

FUENTES HUMANÍSTICAS

La revista *Fuentes Humanísticas* es el espacio editorial del Departamento de Humanidades, perteneciente a la División de Ciencias Sociales y Humanidades, que permite el diálogo entre los investigadores nacionales y del extranjero de las distintas disciplinas que integran el campo humanístico. Sus objetivos son los siguientes:

- Enriquecer el ámbito de las humanidades a través de la publicación de resultados de investigación, que aporten elementos a la discusión académica en las diversas disciplinas humanísticas.
- Estimular, en este contexto, la expresión e intercambio de ideas entre pares.
- Fortalecer las líneas de investigación del Departamento de Humanidades: Estudios culturales, Estudios de género, Historia, Historiografía, Teoría de la historiografía, Lingüística aplicada, Literatura, Teoría literaria, Poesía mexicana e hispanoamericana, Estudios poscoloniales y decoloniales, Lectura y aprendizaje. Además de comentarios críticos, reseñas; y difusión de actividades académicas, publicaciones y convocatorias.
- Publicar textos inéditos, que no estén considerados en otras publicaciones; editados en formato impreso y electrónico. Previamente evaluados por pares en proceso doble ciego. Para contenidos en libre acceso.

Fuentes Humanísticas se encuentra registrada en los siguientes

Portales

- **BIBLAT/UNAM** (Bibliografía Latinoamericana) (2007)
- **Redalyc** (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal) (Evaluación condicionada a revisión)

Índices

- **Academic Search Premier** (2007)
- **CLASE** (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades) (2007)
- **EBSCO** (Information Services. Academic Databases for Colleges and Universities) (2007)
- **ERIHPlus** (European Reference Index for the Humanities and Social Sciences) (2019)
- **Fuente Académica Plus** (2007)
- **Handbook of Latin American Studies**
- **MIAR** (Matriz de Información para el Análisis de Revistas)
- **MLA** (Modern Language Association Database) (2007)
- **REDIB** (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico) (2019)
- **The PKP Index** (Base de datos para textos en acceso abierto) (2019)

Directorios

- **DOAJ** (Directory of Open Access Journals) (2021)
- **LATINDEX** (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) Catálogo 1 (2005), Catálogo 2.0 (2020)
- **Ulrichsweb** (<http://ulrichsweb.serialssolutions.com/title/1569514013923/246075>)

Suscrita a

- **DORA** (The Declaration on Research Assessment)
- **COPE** (Committee on Publication Ethics)

Directorio

Dr. José Antonio de los Reyes Heredia ■ RECTOR GENERAL
Dra. Norma Rondero López ■ SECRETARIA GENERAL
Dra. Yadira Zavala Osorio ■ RECTORA DE LA UNIDAD AZCAPOTZALCO
Mtro. Salvador Ulises Islas Barajas ■ SECRETARIO DE LA UNIDAD AZCAPOTZALCO
Dr. Jesús Manuel Ramos García ■ DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Dra. Katia Irina Ibarra Guerrero ■ JEFA DEL DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

Comité editorial Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. Tomás Bernal Alanís
Dr. Alejandro Caamaño Tomás
Dra. Edelmira Ramírez Leyva ■ PROFESORA DISTINGUIDA
Dra. María Elvira Buelna ■ SNI
Dr. Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva ■ SNI
Dr. Mario Guillermo González Rubí ■ SNI
Dra. Teresita Quiroz Ávila ■ EDITORA DE LA REVISTA ■ SNI
Mtro. Álvaro Ernesto Uribe ■ EDITOR TÉCNICO

Asesores externos

Mtra. Alejandra Herrera Galván
Mtra. Begoña Arteta Gamerdinger
Mtra. Patricia María Montoya Rivero ■ Universidad Nacional Autónoma de México, Acatlán (México)
Dra. Martha Islas ■ (México)
Dr. J. Carlos Vizuete Mendoza ■ Universidad de Castilla-La Mancha (España)
Dra. Evelia Trejo ■ Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Consejo Editorial Divisional

Dr. Carlos Juan Nuñez
Dr. Arturo Berumen
Dr. Alejandro Segundo Valdés
Dr. José Hernández Prado
Dr. Antonio Marquet Montiel

Dr. César Daniel Alvarado Gutiérrez ■ COORDINADOR DE DIFUSIÓN Y PUBLICACIONES DE LA DIVISIÓN CSH
Lic. María de Lourdes Delgado Reyes ■ DISTRIBUCIÓN

Convocatoria 2025

La revista *Fuentes Humanísticas* abre sus puertas a los investigadores de todo el mundo dedicados a las Humanidades para que envíen artículos, ensayos, reseñas y comentarios críticos para su posible publicación en las secciones:

- Estudios culturales
- Estudios de género
- Historia
- Historiografía
- Teoría de la historiografía
- Lingüística aplicada
- Literatura
- Teoría literaria
- Poesía mexicana e hispanoamericana
- Estudios poscoloniales y decoloniales
- Lectura y aprendizaje

Así como comentarios críticos, reseñas; además de difusión sobre actividades académicas, publicaciones y convocatorias.

Los textos se someterán a un proceso de dictaminación; deberán ser **inéditos**, estar escritos en español y llevar anexo, tanto en español como en inglés: título, resumen (5 líneas) y palabras clave; además de síntesis curricular (5 líneas) así como correo electrónico, teléfono (particular, institucional y celular). **No se aceptan contribuciones que estén consideradas en otras publicaciones.** Los autores de los trabajos elegidos que colaborarán en distintas secciones de la revista, dan su consentimiento tácito para que estos se publiquen y difundan en formato impreso y electrónico. La presentación de originales se realizará únicamente vía electrónica a la dirección:

fuentes@azc.uam.mx

Las normas editoriales y las Reglas de funcionamiento se pueden consultar en las páginas 169-172 y en:

<http://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx>



Contenido

María Elvira Buelna Serrano

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

Fuentes Humanísticas, un título que refleja nuestra aspiración de contribuir con nuestra participación en el desarrollo de las disciplinas humanísticas

I Aniversario
(1989-2024)
Reflexiones.
Historia y futuro

Enrique López Aguilar

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

La revista *Fuentes Humanísticas* cumple 35 años

IX

Fernando Martínez Ramírez

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

Casa abierta al tiempo y a la memoria *Fuentes Humanísticas*

XIII

Antonio Marquet

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

Aniversario de *Fuentes Humanísticas*

XXI

Julio Zetter Patiño

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Condiciones de las revistas académicas mexicanas en el contexto del acceso abierto

XXV

Guadalupe Álvarez Martínez

Universidad Autónoma del Estado de México (México)

Victoria Navarro González

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Daniel Samperio Jiménez

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

Rocío Romero Aguirre

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

Lecturas de la (post)pandemia: identidades y narrativas en el confinamiento y la nueva normalidad

9 Lecturas de la
(post)pandemia:
identidades y
narrativas en el
confinamiento y la
nueva normalidad

	17	Claudia Carina Albarracín Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán (Argentina) El discurso presidencial argentino durante la pandemia (marzo-junio 2020): estrategias discursivas
	27	Freddy Carrera Silva Universidad Autónoma Metropolitana (México) Moda, uso y emergencia: la representación literaria de la crisis social en <i>Tiembra y Primera línea. Crónicas y poemas escritos por personal de salud</i>
	39	Christian Retamal Universidad de Santiago de Chile (Chile) La pandemia como obstáculo de la transformación social. El caso del bloqueo a la salida del neoliberalismo en Chile
	59	Jairo de Jesús López Flores Universidad Nacional Autónoma de México (México) Opinión pública sociodigital en los primeros meses de la COVID-19. Un des-pensar de la democracia
	75	María Eugenia Mudrovic Universidad Estatal de Michigan (Estados Unidos) Barbijos en tiempos de COVID: redes de sentido en la constitución del sujeto pandemizado
	85	Matías Lemo Universidad del Salvador (Argentina) <i>El tiempo usurpado</i> : el delta del Paraná como insularidad utópica
Estudios culturales	99	Perla Olivia Rodríguez-Reséndiz Universidad Nacional Autónoma de México (México) La violencia acústica en la vida cotidiana de México
	113	Yakoub Abidi Universidad de la Manouba (Túnez) Desafíos y oportunidades del uso de la Inteligencia Artificial Generativa (IAG) en la enseñanza universitaria en Literatura Hispánica
Lingüística	129	Max Ceballos Esqueda Universidad de Colima (México) La representación social del indígena en el cine mexicano, un estudio diacrónico

Gilberto Urbina Martínez**145**

Mirada crítica

Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM (México)

Desarrollo agrícola y acuerdos políticos en el norte de México. Los centros de contratación del Programa Bracero de Irina Córdoba Ramírez**Edilberta Manzano Jerónimo****149**

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

Paredes descarapeladas. Relatos de soledad y dolor, de Federico Cendejas**Isabel Alcántara Carbajal****155**

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (México)

Reseña de *Poesía oral* de Ruth Finnegan**Colaboradores****161****Quienes somos****167****Reglas de funcionamiento****169**

Fe de erratas número 68	
Dice:	Debe decir:
<i>Índice y contraportada</i> Abel Pérez Ruiz Universidad Pedagógica Nacional	Abel Pérez Ruíz /Paola Odette Cárdenas /Alberto Ramírez M. Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Pedagógica Nacional
<i>Página 152</i> Luis Alfonso Martínez Montañó Orcid:	Luis Alfonso Martínez Montañó https://orcid.org/0000-0001-7010-0339 alfonsomt78@gmail.com



MARÍA ELVIRA BUELNA SERRANO*

***Fuentes Humanísticas*, un título que refleja nuestra aspiración de contribuir con nuestra participación en el desarrollo de las disciplinas humanísticas**

Estamos aquí reunidos para celebrar 35 años de inicio de uno de los proyectos editoriales exitosos del departamento de Humanidades en el marco de 50° aniversario de la creación de la Universidad Autónoma Metropolitana. En este marco, me permito dejar memoria para las nuevas generaciones de profesores el contexto histórico de la creación de nuestras revistas departamentales.

El 17 de diciembre de 1973, el presidente Luis Echeverría Álvarez publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el decreto de la *Ley Orgánica de la Universidad Autónoma Metropolitana* aprobado en el Congreso de la Unión cuatro días antes. Los dos primeros artículos trataron sobre el objetivo y facultades de la nueva institución de educación superior, cuya razón de ser sería la formación de profesiones que respondieran a las necesidades de la sociedad. Para cumplir su cometido debía desempeñar tres labores sustantivas, las de docencia “en sus modalidades escolares y extraescolares”; las de investigación y las de preservación y difusión de la cultura¹. El

**Aniversario
(1989-2024).
Reflexiones.
Historia y futuro.**
Universidad
Autónoma
Metropolitana
Azcapotzalco.
29 octubre 2024

¹ El *Diario Oficial de la Federación* del 17 de diciembre de 1973. Sección única, edición matutina. El documento dice a la letra:

“Poder Ejecutivo / Secretaría de Educación Pública.

Ley Orgánica de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Al margen un sello con el Escudo Nacional que dice: Estados Unidos Mexicanos.-
Presidencia de la República.

Luis Echeverría Álvarez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que el H. Congreso de la Unión se ha servido dirigirme el siguiente decreto:

“El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, decreta:

Ley Orgánica De La Universidad Autónoma Metropolitana

Capítulo I

Objeto y Facultades

artículo primero transitorio señaló que el decreto entraba en vigor quince días después de la publicación, es decir, adquiriría su registro fundacional como institución de educación superior el 1º de enero de 1974.

Así, en sus primeros 50 años de vida, podemos preciarnos de haber logrado consolidar un proyecto educativo novedoso en nuestro país, el cual se inspiró en el modelo humboldtiano de las universidades alemanas de inicios del siglo XIX (Abellán, 2008; Douglass, 2018; Kern, 2010) con el objetivo de contribuir a la creación de conocimientos mediante la investigación vinculada a la docencia, donde participaran académicos y alumnos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se oponía a diferenciar la actividad de los académicos entre quienes se dedicaban exclusivamente a la enseñanza, mientras otros se consagraban a la investigación.

Este modelo lo impulsó Wilhelm Von Humboldt en Berlín después de la invasión napoleónica a Alemania, la cual terminó con los mil años de existencia del Sacro Imperio Romano Germánico. Este modelo difería del modelo francés relacionado a las universidades de origen napoleónico, monofuncional en el sentido de que en ellas se organizaron el ejercicio de las mismas funciones de manera independiente; escuela y facultades para la docencia; institutos de investigación para la investigación y direcciones centralizadas para la difusión de la cultura. Esta forma de organización implicó que cada parte de la estructura estuviera vinculada a una función. En contraste, el objetivo del modelo alemán era articular todas las funciones a todos los niveles de sus estructuras; poniendo a la investigación en el centro de la actividad universitaria, en el sentido de que ella era la base de su acción interfuncional.

El modelo de las universidades alemanas tenía como unidad la vida interfuncional de los departamentos, cuyo objetivo se orientaba a crear conocimientos mediante la investigación y vincularlo con la docencia. El proceso de enseñanza-aprendizaje era también

Artículo 1.- Se crea la Universidad Autónoma Metropolitana, como organismo descentralizado del Estado, con personalidad jurídica y patrimonio propio.

Artículo 2.- La Universidad Autónoma Metropolitana tendrá por objeto:

I.- Impartir educación superior de licenciatura, maestría y doctorado, y cursos de actualización y especialización, en sus modalidades escolar y extraescolar, procurando que la formación de profesionales corresponda a las necesidades de la sociedad;

II.- Organizar y desarrollar actividades de investigación humanística y científica, en atención, primordialmente, a los problemas nacionales y en relación con las condiciones del desenvolvimiento histórico; y

III.- Preservar y difundir la cultura”.

interactivo entre profesores y alumnos. La unidad académica no era el profesor, sino el profesor-investigador. Todo académico podía y debía integrar las tres actividades sustantivas de la vida universitaria.

El diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana en su concepción departamentalizada fue pensado en una estructura descentralizada formada por unidades académicas. En un inicio, se establecieron tres unidades: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco; con el tiempo se formaron Cuajimalpa y Lerma. En la actualidad la Universidad cuenta con cin-co unidades.

Cada unidad debería estar integrada por divisiones, en las que se comprendían ramas del conocimiento. En la práctica, cada unidad se integró a tres divisiones conformadas por diversos departamentos. Cada instancia estaba dedicada a cumplir su cometido en ámbitos interfuncionales, pero en campos específicos del conocimiento científico, tecnológico, de la salud, además del artístico y humanístico. Así fueron integrados cuatro campos del conocimiento en las divisiones de la universidad: la División de Ciencias Básicas e Ingenierías (CBI) se avocaría a las ciencias exactas y su aplicación práctica mediante la ingeniería; la de Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS) estaría dedicada a las ciencias de la naturaleza y su aplicación en el área médica; la de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) al conocimiento y desarrollo de las disciplinas sociales y humanísticas; por último, Ciencias y Artes para el Diseño (CAD) a la arquitectura y diseño gráfico e industrial. Cada unidad tendría tres divisiones diferentes.

Los departamentos de cada división académica serían los responsables de la investigación y de contribuir al desarrollo del conocimiento, mientras las divisiones tendrían obligación de organizar las currícula de los programas de estudio, los cuales debían actualizarse permanentemente con las aportaciones cognitivas desarrolladas en los departamentos, o simplemente en los campos de conocimiento comprometidos. Los profesores estarían adscritos a los departamentos e impartirían la docencia requerida en las licenciaturas y posgrados administrados desde las divisiones.

Una vez creada la universidad contrató al personal académico, en su mayoría jóvenes licenciados o maestros, pocos doctores, egresados básicamente de las instituciones de educación superior del país, quienes emprendieron los retos y responsabilidades con disciplina, entusiasmo y dedicación; pero, cabe decirlo, con absoluto desconocimiento en la operatividad de este tipo de universidades en unidades inconclusas, no solo en infraestructura física, sino también en infraestructura operativa e institucional, lo cual implicaba que la institución se fuera construyendo en todos sus ámbitos.

En aquel entonces, nuestras unidades estaban en fase de construcción física. Azcapotzalco en particular se organizaba en torno a la llamada la Plaza Roja, pues sólo estaban en pie los edificios C, E, F y G; la cafetería se localizaba en el F, mientras que la biblioteca se encontraba en el edificio C, donde ahora se localiza CELEX. El resto de los edificios se construyeron en la medida que creció la matrícula y la contratación de profesores-investigadores.

En torno a la Unidad Azcapotzalco no existía infraestructura urbana, pues los planteles se construyeron en zonas marginadas de la ciudad. En el caso de nuestra Unidad, no existía el sistema de transporte Metro en el Rosario, ni había Metrobús, tampoco estaba el Eje 5. Lo que sí existía era un establo vecino y sus vacas deambulando por el espacio abierto colindante, ellas eran parte del paisaje cotidiano; la ferretería Los Dos Leones aún no cerraba sus puertas; el rastro de Ferrería emitía su hedor entre tres y cuatro de la tarde, pero si el viento cambiaba, el olor del pan Bimbo se percibía a partir de las cinco de la tarde.

Los primeros cinco años fueron de ardua labor de trabajadores académicos y administrativos para concretar y sentar las bases de su diseño institucional y crear la institución que ahora vivimos. Para lograrlo se trabajaban mucho más de ocho horas diarias, profesores y alumnos comían en la cafetería y se participaba asiduamente en los Consejos Académicos y en los Divisionales, donde concurrían todas las instancias.

A partir de estas instancias se ordenaba la vida universitaria de manera participativa. Las discusiones eran públicas y abiertas para todos los miembros de la Universidad. La vida de la comunidad universitaria estaba llena de vitalidad. Fue a través de ella que se dio un sistema de gestión participativa y un estilo interfuncional a las actividades académicas con orden interinstitucional.

En 1981 la universidad generó su primer documento institucional de carácter general denominado *Reglamento Orgánico*, donde se establecieron las características institucionales y se le dotó de organicidad al sentido interfuncional de la vida universitaria. Este reglamento fue un parteaguas de la vida institucional porque dio funcionalidad integral a la universidad como organismo departamentalizado. A partir de entonces, las áreas de investigación dieron sentido específico a su estructura. Todas ellas debían estar formadas por profesores adscritos a un departamento y debían registrarse para su reconocimiento institucional.

La División de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) estaba integrada en un inicio solo por tres departamentos: el de Ciencias Económicas y Administrativas, el de Derecho y el de Sociología. Su

primer director fue Miguel Limón Rojas, quien separó Administración y Economía. A partir de entonces, la División contó con cuatro departamentos. En ese entonces aún no existía el Departamento de Humanidades. Este se creó con el tercer director de División, el maestro Luis Gerardo Ize Malaize.

Toda esta elocución tiene el objetivo de contextualizar cómo surgió y se desarrolló la idea de formar un Departamento de Humanidades. Entre 1974 y 1982 existía un espacio docente denominado Área de Redacción e Investigación Documental, así como una sección adscrita a la Rectoría de la Unidad dedicada a impartir inglés, francés y alemán llamada Sección de Lenguas Extranjeras (SELEX).

La disyuntiva era que estos profesores pasaran a formar parte del departamento de Derecho u otro departamento. El director de la División, Luis Gerardo Ize, con el apoyo de los profesores de Área de Redacción e Investigación Documental dirigida por la entonces maestra Leticia Algaba, fueron quienes impulsaron la creación del Departamento de Humanidades desde 1979. Después de un proceso un tanto tortuoso, finalmente se aprobó su existencia en la sesión 38 del Cuarto Colegio Académico celebrada los días 4 y 20 de abril de 1982.

El énfasis en la organización de la investigación en los departamentos había iniciado dos años antes. En Humanidades, el área pionera fue la de Literatura en el mismo año de 1982, en 1983 se creó el Área de Historia de México. Los profesores del nuevo departamento también trabajaron para que existiera una licenciatura afín a las humanidades, o una apertura de materias optativas en este campo del conocimiento. Sin embargo, nunca prosperaron estas iniciativas a pesar de los esfuerzos realizados porque no se generaron los consensos suficientes para tal efecto.

Como se puede apreciar, los primeros esfuerzos de nuestra institución se orientaron a organizar la docencia, la investigación se integró con mayor organicidad desde que se aprobó el *Reglamento Orgánico* y la difusión de la cultura se desarrolló como una actividad interfuncional con un ritmo asimétrico en toda la universidad. Sin embargo, a partir de los años ochenta se crearon mecanismos orientados a la publicación de resultados de investigación y de otros productos del trabajo académico universitario.

En la Unidad Azcapotzalco, cuando era rector de la Unidad el doctor Oscar González Cuevas, la Coordinación de Extensión Universitaria, como lo continúa realizando, promovía actividades culturales y contaba con una sección editorial. Esta última publicó una colección llamada *Cuadernos temporales*, dedicada a difundir ensayos, relatos, poesía y arte; otra denominada *Ensayos*, donde

se editaron algunas investigaciones realizadas por los profesores-investigadores.

Esfuerzos paralelos se organizaron en las divisiones. El doctor Francisco José Paoli Bolio, segundo director de la División de CSH, inició el proyecto editorial con una revista divisional en 1980 que se tituló *A: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. El primer número se publicó en el segundo semestre de 1980. La propuesta era que cada departamento organizara un número con un tema específico propuesto por dicho grupo académico.

Las revistas requieren un tiempo para su organización, pero en la perspectiva contar con otros espacios de publicación, desde los departamentos se repitió el proceso y se propusieron varias revistas. El maestro Adolfo Rivera, jefe del Departamento de Economía entre 1978 y 1980, impulsó con los departamentos de Economía de la Unidad Xochimilco y el de Ciencias Económico-Administrativas de Iztapalapa la revista *Economía, teoría y práctica*. Recibió el apoyo financiero del director de la División, el doctor Francisco Paoli y el ingeniero Jorge Hanel, Rector General y el licenciado Jorge Luis Dueñas, secretario de la Universidad. El maestro Lucino Gutiérrez, jefe de Departamento de Economía entre 1980 y 1984, fundó la revista *Análisis Económico*, la primera de carácter departamental. Dos años después inició la vida editorial de *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual* con la participación de los departamentos de Economía y Sociología, así como de la División de CSH.

En 1985 el departamento de Derecho publicó el primer número de *Alegatos*. Un año después se editó la revista del departamento de Sociología con la publicación de *Sociológica*. La cuarta revista departamental fue *Fuentes Humanísticas*. El primer número que apareció en el primer semestre de 1989. Ese mismo año el Departamento de Administración inició su proyecto editorial con la revista *Gestión y Estrategia*.

Por otra parte, el departamento de Humanidades también dio origen a la edición de otras dos revistas. El Área de Literatura inició la publicación de la revista *Tema y variaciones de literatura*, cuyo primer número se editó en 1992 con la coordinación del doctor Antonio Marquet. Posteriormente, en 1993 el Área de Historia de México sacó el primer número de la primera revista electrónica, *Tiempo y Escritura*, con artículos de literatura, historia, historiografía, estudios culturales, fuentes documentales y de transmisión oral.

Así, en el transcurso de diez años, cada uno de los departamentos contaba con la posibilidad de publicar los trabajos de investigación realizados en sus respectivas áreas. Todas estas revistas han permanecido desde su creación hasta la actualidad.

Aún falta mencionar que el proyecto de la revista *Fuentes Humanísticas* fue generado por una comisión diseñada por la doctora María Luisa Figueroa, quien encargó de su realización y logística a Edelmira Ramírez Leyva, Marcela Suárez Escobar y Sandro Cohen, quienes pidieron opiniones a los profesores del departamento para conocer sus necesidades y llegaron a la conclusión que su contenido debía incluir temas filosóficos, literarios e históricos. También consultaron sobre el nombre más apropiado para la publicación. Se pusieron en contacto con el diseñador César González, quien presentó su diseño editorial. Este diseño hizo posible que *Fuentes Humanísticas* obtuviera un premio en la Feria Internacional de Libro en el homenaje al mérito editorial Arnaldo Orfila el 5 de noviembre de 1993. En esa ocasión, acudimos a recibir tan preciado reconocimiento la directora de la División de CSH, la doctora Mónica de la Garza y María Elvira Buelna en calidad de jefa del Departamento.

Fuentes Humanísticas abrió el abanico de opciones para las disertaciones filosóficas, crítica literaria, de ensayos, de creación, así como colaboraciones con artículos de historia y transcripción de documentos de archivos. El primer comité editorial de la revista estuvo integrado por la doctora Pilar Gonzalbo Aizpuru e Ignacio Trejo como profesores externos, el resto fuimos profesores del departamento: Rosaura Hernández, Humberto Martínez, Severino Salazar, Marcela Suárez y María Elvira Buelna.

Gracias al esfuerzo de muchos participantes y de sus diferentes directores fue posible concretar y darle continuidad a *Fuentes Humanísticas*. En este sentido, también debemos reconocer ampliamente el trabajo de la doctora Teresita Quiroz, su directora durante los últimos diez años, y gracias a su dedicación y constancia ha logrado la inclusión en diversas plataformas tales como Redalyc, Latindex, Latinrev, Biblat, Clase. Asimismo, cuenta con la plataforma *Open Journal Sistem* (OJS) que facilita la recopilación de artículos y su dictaminación. La gestión en la dirección de la revista permitió que esta cuente con la licencia *Creative Commons* Atribución-No comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Por otra parte, debemos reconocer que las revistas han contribuido al cumplimiento de dos de las funciones sustantivas que debemos realizar los profesores-investigadores de la universidad: la de investigación y la de difundir de la cultura. Asimismo, ellas se han convertido en un elemento de identidad de nuestra universidad y son un referente en el contexto cultural de nuestro país.

Bibliografía

Abellán, Joaquín. (2008). La idea de universidad de Wilhem Von Humboldt. *Filosofía para la universidad, filosofía contra la universidad (De Kant a Nietzsche)*. Instituto Antonio de Nebrija de la Universidad Carlos III de Madrid. Madrid, editorial Dickinson. (15)

Hemerografía

Diario Oficial de la Federación (17 de diciembre de 1973). Sección única, edición matutina. Poder Ejecutivo / Secretaría de Educación Pública. <https://sidof.segob.gob.mx/notas/4650609>

Cibergrafía

Douglass, John Aubrey. (February, 2018). The Rise of the Publics: American Democracy, The Public University Ideal, and de University of California. CSHE.1.18. University of California, Berkeley. https://gspp.berkeley.edu/assets/uploads/research/pdf/2rops.cshe_.1.2018.douglass_.riseofthepublicu_.2.12.2018.pdf

Kern, Heinrich. (6 de febrero de 2010). Humboldt's Educational Ideal and Modern Academic Education. *26th Annual Meeting of the Danube Rectors Conference, 04*. Novi Sad, Serbia. https://web.archive.org/web/20210224180046/http://www.drc.uns.ac.rs/presentations/05_DS/03-Prof.Dr.HeinrichKern.pdf

ENRIQUE LÓPEZ AGUILAR*

La revista *Fuentes Humanísticas* cumple 35 años

Sonó el teléfono de mi casa en una época en la que los celulares todavía eran una especie de sueño futurista: los que había, parecían tabiques y su independencia de pila era muy escasa, lo mismo que su radio para funcionar comunicativamente. No tenían memoria para guardar nombres ni números telefónicos de otras personas, ni tenían cámara y ninguna de las galanuras cibernéticas que ahora son la felicidad esclavizada de los usuarios contemporáneos del siglo XXI. Serían las 11 de la mañana de un enero medio friolento de 1990. Descolgué el auricular: era Sandro Cohen. Después de los sabrosos saludos de rigor y de abordar temas literarios, musicales y otros chismes, me soltó:

—Estamos a punto de sacar una revista departamental que se llamará *Fuentes* donde, por fin, podremos publicar nuestras cosas. Soy editor junto con Marcela Suárez y Alejandra Herrera, ¿te interesaría enviarnos algún artículo, cuento o poema que tengas por ahí?

La noticia me produjo asombro, le dije que sí y, al poco tiempo, le entregué un texto titulado “Borges y la escritura”, que apareció publicado en el flamante número 1, tamaño carta, con recuadros en la portada donde se indicaban los títulos de las colaboraciones y los nombres de sus autores. Celebré que se hubieran terminado esos tiempos de ayuno editorial en la División de Ciencias Sociales y Humanidades en los que, aparte de algunas revistas departamentales especializadas como *El Cotidiano*, los espacios hemerográficos eran escasos y rotativos, como la ya extinta *Revista A*, que alguna vez le correspondió al casi flamante Departamento de Humanidades,

**Aniversario
(1989-2024).
Reflexiones.
Historia y futuro.**
Universidad
Autónoma
Metropolitana
Azcapotzalco.
29 octubre 2024

Fuentes Humanísticas > Año 36 > Número 69 > II Semestre > julio-diciembre 2024 > pp. IX-XI > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 01/10/2024 > Fecha de aceptación 29/10/2024.

alapizz000@gmail.com

* Universidad Autónoma Metropolitana (México).

fundado en 1982 y derivado del Área de Redacción. Todavía recuerdo con cuánto gozo recibimos esa primicia editorial humanística, de color azul y una foto con un sonriente José Gorostiza en la portada. En la rebatinga divisional, no recuerdo que se hubiera vuelto a repetir el milagro de dicha revista para disfrute de Humanidades.

Mis recuerdos de la otrora *Fuentes* son los de un lector y colaborador departamental, de un colega, de tal manera que supe muy poco acerca de los intrínquilos administrativos de la misma, pero me enteré de que, después de 1994, ya con Alejandro de la Mora, Antonio Marquet y Miguel Ángel Flores en el lugar de los primeros editores, se inauguró el esquema del *dossier*, que ordenaría el tema principal de cada número. Alrededor de ese año, se fundó la revista *Tema y Variaciones de Literatura*, con la misma idea de una publicación que girara alrededor de un tema principal y a la que se agregarían otros temas literarios, no necesariamente vinculados con el del *dossier*. Me parece que, a partir de ese momento, *Fuentes*, que dejó de llamarse así para convertirse en *Fuentes Humanísticas*, dejó de contener una temática con preponderancia literaria en sus colaboraciones, para abrirse más hacia disciplinas de índole histórica e historiográfica. ¡Qué tiempos aquellos en los que el Área de Literatura era la proveedora de una cantidad importante de publicaciones en el Departamento de Humanidades! Menciono esto porque los letrosos publicábamos tanto en espacios uameros como en espacios extramuros durante esos ya lejanos tiempos de escasez editorial.

Entiendo que *Fuentes Humanísticas* ha pasado por cinco períodos editoriales y que los primeros, ya mencionados, corrieron de 1990 a 1994 (números 1 a 9), y de 1994 a 2004 (números 10 a 29), en los que el tamaño y el diseño de la revista fueron modificándose, lo mismo que sus políticas editoriales, esquemas de dictaminación y otras gracias editoriales. Entiendo, asimismo, que los jefes departamentales que dieron su bendición y respaldo a este proyecto hemerográfico departamental, durante los años mencionados, fueron Elvira Buelna, Begoña Arteta, Gabriela Medina y Alejandro de la Mora. Durante estas dos primeras épocas, los editores académicos tuvieron una vocación colegiada; sólo en el tercer período (números 30 a 41), el que fue de 2004 a 2010, los jefes departamentales tomaron dicho cargo bajo su exclusiva custodia: José Ronzón y Margarita Alegría, quien cedió el paso en 2011 a Tere Quiroz; a partir de ese año, ella inició un feliz Maximato Editorial que ahora concluye, en 2024, Maximato al que fue incorporado Álvaro Uribe, como editor técnico, a partir de 2018. De tal manera, los jefes que res-

paldaron el trabajo de Tere fueron la misma Margarita Alegría, Marcela Suárez, Saúl Jerónimo y, hasta el día de hoy, Katia Ibarra.

Creo que casi Todomundo en el humanístico orbe tepaneca ha colaborado en *Fuentes Humanísticas*, salvo en los casos de académicos ágrafos, como Gabi Medina, quien nunca condescendió a que su capacidad lectora pasara a la escritura de artículos o ensayos. Sus sapiencias y generosidades personales se derivaron siempre hacia otros cauces. En ese sentido, se trata de una revista cuya historia y contenidos ofrecen una radiografía vibrante de la historia departamental humanística.

Tere ha conducido la revista desde el número 42 y, bajo su férreo mandato, adoptó su formato actual, tanto en tamaño como en diseño de portada e interiores; asimismo, se produjo su versión digital y su incorporación a la plataforma *Open Journal System*. No lo sé de cierto, pero desde la segunda mitad de los años noventa es que María Eugenia Herrera, la afamada *Maru*, exalumna de la carrera de Diseño, de cyAD, acompañó no sólo a *Fuentes Humanísticas* sino a *Tema y Variaciones de Literatura* como formadora editorial, otorgando su talentoso sello a ambas publicaciones del Departamento.

Mucha agua corrió entre 1990 y 2010, y no menor ha sido el caudal entre 2011 y 2024. De lo que no puede caber duda es acerca del papel continuador y, a la vez, innovador de Tere, quien ha conducido a *Fuentes Humanísticas* durante el 38.32 % de su existencia editorial. Eso se dice rapidito, pero, a la vuelta de la esquina ya la aguarda el disfrute de un robusto sabático y el encuentro con las soleadas tierras andaluzas. Nadie duda de que, por esas tierras, fundará otras fuentes humanísticas sumadas al tablao y el cante jondo. El buen talante de Tere, agregado a su sabiduría académica y a su visión de lo que debe ser una revista académica han colocado a *Fuentes Humanísticas* en el sitio que ahora tiene entre sus publicaciones pares.

Egoístamente, no quisiéramos que terminara el Maximato Teresiano, pero su sabiduría le dijo que ya estaba llegado el tiempo de darle paso al siguiente equipo editorial. Deja tras de sí una publicación robusta y prestigiada. Con esos ímpetus, es seguro que pronto llegará hasta nuestros oídos la fama de *Tere, la bailaora*, o *La Canela, maderita de sabor*, encumbrada en tierras sevillanas, haciendo historia, por no variar costumbres.

Vamos a extrañar a Tere, a quien nunca acabaremos de agradecer el talento bienhumorado con el que llevó adelante el proyecto de la revista, dejando la estafeta muy arriba. Mucho éxito en lo que sigue, Teresinha, y que te sean prósperos todos los mares por venir.



FERNANDO MARTÍNEZ RAMÍREZ*

Casa abierta al tiempo y a la memoria

Fuentes Humanísticas

Según Maurice Halbwachs, en los recuerdos nunca estamos solos porque los sabemos compartidos, y no por la vivencia coincidente sino porque en ellos moran formas de pensar de las cuales no somos el origen.¹ Los recuerdos dejan un rastro y un rostro, tienen un *ahí* al que sólo debemos aportarle un poco de ilusión (Halbwachs, 2004, pp. 26-33). La ilusión de la trascendencia o del conocimiento. En ellos siempre hay otros como yo. Los sentimientos compartidos los consolidan y mantienen vivos, pues “no debemos olvidar que nuestros sentimientos y pensamientos más íntimos se originan en entornos y circunstancias sociales definidos. [...] uno sólo recuerda a condición de situarse en el punto de vista de uno o varios grupos y volver a colocarse en una o varias corrientes de pensamiento colectivo” (Halbwachs, 2004, p. 36). La universidad, nuestro campus, las humanidades, por ejemplo. Los recuerdos descansan en un afecto compartido, en una intención común, si bien esa corriente de pensamiento social que les da vida normalmente es invisible, pasa inadvertida o preferimos ocultarla. Lo que quiero con esta charla es hacerla un poco visible...

Todo recuerdo tiene un eco gregario. Compartimos un espacio –que también es tiempo– con personas que han formado parte de nuestro horizonte vital y con quienes participamos de alguna emoción, de un impulso social.

**Aniversario
(1989-2024).
Reflexiones.
Historia y futuro.**
Universidad
Autónoma
Metropolitana
Azcapotzalco.
29 octubre 2024

¹ Le llamamos intertextualidad y representa, para las humanidades y las ciencias sociales un problema epistemológico.

Menciono algunos:

Marcela Suárez

Sandro Cohen

Nacho Trejo

Enrique López Aguilar

Margarita Alegría

Guadalupe Ríos

Severino Salazar

Rosaura Hernández

Elsa Muñiz

Víctor Díaz

Óscar Mata

Vicente Quirarte

Margarita Villaseñor

Dolores Castro

Alejandra Herrera

Edelmira Ramírez

Yvonne Cansigno

Elvira Buelna

José Francisco Conde

Vladimiro Rivas

Lilia Granillo

Carlos Gómez Carro

Jorge López Medel

Joaquina Rodríguez

Antonio Marquet

Ana María Peppino

Arturo Trejo

Ezequiel Maldonado

Vicente Francisco Torres

Carmen Valdez

Miguel Ángel Flores

Rosaura Hernández

Saúl Jerónimo

Elena Madrigal

Leticia Algaba

Silvia Pappe

Gabriela Medina

Begoña Arteta

Alejandro de la Mora

...

Es decir, el impulso ontológico del recuerdo descansa en la cohabitabilidad y en el *pathos* que mora en esta vida común, en la agitación que guarda. Creemos que pensamos y sentimos libremente –dice Halbwachs–, porque en el fondo queremos sentirnos individuos y restarle influencia a la colectividad. Sin embargo, toda idea y representación de nosotros mismos “es la idea que tienen de nosotros los demás” (Halbwachs, 2004, p. 48). En mis recuerdos soy el mundo, en mi palabra, yo-para-otro. Perder el recuerdo es perder sus resonancias, sus asideros colectivos.

Según el filósofo Gastón Bachelard, en su *Poética del espacio* (1983), nuestros recuerdos están *alojados*, los espacios donde mora el pasado poseen una carga dramática y anímica especial que sólo nosotros sabemos reconocer, por lo que simbolizan. Un espacio es también un *instante* fecundo donde se ha fraguado parte del ser que somos. En otras palabras, la fecundidad de la memoria y su temporalidad precisan del espacio para anclarse, para existir y prodigarse. Nuestros recuerdos están localizados. Ser temporales, en su verdadera dimensión existencial, es sobre todo habitar el mundo, estar-ahí. ¿Cuál ese espacio donde hemos estado, donde estamos aún y queremos permanecer? Nuestra revista *Fuentes Humanísticas*.

Somos también los espacios que habitamos, las cosas que tocamos y que nos salen siempre al paso para avisarnos que estamos rodeados de mundo. En los objetos duermen las emociones, que parecen mudas porque están ancladas. Los objetos quieren hablar de mí, de nosotros. Son “la imagen tranquilizadora de la continuidad” (Halbwachs, 2004, p. 133). Los lugares reciben la fuerza del grupo y éste de aquéllos. Son una fuerza física que nos devuelve el aplomo y que, en su lenta transformación, favorecen la memoria colectiva, y para cada uno de nosotros, también los recuerdos, la identidad, la duración. Los lugares nos permiten creer en un mundo estable. Tal vez por eso cuando preguntamos quién eres, empezamos por querer saber de dónde vienes. Los recuerdos y los símbolos más duraderos e inquebrantables viven en un espacio. “Si los recuerdos se conservan en el pensamiento del grupo, es porque [éste] permanece establecido sobre el suelo, porque la imagen del suelo dura materialmente fuera de sí mismo; y porque puede volver a verla en cualquier momento” (Halbwachs, 2004, p. 141).

Nuestra revista *Fuentes Humanísticas* representa esta imagen de un mundo en transformación; la imagen, a veces tranquilizadora, otras no tanto, de la continuidad, de la permanencia del saber literario, histórico-historiográfico, lingüístico, filosófico...

El suelo, los lugares, son los rostros de la duración: estabilizan las emociones, hablan de la permanencia, de la continuidad a través de las cosas, emplazan los recuerdos para sabernos a nosotros mismos. En el espacio vivimos el tiempo (Schlögel, 2007). Cuando decimos que el tiempo pasa, siempre contamos con los objetos, las edificaciones, los lugares, para detenerlo. Sabemos, en el fondo, que quienes pasan somos nosotros, que envejecemos implacablemente –aunque haya modos de envejecer–. Que el tiempo pase no es otra cosa que atravesar por la vida casi sin darnos cuenta. El pasado se agranda y el futuro se acorta, pero en las cosas duermen los recuerdos y las esperanzas. Nos angustia nuestra condición entrópica, pero el paliativo de la *cosidad* del mundo está ahí, para proveernos de un engaño saludable. Así resistimos el paso del tiempo. También con las obras que quedan y con las acciones que no se olvidan. La cultura se transforma, de esta manera, en una ilusión, en el refugio que inventamos para “vivir más”. *Homo faber* es la expresión poética. Hacer para no morir. Escribir para ser. ¡Qué bello espejismo! Y hoy, en los cincuenta años de esta Casa Abierta al Tiempo y treinta y cinco de nuestra revista, celebramos porque seguimos siendo lo que alguna vez imaginamos, y más, mucho más...

Dice Josep María Esquirol: “Junto a nuestras obras, también nuestras acciones y nuestras palabras son resistencias frente al paso del tiempo. Sobre todo cuando las acciones son excelsas y no livianas ni impersonales” (2009, p. 44). Pero qué es la excelsitud. Una impronta cultural, un reconocimiento del otro, del cual precisamos para ser, para luchar contra el olvido. Es decir, nos convertimos en imagen, en metáfora de la permanencia, en invención de nosotros mismos gracias a la otredad que, como ya vimos, es un alguien con rostro, pero también las cosas, los lugares, los rincones de este bello campus universitario, de este bello objeto literario. Y a pesar de todo, una vaga zozobra permanece inexpugnable...

Por eso hemos de reponer que también existe una *ontología de la aventura*, individuos que aman los lugares no sólo por lo que representan para ellos sino por lo que dicen de la libertad, de la condición humana como escape. Estar abiertos al mundo, al tiempo, en condición nómada, es ser-del-mundo, sentirlo, caminar en él y verlo transfigurarse a nuestro lado, porque nuestro ser también es movimiento, éxodo, huida. Es una especie de conciencia ecológica, pues soy eco vivo de un mundo también vivo. O como lo dice Bachelard: “La amargura de la vida es el lamento de no poder esperar, de no oír más los ritmos que nos solicitan para tocar nuestra parte en la sinfonía del devenir” (Bachelard, 2000, p. 91). La escritura humanística representa, para nosotros, nuestra parte en esta sinfonía.

La memoria se erige, así, en una pequeña victoria contra el paso del tiempo, contra la vida que se escapa. La memoria escrita tiene una función redentora. Es tiempo re-encontrado, a salvo del devenir. Sin embargo, hay que decirlo, lo que hacemos, lo hacemos de una vez y para siempre. Todo acto es único y nuevo en su unicidad. Se trata de una *ipseidad* fascinante y trágica donde el supuesto eterno retorno nietzscheano resulta un ardid filosófico, una tomadura de pelo. Nuestras acciones son todas irreversibles, pero intentamos cambiarlas porque las recordamos y las podemos narrar, re-configurar, ensayar. En la narración y en el ensayo, en el drama, en la poesía, les insuflamos un poco de remordimiento o de perdón, dejamos que el olvido opere a nuestro favor (Esquirol, 2009, pp. 55-5). Por eso la memoria es poética, al menos en una de sus facetas, porque nos ayuda a construirnos selectivamente –y así despierta la nostalgia– o a reconstruirnos mediante el sentimiento de caída, de caída en el mundo y en el devenir, en la cultura, en el saber humanístico, en una casa que está abierta al tiempo.

Los lugares –decíamos– son lugares sociales, sitios donde hemos habitado, o mejor, co-habitado, y consolidan con su materialidad la relación con el otro. No hay memoria sin grupos. No hay grupos sin espacios. Y nuestra memoria yace aquí, en una revista que ha sido pródiga, que representa muy bien a nuestra Casa, que es Fuente del saber.

Los humanos somos animales culturales y efímeros que creemos, ilusoriamente que, si somos recordados, no moriremos del todo. Y aunque el recuerdo es elaborado narrativamente o a través de la reflexión, esta elaboración depende del momento y del público al que se dirige, del interlocutor que lo recibe e interpreta. La memoria no es un atributo personal e intransferible. “La estructura del recuerdo es transferencial: halla su verdad, no en la correspondencia con los hechos, sino en la respuesta de aquel a quien se dirige” (Braunstein, 2008, p. 76). El lector. La interiorización que constituye el recuerdo es completada por la exteriorización que hacemos de él, al ponerlo en escena, al *ex cordarlo* –para usar un término de Néstor Braunstein–, al sacarlo del corazón, de la víscera. El único consuelo es que el recuerdo nunca miente, a pesar de su carácter subjetivo, o precisamente por él, aunque pide ser escuchado, confirmado en su recepción.

Esta revista nació, creo yo, por un impulso de permanencia, un impulso de sabiduría. Al tenerla, al conservar su movimiento ontológico y transformarnos con ella ha resultado una hazaña que hoy marca un nuevo límite, otro umbral, una nueva época... Un nuevo presente cargado con la promesa de la memoria futura.

Cuando los que vienen sean felices buscando su propia singularidad y trascendencia –decimos– es porque habrán conquistado todos sus sueños. Este pasado del futuro también vive, es impulsado por los recuerdos. “La memoria, contrariamente a lo que se cree, no retrocede, sino que adelanta el tiempo; la escritura se hace desde el anticipado final; la vida corre por delante de sí misma: se precipita hacia su punto de basta” (Braunstein, 2008, p. 69). Pero la muerte lo borra todo, y como la memoria es frágil, huidiza, además de veleidosa, depositamos en relatos de papel nuestras ansias de continuidad. Recordar es también olvidar un poco, y cuando me relato, los vacíos del olvido representan las elipsis necesarias para lanzarnos a un más allá que espera con paciencia.

Parecemos algo y deseamos, además, serlo; o somos algo y deseamos parecerlo. Al escribir, participamos de las significaciones del mundo, aunque no las compartamos siempre. Toda publicación es una ficción, una forma de participación en la otredad, que a veces nos resulta incomprensible y hasta absurda. Pero este absurdo también es un absurdo compartido. Es como si la pluralidad y la singularidad alcanzaran su momento dialéctico cuando se encuentran en el papel. Nos cuentan y nos contamos. Todos somos sujetos de ficción, pero ello no nos convierte en sujetos de mentira, porque el destino de cualquier individuo y de toda sociedad es esencialmente ser para otro. Y aquí tenemos nuestra *Fuente* que nos permite este lance.

El tiempo humano está atravesado por un doble desgarramiento: el miedo al olvido –la muerte– y el miedo al recuerdo –el sufrimiento–. La paradoja radica en olvidar para recordar. Entre ambos estigmas encuentran su sitio las distintas pasiones. Un sentimiento de eterno retorno y continuidad termina por ser nuestra única constancia del tiempo que transcurre, inexorable, hacia alguna parte, sentimiento que, en su necesidad de certezas, termina por ser un relato que se repite con cada individuo, con cada sociedad, casi de modo idéntico a pesar de las diferencias. Entonces, una especie de tregua o reconciliación, de pausa y entrega, llega cuando descubrimos lo repetidos que somos, lo mucho que hemos vivido en las apariencias a pesar de la gracia de la conformidad. Y una voz sabia e impersonal nos dice que, tarde o temprano, debíamos olvidarnos de nosotros mismos, de las luchas inútiles por encontrar un sentido. Olvidar la identidad que nos obsesiona, el individualismo que nos engaña. Vivir la vida como una fiesta de reconciliación orgiástica o como una ficción llena de magia y absurdo compartidos. Permitir que el presente se libere del pasado sin dejarse seducir por el movimiento de futuro.

Pero envejecemos, el cuerpo se rinde, el tiempo no se detiene, sigue su marcha, y las experiencias singulares, alejadas unas de otras por las apariencias, quieren encontrarse en algún lugar, y ese lugar puede ser la escritura. En ella todo puede volver a comenzar y terminar, cerrar el círculo del apaciguamiento, donde los olvidos, los recuerdos y las esperas encuentren una solución tramática y mimética. Escribir para no morir, aunque vayamos a desaparecer. Contarnos para entrar en el círculo dialéctico de lo personal que se vuelve general, de lo particular que se alcanza como universal. Y aquí estamos, celebrando esta osadía metafísica, este lugar bondadoso donde cada tanto recalamos para soñar con la continuidad...

No queda más que celebrar los años que Teresita Quiroz ha soñado con nosotros y nos ha permitido encontrar el espacio abierto, la Fuente del Saber Humanístico, donde todos hemos sido, al menos un poco.

Bibliografía

- Bachelard, Gaston. (1983). *Poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, Gaston. (2000). *La intuición del instante*. Fondo de cultura Económica.
- Braunstein, Néstor A. (2008), *La memoria, la inventora*. Siglo XXI.
- Esquirol, Josep María. (2009), *El respirar de los días. Una reflexión filosófica sobre el tiempo y la vida*. Paidós.
- Halbwachs, Maurice. (2004). *Memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Schlögel, Karl. (2007). *En el espacio leemos el tiempo*. Siruela.



ANTONIO MARQUET*

Aniversario de *Fuentes Humanísticas*

La UAM está en modo celebratorio y ¡La revista *Fuentes Humanísticas* está también cumpliendo años!

Nuestra revista desde el principio fue concebida como departamental (punto de confluencia de las áreas de historia y literatura esencialmente), es carta de presentación de la investigación departamental ante el mundo universitario.

Fuentes Humanísticas no fue siempre así, tal como la conocemos en la actualidad, con un dossier, con formas bien precisas para presentar documentación para publicar... Ha pasado por algunas etapas que sin duda han sido pensadas y ejecutadas para perfeccionar el proceso desde la publicación de las convocatorias hasta la distribución de los ejemplares físicos. Hasta el número de ejemplares publicados en papel ha sido modificado, con la consabida plataforma digital en la que ahora se puede consultar todo el material publicado desde su fundación, algo verdaderamente portentoso, aspecto que ni siquiera se soñaba en el momento de su fundación. Han ocurrido muchas revoluciones que han modificado a este esfuerzo editorial tan importante para un Departamento que siempre ha estado dividido, cada vez más fragmentado (ni siquiera tiene un espacio unificado, digno), arrinconado en el ámbito universitario, lo cual es un síntoma del lugar de las humanidades en la sociedad actual.

Digamos para ser breves que *Fuentes Humanísticas* tuvo un antes y un después de que sobreviniera un impulso por la productividad y de la revolución digital.

Por supuesto, antes fue mejor. Y no lo digo por la gente que interviene en todo el proceso, que la dirige. NOOOO. Esos son nuestros héroes, nuestros Teseos, o Teseas nuestros Ulises o Ulisas

**Aniversario
(1989-2024).
Reflexiones.
Historia y futuro.**
Universidad
Autónoma
Metropolitana
Azcapotzalco.
29 octubre 2024

Fuentes Humanísticas > Año 36 > Número 69 > II Semestre > julio-diciembre 2024 > pp. XXI-XXIII > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 01/10/2024 > Fecha de aceptación 29/10/2024

antonio.marquet@gmail.com

* Universidad Autónoma Metropolitana (México).

que encuentran siempre mil y un escollos, mil y un detalles que deben resolver inmediatamente, remando con vigor y desoyendo el canto de las y los sirenx. Porque dirigir una revista significa resolver de manera ágil y certera problemas de recepción de material, de dictaminación, disposición de los materiales, envío a imprenta, revisión, vuelta a revisar, y otro nuevo reconocimiento de galeras, hasta llegar al tise y con esto no se acaba la gesta: hay que difundirla, repartirla entre los autores, presentarla en diferentes ferias de libros. Cada número exige vencer todos estos desafíos, uno por uno. Se necesita un perfil bien definido y sostener con mano firme al timón para llegar a buen puerto.

Sin duda ahora es mucho más difícil dirigir un proyecto tan complejo como lo es una revista.

Aunque estoy exagerando, antes era algo más familiar, más de la casa. Quizá había menos presión. Los problemas eran diferentes, en especial: conseguir material de calidad para publicar.

Y es que entre el antes y después han ocurrido grandes acontecimientos: El SNI se crea a mediados de 1984. Sus efectos se comenzarán a sentir en la década siguiente, Sin embargo, esos criterios conacitanos regirán la vida universitaria en este milenio

También se transformo la universidad con las becas y estímulos a la docencia; a la investigación.

Antes el problema de las revistas era la falta de material. Tanto iconográfico como artículos, reseñas y de "creación" para publicar.

De allí surgió la idea de formular un dossier para cada número. El coordinador del dossier sería el encargado de alentar la producción del material y al mismo tiempo de recopilara todo el material para que pudiera ser dictaminado.

Por ello es imposible afirmar que ahora o ayer fuera mejor. Son dos realidades tan diferentes a tal grado que lo único que permaneció fue el título.

El dossier surge como una solución a la falta de material, la realidad del dossier era convertir a la revista en un órgano multidisciplinario. Un mismo tema, De actualidad, observado desde diferentes perspectivas.

La supresión del material iconográfico para ilustrar la revista surge de la necesidad de dar a cada número su perfil necesario.

La convocatoria tuvo buena respuesta: Saul Jerónimo presentó abundante material de historia. Pero abarcaba toda la revista. Lo cual no era negativo para mí, preocupado siempre por encontrar material. Por el contrario: que bueno. ¡¡¡Ojalá así respondieran los diversos grupos de trabajo!!!

De todas formas, en el comité de la revista se rechazó todo el material. Era mucho.

Antes se producía sin las exigencias puntísticas de tener al menos dos artículos publicados anualmente. Se publicaba para dar a conocer los resultados de una reflexión, de un ejercicio de análisis.

Ahora es necesario producir. Hay un ritmo, comisiones dictaminadoras, evaluaciones.

El ahora todopoderoso imperativo de productividad vino a reemplazar el goce y la libre voluntad de escribir y publicar.

Con el aumento de material para publicar vinieron la profesionalización de los comités de la revista, la necesidad de responder a criterios de dictaminación más rigurosos, a exigencias de puntualidad en la publicación de cada uno de los números, a la necesidad de pasar por revisiones por comisiones externas del trabajo en su conjunto... Las aduanas han proliferado.

Hay algo muy positivo: muchas personas participan en la toma de decisiones. Desde el director del dossier, los miembros del comité, la directora de la revista. Y todo ese cúmulo de decisiones pasan por una revisión externa.

Sin duda hay que celebrar porque es largo el trayecto, pero también es preciso reflexionar colectivamente:

¿Acaso el departamento, el comité editorial, la comunidad de profesores-investigadores ha perdido autonomía a aceptar la imposición de reglas conacitana? La pregunta está de más...

¿Qué nuevo lugar ocupan las humanidades en esta nueva dinámica, en favor de la burocratización?

¿De veras es posible el binomio humanidades y burocracia?

¿Cuáles son los materiales publicados por *Fuentes Humanísticas* que se han leído, que se siguen leyendo? ¿Cuáles han sido las formas de lectura de los materiales publicados? ¿Cuáles son las temáticas que obligatoriamente se tienen que proponer/enfrentar en *Fuentes Humanísticas*? ¿De qué manera FH perfila nuestra identidad Departamental?

Muchas gracias por su atención.



JULIO ZETTER PATIÑO*

Condiciones de las revistas académicas mexicanas en el contexto del acceso abierto¹

En el marco de las celebraciones por el 50 aniversario de la Universidad Autónoma Metropolitana y los 35 años de la revista *Fuentes Humanísticas*, se presenta una oportunidad para reflexionar sobre el impacto del acceso abierto en las humanidades y el papel crucial que desempeñan las revistas académicas en la consolidación de este modelo de difusión del conocimiento. En un contexto donde la democratización del acceso al conocimiento se convierte en una prioridad global, el acceso abierto redefine las dinámicas tradicionales de producción y diseminación científica, ofreciendo un panorama en el que la transparencia, la equidad y la accesibilidad emergen como valores centrales.

La revista *Fuentes Humanísticas*, con su sólida trayectoria, representa un testimonio vivo de la evolución de las prácticas editoriales en el ámbito de las humanidades. Este aniversario no solo celebra la permanencia y relevancia de una publicación académica de esta naturaleza, sino que también abre el espacio para discutir las implicaciones de su transición hacia el acceso abierto. Este modelo no solo amplía el alcance del conocimiento, sino que también fortalece su impacto social, contribuyendo a una visión más inclusiva y plural de las humanidades en el siglo XXI.

En esta charla se abordarán las condiciones actuales de las revistas académicas mexicanas, destacando los retos y oportunidades que enfrentan en su camino hacia la adopción de políticas de acceso abierto. Tomando como referencia los principios delineados por iniciativas como la *Budapest Open Access Initiative*, reflexionaremos

**Aniversario
(1989-2024).
Reflexiones.
Historia y futuro.**
Universidad
Autónoma
Metropolitana
Azcapotzalco.
29 octubre 2024

Fuentes Humanísticas > Año 36 > Número 69 > II Semestre > julio-diciembre 2024 > pp. XXXV-XXXV > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 01/10/2024 > Fecha de aceptación 29/10/2024

jzetterp@dgb.unam.mx

* Departamento de Bibliografía Latinoamericana, Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México (México).

¹ Escrito presentado para el 35 aniversario de la revista *Fuentes Humanísticas* y el 50 aniversario de la Universidad Autónoma Metropolitana.

sobre el papel de estas publicaciones en la construcción de un ecosistema de ciencia abierta que responda a las demandas contemporáneas de acceso al conocimiento, particularmente en las disciplinas humanísticas. En este sentido, *Fuentes Humanísticas* no solo se erige como un ejemplo de resiliencia editorial, sino como un símbolo de las posibilidades transformadoras que el acceso abierto puede ofrecer.

El acceso abierto y su impacto en las humanidades: una oportunidad de cambio

En este contexto de celebración y reflexión, es imposible ignorar el papel transformador que los movimientos abiertos han desempeñado en la configuración del ecosistema académico actual. El acceso abierto, como parte de un conjunto más amplio de iniciativas que incluyen las licencias Creative Commons, el movimiento de *open source*, los datos abiertos y los recursos educativos abiertos, marca un antes y un después en la forma en que el conocimiento es concebido, compartido y reutilizado. En el corazón de estas iniciativas, late un principio común: la apertura como valor fundacional, una apertura que promueve la equidad en el acceso y rompe las barreras tradicionales que históricamente han limitado la circulación del saber.

El acceso abierto, en particular, se presenta como una respuesta urgente y necesaria a las dinámicas de exclusión que han caracterizado la producción académica. Más allá de ser un modelo de publicación, es una declaración de principios que propone que los resultados de la investigación, especialmente en disciplinas como las humanidades, estén disponibles de forma digital, en línea y sin costo alguno para el usuario final, eliminando tanto las barreras económicas como las restricciones legales impuestas por el tradicional “todos los derechos reservados”. Este compromiso con la democratización del conocimiento se traduce en una accesibilidad plena, permitiendo que cualquier persona pueda leer, descargar, copiar, distribuir y reutilizar los contenidos sin restricciones, siempre y cuando se respete la autoría y se dé el crédito correspondiente.

El acceso abierto ha sido moldeado por declaraciones fundamentales que han trazado su desarrollo a lo largo de las últimas dos décadas. Desde la Declaración de San José en 1998 hasta el reciente Manifiesto sobre la Ciencia como Bien Público Global (Toluca, México 27 de octubre de 2023), cada pronunciamiento ha ampliado la comprensión y las implicaciones de este movimiento. En

particular, la Budapest *Open Access Initiative* de 2002 no solo definió los principios del acceso abierto, sino que estableció un marco de acción al que gobiernos, universidades y comunidades científicas han respondido de manera gradual pero decidida.

Estas declaraciones subrayan aspectos esenciales como el auto-archivo en repositorios de acceso abierto, el uso de licencias como *Creative Commons* para fomentar la reutilización, y la necesidad de infraestructura sostenible que permita a las publicaciones transitar hacia modelos abiertos. Sin embargo, el verdadero reto no es solo técnico, sino cultural. Transformar las prácticas de evaluación académica, replantear el uso de métricas tradicionales como el factor de impacto, y promover la inclusión de actores clave, como bibliotecas y gobiernos, son pasos fundamentales para consolidar esta transición.

En el caso de las humanidades, el acceso abierto representa una oportunidad única para amplificar su impacto social. Las revistas académicas, como *Fuentes Humanísticas*, tienen el potencial de liderar este cambio, conectando la investigación humanística con públicos más amplios y diversos. Este modelo no solo facilita el acceso a contenidos especializados, sino que también redefine su papel en la sociedad, posicionándolas como catalizadores de diálogo y agentes de transformación cultural.

Las iniciativas de acceso abierto también destacan la importancia de la indización en sistemas curados como SciELO, Redalyc, BIBLAT y DOAJ, espacios que garantizan visibilidad, calidad y rigor. Estas plataformas no solo permiten que las revistas alcancen un público global, sino que también actúan como garantes de estándares editoriales y científicos. En este sentido, el acceso abierto no solo democratiza el acceso al conocimiento, sino que fortalece su legitimidad y proyección internacional.

- *Autoarchivo: permitir y fomentar el depósito de versiones (ej. preprint y postprint).*
- *Licencias y Reutilización:* En general licencias CC BY ó CC BY-NC-SA.
- *Infraestructura y Sostenibilidad:* repositorios de acceso abierto – difusión en revistas diamante.
- *Evaluación de la investigación:* ej. eliminar el uso excesivo del *Factor de Impacto (JIF)* y similares.
- Los autores deben conservar sus *derechos patrimoniales*.
- Sin períodos de embargo.
- Compartir *datos de la investigación (FAIR)*.
- El papel destacado de las *bibliotecas* – colecciones en acceso abierto.
- *Inclusión* de gobiernos, universidades, instituciones de investigación, agencias de financiamiento, bibliotecas, museos y otras organizaciones a la adopción del AA.
- Valoración de la investigación en función del *impacto social* de los resultados.
- Cuidar el uso de *Rankings* tanto de revistas como los de universidades.
- Transformar los *métodos de evaluación* hacia fórmulas más *cualitativas*.
- *Cuotas* por publicar, ¿se cobra?.
- Estrategias de *preservación y conservación* (abiertas).
- Servicios y sistemas que apoyen y permitan la apertura de la información de investigación (ej. Indicadores abiertos).
- *Indización en bases de datos /directorios automatizados o curados.*

Figura 1. Políticas y posiciones más notables derivadas de estas iniciativas.
(Fuente: Julio Zetter a partir de las Políticas y posiciones más notables derivadas de estas iniciativas.)

Los sistemas de información curados y su relación con los lineamientos del acceso abierto

El impacto de los principios del acceso abierto (AA) no solo ha redefinido las prácticas editoriales, sino que también ha influido directamente en los criterios de calidad establecidos por diversos directorios y bases de datos académicos. En este contexto, surgen los *sistemas de información curados*, plataformas que destacan por su enfoque en la calidad y la selección de contenidos mediante la intervención de comités editoriales especializados. Estas herramientas no solo promueven la difusión del conocimiento, sino que garantizan estándares editoriales elevados y alineados con los valores de la ciencia abierta.

Criterios fundamentales promovidos por los sistemas de información curados

Entre las características clave que definen a estos sistemas y que están alineadas con los lineamientos del acceso abierto, destacan:

1. *Consulta al texto completo*: estos sistemas garantizan que los usuarios tengan acceso directo al texto completo de los documentos, permitiendo una experiencia de consulta integral que facilita la lectura, descarga y reutilización de los contenidos.
2. *Políticas editoriales abiertas, robustas y transparentes*: los sistemas de información curados exigen que las revistas incluyan políticas editoriales claras, detalladas y accesibles. Estas políticas no solo abordan aspectos técnicos y éticos, sino que también garantizan la transparencia en la gestión editorial, fortaleciendo la confianza en las publicaciones incluidas.
3. *Más interoperabilidad es igual a más visibilidad*: uno de los beneficios más destacados de estas plataformas es su capacidad para garantizar la *interoperabilidad* de los contenidos. A través de estándares como el protocolo *OAI-PMH (Open Archives Initiative Protocol for Metadata Harvesting)* y metadatos estructurados, los artículos pueden integrarse fácilmente en redes internacionales de información académica. Esto se traduce en una mayor visibilidad para las revistas, incrementando las posibilidades de consulta y, en última instancia, el impacto de las publicaciones.

Sistemas de información curados como instrumentos de proyección internacional

Los sistemas como *SciELO*, *Redalyc*, *BIBLAT* y *DOAJ* han adoptado estos lineamientos como parte esencial de sus procesos de selección. Más allá de ser simples repositorios de información, estos directorios actúan como *espacios de legitimación y difusión* que fortalecen la calidad y relevancia de las publicaciones académicas. Su curaduría asegura que las revistas incluidas no solo cumplan con los estándares básicos de acceso abierto, sino que también ofrezcan un valor agregado en términos de calidad editorial, visibilidad global e impacto científico.

Al integrar estos criterios en sus procesos de selección, los sistemas de información curados no solo reflejan el espíritu del acceso abierto, sino que lo proyectan hacia un entorno académico más inclusivo y accesible. Para las revistas, su inclusión en estas plataformas representa no solo un reconocimiento de calidad, sino una oportunidad de alcanzar una audiencia más amplia y diversificada, consolidando su lugar en un ecosistema académico global. En este sentido, se convierten en aliados estratégicos para las publicaciones que, como *Fuentes Humanísticas*, buscan posicionarse en un mundo más orientado hacia la apertura y la democratización del conocimiento.

Algunos datos duros sobre el estado de las humanidades y sus revistas en diversos sistemas de información

Por ejemplo, en el DOAJ se cuentan con 21,070 revistas en acceso abierto, de las cuales 6,427 revistas están vinculadas a los temas del campo de humanidades como: Filosofía, Religión, Historia, Estudios culturales, Educación, Música, Bellas Artes y Lengua y Literatura.

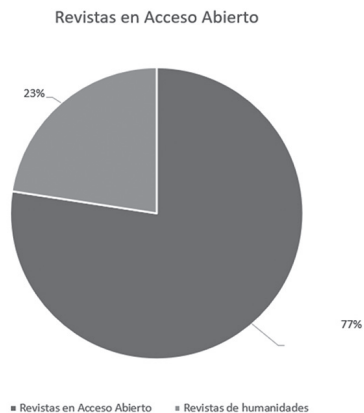


Figura 2. Porcentaje de revistas de humanidades en el DOAJ (DOAJ, 2024).

La base de datos BIBLAT contempla a la UAM en el número cuatro con más documentos indizados:

FRECUENCIAS POR INSTITUCIÓN

TOP 100 Lista completa

Buscar:

Institución	Documentos
Universidad Nacional Autónoma de México	58,223
Universidade de Sao Paulo	36,207
Universidade Estadual Paulista "Julio de Mesquita Filho"	17,750
 Universidad Autónoma Metropolitana	14,240
Instituto Mexicano del Seguro Social	12,441
Instituto Politécnico Nacional	10,622
Universidade Federal do Rio de Janeiro	10,205
Universidad de Buenos Aires	10,150
Universidade Estadual de Campinas	9,777
Universidad Nacional de Colombia	9,365

Figura 3. Lugar cuatro en el ranking de documentos indizados en BIBLAT (BIBLAT, 2024)

La colección SciELO México posee indizadas 11 revistas de la UAM:

SciELO UAM
<i>Alteridades</i>
<i>Análisis económico</i>
<i>Economía: teoría y práctica</i>
<i>Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades</i>
<i>Argumentos (México, D.F.)</i>
<i>Hidrobiológica</i>
<i>Polis</i>
<i>Revista mexicana de ingeniería química</i>
<i>Signos filosóficos</i>
<i>Signos históricos</i>
<i>Sociológica (México)</i>

Y estas generan indicadores dentro de la plataforma SciELO Analytics que pueden proporcionarnos información sobre la accesibilidad que las revistas poseen en la plataforma SciELO, por ejemplo:

Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades

Total de accesos por año e mês

Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades



Figura 4. Pico de consultas de un ítem único² en enero de 2024.
Fuente: SciELO Analytics (2024)

² En el caso de la Red SciELO, un Ítem Único es un artículo, cuyo identificador es un PID (y esto es independiente del formato del texto completo disponible, como PDF, HTML o EPUB). Si el usuario hace clic para ver el artículo y luego descargarlo, en el caso de la métrica *Solicitudes de artículos únicos*, solo se cuenta un acceso (si se realiza durante la misma sesión). <https://github.com/scieloorg/scielo-sushi-api/blob/master/docs/guide.md#total-item-requests>

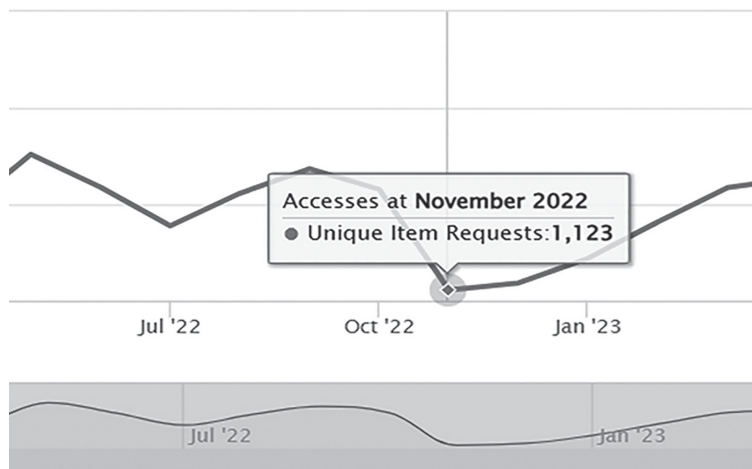


Figura 5. Pico más bajo de consultas por ítem único en noviembre 2022.
 Esto como ejemplo del potencial de incluir las revistas
 en sistemas de información en acceso abierto.
 Fuente: SciELO Analytics (2024)

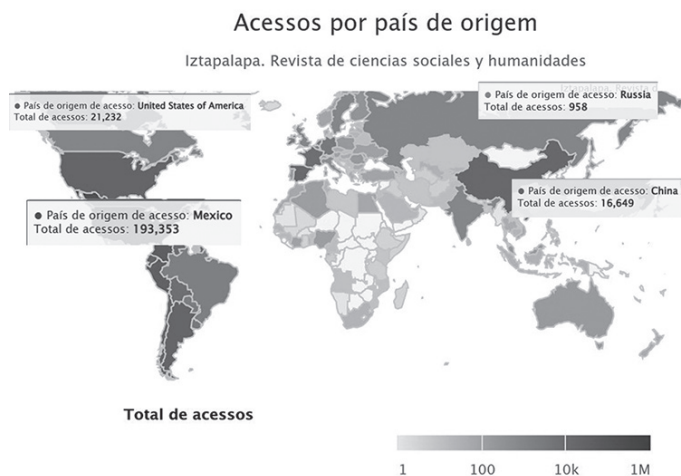


Figura 6. Lugar del mundo en donde la revista *Iztapalapa*
 es consultada alrededor del mundo.
 Fuente: SciELO Analytics (2024)

Algunas reflexiones finales

En un mundo académico cada vez más orientado hacia la transparencia y la democratización del conocimiento, el acceso abierto se erige como una pieza fundamental para la transformación de las prácticas editoriales y de diseminación científica. Las reflexiones compartidas en esta charla destacan la importancia de articular esfuerzos entre políticas institucionales, sistemas de información curados y herramientas digitales que garanticen no solo el acceso, sino también la sostenibilidad y la calidad de las publicaciones académicas.

El establecimiento de políticas claras que fomenten y respalden el acceso abierto, acompañado de esquemas de financiamiento robustos, resulta esencial para asegurar la transición hacia un modelo más inclusivo. A su vez, la integración de herramientas digitales avanzadas, como el uso de formatos abiertos (por ejemplo, XML bajo estándares como JATS) y la adopción de identificadores persistentes (ORCID, ROR, DOI), fortalece la interoperabilidad y visibilidad de las revistas, maximizando su alcance e impacto global.

La calidad y accesibilidad de las publicaciones dependen también de la generación de metadatos suficientes, consistentes y precisos, que no solo mejoran la experiencia de consulta, sino que aseguran la correcta integración de los contenidos en redes y sistemas de información. Asimismo, el uso de licencias abiertas y la indicación en bases de datos curadas con criterios de calidad representan pasos cruciales para garantizar la legitimidad de las revistas en un ecosistema académico cada vez más competitivo.

Por último, la explotación de sistemas de gestión interoperables, como los repositorios abiertos y plataformas como OJS, permite implementar las mejores prácticas en la gestión editorial, facilitando la cosecha, el intercambio y la preservación de los contenidos. Estas herramientas, combinadas con estándares abiertos y estrategias sostenibles, ofrecen un marco integral para consolidar un acceso abierto que no solo sea una aspiración, sino una realidad tangible.

En este panorama, el compromiso de instituciones, bibliotecas, editoriales y comunidades académicas será fundamental para transformar el acceso abierto en un modelo verdaderamente inclusivo y sostenible. Este esfuerzo no solo redefine las reglas del juego en la publicación académica, sino que fortalece la misión esencial de las humanidades: poner el conocimiento al servicio de una sociedad más equitativa, plural y conectada con los desafíos del siglo XXI.

Hemerografía

Hicks, D., Wouters, P., Waltman, L., de Rijcke, S., & Rafols, I. (2015). The Leiden Manifesto for research metrics. *Nature*, 520(7548). <https://doi.org/10.1038/520429a>

Cibergrafía

American Society for Cell Biology (ASCB). (2012). *San Francisco Declaration on Research Assessment (DORA)*. <https://sfdora.org/>

Barcelona Open Access Initiative. (s. f.). *Declaración de Barcelona sobre la información abierta de investigación*. <https://barcelona-declaration.org/>

Global Diamond Open Access. (s. f.). *Manifiesto sobre la Ciencia como Bien Público Global*. <https://globaldiamantoea.org/manifiesto/#/>

Budapest Open Access Initiative. (2002). *An initiative for open access*. <https://www.budapestopenaccessinitiative.org/read>

Organización Panamericana de la Salud (OPS). (1998). *Declaración de San José sobre bibliotecas virtuales en salud*. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1575-18132004000200005

SciELO. Red SciELO. (2023). *Líneas prioritarias de acción para la profesionalización, internacionalización y sostenibilidad - 2024-2028* [Informe técnico]. https://wp.scielo.org/wp-content/uploads/Lineas_prioritarias.pdf



GUADALUPE ÁLVAREZ MARTÍNEZ*/VICTORIA NAVARRO GONZÁLEZ**
 DANIEL SAMPERIO JIMÉNEZ***/ROCÍO ROMERO AGUIRRE****

Presentación

El seminario Identidades y rupturas en la cultura latinoamericana contemporánea fue creado en 2019 con el objetivo de reflexionar sobre las formas en que la cultura performa las identidades colectivas e individuales, pero también es un espacio privilegiado para la expresión de dichas identidades. El enfoque del seminario, portanto, es transdisciplinario, aunque la aproximación desde la literatura es uno de los rasgos que tenemos en común los miembros que lo integramos. Como es obvio, la emergencia sanitaria producida por el COVID-19 se convirtió en un foco de interés para el seminario, pues la imposición de medidas de encierro y distanciamiento social, así como el reforzamiento inmediato de formas de vigilancia, entre muchas otras acciones, reconfiguraron identidades colectivas e

individuales que se manifestaron casi inmediatamente después de la imposición de las medias ya mencionadas.

Por ello, el seminario convocó a académicos, estudiantes, gestores culturales y artistas al coloquio "Lecturas de la post-pandemia", que se realizó entre el 9 y 11 de noviembre del año 2022 en un momento en que, si bien se había vuelto a la llamada "nueva normalidad", se mantenían y sentían todavía recientes las experiencias que se habían vivido durante el tiempo más desconcertante del confinamiento. Quienes integramos el seminario consideramos relevante idear un espacio para poner en perspectiva esta experiencia colectiva y sostener un intercambio transdisciplinario sobre las repercusiones sociales de la pandemia, fuera desde el arte, la literatura, las ciencias sociales, la política o alguna disciplina que quisiera reflexionar sobre los cambios producidos por COVID-19.

La pandemia de COVID-19 generó una experiencia sin precedentes en la sociedad, la cultura y las artes, así como cambios profundos en nuestras vidas. Mediante un enfoque interdisciplinario y con perspectiva crítica, el presente *dossier*

* Universidad Autónoma del Estado de México (México). guadalupe.al.martz@gmail.com

** Universidad Nacional Autónoma de México (México). vicnago88@gmail.com

*** Universidad Autónoma Metropolitana (México). dasj@azc.uam.mx

**** Universidad Autónoma Metropolitana (México). rrag@azc.uam.mx

busca contribuir al debate sobre las modificaciones provocadas en este contexto. Nos ha interesado especialmente explorar cómo las formas de representación y autorrepresentación de las colectividades y los sujetos se han manifestado en entornos virtuales durante el confinamiento. La manera en que esta experiencia compartida se ha comunicado suscitó interés no sólo por haber sido el resultado de una situación particular, sino también porque sus repercusiones se han mantenido en los años posteriores al confinamiento. Asimismo, la construcción de narrativas, memorias colectivas, reactualizaciones y latencias de cismas, así como la revalorización y el auge de géneros como el fantástico y la ciencia ficción, merecen atención una vez que el contexto actual de pospandemia permite una mejor perspectiva. De vuelta a la presencialidad, vale indagar en las implicaciones que tuvo en su momento la plataformización de las prácticas de socialización de la cultura y las artes, no sin dejar de cuestionar y hacer un balance sobre su papel en la reconstitución del tejido social y de las subjetividades.

Con el objetivo de frenar la propagación del virus, el confinamiento y las medidas de distanciamiento social impulsaron la adopción acelerada de tecnologías de comunicación y colaboración en línea, con lo que se acentuó cierta transformación de la forma en que nos relacionamos, trabajamos y vivimos. Desde antes de la pandemia, las teorías propuestas por Sherry Turkle y Kenneth J. Gergen ya planteaban cuestiones esenciales sobre cómo la tecnología y las comunicaciones digitales influían en nuestra comprensión del yo. Turkle describió el yo proteico, trabajado mediante la constitución de identidades fluidas:

Cuando a través de la pantalla nos adentramos en las comunidades virtuales, reconstruimos nuestras identidades al otro lado del espejo. Esta reconstrucción es nuestro trabajo cultural continuo (Turkle, p. 225).

Por su parte, Gergen abordó el yo saturado, producto de la exposición constante a múltiples relaciones y contextos. La situación actual, donde la comunicación virtual se ha vuelto primordial, ha intensificado estos fenómenos, por lo que se invita a reflexionar sobre la relación entre tecnología, sociedad e individuo.

En el ámbito de la web 1.0, Juan Martín Prada propuso el concepto del *flâneur* digital que navegaba el ciberespacio de manera desidentificada y anónima. No obstante, Liesbet van Zoonen señala un cambio significativo en tiempos más recientes: en la era de las redes sociales y las plataformas de comunicación en línea, la identidad virtual se comprende cada vez más en términos de identificación, donde los usuarios se encuentran cada vez más sujetos a controles y rastreos por medio de los datos que dejan como huellas de su navegación. Hay que decir que la pandemia ha acentuado esta tendencia hacia una mayor identificación en el entorno digital. A propósito de un internet pandémico, Cinthya García Leyva retomó, en su participación como conferencista del coloquio, una reflexión de Anne Friedberg sobre cómo el mundo amplio y complejo de nuestras vidas fue visiblemente reducido en una casilla, entre otras, con mayor énfasis durante esos tiempos de reuniones virtuales.

Cabe indagar en temas como la adaptación de prácticas artísticas y culturales al entorno digital, la aparición de nue-

vas formas de expresión y participación, así como el papel que las redes sociales juegan en los espacios de comunicación y proyección identitaria. Durante la pandemia, la escritura y la reflexión creativa y crítica han dado cuenta de los múltiples intentos por reconfigurar el sentido del confinamiento, del duelo, de la enfermedad y del cuerpo en condiciones de encierro. La comunicación de la experiencia compartida se ha vuelto esencial para procesar colectivamente el impacto de estos eventos y fomentar la resiliencia. Las manifestaciones artísticas y culturales en línea han servido no solo como una vía de escape en tiempos difíciles, sino también como un medio para compartir y validar las vivencias personales, lo que nos permite comprender mejor cómo la pandemia ha afectado nuestras vidas a nivel individual y colectivo.

Probablemente una de las manifestaciones más interesantes, por su doble papel de artefacto sanitario y de lienzo para la puesta en acto de lo estético y político, fue el cubrebocas o barbijo. María Eugenia Mudrovic analizó una tendencia en Latinoamérica, que es extensible al resto del mundo, por el reforzamiento del discurso nacionalista unido al sanitario de la ciencia médica y, por tanto, a un viraje en el control biopolítico de los cuerpos, ahora en condición de encierro. En ese sentido, el cubrebocas adquiere, por su papel emblemático de protección y de cuidado, un lugar en el campo simbólico de la moda, pero también se convirtió en un espacio propicio para la manifestación política, como fue el caso de las protestas en memoria de los desaparecidos por la dictadura cívico-militar en Argentina o las consignas feministas en Bolivia. El cubrebocas, por tanto, adquiere un lugar

de relevancia como artefacto que se incorpora a la reconfiguración de identidades en el contexto de la pandemia.

La producción literaria es una respuesta clara a la incertidumbre de los individuos que se enfrentan a escenarios desconocidos. La escritura como forma de significar el presente cobra relevancia en "Moda, uso y emergencia: la representación literaria de la crisis social en *Tiembra y Primera Línea. Crónicas y poemas escritos por personal de salud*" de Freddy Carrera Silva. En el artículo, el autor dialoga con Walter Benjamin sobre la urgencia humana de narrar historias como una forma de comprender las crisis sociales y permitir dar una salida a la consciencia de la muerte latente. El artículo toma como contrapunto dos crisis recientes en México: el sismo de 2017 y la pandemia de 2020 y muestra cómo en ambas situaciones una de las formas catárticas para solventar la incertidumbre fue la escritura, además de que los relatos hechos por individuos comunes significan un discurso alterno a las narrativas oficiales sobre el manejo de la crisis. Las antologías a las que refiere Carrera Silva retienen los testimonios de los verdaderos actores de las emergencias y son una ventana a la representación de un trauma colectivo. En este sentido, el papel de la narrativa ha sido tanto clave como problemático durante la pandemia como lo planteó Carlos E. Solari:

[...] los *Homo sapiens* del año 2020 están desesperados buscando un relato, una narrativa que les permita procesar un evento catastrófico a escala planetaria que solo tenía antecedentes en la memoria de la ciencia ficción apocalíptica (2020, párr. 9).

Esta urgencia que toma la forma de una “implosión narrativa” no deja de correr el riesgo de conducir inevitablemente al “colapso en la producción de sentido” (Solari, 2020, párr. 13). En tal contexto, se puede entender la emergencia de reflexiones y aun predicciones sobre el mundo por venir. En el lapso de los primeros meses del año 2020 fue muy significativa la necesidad de generar escrituras ante un panorama que estaba cambiando cada día dado su desenvolvimiento, como también debido a las nuevas posiciones de pensamiento y sensibilidad que iba descubriendo. Los textos recopilados en *Sopa de Wuhan* son paradigmáticos del azoro ante la realidad de un momento que a su vez también mutaba.

Por ejemplo, Slavoj Žižek vaticinaba que el virus sería el fin del capitalismo:

¿Acaso no es todo esto una clara señal de que necesitamos una reorganización de la economía global para que deje de estar a merced de los mecanismos del mercado? (Žižek, 2020, p. 27).

Byung-Chul Han, por el contrario, sugería más bien su fortalecimiento:

El virus no vencerá al capitalismo. La revolución viral no llegará a producirse. Ningún virus es capaz de hacer la revolución. El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte (Han, 2020, p. 110).

En esa dirección, por su parte, Paul B. Preciado ya advertía cómo la gestión de la enfermedad ha sido una forma de administración de la vida que acentúa las necropolíticas enmarcadas en un capitalismo que ha trasladado la idea de fronte-

ra de los territorios nacionales a lo más cercano del individuo: su casa e, incluso, su propio rostro protegido. Las subjetividades que emergen de las epidemias, según advierte Preciado, son el resultado de las formas de administración de la vida que las sociedades han impuesto:

[e]l sujeto del technopatriarcado neoliberal que la COVID-19 fabrica no tiene piel, es intocable, no tiene manos. No intercambia bienes físicos, ni toca monedas, paga con tarjeta de crédito. No tiene labios, no tiene lengua. No habla en directo, deja un mensaje de voz. No se reúne ni se colectiviza. Es radicalmente individuo (Preciado, 2020, p. 178).

En este contexto, los géneros de ciencia ficción y fantástico han experimentado una notable vigencia y revalorización. En estos tiempos de incertidumbre y aislamiento, estos géneros han indagado y cuestionado álgidas preocupaciones sobre la realidad social, cuya hiperbolización en las ficciones revela las dimensiones problemáticas del presente. Además, muchas obras de ciencia ficción han abordado temáticas relacionadas con pandemias o situaciones distópicas, lo que las hace especialmente resonantes en este contexto. La creciente popularidad de estas narrativas ha llevado a una reflexión sobre la función social de estos géneros y cómo pueden ayudar a procesar y comprender la complejidad de la situación que vivimos. Así, el resurgimiento de la fantasía y la ciencia ficción durante la pandemia demuestra su importancia tanto como fuente de entretenimiento como de reflexión y aprendizaje en momentos difíciles.

La literatura especulativa encuentra expresión en la poesía. En “El tiempo usurpado: el delta del Paraná como insularidad utópica”, Matías Lemo analiza el mosaico de aproximaciones estéticas entre la utopía y la distopía a la región denominada Delta del Plata, cuya importancia en el presente colapso ambiental se resemantiza en la escritura de María Laura Pérez Gras. Para Lemo es importante ubicar el poemario como literatura especulativa, lo cual permite reconocer que su propuesta se centra en la reflexión filosófica en torno a las múltiples problemáticas que signan el presente; de paso, identifica una tendencia en las letras latinoamericanas por producir este género. El poemario explora simultáneamente las relaciones familiares de la protagonista y los vínculos entre la lengua guaraní y una tradición literaria que subvierte, lo cual es interpretado por Matías Lemo como un atributo de la escritura de Pérez Gras que propone una crítica a la cultura a través del mestizaje y del desdibujamiento de fronteras como la realidad de la ficción.

Durante la pandemia, las circunstancias sin precedentes y las tensiones generadas en la sociedad han llevado a la reactualización de memorias latentes de cismas y traumas sociales. La crisis sanitaria global ha permitido el resurgimiento de heridas históricas y experiencias colectivas dolorosas. En este contexto, nuestra experiencia del tiempo se ha visto profundamente alterada, ya que la pandemia ha generado una sensación de suspensión y discontinuidad en la vida cotidiana. La periodicidad irregular de la pandemia, marcada por olas de contagios

y restricciones fluctuantes, ha acentuado aún más nuestra percepción de un tiempo distorsionado. La incertidumbre sobre la duración de la pandemia y la esperanza de un inminente, pero –en su momento– postergado fin ha influido en cómo nos enfrentamos a memorias latentes y traumas sociales. La sensación de detención temporal ha brindado oportunidades para la introspección y el reexamen de eventos pasados. La experiencia del tiempo en la pandemia ha sido un factor crucial en nuestra relación con el pasado y el futuro, permitiendo tanto la revisión de heridas históricas y experiencias dolorosas como la búsqueda activa de alternativas.

Todo ello ha llevado inevitablemente a plantearse la necesidad de descubrir formas de la vida pública y de la comunidad, más cuando ésta ha vuelto a normalizarse y que durante el confinamiento suscitó repensar la reconstitución del tejido social y de las subjetividades. Bajo ese parámetro de reconocimiento histórico y heridas que la pandemia abrió, encontramos el artículo de Christian Retamal Hernández, “Una pandemia en versión neoliberal. El caso chileno como biopolítica de la incertidumbre”, en donde se exploran las consecuencias de la política neoliberal impuesta en Chile desde la dictadura pinochetista y cómo este modo económico permitió que, llegada la pandemia, miles de chilenos estuvieran expuestos al virus debido al ineficiente sistema de salud que, desde años, responde al mercado y no a la ciudadanía.

En la crisis, la comunicación política también encontró un espacio para reinventar la narrativa del gobierno. En “El

discurso presidencial argentino durante la pandemia (marzo-junio 2020): estrategias discursivas”, Claudia Carina Albarracín ahonda en las estructuras lingüísticas utilizadas por el presidente en turno, Alberto Fernández, que parecieron enfocarse mucho más en legitimar su postura como jefe de Estado que en cubrir las necesidades de las personas en medio de la contingencia. Con ello, Albarracín pone de manifiesto que la palabra, más allá de la transmisión de un mensaje, en su momento fue utilizada con fines emocionales y políticos que reflejan, en realidad, una necesidad de ostentar poder y legitimidad en medio de una crisis de confianza hacia las instituciones.

Al respecto, en el artículo “Opinión pública sociodigital en los primeros meses de la COVID-19. Un des-pensar de la democracia”, Jairo de Jesús López se centra en el análisis de las redes sociodigitales como principales foros de la participación e intercambio públicos. Enfocado en el contexto mexicano, profundiza en las complejidades de la comunicación gubernamental en tiempos de posverdad y *fake news*, no sin ofrecer perspectivas sobre cómo se entrelazan las estrategias digitales y la opinión pública. Además de su relevancia en la coyuntura, se sugiere un debate metodológico historiográfico con el manejo transversal entre la historia conceptual y la historia del tiempo presente, con lo cual se abren nuevas preguntas sobre el papel de las plataformas digitales en la sociedad y su impacto en la construcción de la historia contemporánea en momentos cruciales.

En la formación de espacios culturales emergentes u oficiales, la proliferación de talleres y grupos de lectura, hay que advertir que se idearon significativos

ejercicios y estrategias. Espacios de gestión cultural y colectivos de organización autónoma fueron propicios para ensayar y discutir prácticas y conceptos como el del Estado maternal de Rita Segato, o bien los giros que adquirió la biopolítica de acuerdo con Paniagiotis Sotiris o Benjamin Bratton. En este entramado que representó la pandemia, se hace evidente el valor de la creatividad y el debate crítico como laboratorios vivos para la reinención de la participación y el espacio público. En este marco, este dossier busca no solo documentar las experiencias generadas durante la pandemia de COVID-19, sino también reconocer el potencial transformador de la cultura y el pensamiento crítico en la reconfiguración de nuestras sociedades en momentos de crisis.

Bibliografía

- Han, Byung-Chul. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En Pablo Amadeo (Comp.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemias*. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Preciado, Paul. (2020). Aprendiendo del virus. En Pablo Amadeo (Comp.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemias*. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Turkle, Sherry. (1997). *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet* (Trad. de Laura Trafí). Paidós.
- Žižek, Slavoj. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill. En Pablo Amadeo (Comp.), *Sopa de Wuhan*.

Cibergafía

Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemia. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Scolari, Carlos A. (2020). En busca del relato perdido. *Hipermediaciones*. <http://hipermediaciones.com/2020/02/22...>



CLAUDIA CARINA ALBARRACÍN*

El discurso presidencial argentino durante la pandemia (marzo-junio 2020): estrategias discursivas

The Discourse of the Argentine President during the COVID-19 Pandemic (March-June 2020): a Study of Discursive Strategies

Resumen

El propósito de este trabajo es revisar, desde una metodología cualitativa enmarcada en la propuesta de los estudios críticos del discurso, la construcción estratégica del discurso presidencial sobre el periodo de confinamiento obligatorio para todo el país durante la pandemia, en relación con su imagen personal y con los otros discursos circundantes.

Palabras clave: discurso, política, estrategias, ideología

Abstract

This paper employs a Critical Discourse Analysis framework to examine the strategic construction of presidential discourse during the nationwide mandatory confinement imposed during the pandemic. The analysis focuses on how the discourse shaped the president's personal image in relation to other concurrent discourses.

Key words: discourse, politics, pandemic, strategic, ideology

Fuentes Humanísticas > Año 36 > Número 69 > II Semestre > julio-diciembre 2024 > pp. 17-25 > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 29/08/2024 > Fecha de aceptación 29/10/2024

carina.albarracin@filo.unt.edu.ar

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán (Argentina).

Introducción

A finales de marzo de 2020, Argentina inició un periodo de confinamiento obligatorio a nivel nacional debido a la pandemia producida por la COVID-19. Este suceso constituyó un acontecimiento histórico mundial de consecuencias sanitarias inimaginables hasta ese momento. El contexto argentino era caótico; el país se encontraba al borde del *default*, con una moneda depreciada, en profunda recesión y con el inicio de un gobierno de coalición recién elegido (Fernández, 2020).

En los medios de comunicación se cuestionaba el poder de decisión legítimo de Alberto Fernández, frente a la vicepresidenta Cristina Fernández, quien lo había convocado para la conformación de la dupla candidata al poder ejecutivo. El 20 de marzo de 2020 se inició un periodo de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) para todo el país. Dentro de un marco de profunda incertidumbre y temor, la voz presidencial se instaló en los medios con discursos recurrentes, que fueron guiando el accionar de toda la República.

Tal como sostiene Vitale (2020), la enunciación política de los presidentes ante esta pandemia es, sin duda, una cuestión global que materializa las modalidades de las luchas por el poder y su ejercicio. Por ello, consideramos relevante revisar la construcción estratégica del discurso político más importante del país: el presidencial. Entendemos que el ejecutivo es el lugar político más decisivo y representativo de todos y que evidencia la ideología a la que responden sus políticas y medidas.

El discurso político es eminentemente estratégico, porque enmascara las contradicciones objetivas. Quien lo sustenta

no se limita a informar o a transmitir una convicción, sino que, también, produce un acto que expresa un compromiso y asume una posición (Giménez, 1983). Su estudio nos permite inferir, desde el plano de la sintaxis, el léxico y la semántica, la presencia de procesos cognitivos que preceden la producción discursiva (Ghiglione, 1986, citado en Dorna, 1993) y hacer referencia a la ideología a la que responde y a las estrategias que se utilizan para su elaboración.

En esta oportunidad, abordamos los discursos del presidente Alberto Fernández desde marzo hasta junio de 2020. La selección está determinada por el inicio de la pandemia y el final del primer semestre, fecha que se esperaba como el cese del confinamiento. Utilizamos una metodología cualitativa enmarcada en la propuesta del análisis crítico del discurso (ACD). El análisis del discurso político (DP) desde el ACD supone una mirada crítica a partir del estudio de las formas de reproducción del poder político, la dominación o el abuso de poder mediante dicho discurso, incluyendo las diversas maneras de resistencia o las muestras de poder contra tales formas de predominio discursivo (Van Dijk, 1999).

El DP es un discurso ideológico por excelencia, puesto que reproduce las representaciones mentales compartidas por los miembros de un grupo político determinado. En él, pueden observarse los principios básicos que dirigen el juicio social de ese grupo o partido. Van Dijk (1996) sostiene que las ideologías constituyen la identidad social, definen los intereses de un grupo y pueden representarse como autoesquemas caracterizados por las categorías pertenencia, actividades, objetivos, valores, posición y recursos.

Las ideologías pueden identificarse desde el análisis de los elementos léxicos, las proposiciones, las implicaciones, las presuposiciones, las descripciones, la coherencia local, la global, los temas, los desplazamientos semánticos, las estructuras de superficie y las macroestructuras. En este artículo, nos detenemos en la construcción del enunciador y de los destinatarios estudiando las estrategias y los procedimientos discursivos empleados en las alocuciones del presidente Alberto Fernández en relación con la pandemia de COVID-19.

Estrategias de persuasión en el discurso presidencial

En el discurso presidencial, abordamos las distintas estrategias desplegadas para comunicar la situación general del país y las medidas políticas que se fueron tomando para enfrentarla. Cabe aclarar que hemos efectuado una selección de esas estrategias, pues consideramos que podemos contribuir a otros estudios realizados sobre este mismo objeto (Vitale, 2020; Castillo, 2020; Wendell de Camargo y Canavire, 2020). Pusimos atención particular a la construcción discursiva de la imagen presidencial en relación con el poder y con los otros discursos circundantes, analizando: 1) el uso de pronombres y personas verbales; 2) la construcción de un discurso sobre la verdad; y 3) el empleo de términos empáticos.

El uso de pronombres y personas verbales

De marzo a junio de 2020, el presidente emitió, por cadena nacional, cinco discursos

en los que pudieron observarse cambios permanentes en el uso de la primera persona singular y la primera persona plural para referirse o incluirse a sí mismo. En sus distintas alocuciones, el sujeto enunciador se adjudica diferentes roles: es presidente, es Estado, es un ciudadano argentino y, también, es parte del partido oficialista.

Se observa una clara intencionalidad de explicitar quién toma las decisiones en su gobierno ("yo dicté", "yo les aseguro", "yo quiero", "hablé", "reafirmo", "les dije", "yo sé", entre otras expresiones): "Por eso, *dicté* un Decreto de Necesidad y Urgencia que amplía la emergencia pública en materia sanitaria" (Fernández, 13/03/2020, el destacado nos pertenece). Personaliza ciertas acciones ("yo les pido", "yo les agradezco", "yo soy un abogado", "yo quiero aclarar") para resaltar que ha sido solo él y no con otros:

Pero les *aseguro* que me voy a poner al frente para [...] tratar de evitar que el ritmo del contagio se acelere de tal modo que el sistema sanitario argentino no lo pueda atender (Fernández, 20/03/2020, el destacado nos pertenece).

Mediante estos usos pronominales responde a quienes cuestionan su independencia o poder de decisión respecto a la vicepresidenta Cristina Fernández. Es conocida la imputación, que le efectúa la oposición, de ser un "títere de Cristina"; entonces, es comprensible el uso enfático de la primera persona singular. La lucha por el poder cobra palabra y él sienta posición frente a los discursos críticos, mostrando su autoridad como presidente electo.

Por otra parte, también usa el pronombre de la primera persona plural para hacer referencia al Gobierno o a su partido, que es el oficialismo: “Quiero que sepan qué es lo que *estamos haciendo* para dar respuesta al avance de este virus que se extiende cada día en todo el mundo” (Fernández, 13/03/2020, el destacado nos pertenece). Aquí, si bien hay una distinción de Fernández como ejecutor de las acciones, se observa la necesidad de mostrar que detrás de sí existe un grupo de personas que lo acompañan. No está solo y ello habla de su poder como líder dentro de un equipo. Es decir, por un lado, es importante que se muestre como sujeto independiente e individual; pero, por otro, es necesario que sea parte de un conjunto de personas idóneas y preparadas con las cuales trabaja para sacar adelante el país en tiempos de pandemia. Este trabajo en equipo puede producir mayor tranquilidad a los oyentes frente a las decisiones de restricciones, ya que son tomadas bajo la asesoría de profesionales y especialistas en el tema.

A su vez, el presidente también utiliza un “nosotros” que incluye a todos los argentinos para mostrarse como parte del problema y generar empatía por integrar el pueblo:

Yo creo que es eso lo que *nos* hizo distintos. Y como siempre digo, tantas veces que los argentinos *buscamos* epopeyas, miren, esta es una epopeya del pueblo argentino, que no *debemos* perder el foco de lo que *estamos* haciendo como pueblo (Fernández, 12/05/2020, cursivas propias).

Esta selección de la primera persona plural lo sitúa dentro de un contexto de cer-

canía con el auditorio, pues lo que está pasando les está sucediendo a todos, inclusive a él mismo.

Así también, recurre al uso del “nosotros” con otro grupo de personas, ya no con el pueblo, sino con los gobiernos de Axel Kicillof y de Horacio Rodríguez Larreta, representante este último de la oposición política en Argentina: “Pero una vez más reafirmo y *reafirmamos* –estoy seguro de que estoy hablando en nombre de los tres– que lo que más *nos* preocupa es cuidar la salud de nuestra gente” (Fernández, 12/05/2020, el destacado nos pertenece). En este caso, este pronombre, aparentemente, busca reproducir una imagen de unidad, que le valió un importante apoyo de todo el país. Significó un alejamiento de la famosa “grieta” que, durante largo tiempo, ha marcado la política argentina. Pudo observarse esa unidad tanto desde la imagen que mostraron los medios (los tres ejecutivos sentados juntos) hasta en el mismo discurso:

Estamos trabajando codo a codo con el jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, con el gobernador de la provincia de Buenos Aires. Ahí tenemos el principal foco de contagio, ahí está el setenta por ciento del problema (Fernández, 20/03/2020).

Ester, De Gori y Chaves García (2020) llevaron a cabo un estudio comparativo de varios discursos presidenciales latinoamericanos e identificaron cómo en países fuertemente polarizados la referencia a la unidad nacional ha sido relevante. Se necesitaba el apoyo popular para sostener medidas tan importantes como un

confinamiento obligatorio y, entonces, se hacía imperiosa la búsqueda de un consenso y de la unidad que fortaleciera a las “cabezas políticas” que dirigían los gobiernos.

Podemos agregar que el presidente efectúa ese mismo “juego discursivo” de inclusiones y exclusiones con la figura del Estado. Así, por momentos, se menciona como parte de él:

[...] *el Estado va a estar* para socorrerlos si lo necesitan, porque ese es el compromiso que *tenemos como Estado*, y que esto *no lo hace solo el Estado Nacional*, lo hacen todas las provincias también (Fernández, 12/05/2020, cursivas propias).

Sin embargo, en ocasiones se excluye, como si el presidente no fuera miembro constitutivo del Estado: “*El Estado está presente y va a acompañar* a todos, especialmente a nuestros mayores de 65 años, en quienes mayor impacto tiene el virus” (Fernández, 13/03/2020, el destacado nos pertenece). Al respecto, dado que el Estado es el conjunto de los poderes y órganos de gobierno de un país soberano, el presidente, como representante del poder ejecutivo, no puede dejar de ser considerado constituyente de ese conjunto.

Este procedimiento de autoinclusión y de autoexclusión de la figura del Estado parece generar un discurso un tanto confuso en cuanto a la responsabilidad que le cabe como Poder Ejecutivo. Quizás esto nos permita inferir ciertos grados de compromiso personal que asume frente a políticas de gobierno, como los planes o las excepciones sobre restricciones.

La construcción de un discurso sobre la verdad

Según Hernández Guerrero (2002), la primera tarea tanto del retórico como del orador es reflexionar sobre el contenido emocional de las nociones más empleadas en la retórica: verdad, convicción, belleza, deleite, gusto, bondad, acción, sentimientos y afectos. En el discurso presidencial, el tema de la verdad aparece de forma notable en reiteradas ocasiones: se menciona la palabra setenta y cinco veces a lo largo de las cinco presentaciones. Evidentemente, hay una necesidad del ejecutivo de circunscribir sus dichos dentro del contexto de la “verdad”. La palabra aparece en dos diferentes contextos: a) indicando cuál es la verdad, y b) como locución adverbial de modo, equivaliendo a “verdaderamente”.

Identificación de la verdad

La mención reiterada del concepto de verdad nos permite inferir la necesidad de mostrar al auditorio (el país entero) una imagen de sí relacionada con la realidad: “*La verdad es que hicimos muchos esfuerzos por que la gente eso lo comprenda*” (Fernández, 20/03/2020, el destacado nos pertenece); “*Y la verdad es que yo [...] siento que como sociedad tenemos que estar muy orgullosos y muy contentos de nosotros mismos*” (Fernández, 25/04/2020, el destacado nos pertenece). Entendemos la concepción tal y como la define la RAE (2020), en cuanto conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente; conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa; que no puede negarse racionalmente; que tiene cualidad de veraz y que es la realidad.

Esta necesidad se construye desde el distanciamiento que parece establecerse con quienes mintieron o han ocultado la verdad. El énfasis permanente de indicar que dice “la verdad” puede interpretarse como la voluntad de querer diferenciarse de aquellos que antes han mentido o de querer reforzar su honestidad frente a quienes lo acusan de mentiroso.

El discurso político como práctica es un modo eficaz de mantenimiento de relaciones de poder; presenta y refleja significados que construyen visiones del mundo, de la nación, del pueblo, de su historia y de los sucesos y las políticas que naturalizan determinadas explicaciones, definiciones e interpretaciones. De este modo, se favorece la hegemonía de determinadas ideas en función de los intereses de un grupo (Montero, 2009). Es decir, de alguna manera, Fernández está defendiendo y justificando sus decisiones sobre el ASPO frente a evidentes posturas de la oposición. Construye su imagen desde la dicotomía verdad-mentira para sentar una de las bases del modelo interpretativo de la sociedad que propone, apelando a un término valorado positivamente por la sociedad: la verdad. Con esto, separa a quienes la dicen (él y su partido) de quienes no (la oposición).

Locución adverbial de modo

El uso de la locución “en verdad” hace hincapié en la certeza que poseía para decir, hacer, pensar, sostener. No solo define aquello que es cierto, como en el caso anterior, sino que enfatiza el decir lo cierto “de verdad”: “*En verdad*, el primer deber de un gobernante es cuidar la salud de su gente, es cuidar la integridad física de su gente.” (Fernández, 20/03/2020,

el destacado nos pertenece); “[...] y como suele decir el doctor Cahn, *en verdad* el virus no nos busca, nosotros vamos a buscarlo, y cuando salimos nos exponemos” (Fernández, 25/04/2020, el destacado nos pertenece).

Al parecer, busca fijar su imagen frente a cierta incredulidad que duda de su posición o su accionar. Esto nos permite inferir el cuestionamiento al que se ve sometido por cierto contexto que lo lleva a tener que “garantizar” aquello que dice. Quizás estas expresiones estén develando “los flancos” que el presidente defiende. Si no se enfrentara a la incredulidad, al cuestionamiento o a la acusación de falsedades, no habría necesidad de sostener reiteradas veces “una verdad discursiva”.

Apelar a la verdad es una estrategia a la que ha recurrido también el anterior presidente, Mauricio Macri, como valor de alto grado de consenso (Vasilachis de Gialdino, 2016). Por lo tanto, puede pensarse en una sociedad que tiene alta estima por la veracidad; sin embargo, no cree con facilidad en lo que se le dice o se le muestra. Esto habla de una forma de hacer política en nuestro país y de la desconfianza, el escepticismo y recelo que hay frente a un accionar político de larga historia.

El empleo de términos empáticos

Según la politóloga Tinoco Padauí (2020), la empatía es la intención de comprender los sentimientos y emociones intentando experimentar de forma objetiva y racional lo que siente otro individuo. Esto hace que las personas se ayuden entre sí. Está estrechamente relacionada con la generosidad. Solo el político que tiene un de-

sarrollo neuronal empático puede luchar por el bien de los otros; al menos, eso es lo que se cree socialmente.

El presidente, como todo político, busca la adhesión de sus oyentes a partir de la construcción de una imagen positiva de sí mismo; en este caso, como en muchos otros, recurre a la empatía desde lo emocional o emotivo, poniéndose en el lugar de los otros. En reiteradas ocasiones usa las palabras “lamentablemente”, “cariño” y “afecto”: “Hasta este momento, en el momento en que les hablo a ustedes, tenemos 3.780 casos confirmados y tenemos 186 fallecidos, *lamentablemente*” (Fernández, 25/04/2020, cursivas propias); “Como siempre digo, a las familias de quienes han perdido la vida por esta infausta epidemia o pandemia, mis condolencias, mi *cariño* y mi *afecto*” (Fernández, 12/05/2020, cursivas propias).

Los vocablos resaltados evidencian la construcción de una imagen positiva relacionada con los sentimientos (lamento, cariño, afecto). Un presidente que conoce y sufre la misma realidad de su pueblo es un presidente más cercano y, por ende, puede tener mayor apoyo del país. Una situación tan dolorosa, triste y difícil como el ASPO, por el distanciamiento, el miedo, las pérdidas de vidas humanas y la incertidumbre por la situación sanitaria y económica, ameritaba la cercanía y la empatía para lograr el consenso y el apoyo frente a decisiones políticas tan fuertes como la de sostener por tanto tiempo la restricción de actividades.

Consideramos que apela a la empatía y expresa su dolor con el propósito de ganarse las voluntades de todos los oyentes, puesto que resulta necesario un trabajo mancomunado en el que todos colaboren acatando las órdenes impues-

tas, tales como mantener cerrados los comercios, permanecer dentro de los hogares, no realizar reuniones familiares, entre otras. Recurre a la persuasión afectiva y no a la imposición desde la directiva. Se muestra como un presidente cercano y “empático” que puede generar confianza y seguridad, sentimientos que, durante esos meses, estuvieron en las antípodas del sentir social. Aquí, al igual que en ejemplos ya mencionados, el sentimiento se vuelve muy personal porque se trata de “mi cariño” o “mi afecto” como su singularidad y como una manera muy particular de actuar y de referirse a los acontecimientos.

Conclusiones

El análisis realizado nos permite concluir que, en el estudio del discurso presidencial, no sólo puede reconstruirse información sobre el contexto de la pandemia, sino también el marco de luchas discursivas y políticas por el poder en el que se está desarrollando la crisis sanitaria más importante de las últimas décadas.

Además, advertimos una serie de preocupaciones que el presidente atiende implícitamente desde lo discursivo. Por un lado, hay una necesidad de construirse como el líder gubernamental que toma las decisiones, diferenciado e independiente de su vicepresidenta, a quien numerosos medios atribuyen el poder de mando dentro de la dupla política. Por otro lado, refuerza este liderazgo dentro de un grupo de trabajo conformado por científicos y especialistas que asesoran sus decisiones y las legitiman desde un saber científico.

De igual manera, se evidencia el propósito de mostrar un Gobierno fortalecido y democrático, que mantiene consenso con la oposición. No obstante, la constante autoinclusión y la autoexclusión de la figura del Estado parece mostrar una falta de compromiso real con las medidas políticas que se toman.

Sus palabras permiten inferir la necesidad imperiosa de apropiarse del discurso de la verdad, campo semántico tan vilipendiado desde la política y tan disputado por los centros hegemónicos del poder. Consideramos que el discurso presidencial responde a numerosos flancos que cuestionan su autoridad y, que, además, defiende la ideología de su partido peronista tan denostado por su unión con el kirchnerismo.

Bibliografía

- Giménez, Gilberto. (1983). *Poder, estado y discurso*. UNAM.
- Wendell de Camargo, Hertz y Canavire, Vanina Belén. (2020). Análisis de discursos presidenciales en contextos de pandemia: los casos de Brasil y Argentina. En Conceição Maria Guisardi, Lucas Chagas y Anísio Pereira (Orgs.), *Os Discursos de um Brasil efervescente em tempos de pandemia*. Syntagma Editores. <https://syntagmaeditores.com.br/livraria/os-discurso-s-de-um-brasil-efervescente>

Hemerografía

- Castillo, Jimena. (2020). Alcances de la temporalidad. Discursos presidenciales durante la pandemia. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 6(2).
- Dorna, Alexandre. (1993). Estudios sobre el discurso político: el papel persuasivo de las figuras retóricas y de la gestualidad. *Psicología Política*, (6).
- Hernández Guerrero, José Antonio. (2002). Las estrategias psicológicas de la retórica. *Logo: Revista de retórica y teoría de la comunicación*, 2.
- Montero, Maritza. (2009). Poder y palabra: mentira implícita y accidentes en discursos presidenciales. *Discurso & Sociedad*, 3(2).
- Tinoco Padauí, Claudia. (12 de agosto de 2020). Empatía, el nuevo mensaje político en tiempos de pandemia. *Política Heroica*.
- Van Dijk, Teun. (1996). Opiniones e ideologías en la prensa. *Voces y culturas*, (10).
- Vasilachis de Gialdino, Irene. (2016). La construcción discursiva de la identidad y el modelo de sociedad en el discurso político de M. Macri. *Discurso & Sociedad*, 10(3).
- Vitale, María Alejandra. (2020). Discurso presidencial sobre el COVID-19. El caso de Alberto Fernández en Argentina. *DeSignis*, 33.

Cibergrafía

Ester, Bárbara; De Gori, Esteban y Chaves García, Nery. (16 de agosto de 2020). *Discursos presidenciales frente al COVID-19*. Celag.org. <https://www.celag.org/discursos-presidenciales-frente-al-covid-19/>

Van Dijk, Teun. (1999). *Análisis del discurso social y político*. Abya-Yala. https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=&httpsredir=1&article=1414&context=abya_yala



**Moda, uso y emergencia: la representación literaria
de la crisis social en *Tiembra* y *Primera línea*.
*Crónicas y poemas escritos por personal de salud***

**Fashion, Use and Emergency: the Literary Representation
of the Social Crisis in *Tiembra* and *Primera línea*.
*Crónicas y poemas escritos por personal de salud***

Resumen

El presente ensayo retoma los conceptos de uso y emergencia para estudiar las representaciones del trauma colectivo posterior a una crisis social en *Tiembra* y *Primera línea. Crónicas y poemas escritos por el personal de salud*. Se concluye que los diversos textos sobre el terremoto de 2017 y la pandemia del COVID-19 forman parte esencial para entender la crisis colectiva desde distintas perspectivas.

Palabras clave: Pandemia, narración, experiencia, relato

Abstract

This essay examines the concepts of use and emergency to analyze literary representations of collective trauma in the aftermath of social crises, specifically focusing on the 2017 earthquake and COVID-19 pandemic in Mexico. The analysis draws on *Tiembra* and *Primera línea. Crónicas y poemas escritos por el personal de salud*. The study concludes that these diverse literary works are crucial for comprehending the multifaceted nature of these collective crises.

Key words: Pandemic, storytelling, experience, story

Fuentes Humanísticas > Año 36 > Número 69 > II Semestre > julio-diciembre 2024 > pp. 27-37 > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 12/08/2024 > Fecha de aceptación 30/10/2024

freedgreshman@gmail.com

* Universidad Autónoma Metropolitana (México).

Introducción

El presente escrito aborda la serie de producciones artísticas cuyo tema central es la pandemia del coronavirus SARS-CoV-2; es decir, el auge de obras artísticas de la postpandemia. De aquí proviene la primera relación de los conceptos abordados en este texto, la pandemia como moda, a saber, como objeto de uso popular que proviene de un estado de emergencia. Asimismo, resulta pertinente preguntarse cómo se crea, emerge, ese uso y esa condición de moda. Surge, por tanto, el siguiente replanteamiento de la cuestión: ¿Es posible identificar y rastrear una lectura del uso de la crisis social como tema, de la emergencia sanitaria y de su génesis?

El objetivo del presente trabajo es acercarse a una respuesta. Rastrear cómo, desde el acto de narrar, se vislumbra el surgimiento y la utilización del trauma colectivo como un tema de moda a partir de una crisis social. Para delimitar el objeto de estudio de estas reflexiones se eligieron dos antologías que recopilan crónicas en torno a estados de emergencia: *Tiembla*, crónicas seleccionadas por Diego Fonseca, sobre el temblor ocurrido el 19 de septiembre del 2017; y *Primera línea. Crónicas y poemas escritos por el personal de salud*, textos escritos por quienes atendieron la pandemia del COVID 19 y producto de un taller dirigido por Leonardo Tarifeño, quien también funge como editor. Aunque existen otras antologías sobre estos eventos, la elección de estas dos radica en que, en ambas, el acto narrativo sirve como herramienta para registrar y compartir las diversas formas de construir un relato. Al mismo tiempo,

ambas fueron creadas como proyectos ante la crisis, el trauma y la tragedia.

Tanto en *Tiembla* como en *Primera línea* los textos toman formas literarias distintas. En la primera antología, por ejemplo, también se incluyen series de fotografías, cuentos, etcétera. Para lo fines del presente estudio, se eligieron específicamente crónicas en donde el sujeto enunciator se vincula con el sujeto escritor: "Las vueltas a la normalidad" de Luigi Amara, "Dónde te agarró el temblor" de Alma Delia Murillo, "Así que esto es un terremoto" de Alejandro Zambra y "Alguien moverá edificios enteros" de Daniela Rea. En el caso de *Primera línea*, se optó por analizar únicamente las crónicas y no los poemas debido a la naturaleza de las reflexiones aquí desarrolladas y se siguió el mismo criterio de coincidencia entre enunciator-autor(a): "La Rosy y la María" de Ana Rita Castro, "Mi año de internado" de Alexia Celil Loyola, "A la distancia" de María Margarita López, "Un taladro en mi mente" de Abel Alejandro Luna y "El aprendizaje de las paradojas" de Mariana Sandoval.

El 1988, Josefina Ludmer, en su libro *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, anticipó algunas dinámicas en torno a la moda de publicar, estudiar y leer textos sobre un tema específico, en su caso, la literatura gauchesca. Más allá del gaucho como objeto central de estudio, Ludmer propone un modo de entender cómo se usan los temas, las figuras, y la manera en que dicho uso los vuelve de moda. Para los propósitos del presente texto, también se adoptará la noción de Ludmer sobre la moda, es decir, un uso extensivo de una cuestión particular. En consecuencia, cuando se afirma que las

crónicas en torno a un estado de emergencia están de moda, como en las antologías citadas anteriormente, se alude a su amplia difusión editorial y a su popularidad entre los lectores: un uso tanto editorial como de lectura. Los estados de emergencia en cuestión son el terremoto ocurrido en 2017 en México y la pandemia de COVID 19. No obstante, aún queda por analizar en profundidad cómo se alcanza ese estatus de moda y qué mecanismos permiten que estos relatos surjan y se consoliden como dispositivos de enunciación de experiencias y productos culturales. De este modo, como queda evidenciado en el presente texto, se parte de las dos acepciones vinculadas con la palabra *emergencia*: como situación y como verbo (emerger).

El 19 de septiembre de 2017 ocurrió en México un sismo de 7.1 en la escala de Richter, el más catastrófico de los últimos 32 años, sólo superado por el de 1985. Este evento afectó a los estados de Chiapas, Estado de México, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Morelos y Tlaxcala. El estado de emergencia se declaró en las horas posteriores al terremoto, ante los rescates en varias zonas de la ciudad, el conteo de afectados, el registro de posibles caídas de edificios, etcétera. En febrero de 2018 se publicó *Tiembra*, una antología que reúne crónicas y testimonios de 35 autores que vivieron el sismo de 2017. Las ganancias de dicha antología fueron destinadas a la iniciativa Tejamós Oaxaca.¹

Por otro lado, la pandemia de COVID 19 es una de las crisis de salud con mayor impacto global en nuestra historia reciente. El 28 de febrero de 2020 se reportó el primer caso en México. Al igual que en otros países latinoamericanos, los contagios en su punto más crítico sobrepasaron la capacidad de respuesta del sistema de salud. Este grupo poblacional, el personal sanitario, fue uno de los más vulnerables durante la emergencia debido a su importante labor y su exposición directa al virus. En mayo de 2021 se publicó *Primera línea: crónicas y poemas escritos por el personal de salud*, una antología producto de un taller de crónica y otro de poesía que convocó a colaboradores del sector salud a compartir sus experiencias.

Así como estas dos antologías, se publicaron varias antes y después, todas ellas surgidas de distintos estados de emergencia.² En el ámbito de la industria editorial, las obras literarias que dan testimonio de crisis y emergencias suelen editarse y publicarse mucho; se convierten en una moda. No obstante, detrás de esta moda subyace el uso social de estas narrativas, de estas crónicas. El uso extensivo de una emergencia produce estatus de moda porque, como ya lo indicaba Josefina Ludmer (2020), “concebimos la popularidad de un fenómeno como uso y no como origen, como posición y relación y no como sustancia” (p. 30).

proyectos culturales como talleres, ferias, funciones teatrales y presentaciones de libros.

¹ Tejamós Oaxaca fue una campaña de la sociedad civil que buscó recaudar fondos para la reconstrucción de las zonas afectadas en Oaxaca por los sismos de 2017. La iniciativa incluyó varios

² Otras antologías publicadas han sido: *S-19: Antología periodística del sismo del 19 de septiembre*, *El mundo después de la pandemia*, *Los días de la pandemia*, *Los cuarenta de la cuarentena*, *En mi destierro. Antología de una pandemia*, *Las crónicas del coronavirus*.

Limitar el acto de narrar un trauma social a su circulación material es no entender su capacidad para resignificar la crisis, ni mucho menos comprender su origen.

Gustavo Kusminsky (2020), al reflexionar sobre las pandemias y sus representaciones artísticas y su popularidad como *leitmotiv*, escribe que:

[...] esas creaciones culturales permitirán que las huellas dolorosas sean de menor intensidad al salir del espanto o, al menos, el modo que la sociedad tendrá para hablar de ello (s. p.).

Por lo tanto, tienen la función de emular y representar las formas en que se propagan otras narrativas en la vida social. De la emulación de una dinámica social también nace la forma de la antología. Como apunta Ludmer (2020) cuando escribió que “los objetos de la antología tienen un principio común que los une: cada uno constituye un límite, una frontera” (p. 32).

Tiembra y *Primera Línea* contienen y delimitan las experiencias de los narradores, convirtiéndolas en tema de debate público no sólo por su éxito comercial, sino porque provienen de la propia población y están dirigidas a ella, para quien debe ser significativa. Estas dos antologías, y las que vendrán, son solo la materialización de una praxis social que emerge de un estado de *shock* colectivo, de silencio, aislamiento y de la necesidad de reconfigurar nuestras nociones de normalidad. Además, la forma de antología agrupa diversas subjetividades, tal y como lo hacemos cuando compartimos con otras personas nuestras experiencias.

Escribe Liz Hamui (2011) que:

[...] las narrativas median en la emergencia de las construcciones de la realidad y son vehículos poderosos en la socialización de valores y visiones del mundo entre quienes comparten un espacio sociocultural (p. 52)

y en el centro de dicha narración se encuentra el sujeto como creador y transmisor de discursos con su experiencia. Cada sujeto, en consecuencia, contribuye a conformar nuestras realidades con su visión de un suceso. A saber, cada persona que vivió el sismo de 2017 y la pandemia de 2020 tiene la potencial capacidad de compartir una experiencia significativa con otros; debido a ello, la misma figura del narrador es importante para entender la circulación y popularización de los testimonios surgidos de una emergencia.

En 1936, Walter Benjamin publicó su ensayo *El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nikolái Léskov*, en el que reflexionaba acerca de narrar como la capacidad humana de compartir experiencias con el otro. Para el filósofo alemán “narrar” como acción colectiva, social y significativa se encontraba en crisis debido a la nula habilidad del ser humano para intercambiar vivencias y consejos. Además, agregó Benjamin (2018), la novela, como materialización escrita de la narración, afectaba el intercambio de experiencias, pues la lectura de una novela se realizaba en silencio y en solitario. Concluye que la capacidad nata de compartir experiencias estaba en deterioro:

Diríase que una facultad que nos parecía consustancial a la naturaleza de lo humano, la más segura entre las seguras, no está siendo arrebatada: la facultad de

intercambiar experiencias (Benjamin, 2018, p. 235).

Benjamin (2018) señala que en el narrador ideal se encuentran dos figuras esenciales: el viajero que recorrió el mundo y regresa para contar lo que vio y el sedentario que ha vivido siempre en la misma región y conoce las historias fundacionales de su tierra (p. 235). Estas figuras, inspiradas en la épica griega, tienen al héroe como centro predilecto para la configuración de una narración. Sin embargo, el objeto esencial no es el actante, sino el acto en sí, el acto de compartir la experiencia: “La experiencia que se transmite de boca a boca es la fuente de la que han bebido todos los narradores” (Benjamin, 2018, p. 236).

Los héroes configurados en *Tiembra* y *Primera línea* son sobrevivientes y pueden darle forma a una experiencia, compartirla y poner en práctica una capacidad humana en apariencia ya perdida. Benjamin (2018) afirmó que el narrador “toma lo que narra de la experiencia, tanto si es la suya como si es transmitida. Y la convierte, a su vez, en experiencia de aquellos que escuchan su historia” (p. 239). No sólo se trata de transmitir la información de un sujeto a otro, sino de tener una habilidad creadora para transformar el hecho en experiencia y a su vez en una narración con el potencial de ser compartida y volverse significativa para otros.

El héroe como tipo literario y social ya no implica todas las connotaciones de la épica griega. En *Tiembra* y en *Primera línea* hay una preocupación por la figura del héroe, no como una función mítica-social ni como quien realiza únicamente actos heroicos, sino como testigo y pro-

tagonista de un evento trascendente. Leonardo Tarifeño (2018), en *Primera línea*, apunta: “Hombres y mujeres a los que hoy nos acostumbramos a llamar héroes, aunque son mucho más que eso: seres humanos de carne, hueso e ilusiones” (p. 18). Ernesto Núñez Albarrán (2018), en su crónica “Un día puede ser real”, sobre lo ocurrido con el Colegio Rébsamen en la Ciudad de México, al momento de referirse a Miss Paty, anota: “Su destino fue sobrevivir y narrar la tragedia” (p. 89).

Asimismo, las crónicas de *Tiembra* y *Primera línea* son revisiones de un tiempo pasado inmediato y, como toda consideración acerca del tiempo, refieren a un espacio, y a través de la narración se convierten en viajes a un lugar lejano en la memoria colectiva. La distancia no se debe a que sean olvidables ni al paso de los años, sino a que las acciones acontecieron en contextos desconocidos, naturalmente, para otros sectores de la población y sólo accedemos a ellas mediante el acto narrativo, el de la lectura, o el de la escucha, de ahí que quienes narran estas crónicas se nos presenten como viajeros y comparten aquello que han visto y vivido.

Narrar el sismo

Alejandro Zambra, en su crónica “Así que esto es un terremoto”, relata la experiencia de su abuela en el terremoto ocurrido en Chillán en 1939. El acto de narrar evidencia una dinámica de ida y vuelta constante, porque alterna entre la voz de su abuela y su propia experiencia. Por un lado, transmite la historia familiar: “En el terremoto de Chillán, de 1939, mi abuela perdió a casi toda su familia. Crecimos

escuchándola relatar la muerte de su madre" (Zambra, 2018, p. 63). Por otra parte, el autor replantea su propia memoria y los recuerdos ajenos: "El terremoto era el consabido final de muchas de sus historias. Eran chismes sabrosos, pequeños escándalos [...]" (Zambra, 2018, p. 63). Es decir, delega parte de su crónica a la narración de su abuela, a los recuerdos del terremoto de 1939 y 1985, vuelve a sus propios recuerdos para configurar su experiencia acerca del terremoto de 2017.

La experiencia ajena ayuda a conformar un límite a la propia, pues es algo abstracto. Entender cómo el otro vivió un acontecimiento implica ser conscientes de las fronteras de nuestra vivencia. Ahí se encuentra un posible primer uso de narrar el trauma. La crónica de Zambra también es un diálogo directo con otra narradora, su abuela, de quien conoce los hechos sucedidos en aquel temblor de 1939 y que pueden resignificar al sismo de 2017.

Por otro lado, el texto de Alma Delia Murillo, "Dónde te agarró el temblor", evidencia desde el título una predisposición por establecer vínculos con otros narradores, con el fin de limitar y entender su propia experiencia. La autora comienza con una crisis personal, una separación amorosa, y cuando ocurre el temblor reflexiona: "El lugar físico importa tanto como las coordenadas emocionales que cada una habitábamos cuando esto, el temblor, vino a zarandearnos la vida" (Murillo, 2018, p. 117).

Es importante resaltar la expresión "el temblor vino a zarandearnos la vida" de "Dónde te agarró el temblor", pues evidencia una constante presente en la mayoría de las crónicas en *Tiembla*: el recordar cómo era la vida antes de la

crisis, como si se tratara de algo lejano o recuerdos ajenos. El carácter de emergencia de estas narraciones reside en el constante recordatorio de que la nueva normalidad deja de ser novedosa muy pronto, ya no provoca ese sentimiento de extrañeza. Como ejemplo se encuentra la crónica "Las vueltas a la normalidad", en donde Luigi Amara (2018) escribe: "Trampas de la normalidad: edificios en ruinas desde el 85 ahora vuelven a ser señalados, censados, fotografiados" (p. 39).

Si la acción del viaje y el regreso de quien narra y comparte su experiencia implica no solo el acto de delegar la narración, sino también el de contar aquello que otros no experimentaron de primera mano. Como ocurre en la crónica de Zambra, la función del sedentario, el otro tipo de narrador que indica Benjamin, se evidencia en estas reflexiones en torno a que nuestra nueva normalidad es una cadena de nuevas normalidades automatizadas una tras la otra. Estos narradores no son sólo viajeros que regresan a contarnos lo que vieron; también, a partir de sus vivencias, se convierten en mujeres y hombres sedentarios cuya función es recordarnos y cuestionarnos nuestras perspectivas sobre lo que constantemente llamamos *normalidad*, fundada en aprendizajes carentes de significación.

Alma Delia Murillo (2018), en "Dónde te agarró el temblor", escribe sobre cómo la normalidad basada en nuevas normalidades es provocada por la pérdida de la capacidad de compartir experiencias significativas y concluye: "Estamos hechos para olvidar el miedo. Las nuevas generaciones no vivirían tranquilas si el recuerdo del pánico se transmitiera en los genes" (p. 120). Esta observación refleja lo que Benjamin mencionaba acerca de la pro-

gresiva pérdida en la capacidad humana de narrar, de compartir con otros sujetos fábulas o algún tipo de discurso que contenga una enseñanza. En la medida en que no podemos crear narraciones significativas que perduren en generaciones futuras, la emergencia será igual de traumática como la primera vez que aconteció. Ahí radica otro uso de estas antologías, preservar y materializar experiencias relevantes y representativas de un contexto concreto.

Hay un gesto simbólico para esta imposibilidad de narrar(nos) con/en el otro: el puño alzado que implicaba guardar silencio durante el rescate de sobrevivientes de entre los escombros del temblor, como lo escribe Daniela Rea (2018): "Levantando el puño para pedir silencio, en una poderosa metáfora de lo que esta ciudad ha (había) perdido, su disposición a escuchar al otro" (pp. 104-105). Por su parte, Alma Delia Murillo (2018) escribe en su crónica: "Y no he dejado de pensar en esa frase porque, tiempo después del sismo, comprendí que la pregunta tiene todo el sentido: es necesaria para desahogarnos. 'Dónde te agarró el temblor?'" (p. 116). En el mismo acto de "desahogo" se encuentra la práctica de contar las propias vivencias, de conocer la realidad de otras personas, de abrir los panoramas en torno a la emergencia, evitar el olvido, y delimitar nuestro trauma al compartirlo con el otro.

Narrar la pandemia

La delimitación de experiencias también ocurre en el narrador mismo, quien, en vista de los sucesos narrados, siempre evoca antecedentes y genera relaciones que

resignifiquen la emergencia. En este ejercicio se evidencian las normalidades automatizadas y el olvido de experiencias pasadas. Esta búsqueda en los antecedentes es una constante en ambas antologías. Por ejemplo, en *Primera Línea*, María Margarita López Titla (2021), en la crónica "A la distancia", inicia estableciendo un paralelismo con la pandemia de 2009 para hacer conexiones con la pandemia más reciente e iluminar lugares en la memoria colectiva: "Esta pandemia es muy diferente. Mi experiencia en 2009 con la influenza en México había sido distinta. Yo estaba en la universidad y recuerdo que nos mandaron a casa por algunas semanas" (p. 65).

Recurrir al pasado, realizar ese viaje en la memoria, sirve para advertir el estado actual de la emergencia con situaciones anteriores, con el fin de cuestionar nuestra normalidad y preguntarse cómo la crisis llegó a romperla, como en el caso de la crónica de Luigi Amara en *Tiembla*. Por ejemplo, Ana Rita Castro (2021) reflexiona sobre el estado permanente de crisis en América Latina, tan normalizada que sólo una pandemia la pudo visibilizar:

La pandemia hizo más evidente las grandes brechas de desigualdad que hay en nuestras sociedades latinoamericanas. Familias que han perdido hasta tres o cuatro integrantes. Las muertes del personal de salud. El aumento de la tasa de desempleo (p. 35).

O, como señala Abel Luna García (2021) en su crónica "Un taladro en mi mente": "A nadie le interesa prevenir, sólo enmendar el daño cuando ya está hecho. Pero ¿por qué el humano es así?" (p. 24).

Por otro lado, muchos de los relatos en *Primera línea* también son reproducciones o recreaciones provocadas por la interacción de los narradores del sector salud, con pacientes, conocidos o familiares, todos afectados por la pandemia. Por ejemplo, el relato de Angélica Juárez Loya, titulado "Historia de Sofía, estudiante de Enfermería", narra la crisis sentimental que atraviesa Sofía y su novio Daniel, una crisis enmarcada por una colectiva, la del COVID 19. Como señala Benjamin (2018), "el punto cardinal para el oyente sin prejuicios es garantizar la posibilidad de la reproducción. La memoria es la facultad épica que está por encima de todas las otras" (p. 249). Esta reproducción evidencia otro uso de estas narrativas testimoniales, pues conectan diversos discursos y generan redes de narraciones que permiten entender el alcance de la crisis, sobre todo en aquellas que nos impiden la convivencia como solíamos conocerla.

El aislamiento, recomendado ante el alto riesgo de contagio durante la pandemia, se configura como un tema recurrente dentro de las crónicas de *Primera línea*, aunque esta norma claramente no era aplicable al sector salud. En consecuencia, médicos, enfermeros y demás personal sanitario se convirtieron no sólo en testigos directos de las manifestaciones del virus, sino también en el único contacto humano para muchos pacientes. Como pregunta Alexia Loyola Rayo (2021) en su crónica "Mi año de internado": "¿En qué se convirtió el mundo? ¿qué pasa cuando, por temor al contagio, están difícil acompañar a quien lo necesita?" (p. 55). Ante esta experiencia límite, la necesidad de narrar lo vivido se vuelve imperiosa.

Mariana Sandoval Reveles (2021), en su texto "Al aprendizaje de las paradojas",

destaca que el chisme es una manera de compartir información y apropiarse de las de otros: "Lo único que me salvaba de sentirme mal era el chisme que echaba con las mujeres internadas" (pp. 69-70). Esta práctica cumplía la función de explicar la emergencia, conocer lo que ocurría afuera del encierro y tener discursos alternativos a los oficiales. Las narrativas surgidas de la emergencia, por tanto, ofrecen otras maneras de leer y entender lo ocurrido. Limitan la experiencia propia, pero también expanden las posibilidades al tener una urgencia de contar, chismear, nuestra perspectiva y escuchar la de otras personas.

La narración frente a lo inenarrable

La urgencia por narrar también es dada por la presencia constante de la muerte en la emergencia del sismo y de la pandemia. Para Benjamin una de las causas de la pérdida de nuestra capacidad para compartir narraciones es que la muerte dejó de ser un tema central en el discurso público. En palabras del filósofo alemán:

En el curso de los tiempos modernos, morir es algo que se aleja cada vez más del mundo perceptible de los vivos. En otros tiempos no había casa o habitación en la que no hubiese muerto alguien alguna vez (Benjamin, 2018, p. 247).

Sin embargo, el sismo de 2017 y la pandemia iniciada en 2020 nos obligaron a ser conscientes acerca de la presencia de la muerte.

Las narrativas oficiales y las extraoficiales informaban de los fallecidos, tanto

en los escombros de los edificios caídos después del sismo de 2017 como a causa del virus SARS-CoV-2 desde 2020. Diario se hacían conteos de defunciones y la muerte se volvió la manifestación más clara de la crisis. La consideración de la muerte como motor de la narración es fundamental, pues es la única experiencia que el narrador no ha de compartir de primera mano; se puede contar la de otros, pero no la propia.

Como señala Walter Benjamin (2018): “La muerte es la sanción de todo lo que el narrador puede referir. Ella es quien le presta su autoridad. En otras palabras, sus historias nos remiten a la historia natural” (p. 247). La presencia de la muerte genera una serie de experiencias significativas, como se aprecia en un fragmento de la crónica de “A la distancia” de María Margarita López Titla (2021): “A la distancia, yo aprendí que, por estos días, ‘cuidarse’ significa ‘cuidarse por completo’. No sólo física y emocionalmente. Se trata de proteger todo lo que nos dé fuerzas para mantener la esperanza” (p. 67). Otro posible uso de estas narraciones de la emergencia es recordarnos aquella última experiencia incapaz de ser compartida. No es hasta que un hecho ocurre para todos por igual que, en efecto, el arte de la narración se presenta no sólo como algo natural para mantenernos informados, también es sustancial para comprender cómo nos movemos colectivamente en mitad de la crisis y para confrontar la muerte como experiencia inenarrable, de ahí la importancia de narrarnos.

Conclusiones

Cada persona es potencialmente un narrador y tiene la capacidad de compartir su experiencia con el otro. No obstante, la práctica a la que aludía Benjamin se relacionaba con discursos pedagógicos o moralizantes. Las y los escritores convocados en la antología de *Tiembra* y el personal del sector salud en *Primera línea* se convirtieron en voces narradoras que nos permiten entender otras facetas de la emergencia. A pesar de lo que escribió Benjamin, la narración como habilidad innata del ser humano sigue vigente, nos ha ayudado a entender las crisis más recientes.

El uso de estas narraciones significativas surgidas a partir de una crisis social tiene varios fines. Por un lado, delimita la experiencia personal al ponerla en relación con la experiencia de otros. Por otro lado, materializa y preserva dichas experiencias y las pone en relación con otras cuando se recopilan. En consecuencia, estas narraciones crean redes de sentido que nos permiten explicar el alcance de la emergencia. Al mismo tiempo, esto nos permite cuestionar nuestras normalidades, entender nuestros progresos y nuestras carencias, también evidenciar las permanentes crisis en nuestras sociedades y, por último, narrar permite medir el olvido de otras emergencias del pasado, qué tanto aprendimos y qué tanto ignoramos.

El carácter de moda, de popularidad, proviene de la necesidad de contar lo que vivimos y saber lo que vivió el otro. Narrar el trauma de una crisis social surge como una necesidad casi natural de nuestro ser, como lo indica Liz Hamui (2011):

Las narrativas son medios poderosos para aprender y avanzar en el entendimiento de los semejantes, al propiciar contextos para la comprensión de lo que no se ha experimentado personalmente (p. 52).

Al mismo tiempo, el acto de narrar surge como acción de emergencia, de apuro, pues durante estas crisis fue complicado establecer comunicación con otras y otros. Por consiguiente, es probable que la pandemia que siga es la de los libros sobre la pandemia, quizá de ese modo podamos resignificar esta crisis y las muchas otras que sucedieron y sucederán.

Bibliografía

- Amara, Luigi. (2018). Las vueltas de la normalidad. En Diego Fonseca (Comp.), *Tiemblo*. Almadía.
- Benjamin, Walter. (2018). *Iluminaciones* (Pról. Jordi Ibáñez Fanés, Trad. Jesús Aguirre y Roberto Blatt). Taurus.
- Castro, A. R. (2021).
- Ludmer, Josefina. (2020). *El género gaucho. Un tratado sobre la patria*. Eterna cadencia.
- Murillo, Alma Delia. (2018). Dónde te agarró el temblor. En Diego Fonseca (Comp.), *Tiemblo*. Almadía.
- Núñez Albarrán, Ernesto. (2018). Un día puede ser real. En Diego Fonseca (Comp.), *Tiemblo*. Almadía.
- Rea, Daniela. (2018). Alguien moverá edificios enteros. En Diego Fonseca (Comp.), *Tiemblo*. Almadía.
- Zamora, Alejandro. (2018). Así que esto es un terremoto. En Diego Fonseca (Comp.), *Tiemblo*. Almadía.

Hemerografía

- Castro, Ana Rita. (2021). La Rosy y la María. En Anel Pérez (Coord.), *Primera línea: crónicas y poemas escritos por el personal de salud*. UNAM. <https://www.gaceta.unam.mx/wp-content/uploads/2021/11/Primera-linea-DLFL.pdf>
- Hamui Sutton, Liz. (2011). Las narrativas del padecer: una ventana a la realidad social. *Cuicuilco*, 18(52), <https://www.redalyc.org/pdf/351/35124304005.pdf>
- Kusminsky, Gustavo. (2020, Mayo-junio). Narrar la epidemia. *Medicina Buenos Aires*, 80(3), <https://www.medicinabuenosaires.com/indices-de-2020/volumen-80-ano-2020-no-3-indice/epidemia/>
- López, María Margarita. (2021). A la distancia. En Anel Pérez (Coord.), *Primera línea: crónicas y poemas escritos por el personal de salud*. UNAM. <https://www.gaceta.unam.mx/wp-content/uploads/2021/11/Primera-linea-DLFL.pdf>
- Loyola Rayo, Alexia. (2021). Mi año de internado. En Anel Pérez (Coord.), *Primera línea: crónicas y poemas escritos por el personal de salud*. UNAM. <https://www.gaceta.unam.mx/wp-content/uploads/2021/11/Primera-linea-DLFL.pdf>
- Luna García, Abel. (2021). Un taladro en mi mente. En Anel Pérez (Coord.), *Primera línea: crónicas y poemas escritos por el personal de salud*. UNAM. <https://www.gaceta.unam.mx/wp-content/uploads/2021/11/Primera-linea-DLFL.pdf>

Sánchez Camarena, César Arturo; Santos Montoya, Francisco Adolfo; De los, Aldama López, Karla; Sierra Pérez, Mauricio, y Hernández Aguilar, Sergio. (2019). Sismo 19 de septiembre de 2017: respuesta médica en la zona cero, lecciones aprendidas. *Acta Médica Grupo Ángeles*, 17(4), http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-72032019000400428

Sandoval Reveles, Mariana. (2021). El aprendizaje de las paradojas. En Anel Pérez (Coord.), *Primera línea: crónicas y poemas escritos por el personal de salud*. UNAM. <https://www.gaceta.unam.mx/wp-content/uploads/2021/11/Primera-linea-DLFL.pdf>

Tarifeño, Leonardo. (2021). La pandemia íntima. En Anel Pérez (Coord.), *Primera línea: crónicas y poemas escritos por el personal de salud*. UNAM. <https://www.gaceta.unam.mx/wp-content/uploads/2021/11/Primera-linea-DLFL.pdf>



La pandemia como obstáculo de la transformación social. El caso del bloqueo a la salida del neoliberalismo en Chile

The Pandemic as an Obstacle to Social Transformation. The Case of the Blockade to the Exit from Neoliberalism in Chile

Resumen

Este artículo analiza cómo la pandemia evidenció las falencias del modelo neoliberal en Chile, agudizando las desigualdades y el malestar social preexistentes desde el estallido social de 2019. El análisis se centra en el impacto del neoliberalismo en la subjetividad individual y colectiva, y cómo la pandemia exacerbó la experiencia de sufrimiento, incertidumbre y desconfianza. A pesar del intento de transformación social a través de un proceso constituyente, la fatiga pandémica y la influencia de la élite frustraron este proceso, perpetuando el modelo neoliberal.

Palabras clave: Neoliberalismo maduro, incertidumbre, Chile, estallido social

Abstract

This article examines how the pandemic exposed the shortcomings of Chile's neoliberal model, amplifying pre-existing inequalities and social unrest that erupted in 2019. The analysis delves into the impact of neoliberalism on individual and collective identity, and how the pandemic intensified feelings of suffering, uncertainty, and distrust. Despite efforts at social transformation through a constituent process, pandemic fatigue and elite influence hindered progress, ultimately preserving the neoliberal model.

Key words: Mature neoliberalism, uncertainty, Chile, social outbreak

Fuentes Humanísticas > Año 36 > Número 69 > II Semestre > julio-diciembre 2024 > pp. 39-57 > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 15/08/2024 > Fecha de aceptación 21/10/2024

christian.retamal@usach.cl

* Universidad de Santiago de Chile (Chile).

Introducción. La convergencia del estallido social y la pandemia

Las siguientes reflexiones abordan cómo la pandemia de COVID-19 fue un factor determinante para el fracaso del proceso constituyente chileno iniciado a partir del estallido social de octubre de 2019. En efecto, desde esa fecha hasta marzo de 2020, cuando llega la pandemia a Chile, se produjo el más importante escenario para la superación del neoliberalismo por medio de la creación de una nueva constitución. En cinco meses, la intensa movilización social forzó un itinerario institucional y un nuevo estado de conciencia política, proclive a una profunda transformación democrática.

Además, la represión de las manifestaciones produjo graves violaciones a los derechos humanos en más de 3,700 víctimas de diversa consideración, que van desde golpizas, violencia sexual, tortura, etcétera. Entre estas violaciones destacan más de 220 personas heridas en sus ojos por balines, además de al menos 7 personas asesinadas reconocidas oficialmente (Instituto Nacional de Derechos Humanos de Chile [INDH], 2023).¹

Ante el peligro de la caída del gobierno de Sebastián Piñera, convencido neoliberal, las distintas fuerzas políticas acordaron un proceso de creación de una nueva constitución. Dicho proceso se ini-

ció con el Plebiscito de Entrada,² llevado a cabo el 25 de octubre de 2020. Allí el 79 % del electorado aprobó cambiar la Constitución de 1980 mediante una Convención Constituyente paritaria en términos de género y con representación indígena. El segundo paso fue la elección de los constituyentes, en mayo de 2021, que redactaron la propuesta constitucional. Los resultados de esta última elección fueron sorprendentes: la derecha –defensora de la Constitución de 1980– obtuvo un 23.9 %, muy por debajo del tercio que le permitiría bloquear el desmantelamiento del neoliberalismo. La izquierda orgánica (el Partido Comunista más el Frente Amplio) logró un 18 %, la Lista del Pueblo (organizaciones populares de izquierda) alcanzó un 17.4 %, el centro político (democratacristianos, socialdemócratas y social-liberales) un 16.1 % y los indepen-

² El mecanismo de los plebiscitos de entrada y salida del proceso constitucional tuvo como fundamento el ejercicio del poder constituyente originario, dado lo extraordinario de la situación. El plebiscito de entrada consultó sobre si era necesario cambiar la Constitución de 1980 y cómo hacerlo; bien mediante una Convención Mixta (compuesta por expertos designados y convencionales electos) o una Convención completamente electa; la ciudadanía se decantó mayoritariamente por la segunda opción. Otra característica relevante es el concepto de *hoja en blanco*, es decir la nueva constitución debería escribirse desde cero y no como una reforma de la Constitución de 1980. Ello suponía en la práctica la refundación democrática mediante un consenso constitucional.

Sin embargo, luego del fracaso del primer proceso se abandonó esta noción y una comisión de expertos elaboró un borrador sobre el cual debería trabajar el nuevo Consejo constitucional, que fue parte del segundo proceso. Por otra parte, el plebiscito de salida fue un instrumento de validación democrática de la eventual nueva propuesta que daría legitimidad al proceso.

¹ Dichas violaciones fueron verificadas en sendos informes de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH (2019), Human Rights Watch (2020), la Oficina de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, ONU (2020), y Amnistía Internacional (2021).

dientes 13,6 % (Servicio electoral de Chile [SERVEL], 2020).

La Convención Constituyente comenzó su trabajo en julio de 2021. Sin embargo, en el Plebiscito de Salida (efectuado en septiembre de 2022), destinado a validar la nueva constitución, ésta fue rechazada por un 61,89 % versus un 38,11 % que la aprobó. Ello produjo un problema evidente entre la contundente votación para sustituir la constitución de 1980, deslegitimizándola en el plebiscito de entrada, y el rechazo de la posterior propuesta en el plebiscito de salida. El acuerdo previo era que, de rechazarse la propuesta, seguiría vigente la Constitución de 1980. Paralelamente hubo elecciones presidenciales a fines de 2021, donde ganó Gabriel Boric, un socialdemócrata.

Ante este cuadro, las élites decidieron iniciar un nuevo proceso convocando elecciones para un Consejo Constituyente el 7 de mayo de 2023, más restrictivo en términos de representación,³ que debería elaborar una segunda propuesta. En estas elecciones, al contrario de los resultados anteriores, la extrema derecha y la derecha obtuvieron un aplastante 57 %, el centro político 8,95 % y la izquierda 28,59 %. Esta segunda propuesta, sumamente conservadora, también fue rechazada en un plebiscito el 17 de diciembre de 2023 por 55,76 % contra un 44,24 % (Servicio

electoral de Chile [SERVEL], 2023b). Luego de esto, las elites dieron por cerrada la discusión de transformación constitucional manteniéndose vigente la constitución de 1980 hasta hoy, a pesar de su ilegitimidad.

Muchos de los hitos de este proceso debieron postergarse o llevarse a cabo bajo fuertes olas de contagios, estados de excepción constitucional y sobre todo bajo una crisis sanitaria, económica y política que postergó a un plano secundario el proceso de transformación social.

El neoliberalismo y el malestar como contexto

Habitualmente los análisis sobre el neoliberalismo se refieren a formulaciones teóricas o a sus avances en países que tienen estados de bienestar consolidados o en desarrollo. Es decir, el neoliberalismo es analizado como una fuerza emergente en sociedades que aún tienen amplias capacidades de defensa y respuesta.

El caso del sistema neoliberal chileno es diferente. En efecto, es el más anti-guio y “puro” del mundo, ya que fue impuesto mediante una dictadura militar sin ningún contrapeso a partir del golpe de estado de 1973.⁴ Aún más, el modelo neoliberal fue establecido constitucionalmente en 1980, lo que permitió crear nuevos mercados a partir del dismantelamiento de los servicios públicos y la transformación de los derechos sociales en bienes de consumo. Dicha Constitución

³ La Convención Constitucional usó el sistema electoral de la Cámara de Diputados, mientras que el Consejo Constitucional usó el del Senado. La diferencia es que el segundo es más restrictivo y menos representativo, ya que dificulta la postulación y elección de candidatos independientes. Sobre los pueblos indígenas los escaños reservados fueron proporcionalmente menores. Más detalles de las diferencias en Servicio electoral de Chile, SERVEL (2023b).

⁴ Sobre este punto hay una vasta literatura. En especial Boron, Gambina y Minsburg (1999); Sader y Gentile (2003); Harvey (2007); Audier, S. (2012); Escalante (2015) y McClure (2021), entre otros.

instaló enclaves dictatoriales destinados a que, si una fuerza no neoliberal llegaba al poder, tuviera que gobernar de modo neoliberal (Atria, 2013). Y así ocurrió. A partir del fin de la dictadura en 1989 y durante los 30 años siguientes, cinco gobiernos de centroizquierda y dos de derecha gobernaron de este modo.

Si antes el Estado regulaba el mercado, ahora es a la inversa. El neoliberalismo sustituyó un principio democrático externo que controlaba a la economía, por un principio interno regulador que es el mercado. Éste se convirtió en la base de organización del Estado y la sociedad, un tribunal económico permanente que somete al Estado y los individuos. El neoliberalismo obliga a los individuos a dar una forma empresarial a sus vidas, ya que la seguridad humana en sus distintas vertientes (sanitaria, alimentaria, ante la vejez, etcétera) como bien público fue desmantelada. Los individuos ahora deben gestionar asuntos que antes asumían los aparatos especializados del Estado y deben responsabilizarse de los resultados de dicha gestión.

Richard Sennett (2006), partiendo de la experiencia estadounidense, nos recordó la profunda angustia de quienes deben adaptar sus vidas a mercados laborales que dismantelan el arraigo haciendo imposibles los vínculos afectivos, familiares y más ampliamente el sentido de la común pertenencia. Esta angustia también provenía de una cierta desorientación de los individuos respecto de una sociedad que no pueden interpretar. Esto hace que padezcan los problemas sistémicos como si fueran problemas de capacidad personal. Para Sennett (2006, p. 103) esto no era solo un problema subjetivo de los trabajadores precarios so-

metidos a sueldos y estatus más bajos, sino del conjunto de la sociedad incluyendo, por cierto, a los trabajadores intelectuales.

En el planteamiento neoliberal clásico, el problema del riesgo pasó desde la responsabilidad colectiva y pública a los individuos, lo que supuestamente fortalecería unos valores que liberan a la sociedad del costo de atender a todos los individuos en tanto ciudadanos. La presión jurídico-estatal, propia de los Estados sociales y democráticos de derecho, fue desplazada por la autonomía moral-económica de individuos compitiendo en el mercado. En el caso de la salud, por ejemplo, la enfermedad fundamentaba el derecho al tratamiento, lo cual es sustituido por la idea de que la salud es parte de la responsabilidad individual ¿Cómo podría enfrentarse una pandemia con este argumento?

A diferencia de la posterior construcción neoliberal de Thatcher y Reagan, en Chile no fue necesaria la construcción de un nuevo sentido común o hegemonía que requiriera del consentimiento. Al neoliberalismo chileno solo le bastó la fuerza de la dictadura para desarrollar su experimento.

Ello posibilitó una implementación total del neoliberalismo como sistema de vida. Primero esto se tradujo en sucesivas olas de desfinanciamiento y privatizaciones de los servicios públicos. La salud, las pensiones, todo el sistema educativo, las comunicaciones, el transporte, las empresas productivas del Estado pasaron por este proceso y fueron sustituidos por una nueva institucionalidad privada.

En segundo término, estas privatizaciones paradigmáticas, luego consideradas exportables a otros países, crearon nuevos mercados a partir de la transformación de los derechos sociales en bie-

nes de consumo. En consecuencia, los ciudadanos se transformaron en clientes en los distintos aspectos de su vida. El sector financiero fue el más beneficiado, ya que recibió un flujo constante de recursos desde la sociedad, como en el caso de las pensiones, para capitalizar a otros sectores económicos constituyendo un sistema de *acumulación por desposesión* que financió el proceso de modernización neoliberal (Harvey 2007, p. 166).

La Constitución de 1980 logró garantizar la continuidad del modelo más allá del propio dictador. Muchas de las fuerzas opositoras a la dictadura, que gobernó entre 1973 y 1990, se adaptaron progresivamente al sistema. El modelo perduró gracias al consenso neoliberal de la élite, que tejió intensas redes de influencia con el gran empresariado, los medios de comunicación, etcétera (Fazio, 1996). La resistencia al modelo no alcanzaba a concitar apoyos mayoritarios ni llegar al parlamento. También, tempranamente, la sociología chilena detectó el malestar debido a la creciente desigualdad (Moulian, 1997).

Aun así, en los últimos treinta años Chile mejoró significativamente sus cifras macroeconómicas y mantuvo una notable estabilidad política, pero subterráneamente creció una profunda desigualdad social que provocó el estallido social de 2019 y puso en jaque al sistema. Las causas fundamentales del estallido social radican en que los individuos lentamente empezaron a experimentar la falsedad de las promesas del sistema en diversos ámbitos. Varias generaciones de jóvenes que estudiaron con créditos de la banca privada vieron lo que significaba cargar con unas deudas que imposibilitaban cualquier proyecto vital, al tiempo que viven con empleos precarios y mal pagados.

También se acumularon varias generaciones de jubilados a los cuales el sistema privado da pensiones miserables.⁵ Muchos sectores medios, que duramente habían logrado la movilidad social, se veían de la noche a la mañana devueltos a la pobreza en su vejez. Peor era la situación de amplios sectores populares que sobreviven con exiguos subsidios estatales al margen de las aseguradoras privadas. En el caso de la salud, la destrucción de la sanidad pública dejó en la inseguridad a gran parte de quienes no podían pagar un seguro privado. La enfermedad adoptó la forma de la radical fatalidad. A ello podríamos agregar un largo y agobiante etcétera, pero lo importante es que los chilenos vivenciaron progresivamente la falacia de

⁵ A este respecto conviene precisar someramente dos cosas. Primero el ingreso per cápita de Chile, medido en dólares corrientes corregido por el poder de compra (PPP) alcanzará los USD 31.005 en 2024. Pero esto es engañoso, ya que el salario promedio es USD 891,93. Sin embargo el salario medio es de USD 582, lo que implica que el 50 % de la población trabajadora percibió ingresos menores o iguales a este último monto. Por otra parte, el salario de los hombres está un 23.3 % por sobre el de las mujeres. En resumen, Chile es un país de bajos salarios (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2024). Segundo, las aseguradoras privadas (AFP) entregaron a quienes se jubilaron en 2023 una pensión promedio de USD 213. El 85 % de las pensiones pagadas por las AFP y las compañías de seguro son menores al salario mínimo equivalente a USD 534. Este porcentaje se reduce al 70 % al incluir los subsidios estatales. Esto muestra la importancia de los subsidios estatales para que una parte significativa de los pensionados pueda alcanzar un nivel de ingresos mínimo. Por otra parte, más del 60% de las personas que reciben una pensión autofinanciada (sin subsidios) se encuentran por debajo de la línea de pobreza para hogares unipersonales. La pensión media total (incluyendo subsidios estatales) alcanza los USD 399, mientras que la pensión media autofinanciada es de solo USD 215 (Gálvez, R., Kremerman, M., y Reyes, V., 2024).

las promesas neoliberales. Al mismo tiempo el sistema empezó a mostrar signos de fatiga al no poder adaptarse al intenso malestar que se es-taba acumulando.

Es en este contexto donde la categoría del sufrimiento adoptó una profunda dimensión política con graves efectos existenciales. El neoliberalismo chileno se planteó desde sus inicios como un experimento radical. Luego de 45 años de este modelo podemos ver sus consecuencias en todos los planos de la vida de los chilenos y, por ello, podemos aprender lo que implica vivir de modo neoliberal. Cuando Margaret Thatcher indicó que “la sociedad no existe” quería refutar la existencia de un vínculo social no mediado por las relaciones del mercado, lo cual se hizo realidad en el caso chileno a través de la privatización de todas las esferas de la vida.

La subjetividad neoliberal, creada por el modelo durante más de cuatro décadas, confiaba en el poder de una individuación desbordada.

En todos los campos existió la narrativa predominante de que la individuación plenamente desarrollada bastaba para construirse una vida plena. El esfuerzo personal, el estudio y el trabajo duro, el consumo como una actividad meramente individual, la autopercepción de sí mismo como el producto de las propias decisiones y acciones –desmarcado de un contexto familiar y social– produjeron una imagen extática del individuo. Los mecanismos de oferta y demanda y la competencia se consolidaron como un modelo para las relaciones sociales. Por otro lado, se desarrolló una política vital para restaurar los valores morales y culturales que fomentan la actividad económica privada.

Por ello, la individuación en su formato neoliberal se desbordó convirtiéndose en una sobreindividuación, en que los supuestos recursos personales son permanentemente sobrevalorados, en desmedro de cualquier forma de vínculo social y sobre todo político. El reverso de esto es que los fracasos de la sobreindividuación son leídos como faltas propias, como culpa. Algo que hay que ocultar porque avergüenza. De este modo, la sobreindividuación implica sostener todo el peso del fracaso, desconociendo las relaciones de contexto más allá del propio individuo.

Como hemos indicado, la narrativa neoliberal supone asumir las desfavorables condiciones sistémicas como problemas personales. Las cifras de suicidios, los indicadores de desconfianza interpersonal y hacia las instituciones, la depresión como padecimiento generalizado y la sensación continua de incertidumbre ya sea ante la vejez, la enfermedad o el desempleo es la expresión de un individualismo sistémico que sitúa a las personas en un constante estar a la deriva. En efecto, la constatación de los límites de la sobreindividuación tuvo un rol fundamental en el entramado de las crisis desarrolladas por la convergencia del estallido social y la pandemia.

Las tres crisis: política, económica y de salud

Esta crisis política iniciada en octubre de 2019, devenida luego en crisis existencial, tuvo a la pandemia como factor determinante. En efecto, durante marzo de 2020 se inició la pandemia en Chile, la que fue enfrentada por el gobierno de Sebastián

Piñera y la élite dentro de sus marcos ideológicos. Estos sesgos cognitivos provocaron que su gobierno enfrentara la crisis desde el desconcierto y la improvisación, ya que no contaba con los recursos conceptuales y estratégicos para responder mínimamente a la pandemia.

El sistema neoliberal redujo el Estado llegando al extremo de privarle de las capacidades básicas para enfrentar las emergencias del país. La base del sistema es el rol subsidiario del Estado, lo cual significa que el Estado debe retirarse de todo espacio social que el mercado puede abarcar. Este principio consagrado en la Constitución de 1980 supuso —en el largo plazo— crear una debilidad estructural en el Estado y una cultura de la desidia e improvisación gubernamental. Ello porque la planificación pública fue caricaturizada desde un principio como un sinónimo de la economía centralmente planificada. Esta mentalidad reduccionista, tan propia de la Guerra Fría, resulta inadecuada para las realidades del siglo xxi. Como indica Castells, la sanidad y los servicios públicos conforman nuestra *infraestructura de vida* (Castells, 2020).

La constatación colectiva de esta incapacidad fue fuente inagotable de crisis y mayor división entre la sociedad y la élite durante 2020 y 2021. La falta de ayudas llevó a unas forzadas leyes que permitían a los trabajadores retirar hasta el 30% de sus fondos de pensiones. Estos fondos son individuales y administrados por grandes aseguradoras privadas, lo que significa que los propios trabajadores financiaron su subsistencia a costa de sus futuras pensiones, lo cual resulta más gravoso para las mujeres que reciben pensiones en promedio 39 % más bajas

que los hombres (Superintendencia de Pensiones, 2021).

El estallido social mostró que la realidad social y personal vivida en las últimas décadas incluye falsedades fundamentales, radicadas en las promesas meritocráticas neoliberales. El costo de esta nueva percepción de la realidad del país fue aceptar el dolor de verse tal como es y no en los reflejos fantasmagóricos de la subjetividad neoliberal. Esto subsume y trasciende los tradicionales ejes izquierda-derecha para reformularse como una fractura entre la élite y la sociedad y el precario atisbo de una autoconciencia de un nuevo pueblo (Ruiz, 2020).

El privilegio y el abuso son extremos insoportables de la desigualdad que fueron problematizados en todos los ámbitos y la pandemia radicalizó esta tensión durante la cuarentena. Durante 2020, el año más difícil de la pandemia, cada chileno tuvo que enfrentarse a la pregunta sobre su lugar dentro de esa tensión. La respuesta emergió por sí sola en medio de las condiciones impuestas por la enfermedad para una parte significativa de la población. Si bien el neoliberalismo propició que los individuos fueran incapaces de ver su propia posición en una cartografía social porque habían perdido su noción de clase, ahora el privilegio o su falta se convirtió en el punto de orientación social.

Como indica Araujo (2020) la desigualdad está inscrita como marca social en los cuerpos de los chilenos, en sus modos de habla, sus formas de vestir, los apellidos que denotan el origen social y las formas de trato que reciben de las instituciones. Por ello, la desigualdad está profundamente internalizada y no se puede huir ni siquiera a través de la promesa

meritocrática. Estas formas de desigualdad conducen a la experiencia del abuso, la irritación y una expectativa agotadora y continua de enfrentamiento en la interacción social. Ello conduce, a la larga, a un arraigado desencanto y desapego del orden normativo y valórico.

Lentamente esta incongruencia se evidenció ante el país. La pandemia intensificó la inestabilidad, demostrando el lado perverso de esa promesa. Así, la libertad neoliberal se redujo durante el confinamiento a la posibilidad de comprar por internet, sin salir de casa.

Los primeros que vivieron este desvelamiento de su propio lugar social fueron los ancianos. El 15 de mayo de 2020 el gobierno decretó una cuarentena nacional para los mayores de 75 años que afectó a un millón de ancianos, de los cuales 180 mil vivían solos (Servicio Nacional del Adulto Mayor [SENAMA], 2020). Los militares y carabineros aplicaron el toque de queda y el confinamiento amenazadoramente, tarea que ya venían cumpliendo en los meses previos para controlar el estallido social. El espacio público resultaba peligroso por la posibilidad de contagiarse y además por el violento control social.

El confinamiento de los ancianos no encontró ningún cuestionamiento, ni en la oposición ni otros sectores. En Chile, la vejez es ruda porque es sinónimo de pobreza debido a las bajas pensiones. Por ello nadie se extraña en Chile de ver a un anciano trabajando en los centros de comida rápida, en los supermercados, vendiendo de modo informal o pidiendo dinero en las calles. En consecuencia, este confinamiento tuvo un doble impacto. Privó a los ancianos de su sustento económico al separarlos de sus fuentes laborales y además rompió su red de relaciones convirtiendo el confinamien-

to en soledad. Los ancianos desde la óptica neoliberal son trabajadores no funcionales y por ello se encuentran fuera de la órbita de interés del sistema, expresándose como el grupo con la más alta tasa de suicidios en Chile (Departamento de Estadísticas e Información de Salud [DEIS], 2021).

Esta realidad se convirtió en parte de una nueva normalidad. El sistema se reveló incapaz de proporcionar cohesión social al país y un sentido de comunidad. La pandemia mostró al neoliberalismo maduro como un sistema impermeable al sufrimiento social. En efecto, desde sus orígenes planteó la extensión de la economía a ámbitos extraeconómicos, como se ha indicado a propósito de la formulación del Estado subsidiario. Pero va mucho más allá de eso, ya que la extensión de la mirada económica se convierte, de hecho, en una nueva forma de antropología política. Como indicó Lemke (2019), la relectura de lo social como una forma de lo económico permite aplicar cálculos de costo-beneficio y criterios de mercado a los procesos de toma de decisiones en el mundo familiar, profesional, etcétera. La biopolítica neoliberal modela profundamente la subjetividad, al punto que los individuos se ven a sí mismos como competidores que salen a luchar al mundo premunidos de los recursos derivados de su historia, educación, red de relaciones, etcétera.

El sujeto neoliberal siempre está haciendo balances de las relaciones de poder y cómo ello le permite participar de la competencia de manera estratégica. Por tanto, cualquier elemento de la subjetividad de un individuo forma parte de su capital humano destinado a ser un instrumento en el conflictivo mundo de la competencia. Ello, a la larga, destruye las posibilidades del reconocimiento mutuo y

naturaliza la desigualdad. En medio de esa desigualdad, que se torna ontológica, es imposible ver el sufrimiento ajeno como algo propio. El otro no solo es diferente, sino que además su padecimiento es entendido como consecuencia de sus propias acciones. De este modo, el neoliberalismo destruye los canales por los cuales se moviliza la empatía. Ello fundamenta la proverbial desconfianza intersubjetiva y hacia las instituciones que caracteriza a los chilenos, lo cual es resultado lógico de la competencia como sistema de vida (Aravena y Baeza, 2015).

Si la confianza aproxima, relaciona, implica conocimiento y produce variados tipos de afectos que nos permiten valorar el carácter de las personas, como diría Sennett (2006), la desconfianza —en cambio— aleja, fragmenta, objetiviza a los otros diluyendo la posibilidad de encuentro en lo común. El aislamiento y la despolitización son un resultado previsible al que se agrega la pérdida de visión del lugar que cada cual ocupa en la sociedad, debido a la invisibilización del entramado de relaciones políticas.

Además, la competencia lleva implícita una pulsión de agresión que la sustenta y le proporciona la energía para desplegarse y crea nuevas jerarquías sociales que transforman a los ganadores en vencedores, cuestión que desertifica la vida social. En variados estudios los chilenos expresan un malestar y hartazgo con las condiciones de vida y las exigencias de un modelo que les priva del tiempo libre, la convivencia familiar y de las interacciones que hacen de la vida algo deseable y digno de ser vivido (Araujo, 2020).

En términos puramente teóricos, los neoliberales suelen afirmar que el tiempo libre y el tiempo de trabajo no se opo-

nen, ya que la gestión del trabajo debe ser libre (Bröckling, 2015, p. 34). Ello porque la libertad debe usarse con criterio económico, haciendo que la autodeterminación pase a ser un factor de la producción, no un impedimento. El trabajo se transforma en un componente de la realización personal, por lo que las empresas ya no necesitan restringir la libertad individual como se hacía en tiempos del primitivo fordismo y taylorismo. En términos ideales, la flexibilidad laboral articula los aspectos económicos, psicológicos y sociales. Cambian entonces las técnicas de regulación por las de autorregulación que organizan una nueva ética del trabajo.

Pero, este planteamiento ideal resulta falaz, ya que el tiempo de trabajo se alarga invadiendo el tiempo libre y los espacios íntimos. De este modo la vida personal es un espacio de flujo por donde transitan variadas demandas laborales y de competencia.

Si el estallido social de octubre de 2019 fue el primer golpe de desvelamiento, la pandemia extremó esto en 2020 y 2021. El confinamiento, el hambre y la soledad mostraron la importancia del vínculo social. El virus, como un cruel maestro, volvió a enseñar lo básico de la vida; que “donde comen tres, comen cuatro”, que la empatía y la cooperación resultan más eficientes en tiempos de crisis, que el contagio nos relaciona en un conjunto de vínculos que debemos cuidar, que la protección mutua supera al autocuidado individual. En definitiva, la pandemia mostró, contrariamente a la afirmación de Thatcher, que la sociedad sí existe y que no es un mero apéndice de la economía.

El privilegio, causa y efecto de la desigualdad —que antes era criticable—, durante la pandemia resultó inaceptable,

porque se volvió una cuestión de vida o muerte. Esto se evidenció en las cifras de contagios y en los indicadores de la infraestructura sanitaria disponible por estrato socioeconómico, así como la asociación de la letalidad a la pobreza. La evidencia muestra como la estratificación social creada por el neoliberalismo chileno distribuyó de modo muy desigual las posibilidades de morir durante la pandemia (Mena *et al.*, 2021).

En consecuencia, la deslegitimación del sistema encontró en la pandemia su prueba final, ya que en todos los ámbitos que debió producir seguridades y confianzas falló. Su ética del trabajo se mostró unilateral y engañosa al desproteger a los trabajadores exponiéndolos al contagio y privándolos del sustento. Se evidenció que las fuentes de seguridad posibles estaban privatizadas, al igual que los derechos sociales y, por ende, gran parte del país recurrió a sus redes familiares y sus escasos fondos previsionales desde el inicio de la pandemia en marzo de 2020.

Durante el confinamiento los individuos experimentaron lo que significa estar obligatoriamente situados, aunque conflictivamente. El estallido social de 2019 produjo un intenso deseo de vínculo social, al que luego la pandemia le agregó un deseo de protección ante la vulnerabilidad y la incertidumbre. La obligatoria distancia social corrió paralelamente al deseo de proximidad política.

La convergencia del estallido social, el proceso constituyente y la pandemia propició la búsqueda de un nuevo significado para un *nosotros* colectivamente desarrollado. Ello eventualmente pudo haber facilitado la superación de la noción hegemónica del consumidor como la principal forma de agencia social desarrollada

por el neoliberalismo maduro. El deseo de vínculo social, una necesidad inevitable durante la pandemia se volvió político y emocional.

La pandemia fue un hecho social total que radicalizó los aspectos más indeseables de la sobreindividuación propia del neoliberalismo maduro. Resulta paradójico que la modernización neoliberal se presentará como la creadora de nuevas seguridades basadas en el predominio del mercado, pero que su resultado final fuera la experiencia de la contingencia como desamparo. Si la seguridad ontológica es la estabilidad en las rutinas que permiten la confianza en la continuidad de la propia identidad y su entorno social (Giddens 1994), resulta incongruente en el caso chileno que las rutinas del neoliberalismo fueran justamente lo contrario de la certidumbre.

Las rutinas existenciales de las vidas neoliberales mostraron su agotamiento con el estallido social, pero con la llegada de la pandemia tales rutinas evidenciaron que la contingencia puede transformarse en fatalidad. Ello supuso la extensión de una profunda conciencia de vulnerabilidad que cuestiona la idea de una modernidad neoliberal capaz de producir integración social. Esto porque resulta inviable si consideramos que una de las ideas matrices de la modernidad es la promesa de superar la contingencia entendida como destino y fatalidad (Heller, 1989) en pos de la toma de control de la propia existencia. Dicho de otro modo, ser moderno implica tomar las condiciones del destino y la fatalidad y transformarlas en objeto de deliberación y cambio político.

El experimento neoliberal chileno fue incapaz de construir seguridades y de superar la prueba de la larga duración. La

llegada de la pandemia radicalizó la experiencia personal de los límites de este modelo de vida. Si la promesa de libertad se había reducido a la mera experiencia del consumidor, con la pandemia, la libertad solo subsistió como idea. Parafraseando a Horkheimer y Adorno (1998), las promesas modernas –en versión neoliberal– se volvieron mitología y destino cuando prometían libertad y seguridad. La primera de estas ideas mitológicas, como se ha indicado, es la sobreindividuación. Esta fue desbordada por la exposición pública del sufrimiento. Pocas veces hay una concordancia tan perfecta entre la vulnerabilidad extrema y la incertidumbre como vivir una pandemia en un contexto neoliberal.

El sufrimiento y su malestar, en vez de manifestarse políticamente en protestas masivas, se vivió durante décadas como una cuestión eminentemente privada e individual. Es característico del neoliberalismo que el malestar se experimente como una implosión en los territorios de la intimidad, la salud mental, el consumo de drogas y la violencia intrafamiliar, etcétera. Es decir, como una cuestión privada despojada de sus aspectos sociales y políticos.

El estallido social de 2019 politizó la implosión quitándole su sentido individual para tornarse colectivo, y lo que aparecía como parte de la intimidad se expresó de manera explosiva en el espacio público. De allí que las metáforas más frecuentes usadas por los chilenos en ese momento tienen un fuerte contenido emocional, desbordando el eje izquierda-derecha y centrándose en la noción de dignidad, igualdad y reconocimiento. Expresiones como “Chile despertó”, “nos reencontramos, no nos soltemos” remi-

ten a “un darse cuenta” y al potencial de una nueva subjetividad puesta en movimiento. Las metáforas del despertar son frecuentes para describir el estado de ánimo posterior al estallido social de 2019. El despertar tiene significaciones psicológicas profundas que suponen salir del sueño inducido por el mercado. Estas se expresan en dejar atrás los efectos sedantes de una forma de individuación desbordada y que la implosión se revierta en lo público. Es llamativo que las ansias de verdad incluyeran una disposición positiva a aceptar el dolor que esto implica.

Pero la llegada de la pandemia y las cuarentenas pusieron un freno a este proceso. En efecto, los cinco meses entre el estallido social de octubre de 2019 y la llegada de la pandemia en marzo de 2020 estuvieron marcados por intensas protestas, violaciones a los derechos humanos y por las esperanzas en el proceso constitucional. Esto hasta que las cuarentenas transformaron el desarrollo expansivo del estallido en algo nuevamente individual e íntimo. En efecto, decretadas las primeras cuarentenas los efectos del estallido empezaron a desvanecerse y la politización volvió a ser una cuestión de pocos. La élite propició esta idea como mecanismo de defensa contra el proceso de cambio, que pronto se reveló falsa, ya que el sufrimiento empezó a ser tematizado intensamente en los medios, las redes sociales y en las conversaciones cotidianas vehiculizando una dolorosa empatía.

Como se ha indicado, la pandemia fue enfrentada por el gobierno de Piñera y la élite dentro de los marcos del neoliberalismo, es decir una hiperfocalización de las ayudas basadas en pequeños bonos y créditos blandos, proteger a toda costa la economía adecuando las cuarentenas

y los toques de queda a la jornada laboral para no detener la producción, la aprobación de una ley de suspensión del empleo para que los trabajadores recurran a sus escasos seguros individuales de paro. A ello se agregó la interpretación del autocuidado como una acción individual sin correlato social, usar una estrategia sanitaria de inmunidad de rebaño coherente con la primacía de la economía por sobre la salud y la aplicación de extensos estados de excepción constitucional dirigidos al control social bajo el pretexto de la pandemia.

Adicionalmente, las décadas de reducción y desinversión en los servicios públicos pasaron factura. El país había desechado su capacidad de producir vacunas, insumos sanitarios básicos y también faltaban médicos especialistas e infraestructuras hospitalarias. También faltaba una relación institucional entre el mundo científico y el Estado, propia de una sociedad compleja, moderna y reflexiva (Figueroa, 5 de noviembre de 2020).

Esto en medio de una contradicción en la percepción del tiempo y el sentido de urgencia por parte de la élite y el resto de la sociedad durante la pandemia. La élite insistió en sostener sus discursos y acciones en el largo plazo, justificándose en mantener los equilibrios macroeconómicos. Pero los ciudadanos viven en la subsistencia diaria, por lo que poco importan las referencias al futuro. Esto se evidenció en los retiros de los fondos previsionales.

Si la duración de la pandemia generó incertidumbre debido a que no se sabía cuánto tiempo podía sostenerse el esfuerzo individual para subsistir, más se apeló al *ahora* como escenario de soluciones. Frente a la crisis económica los retiros de los fondos previsionales resolvieron tem-

poralmente el presente a costa de un sacrificio futuro en las pensiones. Pero esto no fue un problema para los chilenos acostumbrados a las deudas, lo que implica siempre hipotecar el presente en desmedro del futuro. Este esquema, que ha operado durante décadas, resultó irónicamente fatal para el neoliberalismo en ese momento. En consecuencia, pensar en el largo plazo no fue una opción viable, lo que dejó al gobierno de Piñera desarmado de argumentos frente a la población. Paralelamente, los retiros de los fondos previsionales añadieron a una golpeada economía el problema de la inflación y el aumento de los precios de los bienes básicos, especialmente los alimentos.

En otro plano, a la temporalidad propia de la pandemia se le superpuso la del proceso constitucional que tuvo una dinámica acelerada que superó incluso a sus protagonistas. Fue la aceleración temporal propia de una revolución democratizadora, potenciada por los resultados electorales en la Convención Constituyente en las elecciones de mayo de 2021. Así, el tiempo lento de la pandemia convivió con el tiempo rápido del proceso político. Además, el anverso del proceso constituyente fue el proceso destituyente, por el cual la ciudadanía deslegitimó no solo al mercado, sino también a las instituciones y autoridades nacidas de la Constitución de 1980, así como a los centros de poder privados. Ambos procesos –constituyente y destituyente– fueron caras de la misma moneda, y su temporalidad se desarrolló con similar energía y dinamismo, pero con un estridente fracaso final.

Habitualmente Chile es descrito culturalmente como una isla debido a la distancia y a sus complejas fronteras. Ello

implicaba una tranquilidad psicológica frente a las amenazas exteriores, lo cual es erróneo frente al desarrollo de la globalización y en particular de la pandemia. El neoliberalismo chileno subsumió exitosamente el tradicional conservadurismo religioso de la élite, reconcilió al nacionalismo más extremista con el libre mercado global y durante décadas fue impermeable al cambio reforzando su mentalidad insular.

Sin embargo, el resto de la población sí fue transformada por la globalización. Descubrió que la individualización extrema, aparte del consumo y a pesar de sus dolores, también suponía el descubrimiento o al menos la aspiración a nuevos placeres, la conformación de nuevas identidades, nuevos territorios de la intimidad incompatibles con el conservadurismo de la élite. Incluso los más marginados podían ver que el mundo era más diverso de lo que la élite les transmitía. Estos descubrimientos se canalizaron en demandas por nuevas libertades bloqueadas por la rigidez del sistema.

En esto el feminismo tuvo un rol central. Desde 2011, año de masivas protestas por la gratuidad de la educación, las feministas empezaron a articularse en múltiples organizaciones territoriales, de trabajadoras, estudiantiles, profesionales y políticas. En 2018 más de 16 universidades fueron ocupadas por colectivos feministas demandando políticas contra el acoso sexual y la integración de la perspectiva de género en su formación. Su dinámica exitosa se caracterizó por la interseccionalidad de sus demandas (Cerdeña, 2020). Esto se reflejó en las conclusiones de los cerca de 1300 asambleas ciudadanas autoconvocadas durante el estallido social de 2019, donde la participación fe-

menina superó al 56%. Los resultados fueron sistematizados por una red de universidades públicas y constituyen la mejor radiografía existente de las demandas y expectativas de ese momento (vv. aa., 2020).

La última gran manifestación pública del estallido social fue la del día internacional de la mujer trabajadora del 8 de marzo de 2020, que movilizó más de dos millones de personas, lo cual demostró el amplio poder del feminismo. Luego la pandemia hizo que la protesta pública se desplazara desde lo presencial a lo digital inundando las redes sociales.

El estallido social desató una nueva épica de la protesta social que luego se adaptó a la pandemia. Antes del estallido, la cultura de la izquierda chilena se había sentido históricamente derrotada tanto por la dictadura como por la transición, conformando una verdadera *melancolía de izquierda* (Retamal, 2016). Dicha melancolía es el sentimiento que queda después de la derrota, la utopía, que en el caso chileno remite al intenso proceso de transformaciones sociales desarrollado entre 1964 y 1973 y revertido por la dictadura. Cabe recordar que tanto un gobierno de centro izquierda como el del demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva (1964-1970) apeló a una revolución en libertad y luego el de Salvador Allende (1970-1973) intentó la construcción del socialismo por vía democrática. Más tarde, durante la transición iniciada en 1990 la izquierda fue aislada y languideció por largo tiempo. Sin embargo, con el estallido social retornó con toda su simbología conviviendo y fundiéndose con nuevas manifestaciones de la cultura de masas. Las imágenes del derrocado presidente Allende volvieron a verse masivamente en las calles, junto a las

imágenes de superhéroes, así como las del *anime* japones, conformando un pastiche representativo de la diversidad de los actores.

Se produjeron por todo el país miles de intervenciones artísticas y grafitis que iban desde la simple denuncia hasta la poetización estética de la protesta. Las viejas canciones de protesta de la Unidad Popular y de la dictadura —consideradas un arcaísmo— volvieron para expresar nuevas emociones transformadoras en pleno siglo XXI, junto a las manifestaciones de las nuevas generaciones. Ello nos recuerda el concepto de *clasicismo utópico* de Ernst Bloch (2004). Tanto el territorio físico como el digital se consideraron un campo de batalla a conquistar. Pero todo eso tuvo que readecuarse desde marzo de 2020.

La pandemia trastocó las formas presenciales de la acción política feminista, al igual que las del resto de los colectivos. Pero esto no excluyó totalmente la presencialidad. Las protestas en la denominada Plaza de la Dignidad —epicentro de las manifestaciones desde el estallido social—, a pesar de disminuir en número, se mantuvieron, así como en los barrios del país. Ello convivió con los vínculos comunicativos en las redes sociales, de modo que se retroalimentaron produciendo una *globalización* de la manifestación social. Durante los cinco meses del momento agudo del estallido social hasta el comienzo de la pandemia, la referencia al territorio fue central en las demandas, las formas de organización y las acciones, ya que es allí donde el neoliberalismo objetiva sus efectos. Desde los territorios sin agua hasta las zonas de sacrificio ecológico debidos al extractivismo, la fuerza

colectiva se expresó desde abajo hacia arriba para volver nuevamente al territorio.

Pero el proceso de la pandemia no solo devolvió la energía del estallido social al territorio de lo íntimo, sino que implicó un rápido proceso de agotamiento de las energías sociales disponibles. Ello porque la lucha por la subsistencia se abordó desde la lógica ya conocida de la subjetividad neoliberal. Las nuevas formas de subjetividad democrática no habían cuajado en los escasos meses del estallido y sus brotes eran en extremo débiles frente a cuarenta años de subjetividad neoliberal consolidada. La Convención Constitucional fue aislada y sometida a un proceso de desgaste en los medios de comunicación. Se produjo un creciente proceso de intoxicación informativa que falseó los contenidos de la propuesta constitucional y la elite jugó con el miedo a la incertidumbre que la pandemia ya había amplificado.

Conclusión

En síntesis, la pandemia actuó como un telón de fondo que radicalizó las grietas del modelo neoliberal en Chile, exponiendo la fragilidad de un sistema incapaz de proteger a la población ante la crisis sanitaria, económica y social. Lejos de ser un evento aislado, la pandemia se conjugó con el malestar social preexistente desde el estallido de 2019, evidenciando la incapacidad del neoliberalismo para brindar seguridad y bienestar a la mayoría de la población. El confinamiento y la incertidumbre profundizaron la experiencia de sufrimiento, cuestiones que agudizaron la desigualdad y la desconfianza en las instituciones ya sean públicas o privadas. Si bien el proceso constituyente sur-

gido a raíz del estallido social prometía una transformación, la fatiga creada por la pandemia, la estrategia de la élite y la incapacidad de articular un nuevo *nosotros* colectivo, condujeron al fracaso del proceso de cambio constitucional que hubiera permitido superar el neoliberalismo en Chile. En este sentido, la pandemia no solo desnudó las falencias del modelo neoliberal, sino que también obstaculizó la transformación social, postergando el anhelo de un nuevo modelo social más justo e igualitario.

En un plano más general, si mundialmente nos hemos asombrado por la fragilidad de nuestros sistemas sociales, las limitaciones de los sistemas expertos y la dificultad para construir una voluntad común articulada democráticamente para enfrentar la pandemia, en el caso chileno eso se volvió crítico.

Antes indicamos el fenómeno de la feminización del pueblo, que se acentuó durante la pandemia en la medida que la política de cuidados y la violencia de género —entre otros problemas que recaen especialmente sobre las mujeres— se ahondó. La noción del pueblo como forma de autoconciencia se articuló, en parte, sobre las bases del feminismo, la diversidad étnica de los diversos pueblos que conforman Chile, así como una concepción reticular de los territorios. De este modo, la idea del pueblo evolucionó hacia las políticas de identidad, lo cual a la larga resultó ser muy insuficiente. Ello porque no logró cuajar un espacio de mutuo reconocimiento, un *nosotros* que fuera capaz de trascender la mera suma de las identidades particulares.

Sin embargo, la feminización del pueblo aportó durante la pandemia una visión pragmática del sentido de urgencia

enfaticando criterios de protección ante la incertidumbre y la vulnerabilidad e interpelando al gobierno de Piñera.

Entonces ¿Cuál fue la posición de la élite y del gobierno durante los momentos más críticos de la pandemia? Las reacciones oscilaron entre el desconcierto, la negación y la búsqueda de salvar lo que se pueda de la Constitución de 1980. Su situación recuerda a Karl Mannheim, quien destacó la incapacidad conservadora de dar cuenta de su propia realidad, salvo ante la crítica de sus adversarios que ponen en peligro su propia existencia (Mannheim, 1993). La hegemonía neoliberal en la derecha impidió cualquier otra alternativa interna, por lo que carece hasta hoy de herramientas conceptuales para interpretar los acontecimientos. La pandemia llevó la impugnación a los fundamentos normativos que sostienen a la derecha chilena, revelándose incapaz de comprender el malestar social.

Pero como suele decirse, se han visto muertos cargando ataúdes. En efecto, la propuesta constitucional que consagraba el fin del neoliberalismo y el comienzo de un Estado social y democrático de derecho fue ampliamente rechazada por la población, en todos los estratos sociales y en todas las regiones del país.

Hay varios elementos que explican este resultado. El primero de ellos es la mencionada intoxicación informativa, que se manifestó en la instalación de múltiples noticias falsas respecto de la nueva constitución, tales como la supuesta expropiación de la vivienda propia que pasaría a manos del Estado. Esta intoxicación se produjo en los medios de comunicación y fue originada por la élite que vio sus posiciones amenazadas. Al frente, quienes apoyaban la propuesta de

nueva constitución no constituyeron un bando común, por lo que sus discursos fueron contraproducentes y aislados de los medios. Tampoco hubo una campaña unitaria y coherente.

En segundo término, la propuesta de nueva constitución estaba muy permeada por las políticas de la identidad de distintos grupos excluidos que no lograron cuajar la idea de un *nosotros* como pueblo. En contraposición se habló de *los pueblos de Chile* desde una perspectiva excesivamente fragmentada, lo que invisibilizó el espacio de lo común. Este fue un error estratégico importante en un país con una tradición política centralista y culturalmente tendiente a la homogeneización. No hubo una propuesta de clara transición entre estos dos extremos a una nueva realidad. En definitiva, la suma de las partes no hace un todo. La sumatoria de proyectos identitarios no construyó un sentido de proyecto común. Por tanto, eso que se llamó el nuevo pueblo no alcanzó a cuajar en una entidad aglutinadora de las diversidades que le diera un sentido para la ciudadanía.

En tercer término, desde hace varios años el voto era voluntario en Chile, por lo que solo los más politizados votaban. Ello favorecía a los defensores del *statu quo*. Se consideró que la importancia de la elección de una nueva constitución justificaba el voto obligatorio, por lo que se sumó un inmenso porcentaje de nuevos votantes. Sin embargo, no se consideró que ese nuevo electorado se consideraba apolítico, es decir le importaba poco o nada el cambio del sistema porque no veía en qué podía beneficiarse. Estaba completamente ajeno al debate, aunque participara del generalizado malestar y tenía una aversión a cualquier cambio que

implicara dudas, lo que se amplificaba en un contexto altamente sensible a la inestabilidad. En consecuencia, se impuso lo malo conocido contra lo bueno desconocido o, dicho en otros términos, el miedo le ganó a la esperanza.

Finalmente, no se valoró el agotamiento que la pandemia produjo en la sociedad. No había espacio para nuevas incertidumbres y los cambios de una revolución democratizadora suponen necesariamente nuevos campos de experimentación y riesgos. La élite entendió bien este miedo y le asignó a la propuesta ser la causa de más inestabilidad en medio de una pandemia que aún no acababa. Por ello, el proceso constitucional naufragó en parte debido a la pandemia. No fue solo el miedo a la enfermedad y la posibilidad de la muerte, sino también la agudización de formas de incertidumbres que ya existían y la emergencia de otras nuevas. Una sociedad no tiene márgenes ilimitados de tolerancia a la incertidumbre, más aún cuando la elite y el sistema político no desean o son incapaces de resolver los problemas que el neoliberalismo ha creado desde hace mucho tiempo.

En un plano más general, se puede decir que la fatiga sistémica del neoliberalismo en Chile y las fracturas que produce, se dieron en un momento de crisis mundial causado por la pandemia, a lo que posteriormente se sumó la guerra en Ucrania. La superposición de estos elementos agudizó la percepción del riesgo, al punto de bloquear la salida ordenada e institucional a la crisis que estaba en marcha. Por extraño que parezca, las tensiones creadas por el proceso constitucional en contexto de la pandemia permitieron que surgiera una extrema derecha más articulada que logró fagocitar a las

derechas tradicionales. Cabe recordar que logró ser mayoría en la primera vuelta electoral de las elecciones presidenciales de 2021 y solo en la segunda vuelta Gabriel Boric obtuvo el triunfo jalonado por el miedo ante una extrema derecha fuerte. Por ello, este sector tiene un poder importante que se irradia al resto del espectro político. Al frente encontramos movimientos sociales agotados, decepcionados e incluso desorientados por el brusco movimiento pendular desde el estallido social, que supuso la irrupción de una inédita posibilidad de transformación social hasta la actual renovación del *statu quo* neoliberal.

En este sentido, la pandemia ayudó a hacer más ilegible a la sociedad chilena en la medida que consumió drásticamente las energías ciudadanas, rebarajó las prioridades personales, devolvió a lo privado lo que fugazmente se volvió público y, sobre todo, amplió el sufrimiento a niveles traumáticos para el país. Como toda situación traumática es muy pronto aún para entender todas sus consecuencias, aunque ya sean perceptibles sus efectos. Ello nos lleva a la paradoja de que, ya pasado el estallido social, la pandemia y dos procesos de cambio constitucional fracasados, el deseo de cambio social sigue intacto. Efectivamente, los estudios más recientes muestran que la expectativa de superar el neoliberalismo mediante una nueva constitución no se ha desvanecido (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Chile [PNUD], 2024a, p. 9; PNUD, 2024b, p. 58). Por otra parte, también siguen incólumes las condiciones estructurales y subjetivas del malestar que condujeron al estallido social.

Bibliografía

- Araujo, Kathya. (2020). *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*. Editorial Usach.
- Atria, Fernando. (2013). *La constitución tramposa*. Lom.
- Audier, Serge. (2012). *Néo-libéralisme(s). Une archéologie intellectuelle*. Éditions Grasset & Fasquelle.
- Bloch, Ernst. (2004). *El principio esperanza*. Trotta.
- Boron, Atilio; Gambina, Julio y Minsburg, Naum. (1999). *Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Clacso.
- Bröckling, Ulrich. (2015). *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Castells, Manuel. (2020). Reset. En B. Brin-gel y G. Pleyers (Eds.), *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. CLACSO.
- Escalante, F. (2015) *Breve historia del neoliberalismo*. El Colegio de México.
- Fazio, H. (1996). *El programa abandonado. Balance económico-social del gobierno de Aylwin*. Lom.
- Gálvez, Recaredo, Kremerman, Marco, y Reyes, Venus. (2024). *Pensiones bajo el mínimo: Los montos de las pensiones que paga el sistema de capitalización individual en Chile* (Documento de Trabajo 2024). Fundación SOL.
- Giddens, Anthony. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza.
- Harvey, David. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Horkheimer, Max, y Adorno, Theodor. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Trotta.

- Lemke, Thomas. (2019). *Foucault Analysis of Modern Governmentality. A Critique of Political Reason*. Verso.
- Mannheim, Karl. (1993). *Ideología y utopía*. Fondo de Cultura Económica.
- McClure, Daniel Robert. (2021). *Winter in America: A Cultural History of Neoliberalism, from the Sixties to the Reagan Revolution*. University of North Carolina Press.
- Moulian, Tomás. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Lom.
- Ruiz, Carlos. (2020). *Octubre chileno: La irrupción de un nuevo pueblo*. Taurus.
- Sader, Emir y Gentile, Pablo. (Comps) (2003). *La trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. CLACSO.
- Sennett, Richard. (2006). *La corrosión del carácter*. Anagrama.

Hemerografía

- Aravena, Andrea, y Baeza, Manuel Antonio. (2015). Construcción socio-imaginaria de relaciones sociales. *Cinta de moebio*.
- Cerda, Karelía. (2020). Estallido social e historia de las mujeres: construcción de genealogía política feminista en Chile. *Aletheia*, 10(20).
- Figueroa, Vania. (5 de noviembre de 2020). La Ciencia: ¿una aliada estratégica o la invitada de piedra para la política? *El ciudadano*. [Revisado: 15/08/2024] <https://www.elciudadano.com>
- Heller, Agnes. (1989). From hermeneutics in social science toward a hermeneutics of social science. *Theory and Society*, 18(3).
- Mena, Gonzalo; Martínez, Pamela; Mahmud, Aleysha S.; Marquet, Pablo

A.; Buckee, Caroline O., y Santillana, Mauricio. (2021). Socioeconomic status determines COVID-19 incidence and related mortality in Santiago, Chile. *Science*, 372(6545).

- Retamal, Christian. (2016). La melancolía de izquierda y el utopismo espectral. *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 72(271). [Revisado: 15/08/2024] <https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/6999>

Cibergrafía

- Amnistía Internacional. (2021). *Informe 2020/2021 de Amnistía Internacional. Capítulo Chile ampliado*. [Revisado: 15/08/2024] <https://amnistia.cl/wp-content/uploads/2021/04/CAPITULO-SOBRE-CHILE.pdf>
- Comisión Interamericana De Derechos Humanos, CIDH. (2019). *CIDH condena el uso excesivo de la fuerza en el contexto de las protestas sociales en Chile, expresa su grave preocupación por el elevado número de denuncias y rechaza toda forma de violencia*. [Revisado: 15/08/2024] <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2019/317.asp>
- Departamento de Estadísticas e Información de Salud, DEIS. (2021). *Estadísticas de defunciones por causa básica de muerte*. [Revisado: 15/08/2024] https://public.tableau.com/app/profile/deis4231/viz/DefuncionesSemanales1_0/DEF
- Human Rights Watch. (2020). Chile: Llamado urgente a una reforma policial tras las protestas. [Revisado: 15/08/2024] <https://www.hrw.org/es/new>

- s/2019/11/26/chile-llamado-urgente-una-reforma-policia-tras-las-protestas
- Instituto Nacional de Derechos Humanos de Chile, INDH. (2023). *INDH presentó cifras a cuatro años de crisis social de 2019*. [Revisado: 15/08/2024] <https://www.indh.cl/indh-presento-cifras-a-cuatro-anos-de-crisis-social-de-2019-de-3-216-querellas-solo-en-34-de-ellas-existen-sentencias-condenatorias/>
- Instituto Nacional de Estadísticas, INE. (2024). *Resultados Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI) 2023*. [Revisado: 15/08/2024] https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/prensa-y-comunicacion/presentaci%C3%B3n-resultados-esi-2023.pdf?sfvrsn=eaace22_2
- Oficina de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, ONU. (2020). *Informe sobre la misión a Chile. 30 de octubre-22 de noviembre de 2019*. [Revisado: 15/08/2024] https://www.ohchr.org/Documents/Countries/CL/Report_Chile_2019_SP.pdf
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Chile, PNUD Chile. (2024a). *Escuchas Constitucionales. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Chile*. [Revisado: 15/08/2024] <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/escuchas-constitucionales-tercera-ola-enero-2024>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Chile, PNUD Chile. (2004b). *¿Por qué nos cuesta cambiar? Conducir los cambios para un Desarrollo Humano Sostenible. Informe sobre desarrollo humano en Chile 2024*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Chile. [Revisado: 15/08/2024] <https://www.undp.org/es/publicaciones/informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-2024>
- Servicio Nacional del Adulto Mayor, SENAMA. (2020). *Medidas para las personas mayores en contexto covid-19*. [Revisado: 15/08/2024] <https://www.senama.gob.cl>
- Servicio electoral de Chile, SERVEL. (2020). *Resultados electorales Plebiscito 25 de octubre de 2020*. [Revisado: 15/08/2024] <https://pv.servelecciones.cl/>
- Servicio electoral de Chile, SERVEL. (2023a). *Elección Consejo Constitucional 2023*. [Revisado: 14/10/2024] <https://www.servel.cl/electorado/eleccion-consejo-constitucional/>
- Servicio electoral de Chile, SERVEL. (2023b). *Boletín final sobre resultados preliminares del Plebiscito Constitucional 2023*. [Revisado: 15/08/2024] <https://www.servel.cl/2023/12/18/boletin-final-sobre-resultados-parciales-de-la-eleccion-del-consejo-constitucional-2/>
- Superintendencia de Pensiones. (2021). *Nota de prensa. Sistema ha desembolsado us\$ 33.931 millones por retiros de fondos de pensiones y el 96,5% de quienes retiraron sus ahorros ya cuenta con sus pagos*. [Revisado: 15/08/2024] <https://www.spensiones.cl/>
- Varios autores. (2020). *Demandas prioritarias y propuestas para un Chile diferente. Sistematización de 1.233 cabildos ciudadanos*. [Revisado: 15/08/2024] <https://doi.org/10.34720/wk9ddp94>



JAIRO DE JESÚS LÓPEZ FLORES*

Opinión pública sociodigital en los primeros meses de la COVID-19. Un des-pensar de la democracia

Sociodigital public opinion in the first months of COVID-19. A thoughtless democracy

Resumen

En el presente artículo analizaré qué implicó que las redes sociodigitales se convirtieran en el principal espacio de opinión pública durante los primeros meses de la COVID-19. Si bien las prácticas democráticas ya han sido cuestionadas dentro de la web, la novedad de este trabajo radica en la interpretación de este fenómeno a través de la categoría denominada *Sattelzeit a la inversa*.

Palabras clave: Historia conceptual, Historia del tiempo presente, COVID-19, redes sociodigitales

Abstract

This article analyzed what implied that sociodigital networks formed the main space of public opinion during the first months of COVID-19. Although democratic practices have already been questioned within the web, the novelty of this work lies in the interpretation of this phenomenon through the category called "*Sattelzeit in reverse*".

Key words: Conceptual history, History of the present time, COVID-19, sociodigital networks

Fuentes Humanísticas > Año 36 > Número 69 > II Semestre > julio-diciembre 2024 > pp. 59-73 > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 15/08/2024 > Fecha de aceptación 18/11/2024

jairolf7359@gmail.com

* Universidad Nacional Autónoma de México (México).

Introducción

Este trabajo busca analizar los cambios en la dinámica de la información durante los primeros meses de la pandemia de COVID-19. A partir del incremento de actividades en línea y debido a las políticas públicas de confinamiento, el uso de redes sociales asumió una amplia función como espacio de opinión pública.

En este sentido, problematizo la desconfianza generada por la desinformación, las noticias falsas y los discursos de posverdad sobre el COVID-19 en Facebook. La elección de esta red social se debe a que fue el principal medio por el cual los mexicanos accedieron a noticias en 2020 (Gutiérrez Rentería, 2021). Para ello, tomo como fuentes a los discursos de las principales instancias a cargo de la información sobre el manejo de la pandemia: el gobierno, la prensa y la academia.¹ También recurro a trabajos que analizan la dinámica de esta red social bajo dicho parámetro.

El objetivo principal es cuestionar si el fácil acceso a la información que proporcionan los medios digitales implica una democratización o si, por el contrario, las problemáticas señaladas suponen un des-pensar de la democracia. Para ello, se priorizan las herramientas metodológicas de la historia conceptual y de la historia del tiempo presente, particularmente la categoría de *Sattelzeit* y su plausible aplicación para el tiempo contemporáneo.

Temporalidad del coronavirus

A cuatro años de la declaración de la pandemia de COVID-19, es posible proponer cortes cronológicos que ayuden a delimitar diversos enfoques temáticos (con toda la arbitrariedad que ello implica). Mi propuesta, para el caso de México, incluye las siguientes fases: prevención (enero-febrero de 2020); la Jornada Nacional de Sana Distancia, caracterizada por el confinamiento (23 de marzo-30 de mayo de 2020); la Nueva Normalidad, cuando comenzaron a reincorporarse ciertas actividades bajo protocolos sanitarios (1 de junio-noviembre de 2020); el periodo de vacunación (diciembre de 2020-marzo de 2022) y una fase de postpandemia, que inició el 4 de mayo de 2023, cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que el coronavirus ya no representaba una “emergencia de salud pública de interés internacional” (OMS, 2021; Comisión Universitaria para la Atención de la Emergencia del Coronavirus, 2020; Secretaría de Salud, 2022; OPS/OMS México - PAHO/WHO México, 2023).

Este artículo se centrará en los cambios ocurridos entre la primera etapa y la Nueva Normalidad, dado que el confinamiento en el mes de marzo obligó a una digitalización de actividades públicas y privadas que, entre otras cuestiones, afectó la dinámica de los medios de comunicación. Con esto, pretendo vislumbrar retos para nuestro contexto actual y, específicamente, opciones para su estudio desde la historiografía.

¹ Un análisis similar, metodológicamente hablando, se encuentra en el trabajo de Eva Salgado respecto al movimiento #YOSOY132 en Facebook (Salgado Andrade, 2021, pp. 119-138).

Posverdad y *fake news* desde un enfoque histórico

Para abordar la desconfianza o confusión que surgió a partir de los discursos presentes en las redes sociales, es importante aclarar que no me refiero a la existencia de una supuesta verdad absoluta, ya sea dentro o fuera de la web. De esta manera busco tomar distancia de la racionalidad científica moderna y optar por una historiografía contingente (Pérez Morales, 2022, pp. 59-98).

Es importante señalar que ninguna instancia estaba preparada para los desafíos que traería la pandemia. Aun así, se popularizaron términos como *infodemia* debido a la gran cantidad de noticias falsas, hiperinformación y discursos de posverdad generados por el desconocimiento sobre la enfermedad (OMS, 2021). Por tal motivo, es importante precisar a qué me refiero con estas categorías.

La hiperinformación o *big data*, se refiere a la gran cantidad de datos generados en internet y a la relativa facilidad con la que determinados sectores sociales pueden acceder a ellos. Sin embargo, esto no implica que los usuarios digitales estén mejor informados, debido a que en estos espacios se difunden noticias conocidas como *fake news*, caracterizadas por publicaciones con fundamentos dudosos o datos erróneos. Dichas notas suelen estar ligadas a discursos de posverdad, cuyo objetivo es manipular o tergiversar la información para un determinado fin (Morales, *et. al.*, 2018).

La desconfianza en las noticias de *Facebook*

Un aspecto relevante por considerar para el caso de la democratización de la información en el contexto pandémico es la preexistente estrategia gubernamental que el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) había implementado en los medios de comunicación; la cual consistió en conferencias de prensa diarias –también llamadas las mañaneras– en donde se integraban diversos actores de gobierno según la temática a discutir. Ello generó una mayor difusión del mensaje gubernamental al grado de “dictar la agenda” sobre las tendencias en redes sociales, así como de otros medios de comunicación (Urbina Martínez, 2022).

Por su parte, en lo referente específicamente a las publicaciones en *Facebook*, el sector salud ofreció un informe de la situación a través de infografías y principalmente conferencias de prensa. La información más sobresaliente en enero y febrero aborda noticias que predominantemente versaron sobre una fase de prevención en la que la población no necesitó tomar medidas extraordinarias y debía mantener medidas sanitarias asociadas con la temporada invernal, como el lavado constante de manos. No obstante, se aplicaron pruebas para casos sospechosos de COVID-19, principalmente para quienes realizaron viajes al extranjero (Secretaría de Salud, 22 de enero de 2020). El contenido de esta clase de noticias se debió a que el foco de infección inició en el continente asiático, por lo que no se justificaba implementar medidas drásticas hasta que la situación lo ameritara (Secretaría de Salud, 29 de febrero de 2020). Sin embargo, en marzo el ascenso

del número de contagios en México y el mundo obligó al gobierno a tomar medidas más notorias, lo cual se visibilizó en un periodo de confinamiento bajo el lema “Quédate en casa”, así como la difusión de protocolos sanitarios como el distanciamiento físico, lavado constante de manos o el uso de cubrebocas (Secretaría de Gobernación, 16 de marzo de 2020).

En cuanto a la dinámica de las conferencias, si bien López Obrador ya había incorporado en las mañaneras de los primeros dos meses de 2020 al vocero oficial de la pandemia, el subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud Hugo López Gatell, es a partir de marzo que se observa una mayor coincidencia de actores gubernamentales y de salud en los mismos espacios mediáticos. Esto resultaría importante debido a que el presidente había estipulado que la información concerniente al coronavirus estaría a cargo de la Secretaría de Salud y no de la prensa o politiqueros que buscaran atacar su imagen o dinámica política. (Secretaría de Salud, 29 de febrero 2020).

En este contexto, las contradicciones entre ambos actores se hicieron evidentes principalmente a partir de la negativa de AMLO a hacer uso del cubrebocas y a suspender eventos presenciales (como las propias mañaneras). Alegaba el presidente que la situación sanitaria no implicaba riesgos que lo ameritaran y que era más importante la lucha contra la corrupción del régimen anterior; porque el pánico generado surgía, entre otras cuestiones, por ataques de sus opositores contra su gobierno. Mientras que el sector salud difundía un mensaje opuesto, priorizando el confinamiento, así como el lavado constante de manos, el uso de cubrebocas en casos sospechosos y confirmados, por

mentar algunos ejemplos (Secretaría de Gobernación, 16 de marzo de 2020). Incluso el debate entre ambos puntos de vista sucedía durante las mismas mañaneras, como lo ejemplifica la señalada conferencia de prensa del 16 de marzo en donde se cuestionó si el presidente debía suspender actividades de su agenda presidencial, ya que además de las mañaneras, su itinerario también lo llevaba a diversos eventos presenciales en distintos estados de la república; a lo que López Gatell contestó:

La fuerza del presidente es *moral*, no es una fuerza de contagio. En términos de una persona, un individuo que pudiera contagiar a otros; el presidente tiene la misma probabilidad de contagiar que tiene usted o que tengo yo, y usted también hace recorridos, giras y está en la sociedad (Secretaría de Gobernación, 16 de marzo de 2020).

Esta situación apunta a que el sector salud parecía contradecirse para no afectar los planes del presidente u otros puestos de gobierno. Tal panorama generó polaridad política que se vio reflejada en la prensa. Como es posible apreciar en el periódico *El Universal Online*, el cual fue el más consultado durante 2020 (Gutiérrez Rentería, 2021) y cuyas publicaciones en *Facebook* prestaron una mayor atención mediática a los ataques al presidente en comparación a los protocolos sanitarios (López, 2024, pp. 93-134). Al respecto se debe sumar que, si bien hubo una tendencia a señalar a otros actores políticos con mensajes contradictorios o carentes de fundamentos sobre la pandemia, la concentración mediática se centró en el presidente, pues él gozaba de una notoria popularidad

—alrededor de 57% (Oraculus, 2024). Por lo que las críticas de la prensa —en este caso *El Universal*— resaltaron el doble mensaje de las conferencias del sector salud que provocaron un escenario de confusión e incertidumbre en las audiencias en ese momento, porque a fin de cuentas se difundió un discurso gubernamental discordante.

Por los debates médicos a nivel internacional disponibles (OMS, 2020) se abre la interrogante respecto a si el personal de salud desconocía la gravedad de las afectaciones que estaba provocando el COVID-19 o si modificaron intencionalmente su discurso en determinados espacios para no contradecir al presidente. Por ello se debe cuestionar la responsabilidad del sector salud y del gobierno al momento de difundir la información;

Finalmente, un último actor relevante es el académico, aunque se debe especificar que tuvo mucho menos alcance respecto a los dos ya mencionados, debido a que los principales usuarios digitales que componen su audiencia son investigadores, profesores y estudiantes. No obstante, fue sobresaliente el papel de la página de *Facebook* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que colaboró extensamente con el sector salud y difundió para el público general un amplio contenido informativo sobre los protocolos sanitarios. Además, mostró una postura neutral y tomó como referencia investigaciones nacionales e internacionales para sus publicaciones (UNAM, 17 de abril de 2020).

Al centrarse únicamente en los protocolos médicos, la UNAM evitó polarizar la información y permitió que los ciudadanos la percibieran como confiable y objetiva. Además, es destacable su tra-

bajo de difusión apoyado en imágenes o videos de corta duración (respaldados por el rigor científico que ello ameritaba), en comparación con conferencias de más de una hora ofrecidas por otras instancias. Con ello debe resaltarse la importancia de comunicar el contenido académico de manera clara y accesible, ya que en *Facebook* se trató de la información más acertada durante los primeros meses de la pandemia. (López, 2024, pp. 135-150).

Alcance de los discursos sociodigitales

Si bien este artículo busca analizar principalmente las representaciones de la información, es importante resaltar el alcance de los discursos mencionados dentro de la red social seleccionada, lo que implica un acercamiento a los usuarios digitales. Así pues, se busca visualizar los sectores sociales inmersos en la opinión pública sociodigital.

En este sentido, considero importante resaltar el estudio realizado por María Elena Gutiérrez Rentería respecto a la disminución de la confianza en las noticias de 2020, con un 37% de nivel de confianza en los medios en general y 35% en las noticias en línea. La autora señala que, entre las implicaciones relacionadas con estos números bajos, se encuentran los ataques mediáticos al presidente, su negativa a seguir determinados protocolos sanitarios y la proliferación de noticias falsas sobre el coronavirus. Asimismo, la prensa enfrentó una disminución en el nivel de ingresos publicitarios y el cambio de una audiencia que migró principalmente al uso de redes sociales para informarse (Gutiérrez Rentería, 2021).

Los datos ofrecidos invitan a cuestionar cuál es la dinámica de la opinión pública en las redes sociales. Para ello, resulta útil la investigación realizada por Hiram de la Peña Celaya (2021) en donde se analizan los comentarios de los usuarios en publicaciones de la prensa (*El Universal Online*, *Aristegui Noticias* y *SDP Noticias*) respecto a información gubernamental en *Facebook*. El autor expone que, después de la invitación de López Obrador de salir a las calles en la mañana del 23 de marzo, los usuarios cuyos comentarios eran favorables al gobierno acusaron a la prensa de ofrecer información falsa. Mientras que las críticas variaron entre insultos por su falta de criterio o la arbitrariedad desde la que se posicionó respecto a la ciudadanía. Esta situación ejemplifica cómo la polarización política afectó la confianza en las noticias y desvió la atención mediática de los protocolos sanitarios (Peña Celaya, 2021, pp. 60-80).

Lo anterior resulta importante debido a que las redes sociales, mediante sus algoritmos, proporcionan contenido personalizado que con frecuencia incluye información poco sustentada o falsa, lo que limita significativamente el debate público. Asimismo, como la COVID-19 representaba una situación crítica a nivel mundial, las tendencias en las redes sociales pudieron amplificar noticias sesgadas por el debate político o noticias falsas a través de perfiles o páginas, sin que un determinado usuario necesariamente buscara información sobre la pandemia.

Por otra parte, con el confinamiento implementado en marzo, la digitalización de actividades públicas y privadas tuvo un notable predominio en la vida cotidiana. Si bien las redes sociales constan

principalmente de usuarios que podrían situarse entre 18 y 25 años y que en su mayoría se encuentran en áreas urbanas del país (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2021), no es arriesgado inferir la posibilidad de que las noticias en línea fueron tomadas como fuentes por otros grupos demográficos.

Dicha premisa parte de que Facebook fue el principal medio por el cual se informaron los mexicanos en 2020; y si bien medios tradicionales de televisión como TV Azteca y Televisa se mantuvieron en la cabeza como los principales medios *offline* para los millones que no tenían acceso a internet, dichos medios cuentan con sus propias plataformas en redes sociales (Gutiérrez Rentería, 2021). Asimismo, resulta útil el artículo realizado por Rocío Galarza Molina en donde la autora analiza las narrativas de la desinformación y *fake news* en los periódicos *Milenio*, *Reforma*, *El Universal* y *Excelsior*, así como las cadenas televisivas Televisa, TV Azteca e Imagen TV (Galarza Molina, 2022).

Para lo planteado, destaca que los medios tradicionales también fueron parte del problema de la desinformación durante la pandemia. Así, prestaron una peculiar crítica a lo debatido en redes sociales donde manifestaron que dichas plataformas eran responsables de difundir noticias falsas que involucraban el origen del virus, remedios o medicinas y la veracidad de la enfermedad; situación que provocó una normalización de la desinformación, no seguir los protocolos establecidos e incluso provocar acciones violentas como ataques a hospitales y personal de salud, así como otras protestas, saqueos y bloqueos de calles (Galarza Molina, 2022, pp. 127-130).

Por otra parte, abundaron los discursos encaminados a cuestionar las cifras y recomendaciones realizadas por dependencias oficiales. En donde se aludía que se caía en prácticas de corrupción al no reportar los datos reales concernientes a: “el número de contagios registrados, brotes reportados, el número de pruebas realizadas, el nivel de letalidad y mortalidad en el país (y el significado de estos conceptos)” (Galarza Molina, 2022, p. 130). Por lo tanto, a fin de cuentas, se otorgó difusión al mensaje gubernamental presente en la web, además de que las críticas en medios tradicionales se sumaron a los ataques mediáticos contra la información gubernamental, generando desconfianza.

De esta manera, es factible proponer que la información presente en las redes sociales afectó a los medios de opinión pública de modo general y, por ende, a todos los estratos sociales.

AMLO y las redes sociales como estrategia política

El escenario descrito hasta este momento debe complementarse con la popularidad del presidente, sus constantes ataques a la prensa y la libertad que tuvo para ello en redes sociales. Para ejemplificarlo, Galarza Molina (2022) apunta que, en la mañana del cinco de mayo, AMLO afirmó que había una campaña de desprestigio en contra de las medidas del sector salud en *Facebook* y *Twitter*, además de criticar directamente al periódico *Reforma* por el mismo motivo (p. 132).

Por ende, se debe hacer énfasis en la estrategia comunicativa de López Obra-

dor. Como se mencionó anteriormente, el esfuerzo de dar una conferencia de prensa diaria, sumada a la popularidad y populismo del mandatario, permitió como resultado cierto control o aprobación general de la opinión pública (Urbina Martínez, 2022).

Para apreciar la efectividad de dicha estrategia política, es útil analizar un ejemplo de una mañanera que, aunque posterior a la temporalidad seleccionada, ilustra claramente su funcionamiento. El 14 de diciembre de 2022 la mañanera consistió en desmentir las noticias falsas sobre el gobierno tanto en medios tradicionales como digitales. Entre los principales temas abordados se destacaron el supuesto daño ecológico y arqueológico causado por el proyecto del Tren Maya, las implicaciones antidemocráticas de la propuesta de una Reforma Electoral, la inseguridad en el país y afectaciones económicas, entre otros (Gobierno de México, 14 de diciembre de 2022). Sin embargo, no fueron las respuestas del presidente y su equipo las que se viralizaron en la prensa, sino un momento en el que AMLO invitó a Bad Bunny a ofrecer un concierto gratuito en el zócalo de la Ciudad de México, tras los problemas con las entradas en su presentación en el Estadio Azteca. Este gesto lo convirtió en tendencia en redes sociales y generó una alta aprobación en los comentarios (*El Universal*, 14 de diciembre 2022), a pesar de la ambigüedad de sus respuestas sobre los temas sociopolíticos más relevantes.

Por otro lado, retomando la temporalidad del presente trabajo, destaca la conferencia del 27 de febrero de 2020, donde AMLO descalificó las críticas de *El Universal* y lo asoció con una supuesta

añoranza de la corrupción del régimen anterior. Lo curioso es que *El Universal* difundió la conferencia sin agregar ningún comentario editorial, quizá no se percataron del comentario particular contra ellos en un video de más de una hora de duración (*El Universal Online*, 27 de febrero de 2020). De esta manera, prevaleció un discurso populista que priorizó eventos presenciales o críticas hacia el régimen anterior.

Así pues, la estrategia gubernamental en medios representa un riesgo significativo para la democracia, al limitar la oposición y el debate público. Sería pertinente indagar las acciones que han realizado la prensa, la oposición y la ciudadanía para manifestarse en un debate más amplio, pero ello excede los límites de la presente investigación. Para el caso que nos compete, el protagonismo mediático del gobierno y la difusión de momentos contradictorios resultaron contraproducentes para el manejo y la respuesta ante la crisis sanitaria. Además, este enfoque afectó a todos los sectores sociales: mientras la generación joven consumía las noticias en internet, los medios tradicionales también difundieron el discurso del presidente y del sector salud, así como los debates polémicos en redes sociales.

La pandemia de COVID-19 como la aceleración de un *Sattelzeit* a la inversa

Lo analizado hasta este punto ofrece diversas líneas de investigación para disciplinas como politología, comunicación, antropología, bibliotecología, por mencionar algunas. No obstante, en este artículo mi interés se concentra en el

ámbito historiográfico. La rama metodológica por la que he optado para este propósito se centra en la historia conceptual (HC).

De manera general, Reinhart Koselleck, considerado su principal exponente, ofrece una definición bastante concisa que permite darse una idea general de su alcance metodológico. La HC es:

[...] un método especializado para la crítica de fuentes que atiende al uso de los términos relevantes social o políticamente y que analiza las expresiones centrales que tiene un contenido social y político (Koselleck, 1993, p. 112).

En este sentido, aunque es posible reflexionar sobre los alcances y límites de dicha definición o analizar algunos de sus elementos esenciales –como la distinción entre palabra y concepto, análisis semántico y onomástico, histórica (*historik*), espacio de experiencia, horizonte de expectativa y *Sattelzeit*–, para los propósitos de este texto resultan particularmente útiles las últimas tres categorías señaladas concibiéndolas como herramientas metodológicas y tomando distancia de la aplicación de la HC como teoría de la historia (Pimenta, 2024).

Koselleck define al espacio de experiencia como los conceptos o ideas referentes al pasado y como éstos se manifiestan en el presente. Por su parte, el horizonte de expectativas se refiere a cómo los conceptos asociados a acciones futuras se manifiestan en el presente. El desgarre entre ambas categorías da pie al *Sattelzeit*, término que Koselleck utiliza para definir la modernidad en un contexto germánico, delimitado entre 1750-1850 (Koselleck, 1993, pp. 338-356).

Este concepto carece de una traducción precisa, por lo que suele conservarse en su forma original en textos en español, aunque ocasionalmente se traduce como “periodo bisagra” o “momento de acuñación conceptual”. En términos generales es parecido a un periodo coyuntural de larga duración, caracterizado por la democratización de ideas en diversos sectores sociales a través de conceptos. Estos conceptos poseen una carga ideológica que refleja los acontecimientos sociopolíticos de un periodo determinado y suelen articular el tiempo y acciones de la sociedad (Koselleck, 1972, pp. 6-10 y 92-105).

Elias José Palti propone una de las principales críticas a esta perspectiva, al sugerir que estas categorías pueden aplicarse en otro contexto (Palti, 2004). Su texto *Pensar históricamente en una era postsecular. O el fin de los historiadores después del fin de la historia* ejemplifica cómo superar lo propuesto por Koselleck. Palti analiza el cambio de paradigma que implicó el desplazamiento de los ideales religiosos por la objetividad del Estado laico decimonónico y la consiguiente acuñación de conceptos como democracia, progreso, justicia y nación. Este proceso implicó un des-pensar conceptual que provocó que el sistema de referencia caracterizado por la racionalidad científica moderna se abriera camino desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Debe aclararse que esto no implicó la desaparición de Dios en las creencias subjetivas de la población, más bien este pasó a ser prescindible en un contexto sociopolítico. Asimismo, Palti propone que, ante los cambios y crisis de un mundo globalizado e interconectado, podríamos estar viviendo un segundo des-encanto

del mundo o, en términos koselleckianos, un *Sattelzeit* a la inversa. En ese contexto, la racionalidad de los conceptos decimonónicos comienza a percibirse como arbitraria y, por ende, podría comenzar a des-pensarse (Palti, 2008, pp. 27-40).

Los problemas mencionados en este trabajo sobre la pandemia de COVID-19 aceleraron algunos de los fenómenos sociales de la propuesta de Palti. La democratización de la información se visualizó como una ilusión política en donde la opinión pública se vio sumamente limitada a partir de las dinámicas que implicaron la posverdad y las noticias falsas en espacios sociodigitales. Dicho de otra manera, los discursos de posverdad, *fake news* y algoritmos informáticos representaron un des-encanto con el concepto de democracia o le otorgan un carácter ilusorio. De este modo, son un reflejo de un segundo desencantamiento del mundo en un contexto histórico más amplio.

Esta propuesta se fundamenta en que el *Sattelzeit* a la inversa puede concebirse a partir de las limitantes en el debate público. Bajo este criterio, no existe un concepto con la carga semántica capaz de unificar opiniones y acciones de diversos sectores sociales, pues éstos encuentran comentarios que únicamente reflejan sus propios intereses en los medios digitales. Además, las prácticas populistas, como formas de hacer política que han aprovechado este sistema, representan un riesgo para la democracia. Cabe aclarar que esto no implica que exista un concepto u alternativa al sistema democrático u otros conceptos similares, más bien el cuestionamiento de dicho sistema forma parte del inicio de su des-pensar conceptual.

Transversalidad con la historia del tiempo presente, dos problemas fundamentales

El estudio de la pandemia de COVID-19 obliga a una aproximación desde la historia del tiempo presente (HTP) debido a la cercanía con los acontecimientos. Si bien un análisis detallado de la transversalidad entre la HTP y otras metodologías excede los límites de esta investigación –y remito a un trabajo de Rodríguez Rial (2020) que profundiza en este aspecto–, es importante precisar la pertinencia del término HTP frente a otras denominaciones como historia de lo inmediato o historia reciente. Esto se debe a que la HTP permite analizar un proceso en lugar de limitarse a un periodo de tiempo o temática específica; es decir, se trata de una forma de hacer historia (Vicente *et al.*, 2020, p. 22). De esta manera, es posible estudiar periodos inacabados al identificar microprocesos coetáneos y rastrear su explicación en la larga duración (Aróstegui, 2004, pp. 51-56).

La transversalidad entre la HTP y otras metodologías refleja dos problemas fundamentales planteados por Gabriela Rodríguez Rial. En primer lugar, la ausencia de un concepto que explique adecuadamente la realidad de América Latina desde la década de 1970, marcada por los cambios generados por la globalización neoliberal. En segundo lugar, las transformaciones sociopolíticas que han ocurrido desde entonces han implicado que los conceptos modernos no abarquen de manera suficiente las implicaciones sociohistóricas del fenómeno. Es decir, conceptos como *capitalismo* pueden resultar ambiguos al no especificar claramente el momento histórico al que se

refieren, dada la amplitud y diversidad de la realidad social actual. Esto ha generado el uso de prefijos como *neo*, *post* o *retro* para indicar cambios temporales asociados al presente, como ocurre con el término *neoliberalismo* (Rodríguez Rial, 2020, pp. 170-173).

En este contexto, resulta útil considerar la propuesta de Javier Fernández Sebastián sobre un *Sattelzeit* iberoamericano (1750-1870) (Fernández Sebastián *et al.*, 2009; 2014), ya que los conceptos modernos analizados en estos trabajos podrían haber comenzado a des-pensarse a partir de la década de 1970, coincidiendo con la implementación de políticas neoliberales. Mi propuesta es que el *Sattelzeit* a la inversa comenzó durante este periodo, impulsado por el desencanto asociado con el sistema neoliberal.

Además, este análisis invita a considerar la posibilidad de un *Sattelzeit* transnacional, no limitado exclusivamente al ámbito iberoamericano. La pandemia, entre otros factores, evidenció la interconexión global derivada de la globalización. Además de la extensión del contagio, se manifestaron problemáticas similares en diversos territorios. Es relevante precisar que el propio Fernández Sebastián reconoce que, incluso en Iberoamérica, existen diferencias significativas sobre cómo se conciben los conceptos en distintas regiones, a pesar de compartir elementos lingüísticos. Sin embargo, la homogeneización de conceptos puede analizarse desde una perspectiva semántica, como propone la HC (Burke, 2024).

En cuanto a la democratización de la información en el contexto pandémico, además del caso de López Obrador analizado en este trabajo, destaca el papel de Donald Trump, presidente de Estados

Unidos durante este periodo. Parte de su estrategia se centró en discursos de posverdad y noticias falsas difundidas a través de redes sociales. Por ejemplo, Trump afirmó que la mayoría de los contagios provenían de la frontera con México, lo que justificaba la construcción de un muro fronterizo (Galarza Molina, 2022, p. 127). Asimismo, presidentes como Jair Bolsonaro en Brasil y Nayib Bukele en El Salvador generaron desinformación al asegurar que ingerir hidroxycloroquina podía prevenir la enfermedad (Galarza Molina, 2022, p. 133).

El escenario descrito sugiere que las amenazas en el ámbito sociopolítico pueden analizarse con conceptos similares. Por ejemplo, Roger Bartra (2021) propuso el término *retropopulismo* para describir al gobierno de López Obrador, caracterizado por políticas como la legalización de funciones policiales del ejército, una austeridad económica prolongada disfrazada de crítica al capitalismo tardío (aunque funcional dentro de él), proyectos de alto impacto ecológico y una política populista de subsidios similar a la del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el pasado (pp. 60-62). A estas críticas puede sumarse el análisis desarrollado en este trabajo sobre la influencia del discurso gubernamental en la opinión pública mediante medios digitales. Guardando las debidas proporciones, es posible que el concepto de *retropopulismo* sea aplicable en otros contextos, considerando la preeminencia de las redes sociales como medio de información y su uso estratégico por diversos actores políticos. Finalmente, lo discutido en este texto ejemplifica cómo convergen las aplicaciones de la HTP y la HC señaladas por Rodríguez Rial, abriendo nuevas vías para re-

flexionar sobre los procesos sociopolíticos contemporáneos.

Consideraciones finales

Pensar históricamente nuestro propio contexto no solo puede solventar un vacío historiográfico, sino que también invita a un debate metodológico que resalta el papel del historiador en el análisis de problemáticas contemporáneas. En este caso, la metodología transversal entre la HC y la HTP es el camino por el cual opté para analizar fuentes digitales que responden a un primer momento de la pandemia de COVID-19.

Si bien esta no es la única manera de aproximarse a esta clase de documentos digitales desde la historiografía, lo analizado permitió cuestionar el papel del presidente Andrés Manuel López Obrador en el uso de redes sociales como parte de su estrategia política. Su popularidad mediática, sumada a su negativa a seguir determinados protocolos sanitarios, contribuyó a la desinformación y polaridad política que afectó principalmente a los usuarios digitales. Sin embargo, dado que la prensa digital influye en los medios tradicionales, es plausible que todos los sectores sociales hayan formado parte de esta dinámica en mayor o menor medida.

En este contexto, urge como núcleo central de los acontecimientos el concepto de *Sattelzeit* a la inversa. Esto se debe a que la aparente facilidad que ofrece el acceso a las noticias en línea no garantiza una toma de conciencia política y más bien facilita la propagación de discursos de posverdad o noticias falsas. Además, esta situación no se limita al caso de México, por lo que las interconexiones del mundo

globalizado invitan a reflexionar en el alcance del *Sattelzeit* como un concepto para interpretar las transformaciones experimentadas en diversas latitudes a partir de la globalización neoliberal.

Finalmente, el análisis del uso de redes sociales, las dinámicas gubernamentales en los ciberespacios y la participación ciudadana en este debate constituye uno de los desafíos exacerbados por la pandemia de COVID-19. Aunque estas problemáticas ya existían antes del coronavirus, la digitalización masiva de actividades públicas y privadas derivada de las políticas de confinamiento incrementó la centralidad de los medios electrónicos en la configuración de la opinión pública. Así, se vuelve fundamental el papel del historiador y, en general, de las ciencias sociales para analizar la vastedad de datos y problemáticas asociadas a la web, así como sus repercusiones en la esfera extravirtual.

Bibliografía

- Allier Montaña, Eugenia; Vicente Ovalle, Camilo y Vilchis Ortega, César Iván. (2020). Introducción. En César Iván Vilchis Ortega, Camilo Vicente Ovalle y Eugenia Allier Montaña (Coords.), *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente* (1a ed.). Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y Bonilla Artigas.
- Aróstegui, Julio. (2004). La historia del tiempo presente, ¿una cuestión de método? *Actas IV Simposio de Historia Actual (17-19 de octubre de 2002)*: Logroño, 1.
- Bartra, Roger. (2021). *Regreso a la jaula. El fracaso de López Obrador*. Penguin Random House.
- Brunner, Otto; Conze, Werner y Koselleck, Reinhart (Eds.). (1972). *Geschichtliche Grundbegriffe, Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. Klett-Cotta.
- De la Peña Celaya, Hiram. (2020). *Evaluación del desempeño presidencial en Facebook: características y configuración de opiniones polarizadas respecto a la pandemia del COVID-19 en portales de noticias situados en redes sociodigitales* [Tesis de maestría]. El Colegio de México.
- Fernandez Sebastián, Javier. (2009). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850. Iberconceptos I*. Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Fernandez Sebastián, Javier. (2014). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870. Iberconceptos II*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Mº de la Presidencia, Universidad del País Vasco.
- Koselleck, Reinhart. (1993). *Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- Koselleck, Reinhart. (1972). Einleitung. En Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (Ed.), *Geschichtliche Grundbegriffe, Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. Klett-Cotta.
- López Flores, Jairo. (2024). *Hiperinformación en el contexto de la pandemia de*

- COVID-19. Análisis a través de la metodología transversal entre la historia del tiempo presente y la historia conceptual* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Morales Campos, Estela. (2018). *La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información*. UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Palti, Elias. (2008). Pensar históricamente en una era postsecular, o el fin de los historiadores después del fin de la historia. En Pablo Sánchez León y Jesús Izquierdo Martín (Eds.), *El fin de los-historiadores. Pensar históricamente en el siglo XXI* (1a ed.). Siglo XXI.
- Rodríguez Rial Gabriela. (2020). Historia conceptual e historia del presente: ¿Por qué los conceptos importan cuando se narra historia coetánea? En César Iván Vilchis Ortega, Camilo Vicente Ovalle y Eugenia Allier Montaño (Coords.), *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente* (1ª ed.). Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y Bonilla Artigas.
- sobre desinformación acerca de la COVID-19 en medios mexicanos. *Revista mexicana de opinión pública*, (33).
- Palti, Elias. (2004). Koselleck y la idea de Sattelzeit. Un debate sobre modernidad y temporalidad. *Ayer*, (53).
- Pérez Morales, Enrique. (2022). Pasado, presencia e historicidad. La aporía de la historiografía contemporánea. *Historia y gráfica*, (59).
- Salgado Andrade, E. (2021). Los discursos de la historia del presente en M. C. Collado Herrera, *Nueve ensayos sobre historia del tiempo presente: miradas desde México* (1ª ed.).

Cibergrafía

- Comisión Universitaria para la Atención de la Emergencia del Coronavirus. (31 de mayo de 2020). Terminó la Jornada Nacional de Sana Distancia. *UNAM Global Revista*. https://unam-global.unam.mx/global_revista/termino-la-jornada-nacional-de-sana-distancia/
- El Universal. (14 de diciembre de 2022). AMLO pide a Bad Bunny concierto gratis en México. [video]. *YouTube*. <https://www.youtube.com/shorts/C3asUv-l6os>
- Gobierno de México. (14 de diciembre 2022). #ConferenciaPresidente. [video]. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=pSjqqHBfMTY>
- Gobierno de México. (14 de diciembre 2022). #ConferenciaPresidente. [video]. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=pSjqqHBfMTY>
- Gutiérrez Rentería, M. (23 de junio de 2021). Reporte de Noticias Digital

Hemerografía

- Aróstegui, J. (2004). La historia del tiempo presente, ¿una cuestión de método? en C. Navajas Zulbedia (coord.), *Actas IV Simposio de Historia Actual: Logroño, 17-19 de octubre de 2002* (Vol. 1). Instituto de Estudios Riojanos.
- Galarza Molina, Rocío. (2022). Pandemia en tiempos de posverdad: narrativas

- 2021-México. *Reuters Institute for the Study of Journalism*. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/digital-news-report/2021>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (22 de junio de 2021). En México hay 84.1 millones de usuarios de internet y 88.2 millones de usuarios de teléfonos celulares: ENDUTIH 2020. *INEGI.org*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ENDUTIH_2020.pdf
- Márquez, Javier. (25 de julio de 2024). *Aprobación presidencial*. Oraculus. Recuperado el 27 de julio de 2024 <https://oraculus.mx/aprobacion-presidencial/>
- OPS/OMS México - PAHO/WHO Mexico. (5 de mayo de 2023). Ayer, el Comité de Emergencia se reunió por decimoquinta vez y recomendó al Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus que declarara el fin de la emergencia de salud pública de interés internacional [post]. *Facebook*. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=577657817847969&set=a.329018629378557>
- Organización Mundial de la Salud. (29 de enero de 2020). Consejos sobre la utilización de mascarillas en el entorno comunitario, en la atención domiciliar y en centros de salud en el contexto del brote de nuevo coronavirus (2019-nCoV): directrices provisionales. *World Health Organization*. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/330999>
- Organización Mundial de la Salud. (29 de enero de 2021). Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19. *World Health Organization*. <https://www.who.int/es/news/item/29-06-2020-covidtimeline>
- Secretaría de Salud, (22 de enero de 2020). Conferencia de SSA a medios: Nuevo Coronavirus (2019-nCoV) [post]. *Facebook*, <https://www.facebook.com/SecretariadeSaludMX/videos/546415356003597>
- Secretaría de Salud. (29 de febrero de 2020). *#ConferenciaDePrensa: Coronavirus #COVID19 | 29 de febrero de 2020* [post]. *Facebook*, <https://www.facebook.com/SecretariadeSaludMX/videos/740411549699685>
- Secretaría de Salud. (diciembre de 2022). Calendario de vacunación. *Vacuna-covid*. <https://vacunacovid.gob.mx/calendario-vacunacion/>
- UNAM Universidad Nacional Autónoma de México. (17 de abril de 2020). Más de 100 especialistas de la UNAM trabajan para atender emergencia sanitaria | COVID-19, Comisión UNAM de Atención a la Emergencia [post]. *Facebook*. <https://www.facebook.com/profile/100067472463623/search/?q=%23ExpertosUNAM%20atienden%20aspectos%20de%20salud%2C%20bi%C3%B3logicos%2C%20de%20>
- Urbina Martínez, Gil. (26 de mayo de 2022). Conversatorio: A tres años del gobierno de López Obrador. Un balance general [post]. *Facebook*. <https://www.facebook.com/alfredo.perez.5458/videos/1063906314530355>

Notas de clase

Burke, Martin. (2024, 29 de julio). *Histories of Concepts and Histories of Ideas* [clase], VII Escuela de Verano Concepta Iberoamérica. Utopía y (des)encanto en tiempos inciertos, Ciudad de México.

Pimenta, J João. (2024, 29 de julio). Historia conceptual como historia social [clase], VII Escuela de Verano Concepta Iberoamérica. Utopía y (des)encanto en tiempos inciertos, Ciudad de México.



MARÍA EUGENIA MUDROVIC*

Barbijos en tiempos de COVID: redes de sentido en la constitución del sujeto pandemizado

Face Masks in the Times of COVID: Web of Meaning in the Construction of the Pandemic Subject

Resumen

Metonimia de la pandemia, el barbijo cumplió otras funciones más allá de las meramente sanitarias. Este trabajo analiza los distintos usos del tapabocas en Latinoamérica, explorando tres aspectos específicos: 1) el barbijo como moda o manifestación estética, 2) como conexión social-afectiva del o la que lo usa, y 3) como bandera política para diferenciar a sectores progresistas de los conservadores.

Palabras clave: COVID-19, barbijo, moda, usos políticos

Abstract

A metonym of the pandemic, the face mask served functions beyond the merely sanitary. This study analyzes the various uses of face masks in Latin America, exploring three key aspects: 1) the face mask as a fashion or aesthetic statement, 2) as a social-affective connection for the wearer, and 3) as a political symbol differentiating progressives from conservatives.

Key words: COVID-19, face mask, fashion, political uses

Fuentes Humanísticas > Año 36 > Número 69 > II Semestre > julio-diciembre 2024 > pp. 75-84 > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 15/07/2024 > Fecha de aceptación 30/10/2024

mudrovci@msu.edu

* Universidad Estatal de Michigan (Estados Unidos).

*No volvamos a la normalidad,
mejor comencemos de nuevo.*

Residente, "Antes que el mundo se acabe"
(2020)

Introducción

Imaginar la respuesta del capitalismo global a la pandemia fue (y sigue siendo) uno de los puntos del debate en torno a lo que va a dejar tras sí el coronavirus. Algunos intelectuales creen que el neoliberalismo saldrá fortalecido de la crisis sanitaria. Otros pronostican que va a asestar un golpe mortal –"a lo Kill Bill", arriesga Žižek (2020, p. 21)– al mito del crecimiento indefinido del capital. Están también los que anticipan el surgimiento de nuevas formas de asociación, solidaridad y resistencia social (Bringel, 2022, p. 272). Y no faltan quienes, invadidos por una negatividad paralizante, hablan del efecto *desfuturizador* que instaló la pandemia y se niegan a imaginar cuáles serán los escenarios que dejará a su paso el virus (Amadeo, 2020).

En este contexto, la pregunta que se hace Paul Preciado (2020) es otra. Preciado no explora cómo las políticas sanitarias disciplinan o controlan los cuerpos individuales o sociales, o qué modelo económico sobrevivirá después de la pandemia; sino explora, más bien, cuál es y cómo se puede pensar la nueva subjetividad creada por el virus (2020, p. 178). Para Preciado, el sujeto pandemizado es una especie de *cyborg* o "tecnopatriarca neoliberal" (2020, p. 178): un consumidor escondido detrás de un juego de máscaras digitales, unas más opacas que otras. Sin piel ni manos pero con una tarjeta

de crédito, el consumidor del tecnopatriarcado neoliberal no forma parte de ningún colectivo porque es "radicalmente individuo" (2020, p. 178). Sin rostro pero con máscara sanitaria, su cuerpo se prolonga (y oculta) tras "una serie indefinida de mediaciones semio-técnicas" (2020, p. 178) que funcionan como máscaras cibernéticas. Preciado menciona tres, pero es fácil imaginar más: "la máscara del correo electrónico, la máscara de la cuenta de *Facebook*, y la máscara de *Instagram*" (2020, p. 178). Se trata de prótesis, sanitarias o cibernéticas, que remiten, según Preciado, a un sentido de frontera que el virus convirtió en estrategia biopolítica. Antes de la pandemia, las fronteras las definían los radicalmente otros: migrantes o refugiados anclados en el limbo de centros fronterizos de detención. Ahora, concluye Preciado (2020):

[...] la nueva frontera es la mascarilla. El aire que respiras debe ser solo tuyo. [...] Se reproducen ahora sobre los cuerpos individuales las políticas de la frontera y las medidas estrictas de confinamiento e inmovilización que [...] hemos aplicado durante años a migrantes y refugiados. Ahora somos nosotros los que vivimos en [...] los centros de detención que son nuestras casas (p. 175).

Partiendo de la premisa que la mascarilla sanitaria configura la nueva frontera entre lo público y lo privado, entre el adentro y el afuera –conceptos centrales al discurso higienista que promueve la separación y proscribía el contacto como formas de prevenir el contagio– en este trabajo voy a analizar los barbijos como objetos o *prótesis* significantes a partir de los sentidos (sanitarios, estéticos y políticos) que de-

bieron negociar cuando ingresaron en el circuito de diseño, producción y consumo durante la pandemia.

La nación al auxilio de la lucha contra el COVID

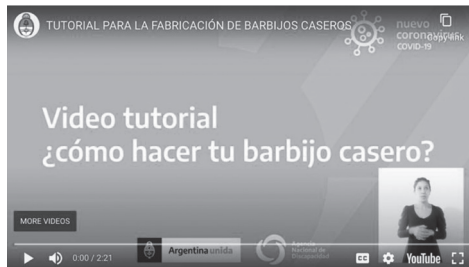
En Argentina, uno de los países que, entre otras medidas sanitarias, impuso el uso obligatorio del tapabocas, el anuncio oficial se publicó en línea acompañado de tutoriales que enseñaban cómo fabricar *barbijos caseros* y cómo usarlos. La economía visual de la pantalla, con la distribución de colores (letras blancas sobre fondo celeste), el escudo nacional, el llamado a la solidaridad de la consigna "Argentina unida"; todo —signos, textos y colores— interpelaba al ciudadano a cerrar filas en torno a la identidad nacional y a extremar los alcances de las políticas oficiales de cuidado e higiene como un deber cívico (y privado) para "Cuidarte y cuidarnos a todos" (Agencia Nacional de Discapacidad, 2020). Esta apelación a la unidad en contexto de crisis sanitaria llegó a ser una estrategia frecuente en otros países latinoamericanos. El entonces presidente de Guatemala, Alejandro Giammattei, mostró su orgullo usando mascarillas que decían "Guatemala" mientras en sus tweets apelaba "a la responsabilidad de todos para terminar los contagios #JuntosSaldremosAdelante #QuédateEnCasa #UnidosContraElCoronavirus" (Giammattei, 2020). Exhibiendo un fervor comparable, en Lima circularon cubrebocas con la consigna "Resiste Perú", escrita sobre un fondo saturado de símbolos patrios. Ejemplos como estos no escasean, pero lo que importa subrayar es cómo la pandemia reinstaló el con-

cepto de "la nación" en el centro de muchos discursos de estado como una abstracción aliada en la lucha contra el virus. Reactivar el sentimiento de pertenencia al colectivo-nación (que la globalización había replegado a sus cuarteles de invierno) jugó un rol fundamental a la hora de imponer las medidas de confinamiento y cuidado. Usar mascarilla, restituir la eficacia protectora de las fronteras físicas entre países, cerrarlas a la circulación de los cuerpos —otros— infectados, insistir en la retórica del cuidado y la protección colectiva como responsabilidad cívica: las medidas sanitarias adoptadas por muchos gobiernos en América Latina invocaron un imaginario dominado por un concepto excluyente, cuasi-decimonónico de nación a fin de despertar lealtades por un discurso oficial donde el significante *frontera* había empezado a circular con la doble connotación de barrera y de guerra contra el virus (Preciado, 2020, p. 175). (Véase Imagen 1)

Atom Protect: el superbarbijo

Pero en toda era biopolítica, lo que no logra el estado lo logra la ciencia. Y en Argentina fue el superbarbijo o el barbijo del CONICET (siglas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) el que logró despertar el "orgullo nacional" de una clase media que lo adoptó de manera masiva, casi reverencialmente. Creado meses después de declarada la pandemia por un grupo de científicos que lideraron el proyecto de investigación, el barbijo llamado Atom Protect constaba de tres capas de material textil tratado con nanotecnología para garantizar las propiedades viricidas, bactericidas y fun-

Imagen 1



Fuente: Agencia Nacional de Discapacidad.



Fuente: AP/Rodrigo Abd.

gicidas que, según los resultados arrojados después del testeo, desactivaba el coronavirus en cinco minutos (Zamponi, 2021).

Resulta imposible negar el peso del aura científica que rodea a estos barbijos. Para el sentido común argentino fueron y siguen siendo sinónimo de la tecnología (nacional) más avanzada: a esto contribuyó desde el uso de números y jerga técnica para hablar de sus propiedades¹ hasta el diseño aséptico que lejos de

borrar las marcas que lo identifican con las máscaras quirúrgicas, parece enfatizar la función primaria que los barbijos tienen en el contexto médico. Además, ¿por qué elegir un nombre en inglés –Atom Protect– si no es para sobreactuar la precisión y sofisticación tecnológicas de un producto pensado para cautivar la imaginación del consumidor de clase media? (Cada barbijo cuesta casi USD 3).² Para contrarrestar posibles críticas a causa del precio prohibitivo de un producto de necesidad básica en medio de una emergencia sanitaria mundial, se insistió en promoverlo como “un proyecto tecnológico con una función social”. El acuerdo firmado entre el CONICET y la fábrica Kovi S.R.L. favorecía visiblemente a la textil a la que se le adjudicó la licencia exclusiva para producir las telas tratadas, a condición de que:

[...] durante los primeros seis meses de producción va a donar el 10 por ciento de las telas a pequeños talleres del conurbano bonaerense, que confeccionarían barbijos para repartir entre las personas que no se encuentren en condiciones de comprarlos (Faigón, 2020, párr. 14).

No hay que aclarar que estas proyecciones resultaron insuficientes para satisfacer la demanda de aquellos sectores a los que se intentaba favorecer.

¹ Los científicos que responden a las demandas de la prensa no evitan el uso de jerga técnica para hablar de los barbijos del CONICET sino más bien todo lo contrario. Hablan del uso de tecnología ergonómica y de materiales poliméricos, o de una eficacia del 99% para filtrar aerosoles acuosos y del 97,1% para el filtrado de aerosoles sólidos. Aluden

también a sus características autosanizantes, y a la acción antiviral de los mismos a través de campos electrostáticos, no-citotóxicos (Faigón, 2020).

² Se trata claramente de una estrategia de *branding* dirigida a interpelar la ideología del consumidor de clase media que tiende a asociar tecnología y calidad con lo que considera buenos productos (Wang, Feng y Ho, 2021, p. 221).

Imagen 2



Superbarbijo. Fuente: CONICET.

De dispositivo sanitario a accesorio de moda

La función sanitaria que los superbarbijos del CONICET buscaron resaltar fue, sin embargo, lo primero que sacrificaron los diseñadores invitados a participar en la campaña “El barbijo se puso de moda” dirigida a promover el uso de “un objeto que no estábamos acostumbrados a usar”, como dijo Agustina Rossi, directora de la fundación convocante (*Doce diseñadores*, 2020, párr. 3). Campañas como éstas llevan a pensar que ya en abril de 2020 se da un cambio de paradigmas en la producción y consumo de barbijos en Argentina: la moda y el potencial comunicativo de las máscaras faciales empiezan a jugar un papel mayor mientras la función sanitaria primaria se opaca, al grado de ocupar, sin llegar a desaparecer, un segundo plano en los procesos de diseño y producción. Según Laura Zambrini, la intersección entre moda y barbijos se da en el momento en que “no es lo mismo usar –ya que hay que usarlo– cualquier barbijo” (Sepúlveda, 2020, párr. 14). Y a partir de este punto de inflexión, el campo de la moda lo integra y empieza a imponerle sus propias lógicas.

Al ingresar a este circuito, la máscara sanitaria experimentó un cambio de imagen: si antes evocaba paranoia y miedo al contagio, la moda buscó transformarla en lugar para exhibir estilo, buen gusto o estatus. Tratando de perforar los efectos de anomia, homogeneidad, monotonía, indistinción genérica y despersonalización que se asociaban con el uso de la mascarilla médica, los diseñadores apostaron a restituir, por un lado, las diferencias que organizaban el universo de sentidos de la prepandemia y a rescatar, por otro, las marcas de identidad borradas por el uso obligatorio del barbijo. Transferir estas ideas a un simple rectángulo de tela fue el desafío que asumió la industria del diseño cuando empezó a pensar el barbijo como parte del campo de la moda. Para entonces el simple rectángulo de tela se había transformado en un vector significativo con poder no solo de reconfigurar el paisaje de lo real sino también de organizar nuevas percepciones, producir subjetividades y crear redes de intercambio social y afectivo (Valdettaro, 2011, p. 20).

El pasaje de dispositivo necesario a accesorio decorativo no escapó, sin embargo, a la controversia. En medio del aumento de casos y muertes por COVID, muchos se preguntaron si era ético convertir las máscaras en fetiches de estilo o venderlas como artículos de deseo. ¿No era trivializar la pandemia? ¿No resultaba un gesto frívolo usar máscaras para que combinen con el color de los zapatos?

Imagen 3



Diseñadoras: Adriana Costantini y
Verónica de la Cana. Fuente: Infobae.

En América Latina, sin embargo, la comercialización de los barbijos como artículos de moda no alcanzó el grado de obsesión al que se llegó en Europa donde al-

gunas “mascarillas de marca” (la de Louis Vuitton saturada de logos, por ejemplo) se vendieron por 300-500 libras esterlinas la pieza. Lejos de convertir los barbijos en catalizadores de estatus, los diseñadores latinoamericanos favorecieron el despliegue de colores intensos, el estallido de ingenio y los temas originales: máscaras de héroes de la lucha libre circularon en la Ciudad de México, sonrisas al estilo Guasón en Lima, cubrebocas estampados con bordados típicos de culturas originarias en Bolivia (“Cubrebocas”, 2020). Ciertamente, de este lado del océano, diseñar y producir máscaras tuvo menos que ver con la moda y mucho más con la emergencia de una economía alternativa a la que sectores vulnerables recurrieron para paliar la falta de ingresos a causa del confinamiento. (Véase Imagen 4)

A pesar de hacerlo objeto de constantes resignificaciones, ni la moda ni el sector emergente lograron borrar o camuflar por completo el sentido sanitario dominante de las máscaras faciales. Como afirma Leone:

[...] es difícil no ver el barbijo como un dispositivo médico, especialmente en un área cultural como Occidente donde su connotación resulta inseparable de la idea de emergencia, riesgo y peligro (Leone, 2021, p. 396).

¿Cabe preguntar entonces si en el afán de estetizar la crisis sanitaria con diseños llenos de colores o máscaras que tapan las máscaras que estamos obligados a usar (como las de la lucha libre o las sonrisas estilo Guasón) no se oculta una fuga carnavalesca del sujeto pandemizado? ¿Se trata acaso de jugar con la idea de ponerle

Imagen 4



Fuente: Louis Vuitton.



Fuente: AP/Fernando Llano.

otra cara a la pandemia? Si usar una máscara protectora no es una elección, la revancha individual pasa por decidir con qué disfraz se puede enmascarar el mandato para restituir cierta agencia al que la usa. La cara es nuestro territorio de identidad (Leone, 2021, p. 399) y el barbijo es un dispositivo que reconfigura la relación con nuestra imagen y con lo social. Usar máscara no es negociable, lo que sí se puede negociar es el sentido que cada uno inscribe en ese espacio liminar entre responsabilidad social e identidades socavadas por la pandemia. En este gesto no se busca, sin embargo, ni transgresión ni re-

sistencia. Si algo hay, es algo apenas parecido a la consolación individual.

Enmascarad@s pero no amordazad@s

En las redes de sentido que construye el barbijo, no sólo hay margen para celebrar la individualidad a través de la variedad de diseños; los barbijos también sirven de bandera política para comunicar y gestionar la imaginación de identidades colectivas. Los precursores históricos del uso político de las máscaras en contextos de luchas sociales son, claro, los zapatistas. Portadoras de enunciaciones colectivas, las máscaras interactúan en los espacios públicos donde se vinculan y comunican creando nuevas prácticas de resistencia. “Quédate en casa no es igual a quédate callada en casa” dicen los cubrebocas color lila que Mujeres Creando, una asociación feminista boliviana, diseñaron para luchar contra la violencia patriarcal que se intensificó en tiempos de pandemia (“Cubrebocas”, 2020, párr. 12).

Imagen 5



Fuente: Foto AP/juan Karita.

“Enmascarad@s no amordazad@s” es el título de una galería de tapabocas políticos publicada por el sitio web de *The Guardian* (Masked, not muzzled: The art of the political mask, 2020). Importa hablar de esta diferencia porque mordaza y barbijos no son lo mismo. Si las máscaras tapan la boca no por eso las denuncias políticas deben ser silenciadas. Cubrirnos la boca no es igual a callarnos. Las máscaras políticas vienen justamente a conjurar la doble amenaza que instala la pandemia: silenciar a la gente y desmovilizarla.

En Argentina, todos los 24 de marzo se conmemora el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. En 2022, a 46 años del golpe cívico-militar y después de dos años de no salir a la calle en una fecha en que se busca mantener viva la reflexión social sobre lo ocurrido durante la última dictadura, los Organismos de Derechos Humanos convocaron a marchar a Plaza de Mayo con barbijos intervenidos. Las máscaras sanitarias –la convocatoria en 2022 llamó a la marcha de los barbijos– fueron la forma que imaginaron las Abuelas de Plaza de Mayo para visibilizar su lucha e intervenir las calles con la memoria de las y los 30 mil desaparecid@s. (Véase Imagen 6)

Si, como afirma Rancière, la política consiste en transformar la calle en un espacio donde el pueblo, los ciudadanos, los trabajadores, se constituyen en sujetos históricos (2010, pp. 36-37), la forma colectiva de gestionar el Día de la Memoria usando los barbijos como bandera se propuso, además, como una marcha para disputarle la calle a las movilizaciones antibarbijos que, producto de la desvinculación cívica y del individualismo, habían salido a golpear cacerolas o a tocar bocinas, como una forma ruidosa

Imagen 6



Trabajadores del BNDG con sus barbijos intervenidos. Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/un-nuevo-aniversario-del-golpe-volvemos-la-plaza>

de sobreactuar su oposición a las políticas de cuidado impuestas por el gobierno, una oposición mezclada con una fuerte dosis de nostalgia por todo lo que COVID se llevó, empezando por el gobierno neoliberal de Mauricio Macri.

A modo de conclusión

¿Es posible imaginar una vida sin barbijos? Zambrini cree que como la máscara facial está irremediablemente asociada a la pandemia, “es muy probable que, una vez superada esta circunstancia, no querremos usarla” (Sepúlveda, 2020, párr. 15). Leone, por su parte, como tantos de nosotros, extraña las sonrisas que se ocultan detrás de los cubrebocas, y sueña con el retorno a esa humanidad que se perdió en el momentoW en que “perdimos nuestra cara” (2021, p. 401).

A más de dos años de las medidas de prevención sanitaria, casi todos los gobiernos latinoamericanos flexibilizaron o cancelaron la obligación de usar máscaras faciales. Pero, curiosamente, el rostro descubierto no tuvo el efecto liberador que muchos anticiparon y hoy hay quienes

sufren lo que se dio en llamar el síndrome de la cara vacía: con la caída del barbijo la sensación de desprotección resulta intolerable y la ansiedad de mostrarse a los demás se traduce en terror internalizado al contagio (Cruz Acal, 2022). Paradójicamente la incomodidad que llegó con la obligación de usar barbijos se repite ahora invertida cuando cae el escudo de esta prótesis o “nueva frontera” que separa al yo de los otros, y la caída se manifiesta en el horror a la intemperie a la que nos condena una cara vacía.

Imagen 7



Fuente: AP/Ariana Cubillos.

Bibliografía

- Amadeo, Pablo. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemias*. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Bringel, Breno. (2022). Global Chaos and the New Geopolitics of Power and Resistance. En Breno Bringel y Geoffrey Pleyers (Comp.), *Crisis, Solidarity and Change in a Global Pandemic*. Bristol University Press.
- Preciado, Paul. (2020). Aprendiendo del virus. En Pablo Amadeo (Comp.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemias*. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Rancière, Jacques. (2010). *Dissensus: On Politics and Aesthetics* (Steve Corcoran trans.). Continuum.
- Valdettaro, Sandra. (2011). A modo de introducción: Un romance sobre Marshall McLuhan. En Sandra Valdettaro (Comp.), *El dispositivo McLuhan. Recuperaciones y derivaciones*. Universidad Nacional de Rosario (UNR) Editora.
- Žižek, Slavoj. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo *Kill Bill* y podría conducir a la reivindicación del comunismo. En Pablo Amadeo (Comp.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemias*. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Hemerografía

- Leone, Massimo. (2021). The semiotics of the anti-COVID-19 mask. *Social Semiotics*, 33(2).
- Wang, Yilei, Dezheng Feng y Wing Yee, Jenifer Ho. (2021). Identity, lifestyle, and face-mask branding: A social semiotic multimodal discourse analysis. *Multimodality & Society*, 1(2).

Cibergrafía

- Cruz Acal, Alicia. (22 de abril de 2022). El síndrome de la cara vacía y otros

- efectos del fin de la mascarilla. *Cuide Plus*. <https://cuidateplus.marca.com/bienestar/2022/04/22/sindrome-cara-vacia-efectos-mascarilla-179728.html>
- Cubre bocas, mascarillas o barbijos, la moda que impuso el coronavirus en América Latina. (6 de marzo de 2020). *Milenio*. <https://www.milenio.com/internacional/coronavirus-impone-moda-america-latina-cubre-bocas>
- Doce de los mejores diseñadores argentinos participaron de la campaña 'El barbijo se puso de moda'. (6 de abril de 2020). *infobae, Tendencias*. <https://www.infobae.com/tendencias/2020/04/26/doce-de-los-mejores-disenadores-argentinos-participaron-de-la-campana-el-barbijo-se-puso-de-moda/>
- Faigón, Miguel. (6 de agosto de 2020). Desarrollan telas antivirales para barbijos de uso social. *Noticias*. <https://www.conicet.gov.ar/develop-telars-antivirals-for-social-use-social/>
- Giammattei, Alejandro [@DrGiammattei] (13 de abril de 2020). Recibimos por parte de @TW__Guatemala la donación de 180 mil mascarillas que serán repartidas a miles de guatemaltecos. Es responsabilidad de todos seguir las medidas para evitar más contagios [Tweet]. X. <https://x.com/DrGiammattei/status/1249844011986309122>
- Masked, not muzzled: The art of the political mask. (15 de julio de 2020). *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/gallery/2020/jul/15/masked-not-muzzled-the-art-of-the-political-mask>
- Sepúlveda, Marina. (13 de septiembre de 2020). Barbijos intervenidos: un fenómeno entre el arte, el diseño y la mercancía. *infobae, Cultura*. <https://www.infobae.com/cultura/2020/09/13/barbijos-intervenidos-un-fenomeno-entre-el-arte-el-diseno-y-la-mercancia/>
- Agencia Nacional de Discapacidad. [@AgenciaNacionaldeDiscapacidad] (18 de abril de 2020). *Video tutorial para la fabricación de barbijos caseiros* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=n2OGGybq-z8>
- Zamponi, Alejandro. (2021, Mar. 29). Superbarbijos: La historia detrás del primer producto masivo de la UNSAM, la UBA y el CONICET. *Noticias UNSAM*. <https://noticias.unsam.edu.ar/2021/03/29/superbarbijos-la-historia-detras-del-primer-producto-masivo-de-la-unsam-la-uba-y-el-conicet/>

MATÍAS LEMO*

El tiempo usurpado: el delta del Paraná como insularidad utópica

El tiempo usurpado: the Paraná Delta as Utopian Insularity

Resumen

El poemario *El tiempo usurpado* (2022), de María Laura Pérez Gras, se enmarca en la literatura especulativa en su vertiente de ciencia ficción con un peculiar vaivén entre distopía y utopía. Además, cuenta con una característica generalizada a gran escala hoy: como parte de un corpus propio del siglo XXI local, vuelve sobre la región del Delta para problematizar nociones como la de progreso.

Palabras clave: Literatura especulativa, ciencia ficción, distopía, utopía, Delta

Abstract

María Laura Pérez Gras's *El tiempo usurpado* (2022) is a speculative poetry collection that oscillates between dystopia and utopia, offering a unique perspective within the realm of science fiction. As a part of the contemporary local literary corpus, the collection returns to the Delta region to interrogate notions of progress.

Key words: Speculative literature, science fiction, dystopia, utopia, Delta

Fuentes Humanísticas > Año 36 > Número 69 > II Semestre > julio-diciembre 2024 > pp. 85-97 > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 30/04/2024 > Fecha de aceptación 02/09/2024
matiaslemo@hotmail.com

* Universidad del Salvador (Argentina).

El agua
traslúcida
lava las cabezas de los niños
que nacen
cada luna
desde el lecho del río

(Pérez Gras, 2022, pp. 53-54).

El delta de la Cuenca del Plata en la literatura especulativa

La literatura especulativa, inserta dentro de la ciencia ficción, junto con sus vertientes utópicas y distópicas, se dedica a tematizar imaginarios latentes en la sociedad. Para hacerlo, puede incluir cronotopos vinculados con el pasado, con el presente y/o con el futuro. Esto, en ocasiones, conlleva una fusión de temporalidades dentro de un mismo texto.

Se trata de poéticas mestizas que no respetan las fronteras entre los géneros. En ese movimiento, se apropian de distintas tradiciones, como la del gótico rioplatense, el denominado *New Weird*, más imaginarios propios del terror, del policial y del fantástico para construir mundos nuevos, en conjunción con ciertas formas del humor y del desborde como el gore, tradiciones, se propone, englobadas en una concepción nueva de la ciencia ficción y, en especial, de la ciencia ficción latinoamericana y, particularmente, argentina.

Como señala la propia María Laura Pérez Gras (2024), investigadora especializada en letras argentinas de los siglos XIX y XXI y su cruces, la literatura especulativa se configura como aquella que se propone imaginar escenarios futuros o alternativos, en la forma de uto-

pías, distopías o ucronías, en las que se tensionan las críticas sociales, políticas y filosóficas sobre el presente, ya sea según las pulsiones de esperanza asociadas a mejoras, es decir, con características eutópicas; ya sea según la visión cacotópica de un devenir catastrófico como inevitable consecuencia de los errores cometidos por la humanidad; o ya sea según las variantes contrafácticas, que generan futuros alternativos a partir de algún giro en los acontecimientos pasados (Abraham, 2004). Existen, además, categorías híbridas, como las utopías críticas, donde aparecen contradicciones internas (Moylan, 2000) o las distopías falibles, que presentan alternativas al cataclismo (Suvin, 2010).

Ahora bien, estas variantes de la ciencia ficción, en la Argentina, tienen una historia profundamente ligada al espacio de los ríos del delta de la Cuenca del Plata y sus islas.

En el siglo XIX, ese territorio conformó un cronotopo insular, directamente vinculado con el agua, de signo positivo, que inspiró acaso la primera utopía argentina: *Argirópolis o la capital de los estados confederados del Río de la Plata* (1850), obra de Domingo Faustino Sarmiento, donde el autor plasmó su imaginación de un Estado que unificara a la Argentina con el Uruguay y el Paraguay. Eligió la isla Martín García, estratégicamente ubicada entre los tres países, como capital de este proyecto, inspirado por su viaje a los Estados Unidos y la ciudad que crecía sobre Manhattan rodeada de los ríos Hudson, Este y Harlem.

Entre las obras actuales que detentan esta cualidad, se cuentan la *Trilogía del agua* (2024), de Claudia Aboaf (*Picho-*

nas, 2014; *El Rey del agua*, 2016; y *El ojo y la flor*, 2019);¹ el ciclo del Delta Panorámico, a partir del 2001, de Marcelo Cohen; del 2022, *El tiempo usurpado*, de Pérez Gras; y se agrega *El robo de Buenos Aires* (2014) de Gabriela Massuh, donde los cuerpos de agua que contienen barrios cerrados en forma de lagunas son contruidos mediante rellenos y excavaciones que transfiguran y arrasan el terreno original del Delta. Otra obra, en este caso, del 2024, es *La reina del Paraguay*, de Nicolás Ciccotosto (Colfer, 2024), ubicada en las islas del Delta. En todas estas producciones se problematizan nociones relacionadas con el agua y se resemantizan tópicos de la tradición literaria argentina.

En esta dirección, frente a cierta visión esencialista de la cultura, en la que se ubican determinados elementos centrales que aseguran la cohesión de la totalidad –la identidad cultural de una nación, por ejemplo–, algunos críticos actuales (Crespo, 2015 y Jameson, 2013, entre ellos) quieren ver, en las propuestas periféricas, marginales, fronterizas, utópicas más que una alternativa al discurso hegemónico, una posibilidad de subversión.

Estos textos que trabajan el cronotopo² mencionado podrían pensarse, de

acuerdo con Jameson (2015, p. 344), en vínculo con la vocación más profunda de la ciencia ficción: “demostrar y dramatizar, una y otra vez, nuestra incapacidad para imaginar el futuro”, sentencia lógica y aguda, también desarrollada por Mark Fisher (2017), pero que, de momento, se dejará en entredicho.

La riqueza de la literatura especulativa, en sus heterogéneas vertientes, permite, desde la dialéctica entre utopía y distopía, no anticiparse a lo por venir, sino, más bien, partir de problemáticas ecológicas y sociales presentes³ que, tal vez, para los lectores, sirvan como motor de reflexión en torno hacia dónde va la sociedad o dónde podría terminar. Y esto es legítimo a partir del análisis literario a contrapelo, ya no desde una exégesis historicista ni formalista o estructuralista, con consciencia de los riesgos metodológicos que este tipo de aproximación implica, sino desde la crítica cultural fuertemente ceñida a la lectura de las obras escritas por autores y por autoras, que es, justamente, lo que habilita el poemario de Pérez Gras. A continuación, se consignan, en este trabajo, algunos focos de abordaje imprescindibles, exigidos por la propia heterogeneidad de la obra.

¹ Editadas de forma conjunta recientemente por Alfaguara: *Trilogía del agua* (2024).

² Al proponer un corpus, que se intenta delimitar, vinculado con el espacio del Delta, no es lícito descartarlo por la falta de asociación directa con un tiempo específico, entendiendo ‘cronotopo’ como fusión de *un* espacio y de *un* tiempo determinados: esto se debe a la fertilidad de la literatura especulativa, que habilita la hibridación de un espacio y de temporalidades diversas, al modo genealógico, pero sin romper la ligazón entre espacio y tiempo, sino cuestionándola epistemológicamente: en un espacio pueden coexistir diversas temporalidades, y la inversa.

³ Este es el caso, por ejemplo, de Horacio Convertini (2022, s. p.): “En *Los que duermen en el polvo*, el punto inicial fue el cumpleaños de cincuenta de un amigo en Pompeya y una advertencia: ‘Ojo, que a la madrugada empiezan a salir los zombies’. Era de noche en una callecita que yo había transitado miles de veces. La escenografía no había cambiado casi nada desde mi adolescencia, pero bastó el aviso del dueño de casa, que había contratado a un policía para que cuidara los autos, para que todo se reconfigurara: ese lugar, hasta entonces amigable, se volvió automáticamente hostil. Ahí, en algún momento, iba a suceder algo que podía ser peligroso”.

El tiempo usurpado

En este poemario, se detectan matrices discursivas divergentes que se asumen como conjuntos que no definidos a partir de la suma de sus partes, sino mediante la relación dinámica entre singularidades que se interrelacionan, se superponen, se mueven y, quizá, hasta se oponen entre sí. Esto impide la formulación de una idea de totalidad cerrada. El investigador se topa con una rica textura donde coexisten géneros y tradiciones estéticas variados.

La vida de espaldas al río

En la primera parte del texto, sobresale el aspecto distópico en torno a los vínculos humanos, ya sean intrafamiliares o extrafamiliares, en un escenario apocalíptico. Inicialmente, surge una peste innominada en territorios lejanos y, luego, se acerca, progresivamente, a los personajes protagónicos, hasta que estos se hallan, de pronto, cercados por una ola siniestra de muertos. Así se ven obligados a parapetarse en el interior de la vivienda para resguardarse del contagio y de un peligroso e indescifrable nuevo orden social.

Al recluirse en sus hogares, los sobrevivientes dejan de producir y, en consecuencia, con el paso del tiempo, escasean los alimentos y los productos primarios; después se interrumpe el suministro eléctrico y se acaba el agua corriente: ese elemento natural como lo último que aseguraba la supervivencia. Así surge el miedo a la muerte por inanición.

La pareja masculina de la protagonista se ve en la obligación típicamente heteropatriarcal de salir en búsqueda de

comida (ser el proveedor material), y lo hace protegido con una cápsula en la cabeza, “el hombre de la escafandra” (Pérez Gras, 2022, p. 11) (al estilo de *El Eternauta*, de Oesterheld, 2022,)), hasta que, un día, ya no regresa.

Se observa que, actualmente, la narrativa anticipatoria de posibles futuros amenazantes no tiene cabida: muchos de los conflictos que se creyeron por venir, y sus efectos, ya son visibles, como se ha dicho tantas veces con expresiones retóricas elocuentes del estilo “El futuro llegó hace rato”. Sea como fuera, lo cierto es que, globalización mediante, el futuro se hizo presente en un abrir y cerrar de ojos. Como ejemplo de lo dicho, valga la escenificación del cataclismo en el poemario de Pérez Gras, que tiene su origen en una peste innominada, se indicó, pero que remite a la epidemia de COVID-19.

Al respecto, es preciso notar que el yo poético dice que...

[n]o se trata de alienígenas
llegados al planeta
para robarse
el tiempo que nos queda.
Es nuestra *impericia*
la que trae la oscuridad
y la intemperie
al hogar.

(Pérez Gras, 2022, p. 31; cursivas propias).

Esta es una de las razones para insistir en el concepto de la “especulación” y, tal vez, para dejar de lado el de la “anticipación”; como, de igual manera, tal vez, se distingue la ciencia ficción argentina de otras, que tienden a poner el acento del desastre sobre motivos tecnocientíficos. Esto ya lo ha indicado Ángela Dellepiane

en 1989, al igual que Fernando Reati en su texto *Postales del devenir* (1999), quien, a su vez, recupera a Dellepiane.

Similar es la anotación en la contrapunta de uno de los libros clave en lo que atañe a este artículo, *Plop* (2003), de Rafael Pinedo, editado por Interzona: "Lejos de los habituales temas de la tecnología moderna, *Plop* es ciencia rudimentaria y ficción de las ruinas".

Sin embargo, desde el 2002, pasó mucha agua debajo del puente. Esto lleva a sugerir que, tal vez, hoy se trate de un giro propio del momento histórico pospandemia y no de diferencias en términos de naciones con mayor o menor desarrollo tecnológico científico (es un lugar común atribuir a los países que contaron con mayores avances técnicos el dominio, acaso autoatribuido, de la ciencia ficción).

La ficción especulativa, más concentrada en el contenido filosófico y de crítica social que en las consecuencias del avance tecnológico, es, según Ángela Dellepiane (1989), la tendencia preeminente en la tradición literaria de América Latina (pp. 515-518). En tanto, según críticos contemporáneos, la narrativa del siglo XXI se vuelca, cada vez más, hacia lo especulativo (Ostalska y Fisiak, 2021, p. 8); y la literatura argentina no es la excepción, dado que registra una profusión de textos que problematizan lo humano, las ecocatástrofes, el capitalismo y sus formas de producción alienantes, los roles de género impuestos, el vínculo roto con la naturaleza, entre otras cuestiones, como las nuevas cartografías y las posibilidades utópicas sobre la base de la construcción de comunidades de acuerdo con valores y premisas distintos de los vigentes (Pérez Gras, 2020, p. 7). Además de que siempre, de una u otra forma, aparece el

agua; en *Plop* (2003), de Rafael Pinedo, por ejemplo, el agua contaminada brilla de noche, semejante a lo que sucede en *Jauladrade* (2021), Guadalupe Faraj, o equivalente a lo que pasa en *Degüello* (2019), de Gabriela Massuh, donde el acceso al agua, también contaminada, está, además, privatizado.

En los días que corren, gran parte de la narrativa argentina que recurre a un *novum* o varios *nova* (Suvin, 1984, p. 95)⁴ no lo hace de acuerdo con los lineamientos de tradiciones foráneas como la anglosajona vinculadas con la ciencia ficción, signadas por la influencia de grandes desarrollos tecnológicos que suelen incidir sobre el tema de base: aquí se hace foco en cuestiones sociopolíticas propias no resueltas y en crisis históricas más que en su contrapartida, entendida desde el mero "progreso" tecnocientífico.

Según estas coordenadas, el yo poético de *El tiempo usurpado* va perdiendo referencias, sobre todo temporales, y, en esta misma línea, también lo que se denomina rutina, los hábitos que dan forma y ritmo a la vida cotidiana, que se entienden como método de postergación indefinida y casi infinita del deseo propio. Pretende huir del tiempo, sin saber, en realidad, que la propia noción de tiempo le está siendo arrebatada. Piensa, por ejemplo, que "[p]odría usar los zapatos / como macetas / y las carteras para el compost"

⁴ El *novum* es el elemento o el conjunto de elementos que postula algo "nuevo y extraño" que, en el caso de la ciencia ficción, provoca un "extrañamiento cognoscitivo" respecto del momento de producción de la obra, denominado "momento cero" (Suvin, 1984, p. 26), es decir, la instancia en la que lo concebido como realidad entra en la esfera de producción directa de un autor o de una autora, ya sea de forma consciente o no.

(Pérez Gras, 2022, p. 18), luego de que los horarios de las clases virtuales de sus hijos se le hayan extraviado en los cajones de las medias que olvidó lavar (Pérez Gras, 2022, p. 17).

Ese yo poético, encerrado en (o por) la casa propia, va registrando cómo los peligros del exterior se tornan cada vez más amenazantes. Así entran, en el planteo especulativo, regresiones a tópicos fundantes de la literatura argentina desde las crónicas de la conquista, como el hambre, y a espacios como la frontera y el fortín, con el peligro acuciante de adolescentes que se agrupan y actúan como malones del siglo xix, en cuya tematización resuena *Diario de la guerra del cerdo* (2014), de Adolfo Bioy Casares, por ejemplo. Y, a la vez, regresa el planteo del hogar como espacio ominoso al estilo de “Casa tomada” (2016), de Julio Cortázar, o “La casa de Asterión” (2019), de Jorge Luis Borges, que, a su vez, debería leerse en conjunto con *Los Reyes* (2018), también de Cortázar, bajo la premisa del espacio propio como lugar de cautiverio y de opresión. Si bien ninguno de estos textos remite directamente al fortín, la autora los tiene en cuenta, sobre todo, desde el poder de alusión que contienen a lo propio que se torna siniestro.

Estas consideraciones últimas llevan al terreno de lo fantástico, con alusiones potenciales a “La caída de la casa Usher” (2015), de Edgar Allan Poe, obra determinante para Cortázar, para Borges y para tantos otros, dentro de cuya tradición Pérez Gras está inserta. En la reconfiguración de este espacio, la narradora comienza a disiparse por el encierro en lo que respecta a su densidad como sujeto, al punto tal de perder incluso el deseo

vital y caer en la inanición, escapándose su propia densidad. Esta voz dice:

Y lo espectral
se instala en la casa
y en la boca de mi estómago
como un anuncio
ominoso
de lo que vendrá.
(Pérez Gras, 2022, p. 23).

La vida de cara al río

En la segunda parte del poemario, acontece la única transición espacial: de la casa, la protagonista pasa al Delta, donde se reencuentra con sus hijos, que, previamente, se habían sumado a bandadas de adolescentes —“malones”—, luego de haberse fugado por una ventana:

Ahora mis hijos
me alimentan
como a un gorrión herido
que ya no vuela (Pérez Gras, 2022, p. 43).

Ese nuevo espacio está descrito de forma explícita como el país de “la jauja o la cucaña” (Pérez Gras, 2022, p. 45), lugar de abundancia, en principio. Ahora bien, ¿cómo llegó la narradora ahí? No se sabe. Así se instaura el extrañamiento y, después, el momento de la vacilación propios de lo fantástico: ¿realmente el personaje está en el Delta con la comunidad en la que ahora viven sus hijos o es, acaso, un sueño producido por, como se indicó antes, la inanición o la muerte? El yo poético dice:

Me pregunto
sentada sobre un muelle

con la vista lejana
 en la otra orilla
 si es real
 la vasija de oro
 al final de mi arcoíris
 o si aún permanezco
 sobre la alfombra
 de la casa-fuerte
 tendida.
 (Pérez Gras, 2022, p. 57).

Desde los primeros abordajes teóricos, el extrañamiento ha estado vinculado con la posibilidad creativo-cognitiva de *desalienar ciertos elementos de la percepción* (Freud, 2020). Este recurso se resignifica como gesto político al demostrar que las premisas, relaciones y caracteres sociales, que se manifiestan como entidades estáticas y eternas, corresponden a una determinada etapa histórica del desarrollo social y, por lo tanto, dan lugar a la crítica social (Jameson, 2013, p. 65), contrariamente a las posibilidades de una mera lectura esteticista y acaso esencialista. Esto sucede en *El tiempo usurpado*, pero la autora lo hace de manera sutil. Por ese motivo, no hay que esperar el cruce del umbral por parte de la protagonista. Desde el inicio del poemario, se plantea un extrañamiento peculiar: sin resistencias, este sujeto, en la noche insomne, huye de sí (Pérez Gras, 2022, p. 11), y entra en escena la oscilación entre el sueño y la vigilia como una constante a lo largo de toda la obra.

En relación con este eje de lectura, resurge aquí lo que se ha llamado, para este trabajo, vaivén entre distopía y utopía, en el marco de la Nueva Narrativa Argentina Especulativa. Como se señaló, la literatura especulativa, que se concentra en el diseño de sociedades y de sus

posibles avatares, permite abordar un cruce entre modalidades discursivas opuestas: la distopía y la utopía.

En esta parte del poemario, se encuentra el *locus utopicus* del Delta, adonde primero escapan los jóvenes, que aprenden de isleños mayores a cultivar la tierra y a pescar con las manos (Pérez Gras, 2022, p. 52). Y allí, lejos del peligro del contagio, viven en una comunidad armoniosa tras recuperar *saberes ancestrales*.⁵

Los peces saltan a las cestas
 que dejamos en la orilla.
 Las naranjas
 pasan de flor a fruto
 en pocas horas
 y los nogales maduran
 antes de ser semillas.
 Las codornices y los gansos
 dejan racimos de huevos
 dentro de los zapatos
 que esperan el amanecer
 al resguardo de los alisos.
 Los atardeceres son violetas
 o rojos como la arcilla
 y las noches
 más celestes
 que todos los otros cielos.
 El agua
 traslúcida
 lava las cabezas de los niños
 que nacen
 cada luna
 desde el lecho del río.
 (Pérez Gras, 2022, pp. 53-54).

⁵ Cuestión recurrente en literatura producida por autoras y por autores interpelados por el ecologismo y por la decolonización.

El texto da un giro, y, a partir del desastre, surgen modos nuevos de relacionarse entre las personas, y de vincularse ellas con la naturaleza. Al margen de ese hecho en sí, ¿por qué la naturaleza tiende a ser, con recurrencia, el límite de cualquier imaginario utópico/especulativo? En 1962, Jean Paul Sartre afirmaba que no hay nada de “natural” en la idea de “naturaleza” (2016); premisa clave para repensar, cuando se manifiesta el peligro reduccionista y homogeneizante del esencialismo, conceptos relacionados con el ecofeminismo, al estilo de Vandana Shiva, o con el feminismo biologicista/especista. Asimismo, ¿los enfoques utópicos y distópicos no pueden, muchas veces, leerse como dos caras de una misma moneda, al menos, en su aspecto político, como suele proponer Jameson?

Como se trata de señalar, la ciencia ficción argentina especulativa tiende a hacer énfasis en emociones humanas más que en desarrollos tecnocientíficos. Así sucede en *El tiempo usurpado*. Solo que, aquí, la tecnología está presente, pero como una ausencia, una suerte de “retroceso involutivo”, tal como sucede con tantas distopías (en *Plop* de Rafael Pinedo, 2003 o en *El año del desierto* de Pedro Mairal, 2024, por solo dar dos ejemplos).

Ese retroceso se observa cuando caen las torres de electricidad o cuando se produce una progresión temporal inversa en las actividades de los niños: comienzan jugando videojuegos en línea, donde se asesinan virtualmente con amigos (Pérez Gras, 2022, p. 17) y terminan imitando a cavernícolas, gruñendo y haciendo dibujos en las paredes, que remiten a las pinturas rupestres ante la luz vacilante de las velas (Pérez Gras, 2022, p. 38). De esta forma, emerge un lúcido

cuestionamiento de la idea del *homo economicus*, que no solo ejerce coerción económica, sino que también responde por el dominio o la marginación de un género sexual sobre otro como por el dominio del humano sobre la naturaleza.

Con respecto a la marginación de género sexual, quien se ocupa, en exclusividad, de las tareas domésticas es la narradora protagonista, madre y esposa, confinada al interior de la casa. La única persona que sale al exterior, en la primera parte, es el varón (el hombre de la escafandra, que, como se comentó, curiosamente, no llega al Delta: ¿será que no logró “purificarse”?), para buscar alimento, replicando la idea de familia occidental patriarcal: la mujer está sentenciada a la reproducción y al cuidado de los hijos y del hogar; el varón está sentenciado a proveer bienes materiales (y sin cruces de funciones, al menos, a priori).

En cuanto al dominio ejercido sobre la naturaleza, no se explicita la razón de la peste, pero se permite deducir que se debe a la actividad humana. Ya se ha subrayado la significativa aparición de la palabra “impericia” vinculada con la enfermedad. Corresponde agregar, aquí, otra cita elocuente: “Durante el encierro de los hombres / la naturaleza se liberó / de venenos” (2022, p. 43; subrayado agregado), es decir, mientras los humanos no producen, la naturaleza recobra su cualidad natural, tautología mediante (a pesar de la aparente contradicción con la mención hecha de Sartre en torno a lo “(anti)natural” del concepto ‘naturaleza’, pero que no es tal, en el fondo y dentro de esta propuesta ficcional). Luego, cuando la protagonista ya se instala en el Delta y recupera las palabras que, progresivamente, había ido perdiendo en

la primera parte, junto con los rasgos más sensibles de lo que se llama humanidad, dice:

... alimento mi esperanza
de que olvides la cacería
abandones la presa
y llegues hasta aquí
mi amor
con las manos vacías
y los pies de barro
para que también
sanés
del abuso del hombre
y aprendas
la canción de la aldea.

(Pérez Gras, 2022, p. 47; el cursivas propias).

Entonces, por un lado, aparece la noción de daño producido por el abuso del humano sobre el humano, que remite, a su vez, a la idea de alienación y a lo que, a esta altura, se puede denominar tópico hobbesiano. Por el otro, la canción nombrada en la cita previa es la siguiente, escrita en guaraní por Pérez Gras y traducida por ella al pie de página:

Oh, Yvy
Mitärupa
TekovéPotĩ
Tujurupi Re hasava'erä
Oh, Yvy
Mitärupa
TekovéPotĩ
Tujurupi Re hasava'erä
¡Ñembo'e
che py'ápe, che pópe,
Yvyмара'eỹ!

[Oh, tierra / Cuna / Vida/ser/hombre limpia/o / Tendrás que pasar por el barro / Oh, tierra / Cuna / Vida/ser/hombre

limpia/o / Tendrás que pasar por el barro / ¡Plegaria / En mi pecho, en mi mano, / La tierra sin mal!].

(Pérez Gras, 2022, p. 42).

En un aspecto amplio, corresponde interpretar la presencia de esta canción en guaraní como un acto político de darle voz a una minoría tradicionalmente acallada y portadora de conocimientos precolumbinos, directamente vinculada con el espacio del Delta, en lo que este representa de refugio en la propuesta ficcional: un posicionamiento performativamente marginal (un agenciamiento político, en términos de Judith Butler, 2016).

Esto conduce a la posibilidad eventual de poder asociar *El tiempo usurpado* con el ecofeminismo, movimiento político social que vincula la subordinación de género y de minorías a un poder hegemónico y heteropatriarcal con la explotación de los bienes naturales.⁶ Esto, además, posibilita reflexionar, continuando desde un enfoque jamesoniano, en una importante medida, sobre el hecho de que el neoliberalismo suele debatirse como una teoría económica (Lander, 2000, p. 4), cuando, tal vez, deba ser comprendido como el discurso de un modelo civilizatorio, esto es, como una síntesis de los supuestos y de los valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la vida en comunidad, entre otros ejes posibles (Mignolo, 2007; Said, 2018; Massuh,

⁶ Aquí se remite a un *dossier* publicado en la revista *Chasqui* titulado "La literatura especulativa en tiempos de pandemia y ecofeminismo" (Pérez Gras, 2023, pp. 169-369).

2012), acaso con la búsqueda del bien común (Massuh, 2012) como norte. Esto lo pone en cuestión Pérez Gras en su poemario con la potencia elocuentemente medida y, eventualmente arcana, de su poesía.

En último lugar, se anota que se ha comenzado a hablar, desde hace un tiempo relativamente breve en latitudes latinoamericanas, sobre *New Weird*⁷. Juan Mattio, en su selección *Paisajes experimentales. Antología de nueva ficción extraña* (2020), escribe un prólogo al respecto. Se lee:

Lo que caracteriza al *New Weird* es el pastiche de género, el uso sin prejuicios de los imaginarios del terror, la ciencia ficción, el policial y el fantástico. Híbridos que no están dispuestos a respetar la frontera entre los géneros *pulp*, y que echan mano a *distintas tradiciones* para construir mundos nuevos (Mattio, 2020, p. 9; cursivas propias).

Si bien Mattio rastrea la evolución del “viejo” *weird*, con Lovecraft a la cabeza, señala que el nuevo extraño fusiona la literatura *pulp* (terror, ciencia ficción, fantástico, policial) y la vanguardia, donde tiene lugar la experimentación formal, muchas veces, con un punto de vista político focal muy nítido.

Asimismo, Vandermeer y Vandermeer (2008), indican al respecto:

New Weird es una ficción de fantasía urbana, que sitúa sus historias en escenarios *underground* tomando como punto de partida modelos realistas (y en ocasiones incluye elementos jurídicos y políticos) para construir configuraciones propias en donde se combina la fantasía, la ciencia ficción y el horror. En estos relatos, los personajes conviven en mundos donde la realidad que todos conocemos es consciente de los elementos extraños que penetran en ella, pero se somete a la existencia de esa “extrañez”[...] La consciencia de lo extraño aleja a estas narraciones de la tradición fantástica romántica, en la que el elemento sobrenatural subvierte un escenario conocido o cotidiano. Esta “extrañeza” se mantiene latente y se consolida en el texto y en la vida de sus personajes mediante el uso de técnicas posmodernas por parte de los escritores, sin caer en la pura experimentación ni atentar contra un desarrollo narrativo tradicional (2008, p. 129).

A *El tiempo usurpado*, en su mestizaje constitutivo, también se lo podría leer desde esta conceptualización crítica.

Cabe agregar, finalmente, que el *New Weird* es no solo la confluencia de géneros *pulp*, sino también la reunión de imaginarios desaforados con técnicas literarias mixtas y que se valen, justamente, de la mixtura, algo que ya se ha demostrado arriba.

Vida en el río

El tiempo usurpado extiende la vacilación a los paradigmas científicos hegemónicos en estrecho diálogo con la literatura

⁷ Paul Nogueroles engloba dentro de esta categoría, a grandes rasgos, “un conjunto de textos que combinan elementos de la fantasía, el terror y la ciencia ficción” (2018, p. 130).

especulativa. Esto permite recuperar el lazo de la ficción con la incertidumbre y la amenaza sociales caracterizadoras del momento de enunciación.

Además, el poemario de Pérez Gras resulta impermeable a rótulos taxativos. Su autora no teme, al momento de reapropiarse, desde una presunta posición marginal (performática) de textos y de autores canónicos o de la lengua guaraní, por caso, para producir el “pastiche” del que habla Michel Foucault (2015) como única eventual posibilidad de resistir, desde la literatura, a las tecnologías de control.

Se trata de una literatura de la inestabilidad, que abreva en varios géneros y tradiciones, y los combina para trascenderlos y transformarlos en un producto de una sutil y firme irreverencia, desde una distancia crítica, mediante diversas técnicas e influencias que provienen de múltiples dominios temporales, espaciales y estéticos. No hay homogeneidad ni filiaciones unidireccionales. Quizá sea uno de esos textos, que, a través de su relación con lo dado, abren caminos para cuestionar las ideas que se tienen y las creencias en las que se vive, ya sean de índole política, social, económica, antropológica, cosmológica y, también, por supuesto, literarias.

Esto conduce a concluir que *El tiempo usurpado* conlleva, desde su propuesta periférica, marginal, fronteriza, en una palabra, mestiza, una posibilidad de subversión de categorías propias del sistema literario frente a la cohesión lingüística y cultural en sociedades que pretenden autoperibirse homogéneas, y frente, también, a las premisas del pensar heredadas del positivismo implícitas en aquellas. El mestizaje habilita un cuestionamiento

de la cultura y, a través del acto de escritura, suprime las fronteras entre lo real y lo imaginario, permite borrar los límites del tiempo; de hecho, es la ilimitación del límite, la emergencia de la irregularidad, la supresión de la separación entre lo que está permitido y lo que no lo está, para repensar la actualidad (Foucault, 2015).

Ya sobre el fin de este artículo, cabe hacer una última anotación. Si la *fiction*, como decía Platón, consiste en que, en los relatos sobre el Delta, una cosa que no es sea lo que no es se potencia de tal manera que permite el juego de las virtualidades. La insularidad es el lugar de lo otro que, además es lejano e inalcanzable a priori. Se hace importante entonces la figura de la narradora que puede recorrer el tránsito entre los dos espacios y contarlos. Utopía y ficción encuentran, en la isla, el diseño apropiado para reconocerse, ya que la utopía es, en sí misma, una suerte de isla si se remite a su etimología griega (‘no lugar’). En este devenir, el brazo de la tierra que liga dicho territorio al continente ha sido cortado.

Las “nuevas” cartografías y las posibilidades utópicas sobre la base de la construcción de otro tipo de lazos sociales aparecen plasmadas como formas originales de la experiencia y de la sensibilidad, de habitar el mundo, de vincularse con los otros y con la naturaleza, de crear usos y organizar el espacio doméstico y el espacio social de otra manera, en esta propuesta, a las veras del río.

Lo novedoso es que al mostrar que el mundo es por demás extraño, pero que también existen alternativas en espacios reconocibles, tal vez quepa lugar para indicar que la asfixia y el miedo no son definitivos.

Bibliografía

- Aboaf, C. (2024). *Trilogía del agua*. Alfaguara.
- Bioy Casares, Adolfo. (2014). *Diario de la guerra del cerdo*. Alfaguara.
- Borges, Jorge Luis. (2019). *El Aleph*. Lumen.
- Butler, Judith. (2016). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Colfer, Nicolás. (2024). *La reina del Paraguay*. Ojo de loca.
- Cortázar, Julio. (2014). *Bestiario*. Debolsillo.
- Cortázar, Julio. (2014). *Los Reyes*. Debolsillo.
- Crespo, Marcela. (2015). Reyes o mensajeros: glosas sobre la reflexión, en argentina, acerca del canon literario. Sus proyecciones hacia los conceptos de identidad y poder. En Marcela Crespo (Ed.), *Nuevas lecturas sobre marginalidad, canon y poder en el discurso literario*. Universidad del Salvador.
- Dellepiane, Ángela B. (1989). Narrativa argentina de ciencia ficción. Tentativas liminares y desarrollo posterior. En *IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Universidad de Nueva York.
- Faraj, Guadalupe. (2021). *Jaulagrande*. Fiordo.
- Fisher, Mark. (2017). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- Foucault, Michel. (2015). *La gran extrañera*. Siglo XXI.
- Freud, Sigmund. (2020). *Lo siniestro*. Archivos Vola.
- Jameson, Frederic. (2013). *Brecht y el Método*. Manantial.
- Jameson, Frederic. (2015). *Arqueología del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Akal.
- Lander, Edgardo. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. En Edgardo Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Mattio, Juan. (2020). Prólogo. En Juan Mattio (Ed.), *Paisajes experimentales. Antología de nueva ficción extraña*. Indómita Luz.
- Mairal, Pedro. (2024). *El año del desierto*. Emecé.
- Massuh, Gabriela (Ed.). (2012). *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*. Mardulce.
- Massuh, Gabriela. (2014). *El robo de Buenos Aires*. Sudamericana.
- Massuh, Gabriela. (2019). *Degüello*. Adriana Hidalgo.
- Mignolo, Walter. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (Comps.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores.
- Moylan, Tom. (2000). *Becoming Utopian. The Culture and Politics of Radical Transformation*. Bloomsbury.
- Oesterheld, Héctor Germán. (2022). *El Eternauta*. Planeta.
- Ostalska, Katarzyna y Fisiak, Tomasz. (2021). *The Postworld In-Between Utopia and Dystopia. Intersectional, Feminist, and Non-Binary Approaches in the 21st-Century Speculative Literature and Culture*. Routledge.

- Pérez Gras, María Laura. (2022). *El tiempo usurpado*. Corregidor.
- Pinedo, Rafael. (2003). *Plop*. Interzona.
- Poe, Edgar Allan. (2015). *La caída de la Casa Usher*. Nórdica.
- Reati, Fernando. (1999). *Postales del porvenir. La literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999)*. Biblos.
- Said, Edward Wadie. (2018). *Cultura e imperialismo*. DEBOLSILLO.
- Sarmiento, Domingo Fausto. (1850). *Arjirópolis: o la capital de los Estados Confederados del Rio de la Plata*. System Verlag.
- Sartre, Jean Paul. (2016). *San Genet, co-mediante y mártir*. Losada.
- Suin, Darko. (1984). *Metamorfosis de la ciencia ficción. Sobre la poética y la historia de un género literario*. Fondo de Cultura Económica.
- Suin, Darko. (2010). *Defined by a Hollow: Essays on Utopia, Science Fiction and Political Epistemology*. Peter Lang.
- Vandermeer, Jean y Vandermeer, Ann. (2008). *The New Weird*. Tachyon Publications.

Hemerografía

- Convertini, Horacio. (2022). Apostillas sobre el policial argentino actual: entrevista a horacio Convertini [Entrevista a cargo de Matías Lemo]. *Gramma*, 69(33), s. p. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/gramma/article/view/6600/8977>
- Noguero, Paul. (2018). ¿Un nuevo extraño?: La configuración de un subgénero del horror, la fantasía y la ciencia ficción en la antología New Weird de Jeff y Ann Vandermeer. *Agora*, XLIX Jornadas de Estudios Americanos, 5 (3).
- Pérez Gras, María Laura. (2020). Nueva narrativa argentina anticipatoria/especulativa. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 9(19).
- Pérez Gras, María Laura. (2023). La literatura especulativa en tiempos de pandemia y ecofeminismo. *Chasqui*, 52.
- Pérez Gras, María Laura. (2024). Literatura especulativa y poshumanismo en el siglo XXI. *Visitas Al Patio*, 18(1). <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/visitasalpatio/article/view/4603>

Cibergrafía

- Abraham, Carlos. (2004). Las utopías literarias argentinas en el período 1850-1950. *Nautilus*, 2. <http://nautiluscf.blogspot.com.es>



PERLA OLIVIA RODRÍGUEZ-RESÉNDIZ*

La violencia acústica en la vida cotidiana de México

Acoustic violence in Mexican daily life

Resumen

A través del estudio de los sonidos de la vida cotidiana podemos comprender qué dicen las sociedades de sí mismas. El siglo XXI, caracterizado por la abundancia y diversidad de contenidos sonoros, enfrenta la violencia acústica como un problema que afecta a países como México, donde se debaten soluciones para resolver diferentes tipos de violencia que afectan a la sociedad. En este artículo se estudia la violencia acústica a partir de las perspectivas de la ecología acústica y la documentación sonora.

Palabras clave: Violencia acústica, México, ruido, sonido

Abstract

We can understand what societies say about themselves by studying the sounds of everyday life. The 21st century, characterized by the abundance and diversity of sound content, is faced with acoustic violence. This is a problem that affects countries such as Mexico. Debates are underway regarding potential solutions to the various forms of violence that impact society. This article will examine acoustic violence from the perspective of acoustic ecology and sound documentation.

Key words: Acoustic violence, Mexico, noise, sound

Fuentes Humanísticas > Año 36 > Número 69 > II Semestre > julio-diciembre 2024 > pp. 99-111 > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 02/09/2024 > Fecha de aceptación 21/10/2024

perlaolivia@gmail.com

* Universidad Nacional Autónoma de México (México).

Introducción

Somos partícipes de un periodo histórico caracterizado por la abundancia y diversidad de contenidos sonoros. Es tal el volumen de materiales (*podcasts*, audiolibros, programas de radio, audiosocial, audionoticias, paisajes sonoros, entre otros) que a través de diversas plataformas en Internet tenemos a nuestra disposición una gran cantidad de materiales y podríamos pasar toda nuestra vida oyendo un contenido diferente cada día y no alcanzaríamos a escucharlos todos.

El dinamismo en la difusión y distribución de contenidos sonoros a través de los nuevos medios digitales es movilizado por la inteligencia artificial generativa, la metamorfosis de formatos que cada vez son más visuales, la eclosión de nuevos creadores, la monetización y el crecimiento constante de los usuarios (Podimo, 2024).

Contexto en el cual, es necesario destacar el avance de las tecnologías del habla a través de las cuales es posible la creación automatizada de contenidos sonoros, la transcripción, traducción, subtítulo, identificación y segmentación de hablantes (Declerq, 2024). Así como el crecimiento de la industria de la tecnología de audio y la creación de grandes plataformas tecnológicas como Spotify, Amazon, Apple y del audio social, por ejemplo, X (antes Twitter), Spaces o los altavoces inteligentes (Gonzalo, 2021).

Se estima que en 2026 la audiencia alcance los 26.6 millones de personas interesadas en escuchar *podcasts* (Primer mapa de la industria del audio, 2023, párr. 2). Pero hay otros formatos audibles, lo que significa que, además del *podcast*, tenemos a nuestra disposición audiolibros,

paisajes sonoros, producciones de radio y audio social, es decir, contenidos sonoros a través de redes sociales. Las personas que consumen información sonora la prefieren porque perciben que se trata de un contenido más humano y auténtico (Buch, 2024) que invita a la imaginación a partir de la escucha y es más próxima y personal.

En contraste con este prometedor escenario, donde los contenidos sonoros cobran relevancia y presencia en el mundo, enfrentamos la sordera prematura de millones de niños y jóvenes, quienes de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud “corren el riesgo de perder la audición debido a la exposición prolongada y excesiva a la música fuerte y otros sonidos recreativos, lo que puede acarrear consecuencias devastadoras para su salud física y mental, educación y perspectivas de empleo” (OMS, 2022, párr. 1) y derivar también en violencia acústica.

La violencia acústica es un modo de agresión física y psicológica que puede provocar un daño contra uno mismo, una persona o bien una comunidad, a través del sonido. La pérdida auditiva y la violencia acústica son resultado de la contaminación sonora que, al igual que la contaminación medioambiental, genera daños que en ocasiones son imperceptibles en la salud, porque cada vez escuchamos a mayor volumen desafiando los límites que el oído humano puede percibir.

La violencia acústica se vincula con otros modos de violencia que nos aquejan y que encuentran sus raíces en la desigualdad social, la pobreza, la corrupción, entre otros factores. En países como México, donde la agresión física es un problema social y cotidiano, se ha omitido el estudio de la violencia acústica. No obstante, este modo de causar daño pue-

de ser el origen de otras violencias que afectan nuestra vida cotidiana.

La ecología acústica y la documentación sonora

El marco de referencia de esta investigación se basa en dos disciplinas que tienen como objeto de estudio al sonido: la ecología acústica y la documentación sonora. La ecología acústica estudia la relación que mantienen los seres vivos con su medioambiente a partir del sonido (Truax, 2001) y la documentación sonora se refiere a las técnicas, tecnologías y prácticas documentales de preservación para posibilitar la permanencia de los registros sonoros, a largo plazo y de forma sustentable, toda vez que constituyen un modo de patrimonio audible.

Desde la perspectiva de la ecología acústica y la documentación sonora, es posible observar y analizar los sonidos que forman parte del patrimonio sonoro vivo y grabado de la vida cotidiana para comprender qué expresan las sociedades de sí mismas. El patrimonio vivo que no ha sido grabado es el paisaje sonoro de la vida cotidiana que dota de identidad y que diferencia a cada grupo social de otro. En tanto que el patrimonio grabado se preserva en archivos y bibliotecas, en diferentes soportes y formatos digitales. El patrimonio, vivo y grabado, es el recurso documental para el estudio del devenir de la sociedad a través del sonido. De esta forma, a partir del modo de escucha, el tipo y volumen de los sonidos y la preeminencia de unos sobre otros, se

observa y determina la relación entre los seres vivos y su entorno audible.

Desde finales del siglo XIX se modificó la forma de escuchar. Fue posible fijar el sonido y volver a oír una y otra vez, la música, las voces, los audiolibros grabados, entre otros registros, fijados primero en soportes analógicos y en la actualidad en formatos digitales. La tecnología para grabar y reproducir el sonido se ha perfeccionado desde hace más de un siglo para ofrecer mejor calidad, mayor volumen de contenidos sonoros y portabilidad, entre otras cualidades.

Al mismo tiempo, los sonidos de la industria se instauraron en las grandes urbes y comenzaron a oírse, cada vez más a mayor volumen, en nuestra vida cotidiana. Con el desarrollo industrial, los sonidos de los autos y de las máquinas desplazaron a un segundo plano las expresiones sonoras de personas y de la naturaleza. También las guerras mundiales trajeron consigo sonidos nunca escuchados y silenciaron los sonidos de la vida cotidiana.

A partir de 1900, la naturaleza dejó de escucharse y se impuso una nueva forma de violencia: la acústica (Ruiz, 2023). El antropólogo español, Chiu Longina, hace más de una década, denunció el uso del sonido como un arma y forma de control social que afecta los derechos humanos. Y en México se atrajo la atención en torno a este tema a partir de la instalación *El mosquito Device*, expuesta en la Fonoteca Nacional; en la cual se mostró el uso de un sonido muy desagradable, a frecuencias que son imperceptibles para personas de más de 30 años, utilizado para dispersar concentraciones de jóvenes y personas (Paul, 2010).

La perspectiva social y ecológica del sonido

De acuerdo con Murray Schafer (1977), la importancia del sonido puede ser valorada desde dos perspectivas: social y ecológica. Para poder analizar un paisaje sonoro Schafer (1977) propuso clasificar los sonidos en tónicos (sonidos de fondo), señales sonoras y marcas sonoras.

Los sonidos tónicos son los que definen el fondo acústico, es decir, se encuentran en segundo plano o como fondo de un entorno, por ejemplo, el tráfico. Las señales sonoras sobresalen de los sonidos tónicos como, por ejemplo, el sonido de un afilador en las calles de la Ciudad de México. Y las marcas sonoras identifican y definen a una determinada comunidad. Desde la perspectiva patrimonial son los sonidos que debemos preservar para el futuro. Tanto los sonidos tónicos como las señales sonoras pueden ser a su vez marcas sonoras.

Los sonidos no influyen de la misma manera en las personas y tampoco tienen el mismo valor simbólico. Por ejemplo, el anuncio de los vendedores de camotes y de tamales son un rasgo cultural fácilmente identificable por los mexicanos, pero no representan algo para un extranjero que visita nuestra tierra. Los sonidos de cada cultura son esenciales para comprenderse a sí misma.

Quienes vivimos en las grandes ciudades no nos percatamos de que algunos sonidos van extinguiéndose o quedando como un fondo sonoro de nuestra vida. Este es un rasgo que caracteriza los paisajes sonoros industriales (Schafer, 1977; Wrightson, 2004). Escuchamos los sonidos que están más cerca de nosotros, porque los otros sonidos están en-

mascarados, es decir, están ocultos por otros de volumen más alto. Esta forma de escucha se deriva la contaminación acústica provocada por el ruido como un elemento de nuestra sociedad.

De esta forma, se limita nuestra capacidad auditiva y nos aislamos de tal forma que incluso no logramos oír ni siquiera nuestros propios pasos. Son contados los sonidos que podemos recordar e identificar porque nos hemos olvidado de practicar una escucha activa y atenta que nos permita apreciar de manera estética el mundo sonoro que nos rodea porque los sonidos de las máquinas y de la tecnología se han impuesto en nuestra vida cotidiana. La mayoría de las veces no nos damos cuenta de la importancia que tiene el sonido en nuestra cotidianidad y cómo influye en nuestro comportamiento. Oímos de forma mecanizada. Solo si nos esforzamos un poco, podemos recordar, por ejemplo, los pasos de nuestro padre o madre cuando llegan a casa, el sonido de las llaves cuando abren la puerta o incluso los tipos de ronquidos cuando están durmiendo.

Asimismo, presenciamos la desaparición de los sonidos de nuestra vida cotidiana, se extinguen sin que un historiador, un sociólogo o un antropólogo se hayan dado cuenta de que existen y puedan documentarlos (Ruiz, 2023).

¿En qué momento dejamos de escuchar con atención y sustituimos el sutil mundo del sonido por un collage de ruidos en alto volumen?

Las respuestas a esta pregunta son diversas y aquí se anotan tres posibilidades.

1. El sonido de diversos dispositivos tecnológicos en alto volumen se ha instaurado como un componente

- de nuestra vida cotidiana, en casa, en la escuela y en el trabajo. Nos hemos habituado a que la radio y la música a todo volumen, los claxones, el tráfico, las bombas de agua, la licuadora, la aspiradora, la computadora, el teléfono, los ladridos incesantes de los perros, entre otros sonidos, son parte de nuestra vida cotidiana. Irrumpen como si siempre hubieran estado ahí y su presencia está fuera de todo cuestionamiento. Solo durante la pandemia, el ruido de las grandes ciudades cesó y se impuso el silencio. Se detuvo el trajín cotidiano y logramos escuchar un paisaje sonoro que no estaba saturado por el ruido. Fue posible apreciar y percibir con emoción expresiones tan sensibles como los aplausos de agradecimiento para los médicos y enfermeras. Sin embargo, una vez que concluyó la pandemia volvimos al trajín diario colmado de ruidos. Nada cambió.
2. Sumado a lo cual se ha popularizado la escucha de sonidos en formatos de compresión como el MP3, que facilitan el almacenamiento de muchos contenidos sonoros en dispositivos portátiles y personales. Este formato de compresión se basa en el modo de cómo escuchamos. Así, podemos percibir los sonidos más fuertes y no escuchar los más suaves. "Si no existiera el sonido fuerte podríamos escuchar los sonidos suaves. Este fenómeno denominado enmascaramiento es aprovechado para eliminar, en procesos como la compresión, los datos de sonidos suaves que no oímos" (Rodríguez-Reséndiz, 2020, p. 53). Entre más compresión tenga un audio, más posibilidad de almacenarlo en un dispositivo en detrimento de la calidad de escucha.
 3. Además, aunque la producción digital presupone ofrecer una mayor calidad "Llevamos más de dos décadas entrenando nuestros oídos con las posibilidades que el Autotune, utilizado como un instrumento más y no sólo como un programa de arreglos, aporta a miles de artistas de cientos de géneros distintos" (Cruz, 2024, párr. 6). Derivado de lo cual, la voz como una cualidad artística sonora es relevada a un plano secundario porque puede ser modificada mediante *software* como el antes señalado.

La contaminación acústica

Hace más de medio siglo la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano (1972) solicitó a los gobiernos el desarrollo de investigaciones y la adopción de medidas contra el control del ruido, considerado desde entonces un problema social en crecimiento. En consonancia con ello, Murray Schafer (1977), Hildegard Westerkamp (1974) y Barry Truax (2001), entre otros, fueron pioneros en emprender un trabajo científico en esta materia. Como resultado de las investigaciones advirtieron el problema del ruido y señalaron cómo afecta a los paisajes sonoros; es decir, a todos los sonidos que caracterizan un determinado espacio porque ciertos sonidos, como los de las máquinas,

ocultan a los sonidos de la naturaleza y a los que produce el ser humano.

Las sociedades modernas son espacios ruidosos con altos niveles de contaminación acústica, donde la presencia del ruido como problema social, del que se advirtió hace más de medio siglo, ha aumentado en vez de contar con soluciones. El ruido es eso que no queremos escuchar y que nos molesta. Sin embargo, valorar lo que es o no es ruido es subjetivo. Para los artistas, es un objeto para la experimentación y creación artística. Así lo demuestran las propuestas artísticas que a inicios del siglo pasado pusieron en marcha los futuristas italianos y muchas de las creaciones de arte sonoro contemporáneo. Para los biólogos, la presencia del ruido en los ecosistemas terrestres y marinos es un factor que, en el contexto de cambio climático, está modificando y afectando a los seres vivos.

Y desde de la ecología acústica, la presencia del ruido en las grandes ciudades es un signo de contaminación acústica y se produce por sonidos que alteran la relación de un entorno determinado. Su intensidad o volumen, se mide en decibelios (dB). En las grabaciones sonoras del paisaje sonoro de la vida cotidiana en el siglo XXI, se registra el ruido como un rasgo que distingue sobre todo a las grandes urbes.

En México, el problema del ruido fue analizado en el Foro Mundial de Ecología Acústica, organizado por primera vez en México en la Fonoteca Nacional en 2009 y después, en la primera Semana del Sonido, organizada en esa institución en 2010. Además, deben señalarse las iniciativas que desde la investigación científica han impulsado Fausto Rodríguez Manzo y Garay Vargas (2012) quienes diseñaron el

mapa de ruido de la Ciudad de México para crear conciencia sobre este problema y De Gortari (2013) quien convoca a la concienciación individual y social en torno a este problema.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS) un ruido superior a los 65 decibelios (dB) se vuelve dañino cuando supera los 75 dB y doloroso a partir de los 120 dB (OMS, 2022).

Vivimos y nos relacionamos en entornos sonoros con alto volumen, producidos por el tráfico automovilístico, donde un claxon de un auto, por ejemplo, produce entre 90 dB y el de un autobús 100 dB. El paso de los aviones que cruzan la ciudad alcanza hasta 130 dB. La construcción de nuevos edificios es de 110 a 120 dB. Los bares y restaurantes superan los 115 dB. Y, además, los ladridos y aullidos de las mascotas pueden alcanzar entre 60 y 80 dB (OMS, 2022).

Como se ha señalado antes, estos sonidos en muchos casos pasan inadvertidos en nuestra vida. Hemos normalizado su presencia. Y lo que no sabemos es que los sonidos escuchados de forma constante a más de 80 dB tienen diferentes tipos de efectos en todas las personas, pero en especial en los niños, jóvenes y personas de la tercera edad.

“El cuerpo vive el ruido como una agresión”, señaló el doctor Julio Díaz, jefe del Departamento de Epidemiología de la Escuela Nacional de Sanidad del Instituto de Salud Carlos III en entrevista para el periódico *El País* (Linde, 2020, párr. 5). Los efectos psicopatológicos pueden causar agitación respiratoria, aceleración del pulso, aumento de presión arterial, dolor de cabeza y ante el exceso de volumen, gastritis, colitis e incluso infartos (OMS, 2022).

También pueden presentarse efectos psicológicos que ante la escucha constante de ruidos pueden producir estrés, fatiga, depresión, ansiedad tanto en las personas como en los animales. Por ejemplo, intentar dormir con un ruido de fondo no permite conciliar el sueño y el no dormir puede afectar el comportamiento y provocar episodios de irritabilidad y agresividad. Incluso puede afectar la capacidad de memoria y atención entre los estudiantes.

De acuerdo con información de la OMS (2022), el ruido en alto volumen y los hábitos de escucha, son además de los factores congénitos, causas que provocan que en la actualidad contamos con generaciones de jóvenes y niños con sordera prematura.

La OMS estima que mil cien millones de personas con edades que van de los 12 a los 35 años corren el riesgo de perder el sentido de la escucha debido a la exposición prolongada de sonidos en alto volumen, de música y otros sonidos en centros de recreación. Lo que acarreará consecuencias en “la adquisición del lenguaje, el bienestar psicosocial, la calidad de vida, los logros educativos y la independencia económica en las diversas etapas de la vida” (OPS y OMS, 2021, p. 1).

Resulta paradójico que en la era de la audificación estamos forjando una generación de jóvenes y niños con sordera prematura. Este problema pasa inadvertido porque la pérdida progresiva del sentido de la escucha propicia que las personas suban el volumen a la pantalla, al teléfono, a la computadora, a los audífonos, etcétera.

El germen de las violencias

Seguramente habrá quien afirme que *la cultura mexicana es ruidosa y así lo hemos aprendido desde pequeños*. Y es verdad, México es un país que expresa la riqueza de su cultura a través de una amplia gama de sonidos que nos alegran y demuestran la vitalidad de este pueblo. Pero en contraste con este rasgo efusivo, el ruido puede ser el germen de violencia acústica, una forma que hasta ahora ha sido poco estudiada.

Nos abruma referirnos a la violencia porque de manera constante oímos, vemos y vivimos diferentes formas de ella. México es lamentablemente un país que enfrenta diferentes tipos de violencias.

La violencia medra cuando no existe democracia, respeto por los derechos humanos, ni condiciones de buen gobierno (Krug *et al.*, 2002) y cuando se omiten, por desconocimiento o bien por negligencia, las raíces sociales que la producen.

Los daños colaterales de la violencia a corto y largo plazo son más evidentes en niñas y niños y se asientan a través de inadecuadas prácticas sociales, culturales e incluso educativas adquiridas en la familia, la escuela y los medios de comunicación.

La violencia en la escuela ha sido un tema ampliamente tratado y no resuelto. Se ha ahondado en el *bullying*, considerado como acoso físico, verbal y psicológico. No obstante, una de las primeras formas que pasa desapercibida y que ha sido poco estudiada es la violencia acústica.

La violencia acústica puede ser descrita como la presencia continua de ruidos ensordecedores que impiden la comunicación y la escucha, afectan la atención, bloquean el pensamiento lógico y dañan

a las personas. Es una forma de agresión que se provoca a través del sonido y que genera daños en la salud (Domínguez, 2013). Dicho de otra forma, es la “fuerza ejercida a través del sonido, más allá de la razón y la justicia” (Garrini y Leonardini, 2010, p. 8) y es una de las formas de violencia de las sociedades contemporáneas, menos tratadas y con más impacto en la sociedad.

La violencia acústica generalmente está asociada a otras formas de violencia y el elemento clave que la produce es el ruido. Está inserta en la cultura mexicana. Se percibe desde los primeros años de vida en los centros educativos destinados a cuidar y educar en la primera infancia.

En estudios previos se demostró que los centros educativos de nivel preescolar son proclives al ruido y en consecuencia a la contaminación sonora y a la violencia acústica. Las niñas y niños que acuden a los centros de preescolar llegan a estos lugares a partir de los tres meses de vida, dado que en la mayoría de los casos las mamás deben retornar a sus trabajos. Permanecen en estos centros educativos hasta doce horas debido a que los padres, en la mayoría de los casos, trabajan doble turno y los infantes están expuestos a umbrales sonoros que oscilan entre los 80 y 100 decibeles a lo largo de su estancia (Rodríguez-Reséndiz, 2017).

La OMS (2022) ha señalado que el ruido máximo de fondo en un salón de clases debe ser de 35 dB y hasta 50 dB con la voz del maestro para no afectar la concentración y el rendimiento escolar; sin embargo, en nuestras escuelas las actividades se desarrollan en entornos ruidosos. Las aulas no disponen de las condiciones acústicas para que se pueda es-

cuchar bien en cualquier lugar del salón. En cierto sentido, son cajas de resonancia donde los sonidos de los otros salones se escuchan a veces en un primer plano, como si estuvieran dentro del salón.

El ruido es un distractor en clase, provoca la pérdida de atención de forma sistemática y afecta el aprendizaje, “implica una reducción del rendimiento escolar, la motivación y concentración” (Mouzo, 2022, párr. 8). Además, puede ser un factor de estrés porque en ocasiones los maestros necesitan gritar para atraer la atención de los estudiantes. Y es que las niñas y niños no logran concentrarse por los diversos estímulos sonoros que impiden esta actividad. Uno de los aspectos más graves para los niños que están expuestos a entornos de mucho ruido es que “la exposición en etapas tempranas de la vida puede hacer que, a largo plazo, las personas sean más vulnerables a la pérdida de audición relacionada con la edad” (Mouzo, 2022, párr. 8).

El aula es un espacio donde se genera una forma de violencia acústica provocada por el ruido como una constante que afecta el proceso de enseñanza aprendizaje y puede ser el germen de otras formas de violencia. Que esto suceda entre niños que apenas comienzan a desarrollarse tiene impacto en su futuro (Rodríguez-Reséndiz, 2017).

También en la casa y en el trabajo vivimos rodeados de entornos de violencia acústica. Las prácticas habituales de ver series en alto volumen, combinadas con la escucha de música y las prácticas de limpieza y cocina, por ejemplo, contribuyen a crear entornos ruidosos. El problema del ruido es que no solo lo escucha quien lo produce. Daña a otras personas. Y

de esta forma puede afectar su descanso o entorpecer las actividades que se desarrollan en otras casas.

En ciertos trabajos se asume el ruido como algo necesario e incuestionable. Los trabajadores de la construcción son quizás un sector que más enfrenta cada día los estragos del ruido. Pero también afecta a los productores de radio, a los oficinistas, a los profesores, a las cajeras de los centros comerciales, a los policías que están en los cruceros de tránsito, a los conductores de microbuses, entre otros. Se pueden cerrar los ojos ante el horror, pero nuestros oídos no se pueden cerrar, porque siempre escuchamos aun cuando estamos dormidos.

Si nos detenemos a pensar por un momento en nuestra vida diaria, es posible que identifiquemos en el conjunto de sonidos que nos rodean, las causas de irritabilidad, cansancio, enojo y el inicio de otras manifestaciones asociadas con formas de violencia que vivimos cada día.

Al respecto, la Encuesta Nacional de Seguridad del INEGI, correspondiente al primer trimestre de 2024, presentó algunos datos que expresan la percepción sobre inseguridad en 90 ciudades de nuestro país. De acuerdo con este estudio el 66.5 % de las mujeres y 54.5 % de los hombres consideran inseguro vivir en su ciudad (INEGI, 2024, p. 9).

El 32.8 % de personas con más de 18 años tuvo algún conflicto o enfrentamiento, de manera directa, con familiares, con las o los vecinos, con las o los compañeros de trabajo o escuela, establecimientos o con autoridades de gobierno (INEGI, 2024, p. 64).

Las mujeres declararon principalmente conflictos por ruido (12.2 %) y por basura tirada o quemada por vecinas o vecinos (11.2 %). Para los hombres, estos porcentajes fueron 11.5 y 10.1 %, respectivamente (INEGI, 2024, p. 67).

Aunque la violencia acústica ha sido poco estudiada, se han puesto en marcha iniciativas como los cuartos de silencio en las cárceles para mujeres en nuestro país (Gallón, 2024). Esta medida terapéutica busca aislar a las mujeres presas de los entornos de ruido continuo en los que vivimos. Se alude al silencio externo e interno y busca que las presas encuentren refugio en su propio silencio. Esta medida propuesta por Catalina Goerke expresa en cierta medida la necesidad social de alejarnos de los entornos de ruido que nos impiden pensar y nos mantienen en un estado de tensión continua.

Lo que no significa que se aluda al silencio como una solución. Porque el silencio absoluto, como ha advertido John Cage, no existe. El silencio no puede ser escuchado. La escucha implica sonido. Además, el silencio puede ser pesado, denso o liberador dependiendo del contexto. En sí mismo, puede estar asociado a la censura y al control. Puede provocar miedo. Un silencio que se posa sobre un mundo sonoro puede ser aterrador (Ruiz, 2023).

No se trata de procurar el silencio de la sociedad. Nada más alejado de esta idea. Se trata de crear entornos sonoros donde los sonidos humanos, de la naturaleza y de la tecnología se escuchen de forma armónica y equilibrada, sin que domine el ruido.

Reaprender a escuchar y crear entornos saludables

¿Es posible crear entornos sonoros saludables en un contexto caracterizado por la preeminencia del ruido? Sí. Debemos reaprender a escuchar. Es decir, regresar a esa parte de nuestra naturaleza que es sonora y que nos distingue por la capacidad de escuchar, crear sonidos y recordar. Por esta razón, es fundamental sentar las bases para continuar explorando nuestra naturaleza sonora y forjar nuevas generaciones de escucha desde los primeros años de vida.

La formación de nuevas generaciones tendría que considerar la construcción de hábitos que procuren el sentido de la escucha. La capacidad de escucha puede moldearse y ser trabajada para que una persona explore nuevas posibilidades y amplíe los umbrales de su percepción. Como sugiere el doctor Murray Schafer (2006) se puede educar a escuchar. De esta forma, la educación sonora es uno de los medios para formar entornos sonoros más saludables.

Con ello, es posible sentar las bases para construir una cultura de la escucha atenta, a partir de generar estrategias de sensibilización para construir espacios sonoros saludables e incentivar la conciencia individual y colectiva para la procuración de calidad de vida a partir del cuidado del entorno sonoro.

La escucha permanente de sonidos no deseados, como son los producidos por la industria, el tráfico, la publicidad en calles, entre otros, genera una distorsión de la realidad, con la que se limita la escucha saludable y estética del sonido. A esta distorsión de la capacidad de escucha se suma la adquisición de hábitos

de escucha en altos volúmenes en dispositivos portátiles, los cuales provocan la aparición de nuevas generaciones de jóvenes con sordera prematura. Este tema es quizás uno de los que más preocupación y atención deberá adquirir en los próximos años.

En cuanto a la estructuración del tejido social, la exposición permanente a niveles de ruido provoca individuos aislados, con bajos niveles de comunicación y altos índices de violencia. Todas las propuestas para mejorar las condiciones de los niños y niñas son apuestas para crear un futuro mejor. A los hábitos para contar con la capacidad de escucha se les debe moldear y estimular desde los primeros años de vida para que las infancias exploren nuevas posibilidades y amplíen los umbrales de su percepción (Rodríguez-Reséndiz, 2017).

Conclusiones

La violencia acústica en México forma parte de otras formas de violencia que afectan a la sociedad. Es tal su relevancia que puede ser considerada como el germen de otras formas de violencia. Su impacto puede cimentarse en los primeros años de vida. Para afrontar este tipo de violencia es necesario reconocer que tiene su origen en la contaminación acústica y que es necesario emprender acciones individuales y colectivas derivadas de actividades para sensibilizar a los jóvenes y niños de la importancia de cuidar su sentido de la escucha.

Asimismo, se requiere fomentar una cultura social de escucha atenta, a través de la cual se forje una conciencia individual. Se puede reaprender a escuchar

mediante prácticas de educación sonora. Es decir, adoptar prácticas de escucha para identificar aquellos sonidos molestos que nos alteran y afectan en la escuela, en la casa, en el trabajo y, en general, en la vida cotidiana. El diario de sonidos (Schafer, 2006) o las caminatas sonoras (Westerkamp, 1974) son ejemplos de estas prácticas de educación sonora.

Asimismo, es necesario llamar la atención de las autoridades para fomentar políticas públicas encaminadas a reducir el ruido en la vida cotidiana y formular un programa de educación sonora desde nivel preescolar. Así como incentivar el desarrollo de estudios de ecología acústica para comprender cómo influye el ruido en la sociedad.

Nunca es tarde para reaprender a escuchar, aminorar la presencia de ruidos que nos afectan de forma negativa y son proclives a la violencia acústica e influir en el diseño individual y colectivo de espacios sonoros más saludables que incidan de forma positiva en nuestra vida cotidiana. Finalmente es deseable prestar atención y participar de manera activa y política para identificar los sonidos que debemos conservar porque son parte de nuestra identidad cultural y constituyen nuestro patrimonio vivo.

Bibliografía

- De Gortari Ludlow, Jimena. (2013). *Guía sonora para una ciudad*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.
- Domínguez Ruiz, Ana Lidia M. (2013). Violencia acústica y cuerpo social: el ruido de las ciudades latinoamericanas. En *Acta científica XXIX Congreso de*

la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT25/GT25_DiazHerrera.pdf

- Garrini, Daniela y Leonardini, Rubén. (2010). *Contaminación Acústica. Como agente generador de disfonía profesional en la actividad docente*. Grupo Sanco Seguros. FISO
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) y Organización Mundial de la Salud (OMS). (2021). *Informe mundial sobre la audición*. Organización Panamericana de la Salud. <https://doi.org/10.37774/9789275324677>.
- Rodríguez-Reséndiz, Perla O. (2020). *El archivo digital sonoro*. UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Schafer, Raymond Murray. (1977). *Our Sonic Enviroment and The Soundscape the Tunning of the World*. Destiny Books.
- Schafer, Raymond Murray. (2006). *Hacia una educación sonora*. Radio Educación, Conaculta.
- Truax, Barry. (2001). *Acoustic communication*. Ablex Publishing Corporation.

Hemerografía

- Declerq, Brecht. (8 de junio de 2024). International Federation of Television Archives. Neck Deep in Digital Oil? Public Broadcaster's Archives as Artificial Intelligence Training Datasets. *Documentary Heritage News* 17(41). <https://documentary-heritage-news.com/2024/06/vol-17-no-41/>
- Gallón, Angélica. (12 de junio de 2024). ¿Para qué sirve un cuarto de silencio en una cárcel de mujeres de México?

- El País*. <https://elpais.com/america-futura/2024-06-13/para-que-sirve-un-cuarto-de-silencio-en-una-carcel-de-mujeres-de-mexico.html>
- Gonzalo, Marilín. (14 de abril de 2021). El auge del audio social. *Newtral*. <https://www.newtral.es/auge-audio-social-clubhouse/20210414/>
- Krug, Etienne G., Mercy, James A., Dahlberg, Linda L. y Zwi, Anthony. B. (2002). The world report on violence and health. *The Lancet*, 360(9339). [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(02\)11133-0](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(02)11133-0)
- Linde, Pablo. (7 de enero de 2020). La contaminación sonora también mata. *El País*. https://elpais.com/sociedad/2020/01/02/actualidad/1577981747_643301.html?event_log=regonetap
- Mouzo, Jessica. (15 de noviembre de 2022). Más de mil millones de jóvenes pueden estar en riesgo de sordera por usar cascos a todo volumen o ir a lugares de ocio con música alta. *El País*. <https://elpais.com/salud-y-bien-estar/2022-11-15/mas-de-mil-millones-de-jovenes-pueden-estar-en-riesgo-de-sordera-por-usar-cascos-a-todo-volumen-o-ir-a-lugares-de-ocio-con-musica-alta.html>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2 de marzo de 2022). La OMS publica una nueva norma para hacer frente a la creciente amenaza de la pérdida de audición. Noticias OPS. Organización Panamericana de la Salud / Organización Mundial de la Salud Región de las Américas (ops/OMS). <https://www.paho.org/es/noticias/23-2022-oms-publica-nueva-norma-para-hacer-frente-creciente-amenaza-perdida-audicion>
- Paul, Carlos. (13 de agosto de 2010). Denuncian el uso de sonidos como arma de control y represión social. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2010/08/13/cultura/a03n1cul>
- Rodríguez-Reséndiz, Perla O. (2017). El ruido y la violencia acústica en la escuela: sonidos en el aula. Propuesta para la prevención social de la violencia en la educación inicial en México. *Ixaya. Revista Universitaria de Desarrollo Social*, (9). <http://revistaixaya.cucsh.udg.mx/index.php/ixa/article/view/6777>
- Westerkamp, Hildegard. (1974). Sound-walking. *Sound Heritage*, 3(4).

Cibergrafía

- Buch, Camilla. (2024). *For your ears only – the rise of social audio*. Schibsted Future Report. <https://futurereport.schibsted.com/for-your-ears-only-the-rise-of-social-audio/>
- Cruz, Aaron M. (s. f.). Oda al Autotune: himnos para la generación de cristal. *Retina*. <https://retinatendencias.com/cultura-digital/oda-al-autotune-himnos-para-la-generacion-de-cristal/>
- Primer mapa de la industria del audio en español: 400 entidades dinamizan la creciente industria del audio. (23 de marzo de 2023). *Dosdoce.com*. <https://www.dosdoce.com/2023/03/23/primer-mapa-de-la-industria-del-audio-en-espanol400-entidades-dinamizan-la-creciente-industria-del-audio/>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2024). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública*

- Urbana (ENSU). Primer trimestre de 2024.* INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ensu/>
- Podimo. (13 de marzo de 2024). *Espacio de oportunidad Audio-culturas. Una mirada al presente y futuro del pódcast* [Blog]. <https://podimo.com/es/blog/espacios-de-oportunidad-audio-culturas>
- Rodríguez Manzo, Fausto y Garay, Elisa. (2012). El mapa de ruido de la ciudad de México. En *Seminario [de] Urbanismo Internacional (8º : 16 al 20 de abril, 2012 : Ciudad de México). Lugares y visiones urbanísticas en la ciudad contemporánea*. <https://zaloamati.azc.uam.mx/items/fa8ae8ao-e811-4602-b8cc-3d5681165ed1>
- Ruiz, Soledad. (2023). El odio a la música. Spectrum. Ensayos sobre el sonido y la escucha [Podcast]. *Pandemia Teatro*. <https://www.pandemiateatro.es/spectrum-el-odio-a-la-musica/>
- Wrightson, Kendall. (2004). Una introducción a la ecología acústica. *Estudio de Música Electroacústica (EME)*. <http://www.eumus.edu.uy/eme/ps/txt/wrightson.html>



Desafíos y oportunidades del uso de la Inteligencia Artificial Generativa (IAG) en la enseñanza universitaria en Literatura Hispánica

Challenges and opportunities of using Generative Artificial Intelligence (GAI) in university teaching of Hispanic Literature

Resumen

Este artículo se centra en la integración de la Inteligencia Artificial Generativa (IAG) en la enseñanza de la literatura hispánica en el ámbito universitario, explorando tanto su aplicación académica como su impacto en la interacción entre profesor y estudiante. Se identificarán los desafíos inherentes a este proceso y se examinarán las oportunidades que esta tecnología ofrece en el contexto de la educación universitaria.

Palabras clave: Inteligencia Artificial Generativa, enseñanza, literatura hispánica, dinámica profesor-estudiante, educación universitaria

Abstract

This article focuses on the integration of Generative Artificial Intelligence (GAI) into the teaching of Hispanic literature at the university level. We explore both its academic application and its impact on the interaction between professor and student. We identify the inherent challenges of this process and examine the opportunities that this technology offers in the context of university education.

Key words: Generative Artificial Intelligence, teaching, Hispanic literature, professor-student dynamics, university education

Fuentes Humanísticas > Año 36 > Número 69 > II Semestre > julio-diciembre 2024 > pp. 113-127' > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 01/09/2024 > Fecha de aceptación 11/11/2024

yakoub.abidi@outlook.com

* Universidad de la Manouba (Túnez).

Introducción

La enseñanza de la literatura hispánica en el ámbito universitario constituye un pilar esencial en la formación académica por su capacidad para fomentar el pensamiento crítico y su papel en la comprensión intercultural. Esta disciplina ofrece a los estudiantes recursos para realizar análisis textuales, al tiempo que les proporciona una perspectiva que los prepara para participar en los debates contemporáneos.

A pesar de su relevancia, la enseñanza de la literatura enfrenta desafíos que pueden limitar su efectividad, como la resistencia al cambio metodológico, la percepción de la literatura como una disciplina difícil y distante de los intereses estudiantiles, y la tendencia a centrarse en un canon tradicional que no siempre refleja la diversidad de enfoques actuales.

En consecuencia, para maximizar el impacto de la enseñanza de la literatura hispánica, resulta indispensable la introducción de enfoques pedagógicos innovadores, y en este marco, la integración de tecnologías avanzadas, como la inteligencia artificial (IA). Concebida para realizar tareas que tradicionalmente requieren inteligencia humana, la IA está revolucionando el ámbito educativo al ofrecer equipamientos que personalizan la instrucción y mejoran el acceso a recursos académicos, transformando así la manera en que se enseña esta disciplina en la educación superior.

En este contexto, el origen inmediato del concepto y de los criterios de desarrollo de la IA se remonta a la intuición del matemático británico Alan Turing y el apelativo "Inteligencia Artificial" se debe a John McCarthy quien organizó

una conferencia en el Dartmouth College (Estados Unidos) para discutir la posibilidad de construir máquinas capaces de realizar tareas que requieren inteligencia humana. (Ponce Gallegos *et al.*, 2014, p. 16)

Desde sus inicios en las décadas de 1950 y 1960, cuando surgieron los primeros sistemas de tutoría inteligente, la inteligencia artificial ha experimentado un notable desarrollo. Este avance, potenciado por la expansión de Internet y el acceso a grandes volúmenes de datos a partir de los años 2000, ha facilitado su implementación en diversos ámbitos, incluido el seguimiento académico.

En la actualidad, la inteligencia artificial se destaca en la educación superior por su capacidad para automatizar tareas académicas y su potencial para crear experiencias de aprendizaje inmersivas mediante herramientas como la realidad aumentada y la realidad virtual. En el ámbito de la enseñanza de la literatura hispánica, estas herramientas permiten realizar análisis textuales más profundos, impulsar la innovación pedagógica, y conectar la tecnología con las humanidades, fomentando así un enfoque interdisciplinario.

Por lo tanto, el presente artículo se centrará en explorar cómo la inteligencia artificial puede integrarse en la enseñanza de la literatura hispánica en el ámbito universitario, con el objetivo principal de identificar tanto los beneficios como los desafíos asociados a esta integración.

La educación y la inteligencia artificial

La incorporación de la inteligencia artificial en la enseñanza de la literatura hispá-

nica en el contexto universitario abre un abanico de posibilidades para la educación, lo que hace esencial explorar la relación entre la educación y la inteligencia artificial dentro de un marco teórico que se sustenta en la convergencia de teorías tanto clásicas como contemporáneas, combinadas con innovaciones tecnológicas y avances en la pedagogía digital.

Teorías de la educación

Las teorías educativas, en diálogo con los avances en inteligencia artificial, proporcionan un marco conceptual que permite entender cómo la tecnología puede transformar los métodos tradicionales de enseñanza y aprendizaje.

En primer lugar, cobra relevancia la teoría progresista, surgida en Estados Unidos en un escenario histórico y social marcado por el experimentalismo. Influída por cambios sociales, políticos y culturales, fue impulsada por John Dewey y, en palabras de González Monteagudo:

Forma parte de una tradición pedagógica renovadora que pretendió una modernización de las instituciones educativas norteamericanas. La pedagogía reformista fue defendida a partir de 1890, aproximadamente, por profesores universitarios y filántropos sociales, la mayoría de los cuales viajaron a Alemania para conocer las experiencias desarrolladas en la Europa de habla alemana (González Monteagudo, 2001, p. 29).

Al fusionar el pragmatismo con ideas progresistas, Dewey promovió una reforma educativa con el objetivo de democratizar la cultura, abogando por una edu-

cación que abarcara aspectos morales, sociales, físicos y cognitivos. En su visión, el estudiante ocupa el centro del proceso educativo, decidiendo cómo y para qué aprender, aunque sin determinar el contenido que se le enseñará. Además, Dewey destaca la importancia de un aprendizaje basado en actividades prácticas, donde el enfoque principal radica en la resolución de problemas en lugar de la mera memorización. En este marco, el docente asume un rol de guía más que de autoridad, mientras que la universidad se concibe como un espacio de cooperación humana.

Frente a las ideas progresistas, surge el perennialismo, una corriente que se configura como respuesta al cambio en la educación fomentado por el progresismo, y que considera primordiales tanto al maestro como al contenido. En esta línea, el profesor Norling Solís de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua sugiere que “el perennialismo surge, entonces, como un intento por devolverle el lugar al maestro y al contenido como centros de atención del acto educativo. Es decir, la tesis era que hay cosas que no cambian que son perenne de la vida, del mundo, de la sociedad y del ser humano” (Solís Narváez, 2022, p. 82).

Así, los docentes que adhieren a esta teoría tienden a desvalorizar los métodos alternativos de enseñanza, oponiéndose a las ideas centradas en el estudiante y en la interacción social, lo que refleja un deseo de preservar los modelos tradicionales y mantener la educación en un estado de resistencia al cambio.

En 1938, surge la teoría esencialista como una reacción tanto al pragmatismo como al progresismo, creada por William C. Bagley, Michael J. Demiashkevich

y George Peabody. Si bien no se adscribe a una filosofía particular, integra ideas de diversas fuentes, con la meta principal de impulsar la competencia y medir la inteligencia mediante premios y castigos. Al igual que el perennialismo, esta teoría enfatiza la memorización sin preocuparse necesariamente por el valor práctico del aprendizaje para los estudiantes, premiando a quienes mejor repiten la información y relegando la creatividad y la innovación a un segundo plano. Este enfoque, aún vigente en algunas universidades, puede generar ansiedad en los estudiantes debido a la presión constante por memorizar, sin que se fomente una comprensión plena de los contenidos.

Luego del esencialismo, sale a la luz la teoría reconstruccionista que aboga por una convergencia entre el progresismo y las tendencias libertarias, proponiendo una combinación de los conocimientos con un método científico para abordar problemas concretos de la realidad. Este enfoque fue desarrollado principalmente por Isaac Berkson quien "buscó un acercamiento entre el progresismo y el reconstruccionismo, al proponer que, aunque la escuela no era la llamada a encabezar la reforma social, sí podía cooperar con los movimientos sociales que abogaban por una realización más completa de los valores estadounidenses" (Kneller, 1967, p. 159).

En este marco, la educación se concibe como un proceso que integra teoría y práctica con el fin de generar una conciencia crítica capaz de ofrecer soluciones a los desafíos contemporáneos, al tiempo que reconoce y valora la diversidad de experiencias que los estudiantes aportan, poniendo énfasis en los aspectos subjetivos que otras corrientes suelen ignorar.

De este modo, se subraya la relevancia de un enfoque que, influido por las ideas de Piaget, promueve una transformación participativa que impacta tanto en la realidad de los estudiantes como en su entorno. Esta perspectiva facilita el desarrollo cognitivo a través de la creación del conocimiento y posicionando al estudiante como el constructor central de su propio aprendizaje. Sostiene que el individuo no es simplemente un reflejo del entorno ni una manifestación exclusiva de sus disposiciones internas, sino que construye su conocimiento a partir de la interacción entre estos elementos, lo cual refuerza la idea de que el aprendizaje es un proceso activo y no un acto pasivo de recepción de información. Así, el docente actúa como facilitador de este proceso, promoviendo la autonomía del alumno a través del diseño de situaciones de aprendizaje que fomentan la reflexión crítica y el descubrimiento autónomo.

Cambios en la enseñanza e integración de la inteligencia artificial

La educación universitaria contemporánea, inmersa en una transformación catalizada por los avances tecnológicos, lleva a las universidades a revisar sus planes de estudio, incorporando competencias digitales y fomentando el desarrollo de habilidades interdisciplinarias que respondan a las demandas del mundo actual. Esta revisión no se limita a la mera actualización de contenidos, sino que implica una reestructuración de los enfoques pedagógicos para adaptarlos a un entorno educativo cada vez más conectado. La expansión de la enseñanza en línea y el uso de medios digitales han facilitado el acceso a una educación remota, permitiendo a los es-

tudiantes acceder a recursos educativos desde cualquier ubicación, lo cual ha ampliado las oportunidades de aprendizaje y ha democratizado el acceso al conocimiento. En tales circunstancias, el papel del estudiante como protagonista de su propio aprendizaje se fortalece, dado que la flexibilidad de los entornos virtuales exige un mayor grado de autogestión.

Paralelamente, se ha intensificado el enfoque en una educación multidisciplinaria que favorece la colaboración entre diversas áreas del conocimiento, con el objetivo de preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos del presente y del futuro. Este enfoque se alinea con las teorías constructivistas que sostienen que el conocimiento se construye a través de la interacción entre múltiples perspectivas. Por tanto, la combinación de competencias digitales con habilidades interdisciplinarias mejora el proceso formativo y fomenta la capacidad del estudiante para integrar conocimientos de distintas disciplinas.

Estos cambios mencionados, que reflejan el compromiso de las instituciones educativas en la formación de profesionales competentes y en la creación de ciudadanos preparados para una sociedad digital, se enmarcan en un contexto global donde varios países han promulgado legislaciones que promueven la incorporación de la inteligencia artificial en el ámbito educativo.

Estas normativas, que persiguen el doble propósito de fomentar una cultura digital que facilite el uso eficaz de las tecnologías e incentivar una reflexión ética sobre la interacción entre la tecnología y las personas, buscan, a través de la adaptación de la educación a los avances tecnológicos, garantizar que los estu-

diantes se integren en una sociedad digital de manera segura, con un particular énfasis en la protección de los datos personales. Sin embargo, como señala Mónica López, profesora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la Coruña:

[...] instituciones de la talla del Imperial College de Londres o la Universidad de Cambridge emitieron declaraciones oponiéndose al empleo de esta herramienta por representar una amenaza desde el punto de vista ético (López Golán, 2023, p. 70).

En este panorama, el sistema educativo asume la responsabilidad de asegurar que la competencia digital, entendida como la habilidad fundamental de utilizar de manera responsable las tecnologías digitales en el proceso de aprendizaje y de interactuar eficazmente con dichos dispositivos, se consolide en todos los estudiantes.

Entre las habilidades que conforman la competencia digital, destacan la comunicación y colaboración en entornos digitales, la creación de contenidos digitales, la seguridad en el manejo de datos, la protección de la privacidad y la comprensión de la propiedad intelectual, entre otras, y las metas relacionadas con su desarrollo en la ciudadanía son ambiciosas, ya que no se limitan únicamente a mejorar las competencias tecnológicas, sino que aspiran a completar la digitalización de la educación en su totalidad.

Para alcanzar estos fines, resulta imperativo que el profesorado reciba una formación actualizada en estas áreas, pues la preparación de los docentes en inteligencia artificial generativa y en competencias digitales, en general, no es una

demanda reciente, ya que en el pasado se reconocía la necesidad de una alfabetización en datos, y hoy en día, la capacitación en inteligencia artificial se considera fundamental para asegurar una educación que esté a la altura de los desafíos contemporáneos.

IAG en la enseñanza de la literatura hispánica: herramientas y metodologías

La inteligencia artificial generativa está transformando la enseñanza de la literatura hispánica, al ofrecer herramientas y metodologías que están revolucionando tanto la accesibilidad como la profundidad de esta disciplina, optimizando los procesos pedagógicos y abriendo nuevas vías para una comprensión más detallada de las obras literarias.

En el ámbito del análisis textual, la inteligencia artificial sobresale por su capacidad para examinar grandes volúmenes de textos y descomponer obras literarias, resaltando elementos recurrentes como el uso específico del lenguaje y las estructuras narrativas, además de ser capaz de identificar estilos literarios, trazar relaciones entre personajes e interconectar temáticas, lo que permite una lectura más matizada.

El análisis de sentimientos y temáticas representa otra dimensión del impacto de la inteligencia artificial, ya que evalúa los tonos presentes en los textos, proporcionando un análisis de cómo los autores expresan emociones e intenciones, lo cual apoya la interpretación crítica de sus obras. Este tipo de análisis va más allá de una simple clasificación de los textos en categorías positivas o negativas,

ya que se adentra en las emociones humanas, proporcionando una comprensión más completa de las obras, abarcando tanto la forma como el contenido.

En cuanto a la adaptación curricular, el aprendizaje automático está redefiniendo la manera en que se personaliza la educación, ya que los sistemas de inteligencia artificial, basados en el rendimiento y las interacciones de los estudiantes, ajustan el contenido educativo y las estrategias de enseñanza, identificando áreas de dificultad y optimizando así el proceso de aprendizaje. En este tenor, investigaciones recientes indican que la inteligencia artificial tiene el potencial de mejorar considerablemente el proceso de aprendizaje al proporcionar contenido personalizado, ofrecer retroalimentación y garantizar una atención más precisa a las necesidades individuales de los estudiantes, adaptándose a ellas (Tapalova y Zhiyenbayeva, 2020).

En el ámbito de la evaluación, la inteligencia artificial generativa va más allá del análisis superficial de trabajos y exámenes, dado que estos sistemas proporcionan retroalimentación detallada sobre aspectos como gramática, coherencia y estilo, con herramientas tales como Grammarly que ejemplifican esta función al ofrecer un apoyo que mejora la calidad de la escritura y facilita el aprendizaje.

Asimismo, la inteligencia artificial mejora la búsqueda y organización de materiales educativos a través de bases de datos y recursos digitales, permitiendo desde la recopilación de artículos académicos y críticas literarias hasta la catalogación de manuscritos y ediciones, lo que facilita el acceso a recursos primordiales para el estudio y la investigación, mientras que aplicaciones como Power BI permi-

ten la visualización de datos de manera clara, mejorando así la interpretación de información compleja.

El Procesamiento de Lenguaje Natural (NLP) es un implemento clave que, mediante tecnologías como BERT y GPT-4, y herramientas como Perplexity, Google Natural Language, SpaCy e IBM Watson, permite una comprensión más profunda de los textos literarios al ofrecer soluciones para el análisis semántico y sintáctico, así como para la generación de resúmenes, la traducción y la comparación de diversas obras. Con respecto a esto, dice Miguel Morales, académico de la Universidad Galileo, que:

[...] los modelos de lenguaje de gran tamaño, como Chat GPT, pueden llevar a cabo diversas tareas, como resumir, ampliar información, traducir textos, hacer predicciones, crear guiones, escribir código y generar discursos con gran precisión (Morales Chan, 2023, p. 1).

El Observatorio FIEEX (2024) respalda este dato, afirmando que “en la actualidad, el 40% de los alumnos, el 31% de los padres y el 22% de los profesores, utilizan Chatgpt como una fuente de información frecuente” (p. 7).

La integración de la inteligencia artificial con tecnologías de realidad aumentada y virtual también está generando experiencias de aprendizaje inmersivas, permitiendo que herramientas como Google Expeditions y ClassVR ofrezcan a los estudiantes la oportunidad de explorar contextos históricos y culturales de las obras literarias de manera interactiva, enriqueciendo su comprensión a través de la visualización en 3D y la exploración de entornos virtuales en 360 grados.

En cuanto a la generación de contenidos, la inteligencia artificial no solo crea preguntas, ensayos y análisis literarios, sino que también genera recursos didácticos, como guías de estudio y ejercicios, lo que se evidencia en asistentes virtuales como Replika, que facilita debates sobre interpretaciones literarias, y Quill-Bot, que sugiere mejoras en la redacción, demostrando así el potencial de la inteligencia artificial generativa en el apoyo al aprendizaje.

De igual modo, la inteligencia artificial ofrece tutoría personalizada, adaptada al ritmo y estilo de aprendizaje de cada estudiante, y mediante metodologías como el análisis predictivo, estas plataformas pueden anticipar dificultades y ajustar el contenido educativo en consecuencia, lo que se ejemplifica en herramientas como Knewton y Smart Sparrow, que personalizan la experiencia educativa, ofreciendo un aprendizaje centrado en las necesidades individuales de los estudiantes.

Desafíos y oportunidades

Desafíos

La integración de la inteligencia artificial en los sistemas de enseñanza superior plantea desafíos que requieren reflexión, entre los cuales destacan la insuficiente formación tanto de docentes como de estudiantes, la dependencia de dispositivos tecnológicos, el plagio académico, la transformación de las dinámicas entre profesores y alumnos, las implicaciones laborales vinculadas a la posible automatización de funciones docentes y las preocupaciones éticas relacionadas con

la protección de la privacidad de los datos de los usuarios, aspectos que procederemos a examinar a continuación.

En primer lugar, la incorporación de la inteligencia artificial en los programas de educación superior sigue siendo limitada, lo cual puede atribuirse a que algunos docentes no cuentan con una formación suficiente en metodologías pedagógicas que incorporen tecnología, evidenciando así la brecha existente entre la educación impartida y las exigencias del mundo actual, lo que, a su vez, pone de manifiesto un modelo educativo que no responde de manera efectiva a los desafíos propios del siglo XXI. Al respecto, la investigadora española María Vera sostiene que:

La formación de docentes se considera un aspecto fundamental. En este sentido, la tecnología educativa puede contribuir a desarrollar las competencias digitales básicas que permitan realizar una buena alfabetización digital para afrontar la llegada de estas tecnologías en las aulas desde una perspectiva que promueva los hábitos saludables y el uso adecuado (Sánchez Vera, 2023, p. 44).

Por ello, es indispensable que los docentes reciban una formación sólida en el uso de tecnologías basadas en inteligencia artificial generativa para aprovechar su potencial, y que las universidades actualicen de manera continua sus planes de estudio, incorporando contenidos relacionados con la inteligencia artificial en los currículos de la formación docente, de modo que se garantice que los profesores adquieran las competencias digitales necesarias para enfrentar los retos que plantea el entorno educativo contemporáneo.

En lo que respecta a los estudiantes, es fundamental evaluar y desarrollar su nivel de conocimiento sobre la inteligencia artificial, ya que una comprensión insuficiente de los conceptos subyacentes a la sociedad digital podría impedirles estar debidamente preparados para enfrentar los desafíos que implica su integración en la educación.

La falta de una formación adecuada en este ámbito puede hacer que los estudiantes sean vulnerables a diversas formas de manipulación, dado que muchas aplicaciones operan mediante algoritmos que procesan grandes volúmenes de información y, aunque estos algoritmos son sofisticados, no están exentos de errores, lo que podría generar datos inexactos y, en consecuencia, impactar negativamente en su formación académica. Además, el potencial de esta tecnología para ser utilizada con fines diversos subraya la necesidad de que los estudiantes comprendan no solo sus beneficios, sino también sus riesgos para promover un uso ético y responsable de la inteligencia artificial generativa en el ámbito educativo.

Por otro lado, la creciente dependencia de los estudiantes en las herramientas tecnológicas constituye un riesgo adicional que podría afectar su desarrollo académico, ya que estas herramientas, que en principio deberían actuar como auxiliares, corren el riesgo de ser percibidas como sustitutos de métodos de evaluación tradicionales, especialmente en lo que concierne a la producción escrita y el análisis textual. La capacidad de estos sistemas para generar textos que obtienen altas calificaciones podría llevar a los estudiantes a apoyarse excesivamente en ellos, en detrimento de su propio desarrollo de competencias redaccionales.

Este escenario plantea varios problemas, entre los cuales destaca la tendencia a reproducir información de manera literal, sin un análisis crítico adecuado, una práctica que no solo incrementa el riesgo de plagio, sino que también socava el desarrollo del pensamiento crítico, la originalidad y el proceso de aprendizaje en general. Bajo esta perspectiva, investigadores de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) en Santo Domingo afirman que:

[...] el ChatGPT aumenta los riesgos asociados con el fraude académico al poner estos servicios al alcance de más estudiantes, en particular a los que podrían no ver el uso de la IA como una estafa o a quienes antes no acudían a sitios donde podían hacerle un ensayo por no tener el dinero para pagar este servicio (VanderLinde & Mera Cury, 2024, p. 128).

Por consiguiente, es necesario abogar por un enfoque equilibrado, en el que la inteligencia artificial generativa se utilice como un recurso complementario que potencie habilidades como la interpretación contextual y la verificación de datos académicos.

Otro desafío reside en la alteración de las dinámicas humanas, particularmente en la interacción entre docentes y estudiantes, ya que, a pesar de los avances tecnológicos, los dispositivos siguen siendo máquinas programadas para ejecutar instrucciones preestablecidas, lo que limita su capacidad para reemplazar el enfoque pedagógico y la riqueza de la enseñanza presencial que un docente ofrece.

Aunque la tecnología ha progresado notablemente, la inteligencia artificial carece de la habilidad para satisfacer necesidades humanas fundamentales, como la

interacción social, la cual es un componente clave del desarrollo académico y un elemento indispensable para un aprendizaje efectivo. Por lo tanto, aunque la inteligencia artificial puede ser una herramienta de apoyo, su implementación en la educación podría resultar contraproducente si se restringe al estudiante a interactuar únicamente con un dispositivo electrónico, razón por la cual la figura del docente debe seguir ocupando un lugar central en el proceso de aprendizaje, puesto que la experiencia educativa proporcionada por un profesor es irremplazable por sistemas digitales.

El papel de los docentes sigue siendo esencial para la formación de los estudiantes, ya que la interacción activa entre profesores y alumnos, facilitada por el contacto humano en el aula, fomenta un aprendizaje que difícilmente puede ser reproducido por la inteligencia artificial. Sin embargo, un uso excesivo de las tecnologías IA podría reducir la riqueza de esta experiencia, limitando el desarrollo de habilidades interpersonales y comprometiendo la calidad de la enseñanza.

Además, el uso prolongado de pantallas y dispositivos móviles puede tener efectos adversos en las capacidades cognitivas, la estabilidad emocional e incluso la salud física de los estudiantes, considerando que la dependencia excesiva de estos dispositivos, a los cuales se delegan muchas interacciones y procesos sociales, puede llevar a la erosión de habilidades personales esenciales para el desarrollo humano. En esta línea, investigadores de la Universidad Tecnológica del Uruguay sustentan que:

Nicolelis (2023) [...] manifiesta su inquietud por las implicaciones cognitivas,

éticas y sociales de estas tecnologías emergentes, las cuales pondría en riesgo la autonomía de los seres humanos, pudiendo afectar aspectos relacionados con la propia dignidad humana. De esta manera se corre el riesgo de debilitar capacidades que históricamente los sistemas educativos enseñan y transmiten. Reacciones primarias a tecnologías emergentes como los Chatbot –tales como no poner en juego estrategias cognitivas del pensamiento o intentar comprender un concepto determinado–, podrían ser un llamado de alerta. (Ubal Camacho, Tambasco, Martínez y García Correa, 2023, p. 48)

La automatización de los procesos educativos y, en ciertos casos, la sustitución parcial de la labor docente por sistemas de inteligencia artificial genera inquietud, ya que este fenómeno podría conducir a una reducción del personal docente y a una transición de la educación presencial hacia modalidades en línea. Esto plantea importantes interrogantes sobre el futuro de la enseñanza y el papel que desempeñarán los educadores en este nuevo paradigma.

Otro aspecto crítico, en este contexto, es la protección de la privacidad en los sistemas educativos, especialmente con la adopción de algoritmos de aprendizaje automático que requieren información personal de los estudiantes, lo que genera inquietudes en torno a la protección de dichos datos. Bajo esta perspectiva, "la privacidad y seguridad de los datos de los estudiantes deben ser protegidas (Calvo *et al.*, 2020), y los algoritmos utilizados en estos sistemas deben ser transparentes, imparciales y estar libres de sesgos

(Piqueras y Carrasco, 2018; Aparicio Gómez, 2023, pp. 222-223).

Es fundamental reconocer que, al interactuar en línea, se divulga información confidencial que, si cae en manos equivocadas, puede ser mal utilizada, especialmente en los entornos de aprendizaje virtual, donde los estudiantes están constantemente vigilados debido a que muchas aplicaciones recopilan y transmiten datos personales a empresas externas. Estas empresas emplean algoritmos para analizar dicha información y extraer conclusiones sobre las características, intereses y comportamientos futuros de los estudiantes, lo cual no solo amenaza su privacidad, sino que también plantea cuestiones éticas sobre la gestión de estos datos al permitir la predicción y manipulación de información personal.

Este desafío trasciende el ámbito educativo, dado que muchas aplicaciones están diseñadas para operar sobre la base del acceso a grandes cantidades de información, como ocurre en muchos hogares donde los asistentes virtuales recopilan y procesan numerosas conversaciones que, en ocasiones, contienen datos sensibles. Por lo tanto, la protección de la privacidad de los datos se presenta como una cuestión de máxima importancia, que debe ser abordada seriamente para evitar la explotación indebida de la información personal y garantizar un uso ético de la tecnología en la educación.

Oportunidades

La inteligencia artificial es capaz de redefinir las prácticas educativas al reimaginar los procesos de enseñanza, proporcionando tanto a docentes como a

estudiantes recursos que facilitan la adquisición de conocimientos y expanden los horizontes del aprendizaje más allá de los límites tradicionales del aula.

Los primeros estudios publicados tras la aparición de herramientas como ChatGPT, entre ellos el llevado a cabo por EDUCAUSE con más de 400 participantes, revelan datos significativos. En su análisis preliminar, se destaca que el 65% de los encuestados percibe más beneficios que desventajas en el uso de la inteligencia artificial generativa en el ámbito educativo. Además, el 83% de los participantes coincide en que la IA generativa transformará de manera sustancial la educación superior en un plazo de 3 a 5 años. Estos resultados subrayan el impacto positivo y las expectativas de cambio que estas tecnologías suscitan en el sector académico (McCormack, 2023).

En primer lugar, la inteligencia artificial impulsa la innovación en la planificación curricular, aumentando la eficiencia en los procesos educativos y fomentando la creación de entornos de aprendizaje más personalizados. De este modo, al trascender las barreras convencionales de la educación, abre nuevas vías para el desarrollo de competencias de toda índole y contribuye a beneficios que abordaremos a continuación.

Para los estudiantes, la inteligencia artificial facilita una gestión más eficiente del tiempo, permitiéndoles acceder de manera ágil a tareas, trabajos académicos e incluso obtener respuestas a pruebas o evaluaciones en línea, lo que, además de ofrecer retroalimentación sobre los contenidos abordados en clase, enriquece la asimilación del material estudiado. Según Barrón Estrada, *et al.* (2018), un aspecto clave de los recursos tecnológicos

radica en su capacidad para ofrecer retroalimentación personalizada. Los algoritmos de inteligencia artificial generativa son capaces de analizar el trabajo de los estudiantes y proporcionar observaciones en tiempo real sobre sus respuestas. Esta retroalimentación permite a los estudiantes identificar sus fortalezas y áreas de mejora, lo que facilita la corrección oportuna de errores y promueve un proceso de aprendizaje más personalizado y autónomo.

Investigadores del Colegio ecuatoriano de Profesionales de Recreación, Actividad Física y Deporte respaldan esta teoría sobre el impacto positivo de la inteligencia artificial en la educación y agregan que:

[...] los ambientes tecnológicos, impulsados por la IA, desempeñan un papel clave en los procesos educativos, ya que podrían promover la interacción con los estudiantes y generar mayor retención del conocimiento, por el hecho de que los estudiantes están familiarizados con los dispositivos electrónicos (Granda Dávila *et al.*, 2024, p. 216).

De igual manera, la IA refuerza la independencia intelectual de los estudiantes, particularmente en el ámbito de la literatura, al permitirles analizar obras de manera autónoma, promoviendo así una mayor autonomía en su aprendizaje y apoyando la gestión de contenidos transversales que, en muchas ocasiones, no se plantean con la profundidad necesaria en las clases tradicionales de lengua y literatura. Un ejemplo de la utilidad de la IA en este contexto es su aplicación en la elaboración de referencias bibliográficas y en la gestión de sistemas de detección

de plagio, herramientas esenciales para mantener el rigor académico.

En el ámbito de la enseñanza de idiomas y sus literaturas, especialmente en el caso del español, que constituye el enfoque de nuestra investigación, la IA facilita el desarrollo de la autonomía mediante chatbots que permiten a los estudiantes practicar la interacción oral en un entorno controlado y a su propio ritmo. Esto les brinda la oportunidad de repetir y practicar los contenidos tantas veces como sea necesario, sin la ansiedad o vergüenza que podría surgir en un entorno de clase tradicional.

Asimismo, el uso de estos agentes conversacionales tiene un impacto positivo en la autoestima y motivación de los estudiantes, al proporcionarles un apoyo emocional que mejora la asimilación de conocimientos y les permite avanzar con mayor seguridad en su educación. En relación con esto, y según una encuesta realizada por dos profesores de la Universidad de Extremadura en España:

[...] el 56.7% de los/as encuestados/as se muestran de acuerdo o bastante de acuerdo con la afirmación 'Me gustaría utilizar la IA como herramienta para el estudio' y al 64.5% le gustaría que su profesorado usara la IA en sus clases y esto repercutiese en su formación. Así mismo, el 51,32% considera que el uso de la IA artificial durante las clases les facilitaría la comprensión de ciertos conceptos e incluso el 52.6% cree que podría aumentar su rendimiento académico (Ayuso del Puerto y Gutiérrez Esteban, 2022, p. 355).

En adición, la inteligencia artificial facilita el acceso a recursos educativos adap-

tados tanto al nivel de comprensión como a las preferencias literarias de cada estudiante, lo que resulta fundamental para el desarrollo de competencias lingüísticas e interculturales, en vista de que esta personalización del aprendizaje no solo fortalece las habilidades críticas y la capacidad de análisis literario, sino que también incrementa su motivación para participar en actividades académicas.

Por otro lado, la inteligencia artificial apoya la labor docente al permitir un seguimiento personalizado de cada estudiante, generando informes detallados, planificaciones académicas, refuerzos educativos y evaluaciones individuales. En relación con eso:

[...] los datos indican que, en el marco de las actividades profesionales, estas herramientas se usan principalmente para preparar las clases y se les pide que nos den ideas o nos ayuden con el diseño curricular (Sánchez Vera, 2023, p. 43).

Lo anterior pone de relieve el papel fundamental que desempeñan las herramientas tecnológicas en el ámbito docente, destacando su capacidad para optimizar tareas prácticas y potenciando la creatividad del profesorado, ofreciéndoles nuevas ideas para mejorar su labor pedagógica. Su integración en la planificación educativa refuerza la innovación y eficiencia en el trabajo docente. Sin embargo, esta implementación exige la intervención activa y constante del docente, quien debe garantizar que su uso sea adecuado con los objetivos pedagógicos.

Además, La IA reduce el tiempo que los docentes dedican a tareas como el diseño y corrección de exámenes, así como a la preparación de retroalimentación pa-

ra los estudiantes, lo que optimiza y aligera la carga de trabajo manual, permitiendo al docente concentrarse en aspectos más importantes de la enseñanza. Un ejemplo práctico de esta aplicación es la capacidad de los profesores para solicitar a sus estudiantes que revisen sus propias tareas o las de sus compañeros, corrigiendo errores o compartiendo opiniones al analizar fragmentos de obras literarias, lo que, además de mejorar el estilo de escritura de los estudiantes, contribuye a su aprendizaje, siempre bajo la supervisión del docente.

Conclusión

El proceso de enseñanza ha experimentado una evolución a lo largo del tiempo, adoptando enfoques educativos diversos y, en la actualidad, dirigiéndose hacia un modelo más experimental que promueve la participación de los estudiantes y su integración en el proceso formativo. A pesar de que el conductismo aún conserva relevancia en ciertos aspectos, su influencia ha disminuido paulatinamente, lo que exige del profesorado una planificación pedagógica meticulosa para alcanzar los objetivos de los currículos establecidos.

En paralelo, el panorama educativo contemporáneo y futuro, estrechamente ligado a la inteligencia artificial, exige que, aunque se reconozcan los beneficios innegables de esta tecnología en el proceso de enseñanza, no se subestimen los riesgos y desafíos inherentes a su implementación.

La interacción humana en la educación sigue siendo un componente insustituible, y la formación docente continúa siendo un pilar fundamental para maxi-

mizar las ventajas que la IA ofrece en el entorno académico. Por ende, la implementación de estas herramientas tecnológicas debe orientarse hacia la construcción de propuestas pedagógicas innovadoras que, a la par, fomenten la creatividad y la autonomía de los estudiantes, integrándose de manera ética en los centros educativos.

Ignorar o prohibir el uso de la IA no constituye una solución viable; por el contrario, las universidades se enfrentan al reto de emprender un proceso de reforma educativa que permita anticipar que, a medida que la IA siga avanzando, sus dispositivos adquieran funcionalidades adicionales que optimicen numerosas tareas actualmente realizadas de manera manual. No obstante, este entusiasmo por el potencial de la IA debe ir acompañado de una reflexión sobre los riesgos que su utilización podría conllevar.

Es imperativo, portanto, que esta tecnología se integre a los métodos pedagógicos existentes con un enfoque centrado en el diseño y uso responsable de estos dispositivos, a la vez que persiste la necesidad de definir parámetros que configuren un uso prudente de las aplicaciones de inteligencia artificial, lo cual demanda la formulación de principios orientadores que guíen su diseño, garantizando la maximización de sus beneficios mientras se mitigan los riesgos inherentes.

Bibliografía

González Monteagudo, José. (2001). John Dewey y la pedagogía progresista. En Jaume Trilla (Coord.), *El legado pedagógico del siglo xx para la escuela del siglo xxi*. Graò.

Kneller, George. (1967). *La filosofía de la educación. Análisis de las teorías modernas*. Editorial Norma.

Hemerografía

- Aparicio Gómez, William Oswaldo. (2023). La inteligencia artificial y su incidencia en la educación: Transformando el aprendizaje para el siglo XXI. *Revista Internacional de Pedagogía e Innovación Educativa*, 3(2). <https://doi.org/10.51660/ripie.v3i2.133>
- Ayuso del Puerto, Desirée y Gutiérrez Esteban, Prudencia. (2022). La inteligencia artificial como recurso educativo durante la formación inicial del profesorado. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 25(2), 355. <https://doi.org/10.5944/ried.25.2.32332>
- Barrón Estrada, María Lucia; Zatarain Cabada, Ramón; Ramírez Ávila, Sandra Lucia; Oramas-Bustillos, Raúl, y Graff Guerrero, Mario. (2018). Uso de analizador de emociones en sistemas educativos inteligentes. *Research in Computing Science*, 147(6). <https://doi.org/10.13053/rics-147-6-14>
- Granda Dávila, María Fernanda; Muncha Cofre, Irene Jeanneth; Guamanquispe Rosero, Fredy Vinicio, y Jácome Noroña, Jenny Haydeé. (2024). Inteligencia Artificial: Ventajas y desventajas de su uso en el proceso de enseñanza aprendizaje. *MENTOR Revista De investigación Educativa Y Deportiva*, 3(7), 216. <https://doi.org/10.56200/mried.v3i7.7081>
- López Golán, Mónica. (2023). Inteligencia artificial y educación superior. Desafíos para la universidad en la era de los algoritmos. *Comunica Revista de estudios de comunicación da APG*, 8, 70. Santiago de Compostela: Asociación de Periodistas de Galicia.
- Sánchez Vera, María del Mar. (2023). La inteligencia artificial como recurso docente: usos y posibilidades para el profesorado. *Educación*, 60(1). <https://doi.org/10.5565/rev/educar.1810>
- Solís Narváez, Norling Sabel. (2022). Teorías de la educación y sus implicancias en el desarrollo humano. *Revista electrónica de conocimientos, saberes y prácticas*, 5(1), 82. <https://doi.org/10.5377/recsp.v5i1.15122>
- Tapalova, Olga y Zhiyenbayeva, Nadezhda. (2020). Artificial Intelligence in Education: AIED for Personalised Learning Pathways. *European Journal of ELearning*, 18(5). <https://doi.org/10.34190/ejel.20.5.2597>
- Ubal Camacho, Marcelo, Tambasco, Pablo, Martínez, Santiago y García Correa, Melody. (2023). El impacto de la Inteligencia Artificial en la educación: Riesgos y potencialidades de la IA en el aula. *RiITE Revista interuniversitaria de investigación en Tecnología Educativa*, (15). <https://doi.org/10.6018/riite.584501>
- VanderLinde, Guillermo y Mera Cury, Tamara. (2024). El uso de inteligencia artificial y sus desafíos para la evaluación académica: una revisión de la literatura. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 21(41), 128. <https://doi.org/10.29197/cpu.v21i41.564>

Cibergrafía

- McCormack, Mark. (17 de abril de 2023). EDUCAUSE quickpoll results: Adopting and adapting to generative AI in higher tech. *EDUCAUSE*. <https://er.educause.edu/articles/2023/4/educause-quickpoll-results-adopting-and-adapting-to-generative-ai-in-higher-ed-tech>
- Morales Chan, Miguel A. (24 de febrero 2023). Explorando el potencial de ChatGPT: Una clasificación de Prompts efectivos para la enseñanza. *Repositorio Institucional Universidad Galileo*. <https://biblioteca.galileo.edu/tesisario/handle/123456789/1348>

- Observatorio FIEEX. (2024). *El impacto de la IA en la educación en España: Familias y escuelas ante la inteligencia artificial*. <https://observatoriofieex.es/wp-content/uploads/2024/04/El-impacto-de-la-IA-en-la-educacion-en-Espana.pdf>
- Ponce Gallegos, Julio; Torres Soto, Aurora; Quezada Aguilera, Fátima Sayuri; Silva Sprock, Antonio; Martínez Flor, Ember Ubeimar; Casali, Ana; Scheihing, Eliana; Túpac Valdivia, Yván Jesús; Torres Soto, María Dolores; Ornelas Zapata, Francisco Javier; Hernández, José Alberto; Zavala, Crispín; Vakhnia, Nodari y Pedreño, Oswaldo. (2014). *Inteligencia Artificial*. Iniciativa Latinoamericana de Libros de Texto Abiertos (LATIN). <http://hdl.handle.net/10872/17468>



MAX CEBALLOS ESQUEDA*

La representación social del indígena en el cine mexicano, un estudio diacrónico

The Social Representation of Indigenous People in Mexican Cinema: a Diachronic Study

Resumen

Este trabajo analiza el lenguaje desde una perspectiva sociolingüística y pragmático discursiva. Reflexiona sobre el cine como vehículo de representación de la realidad sociohistórica estudiando el discurso sobre el indígena, mediante un recorrido histórico de películas con una temática indigenista. Descubrimos que, aunque hoy en día persisten algunas actitudes de discriminación, racismo, menosprecio e insulto hacia al indígena, ha iniciado un cambio de pensamiento colectivo más incluyente y tolerante por parte de la sociedad mestiza gracias a la inconformidad y reclamo de los derechos de los mismos indígenas.

Palabras clave: Representaciones sociales, cine, indígena, discurso

Abstract

This paper examines language from a sociolinguistic and discursive-pragmatic perspective, focusing on how cinema represents sociohistorical realities related to indigenous people. We conducted a historical review of indigenous issues movies, discovering that indigenous people continue to be insulted, discriminated against, underestimated, and socially distanced.

Key words: Social representations, cinema, indigenous, discourse

Fuentes Humanísticas > Año 36 > Número 69 > II Semestre > julio-diciembre 2024 > pp. 129-143 > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 28/09/2023 > Fecha de aceptación 04/10/2024

maxceballos@ucol.mx

* Universidad de Colima (México).

Introducción

Es de nuestro interés estudiar el cine y el lenguaje de sus personajes, ese discurso oral expresado por el personal actoral, y su relación con la realidad. Tratamos de descubrir esa interrelación entre el lenguaje, la imagen y la realidad que reflejan los escenarios de la vida cotidiana. Pretendemos estudiar cómo se construyen las representaciones sociales (RS de aquí en adelante) del indígena en México, en y desde el cine. Para tal efecto, iniciamos definiendo qué son las RS, cómo se forman y se transmiten. Enseguida, nos referimos al cine como medio de comunicación que muestra RS expresadas a través del lenguaje tanto visual como oral, un tipo de discurso atractivo y susceptible al análisis en el que se intenta recrear la realidad aludiendo a temas sociales contemporáneos interpretados mediante el arte del dramatismo, diálogos y un texto llamado guion; hablamos de una realidad social representada por medio del cine durante 83 años, casi un siglo, de 1935 a 2018.

El lenguaje y la comunicación son vistos como herramientas que permiten la formación de las RS. El cine y el lenguaje se fusionan en una misma entidad, figurando así como una práctica cultural de representación, siendo el lenguaje la herramienta idónea para su estudio. Estas representaciones develan cómo el filme simboliza la realidad y el impacto provocado por esas imágenes; es decir, el cine actúa como mediador en la formación de las RS. El cine constituye un mundo de imágenes y a la vez es texto, discurso y lenguaje, cuya interrelación provoca una amalgama discursiva. Esta característica resalta como un producto cultural en el

que se deciden diversas formas, estructuras, perspectivas y subjetividades.

En el cine existe una relación entre imagen, hecho y palabra; en él se muestra a la vez que se habla, y es en ese punto donde se produce esta confluencia referida en el párrafo anterior. La labor de un filme es influir en la acción u opinión de los espectadores presentándoles un hecho a través del discurso o la narración. Con propósito, el cine recurre a la retórica, la persuasión y la argumentación; surge entonces la representación. Según Bolcatto (2003), "las representaciones son construcciones del significado o interpretaciones que se asignan a lo que existe en el mundo", están estrechamente ligadas a la realidad porque ese es su marco de referencia, aunque no dejan de ser construcciones del mundo. En la formación de estas representaciones interviene la subjetividad y la identidad del espectador, quien desde esta postura particular percibe los objetos, imágenes y relatos condensados en un mismo resultado/efecto.

Las representaciones sociales

Los temas relacionados con el discurso, la filiación étnica, la cultura y el racismo se pueden analizar desde teorías generales de la cultura y la comunicación, así como desde una teoría de las relaciones étnicas e intergrupales. La comunicación intercultural conecta la psicología social con la antropología, mientras que la comunicación y el discurso intraculturales unen estudios de comunicación, lingüística, etnografía y sociología (Van Dijk et al., 2000). El cine, al reflejar la realidad social, puede universalizar eventos específicos y convertirlos en modelos, este-

reotipos o mitos.

Van Dijk por su parte define las representaciones sociales como:

[...] construcciones colectivas de la realidad compartidas por los miembros de un grupo social. Estas representaciones incluyen creencias, actitudes, estereotipos y normas, y juegan un papel crucial en cómo las personas interpretan y participan en los discursos. Los discursos, a su vez, ayudan a reproducir y transformar estas representaciones (Van Dijk, 1998, p. 182).

Según Raiter (2002), las representaciones sociales (RS) son “imágenes inmediatas del mundo presentes en una comunidad lingüística cualquiera”. Estas imágenes, formadas a partir de estímulos visuales, construyen las creencias individuales, pero no constituyen la realidad en sí misma. Las RS se desarrollan a partir de imágenes almacenadas en la memoria de los individuos y se transmiten a otros a través de la comunicación, siendo el lenguaje crucial para su comprensión.

El estudio de las RS es relevante porque son flexibles y cambian con el tiempo, dependiendo de los sentimientos e intereses individuales. La comunicación es esencial para el intercambio de estas representaciones, y el lenguaje es indispensable para entender la realidad cotidiana (Moscovici, 2003).

El análisis de los medios de comunicación de masas revela cómo las RS se forman e influyen en las creencias y comportamientos sociales (Barrios, 2002). Los medios masivos pueden producir patrones de comportamiento que moldean las expectativas sociales. Como se menciona,

las RS individuales y colectivas tienen lugar en el lenguaje ya que “son elaboraciones o reelaboraciones de los procesos de comunicación e interacción humanos” (Molina y Romero, 2012, p. 149).

Las RS reflejan tanto cogniciones sociales como valores socioculturales mientras que el discurso juega un papel importante en la expresión y reproducción de conocimientos, ideologías y normas sociales. Los medios de comunicación pueden representar, minimizar o maximizar hechos sociales (Molina y Romero, 2012).

Guimelli (2004) describe las RS como una forma particular de conocimiento social, conocido como “sentido común”, que refleja creencias y opiniones compartidas dentro de un grupo. Este proceso cognitivo, denominado “representación colectiva” por Durkheim (1898), subraya la importancia del pensamiento social.

Las RS se construyen a partir de experiencias, afiliaciones a grupos y posiciones sociales. “La teoría de las RS establece un vínculo entre lo individual y lo colectivo” (de Alba, 2004). Moscovici (1979) indica que a través de la conversación se crean y transforman las RS, revelándose especialmente en tiempos de crisis y agitación (Moscovici y Farr, 1984). La psicología social estudia cómo los conceptos se transforman en objetos, símbolos o comportamientos, y cómo el sentido común puede representar problemas como naturales (Arciga, 2004).

La influencia de la opinión pública basada en conocimientos exactos y la importancia de la conversación en la formación de opiniones son principios relevantes de la psicología social que varían según el contexto social del individuo.

El cine

En cuanto a su importancia y trascendencia, el cine, lejos de ser un simple entretenimiento, es un espejo que refleja imágenes muy cercanas de nuestra realidad. Su gran poder como medio de comunicación masivo lo ha hecho atractivo para ser monopolizado y usado como herramienta difusora de ideologías (Ibarra, 2003, pp. 5-6). A lo largo de la historia, el cine ha revelado la representación de las sociedades, ha cumplido una función social y ha mostrado la realidad de lo que sucede. Como vehículo de comunicación, el cine ejerce una gran influencia en sus espectadores y simboliza representaciones socioculturales condicionadas por el ambiente particular de cada época. Desde sus orígenes, ha demostrado su carácter como medio de investigación y reflejo de la realidad, por lo que se considera mediador en la formación de las RS (Martins y Faria, 2019). Según estos autores:

El cine al ser un medio audiovisual, se convierte en un medio masivo capaz de informar acerca de un hecho real o ficticio a muchas personas que, siendo parte de una sociedad, asimilan el mensaje y lo sienten como parte de su vida (Martins y Faria, 2019, p. 166).

El cine permite visualizar entornos con personajes que dialogan usando la lengua común, que es espontánea y auténtica, a diferencia del guion, ya que la relación entre significado y significante no es arbitraria sino motivada (Metz, 1973). Este lenguaje tiene una percepción similar a otros sistemas de señales como la escritura, mientras que las lenguas naturales se perciben por el oído (Poloniato, 1980).

Considerado “el séptimo arte”, el cine comparte características con otras artes como la música, la pintura y la literatura. Al igual que una novela, el cine cuenta historias registradas en un guion que los personajes oralizan al interpretar narrativas de la vida cotidiana. Aunque la imagen es el elemento principal de un filme, el lenguaje oral de los personajes, que da vida al guion, es crucial para la representación de lo cotidiano a través de dramas sociales, que pueden llevar a la reflexión.

Visto como representación social, el cine ofrece una gran posibilidad de sensibilización en los espectadores a través de la imagen y el discurso. Es un instrumento valioso de representación social que permite a los individuos interpretar, analizar y asumir una postura frente a la realidad, y puede, por otro lado, fomentar el pensamiento crítico sobre lo cotidiano (Cardozo, 2018).

El indígena

El cine mexicano de ficción ha representado al indígena de manera variada: como el indio admirado de raza pura, como el indio peligroso en multitud y como el indio despreciable al dejar de representar un peligro. Nunca se le ha aceptado como un igual. Desde 1934, con el filme *Janitzio*, ya se establecía una mirada racista hacia el indígena, probablemente de manera inadvertida (Diezmartínez, 2015).

En contraste con esa primera representación donde el indígena es admirado por su raza pura, existe otra donde se muestra a los indígenas con un comportamiento infantil, independientemente de su rol como héroes o villanos. Otra

representación es la del “indio ladino”, traicionero y resentido con la sociedad. También hay una imagen del indígena bondadoso y servicial. Para que el cine mexicano pueda ver al indígena como un ciudadano común y corriente, la sociedad mexicana debe considerarlos como iguales (Diezmartínez, 2015).

El cine ejerce una gran influencia a través de la creación de imágenes que pueden convertirse en estereotipos que afectan cómo nos identificamos y cómo identificamos al otro. La industria cultural promueve imágenes “digeridas” por el público, muestra la forma en que algunos sectores de la población ven el mundo, regulan la creación y construcción de estas imágenes, y generan estereotipos que ayudan en la construcción de una identidad (Ibarra, 2003, pp. 5-6). La identidad del indígena creada desde el cine ha mostrado estereotipos perjudiciales. Aunque existen aproximadamente 64 grupos indígenas en México con su propia cosmovisión y cultura, persiste la idea de crear una sola imagen del indígena, reduciéndolo a un atractivo turístico o folclórico (Jiménez Marcos, 2019).

El sector dominante en México patrocinaba y poseía la industria del cine, y esto ha creado estereotipos del indígena que, lejos de beneficiarlo, lo han dañado. El reconocimiento negativo o deformado ha desfavorecido el proceso identitario del indígena. Las diferencias artificiales construidas por la sociedad reflejan cómo identificamos a los otros, sobre todo si los percibimos en un nivel inferior al nuestro. La subordinación juega un papel importante en la creación de estereotipos, y la identidad del indígena en el cine se construyó sin un diálogo que mostrara la

diversidad de imágenes (Jiménez Marcos, 2019, p. 125).

El cine mexicano creó una identidad estereotipada del indígena: hombres con acento marcado, calzón de manta y sombrero; mujeres con rebozo y falda larga. Sin alternativas de interpretación, se exhibe un solo paradigma del indígena, reduciéndolo a un folclore colorido, donde la comunidad siempre está en una fiesta (Jiménez Merino, 2019).

Hoy en día, la tecnología ofrece nuevas perspectivas para los pueblos originarios, permitiendo hacer cine documental y darles voz sin pasar por grandes producciones cinematográficas, y así comienza un cambio en esta percepción estereotipada tan negativamente del indígena. Es crucial escuchar y respetar la identidad de los pueblos originarios, y como sociedad occidental, aprender a ser inclusivos y respetar la otredad (Jiménez Merino, 2019).

Metodología

Se trata de un estudio lingüístico diacrónico en el que se examinan muestras discursivas de películas mexicanas desde 1935 hasta 2018. Hacemos un análisis del discurso social, de sus microestructuras, considerando la elección de palabras; de la ideología y cómo se construye y reproduce a través del discurso, cómo los grupos dominantes utilizan el lenguaje para legitimar su poder y cómo ciertos temas son enfatizados o silenciados en función de intereses ideológicos. Estudiamos también los modelos mentales y las RS (creencias, valores y actitudes) que según van Dijk (1998 y 2008) surgen de modelos compartidos reflejados en los discursos.

Así, exploramos el lenguaje expresado por los personajes de filmes a través de las conversaciones (diálogos) prediseñadas en guiones cinematográficos, mismas que muestran las opiniones de la gente sobre los indígenas desde hace 83 años. Es importante destacar que la temática de cada filme está relacionada con algún(os) personaje(s) indígena(s) y en cuanto al discurso; en éste, aparece alguna opinión o comentario sobre ellos.

Nuestro objeto de estudio son las RS encontradas en las películas ya mencionadas y expresadas por el discurso oral de sus personajes; nuestra unidad de análisis son los diálogos realizados por éstos, previamente diseñados en un guion cinematográfico. Abordamos una realidad social representada a través del cine como medio de comunicación donde se refleja lo que sucede en la vida cotidiana.

Las películas fueron elegidas, primeramente, de acuerdo con su título; el cual debía ser sugestivo por su lenguaje rico en expresiones relacionadas con los indígenas. Luego, se eligieron sólo 10 películas de una selección inicial de 60 títulos, que abordaban temáticas relacionadas con la realidad que viven los indígenas en nuestro país, tales como (Véase Tabla 1):

Se consideró un período aproximado de 10 años entre una película y otra. En el análisis de los diálogos ya mencionados, destaca la función pragmática y léxico-semántica del vocabulario en las conversaciones de los actores en dichos productos culturales.

El corpus analizado comprende las siguientes películas (Véase Tabla 2):

Como ya se mencionó, en cada película del corpus, primero se seleccionaron las escenas que contenían dichos diálogos;

es decir, el discurso susceptible a ser analizado para este estudio, y posteriormente se llenaba una tabla de registro conformada por cuatro columnas respectivamente que se diseñó para este propósito donde se vaciaba la siguiente información: 1) *Minuto*, 2) *Diálogos/Contexto*, 3) *Descripción de la escena* y 4) *Análisis del discurso (AD) – lenguaje racista/discriminatorio/xenofóbico/etcétera (de aceptación)*. En la cuarta columna, se especificaban las RS expresadas por medio de lenguaje racista, discriminatorio o xenofóbico.

En un segundo momento de análisis, se elaboró otra tabla en la que se registró el *nombre de la película*, el *léxico (frases o palabras)* que conformaban las RS de cada película y el minuto donde cada una aparecía, así como las *estrategias discursivas o intenciones comunicativas* con las que se expresaban dichas RS.

Resultados

Al analizar los datos de nuestra investigación, corroboramos que las RS se expresan a través del léxico enunciado por medio de estrategias discursivas (intenciones comunicativas) variadas. Es así como en un primer nivel de análisis describimos cada RS y el lenguaje con el que se manifiesta. (Véase Tabla 3)

En el corpus encontramos un total de 75 RS; como podemos apreciar en este primer nivel de análisis, presentamos todas las categorías identificadas. Según estos primeros resultados, las categorías que más aparecieron fueron: el indígena es *tonto, una cosa, un sirviente, no es blanco (güero), una amenaza, sucio, animal y anticuado*.

Tabla 1. Temáticas y películas.

Temática	Película(s)
La explotación laboral	<i>Janitzio, Río escondido, María Isabel, El ombligo de Guie'dani.</i>
La violación de derechos humanos	<i>Janitzio, Río escondido, María Isabel, Llovizna, Ni Chana, ni Juana, La jaula de oro, El ombligo de Guie'dani.</i>
La discriminación	<i>Janitzio, Río escondido, María Isabel, Llovizna, Ni Chana, ni Juana, Se equivocó la cigüeña, La jaula de oro, El ombligo de Guie'dani.</i>
La restricción al acceso de servicios públicos	<i>Río escondido.</i>

Tabla 2. Corpus del estudio conformado por 10 filmes, su año de aparición y sus respectivos directores. También aparece un código para identificar cada película al lado de su título.

	Año	Película	Director
1	1935	<i>Janitzio (JAN)</i>	Carlos Navarro
2	1947	<i>Río escondido (RE)</i>	Emilio Fernández
3	1956	<i>Tizoc: amor indio (TIZ)</i>	Ismael Rodríguez
4	1962	<i>Ánimas Trujano (ANTRU)</i>	Ismael Rodríguez
5	1968	<i>María Isabel (MI)</i>	Federico Curiel
6	1977	<i>Llovizna (LLOV)</i>	Sergio Olhovich
7	1984	<i>Ni Chana, ni Juana (NICHAJU)</i>	Tito Novaro
8	1993	<i>Se equivocó la cigüeña (SECI)</i>	María Elena Velasco
9	2013	<i>La jaula de oro (LAJAOR)</i>	Diego Quemada-Diez
10	2018	<i>El ombligo de Guie'dani (ELOGU)</i>	Xavi Salas

Tabla 3. Representaciones sociales clasificadas por categorías, frecuencia de aparición y ejemplos representativos en el corpus del estudio.

Categoría/tema	Frec.	Ejemplos representativos
El indígena no es inteligente (3x), El indígena es tonto (8x) (TONTTO)	11x	¡Indio imbécil! (13:45 - <i>TIZ</i>) ¡Indio zonzó! (13:45 - <i>ANTRU</i>) ¡Aprende a respetar india estúpida! (16:45 - <i>MI</i>) ¡Si serás animal! (45:39 - <i>SECI</i>)
El indígena es una cosa que se puede poseer, El indígena es un objeto que se puede usar, El indígena se compra, El indígena es de nuestra pertenencia, El indígena es pertenencia de alguien (2x), El indígena es anormal (COSA - COSIFICACIÓN)	7x	los zarapes que hacen aquí mis indios (1:11:57 - <i>RE</i>) ¡Miren lo que me encontré en el mercado! - ¿La compraste? (36:03 - <i>TIZ</i>) Nuestros indios abandonan su legendaria tristeza (1:14 - <i>ANTRU</i>) Es la niña Graciela, la hija del amo (1:11 - <i>MI</i>)
El indígena es un criado (SIRVIENTE)	6x	mi mamá necesita una criada (45:08 - <i>MI</i>) ... trabajo de sirvienta (1:21:34 - <i>NICHAJU</i>) ¿Lo de la chacha? (23:36 - <i>ELOGU</i>) De todo menos sirvienta (1:36:29 - <i>ELOGU</i>)
El indígena no es blanco (güero) (ES MORENO)	5x	"Mi hija es blanca y tú eres indio" (1:10:54 - <i>TIZ</i>) Tú debes casarte con una mujer de tu raza para que tengan muchos hijos como tú y como ella (1:11:40 - <i>TIZ</i>) La hija de una india no puede tener los ojos azules y el pelo rubio (1:47:05 - <i>MI</i>) Qué raro que no te parezcas a tus padres, ellos son rubios, ¿A quién saliste? (1:25:38 - <i>NICHAJU</i>)
El indígena es ofensivo, El indígena es atrevido, El indígena es irrespetuoso, El indígena es malo (2x) (AMENAZA)	5x	ese salvaje no venía por recompensa, vino para insultarme (33:27 - <i>TIZ</i>) - Para que aprendas a respetar, - ¡India infeliz! - ¡India condenada!, India del demonio! (42:10 - <i>MI</i>)

El indígena es mugroso (SUCIO)	5x	- ¡India mugrosa! (45:39 - <i>SECI</i>) mugrosos indios (41:59 - <i>LLOV</i>) india mugrosa (16:45 - <i>MI</i>) Esta india mugrosa (57:49 - <i>MI</i>)
El indígena es animal porque anda en manada, El indígena se comunica como un animal, El indígena habla algo que no es lenguaje, El indígena es un animal (2x) (ANIMAL - ANIMALIZACIÓN)	5x	delante de toda su maldita indiada (1:30:05 - <i>RE</i>) Silbar o ladrar, da lo mismo (20:29 - <i>TIZ</i>) Te sacudes un mal bicho, esa fiera (13:45 - <i>ANTRU</i>)
El indígena vive en el pasado, es nostálgico; El indígena es campesino, anticuado, rural; El indígena es anticuado porque usa trenzas; El indígena no es civilizado (2x) (ANTICUADO)	5x	Pero si todavía usas guaraches (54:08 - <i>MI</i>) criada muy modernizada, ¡Sin trenzas! (1:20:45 - <i>MI</i>) ¡¡Son dos pobres indias!! Todo les queda grande - (58:38 - <i>ELOGU</i>)
El indígena no tiene valor, El indígena no vale (3x)	4x	si es que tu vida vale algo, ¡Indio imbécil! (13:45 - <i>TIZ</i>) sólo habían sido unos indios, algo que no vale la pena recordar (1:20:28 - <i>LLOV</i>)
El indígena es despreciable	3x	estos malditos indios (47:50 - <i>RE</i>) No veo por qué le sigues dando tanta importancia a ese malnacido (50:08 - <i>TIZ</i>)
El indígena es ladrón	3x	Nos resultaste una ladrona (42:10 - <i>MI</i>) Mientras no robe ni registre en mi cuarto (23:36 - <i>ELOGU</i>)
La indígena es un objeto sexual, La indígena es sexosa	2x	Yo aborrezco a los indios, pero no a las indias (52:49 - <i>TIZ</i>) Buenas 'bían de ser pal metate, así como son pal petate (36:05 - <i>SECI</i>)
El indígena es nadie	2x	¿Quién eres tú para decirme a mí esto? - ¡Nadie para usted! (22:22 - <i>JAN</i>) los criados, son pura gentuza (10:20 - <i>MI</i>)
El indígena es astuto pero taimado	2x	India ladina (13:45 - <i>ANTRU</i>) esa india ladina (59:42 - <i>MI</i>)
El indígena es inútil, El indígena es generalmente inútil	2x	borrachos inútiles (47:01 - <i>LLOV</i>) de algo sirven los indios (28:28 - <i>TIZ</i>)
El indígena es flojo	2x	este granuja Irresponsable, analfabeto, flojo, mantenido, jugador, borracho, (irrespetuoso e indeseable), bruto con instintos asesinos (1:16:19 - <i>ANTRU</i>)

El indígena es alborotado, El indígena es desafortunado, El indígena no tiene voluntad, El indígena es rencoroso, El indígena es parte del paisaje/folklore, El indígena es imprudente, El indígena es mentiroso, El indígena es borracho, El indígena es ignorante	1x	¿No son dignos de un cuadro? (36:03 - TIZ) - ¡Pinche indio ignorante! (27:18 - LAJAOR) todos corriendo a formarse como borreguitos. (47:50 - RE)
---	----	--

También descubrimos que las RS se manifestaron a través de diversas estrategias discursivas, las cuales se muestran en la siguiente tabla. (Véase Tabla 4)

De estos resultados podemos identificar temas como el insulto, la ofensa, la discriminación (racial, social, lingüís-

tica y por apariencia física), el marcaje de la distancia social, la cosificación, la invisibilización y la animalización. Retomando nuestro objetivo inicial podemos decir que todo este lenguaje identificado en las conversaciones de las películas analizadas nos revela una realidad innegable

TABLA 4. Estrategias discursivas utilizadas para expresar las RS con ejemplos representativos

Estrategias discursivas de las RS	Ejemplos representativos
<i>DESCRIBIR - Léxico, adjetivos principalmente</i>	Desgraciados (44:50), malditos, borreguitos (47:50) – RE; cochambrosa (5:15) – MI; mugrosos (41:59), borrachos inútiles (47:01) – LLOV; pinche, ignorante (27:18), cerote (42:00) – LAJAOR; hablar en dialecto (40:35) – ELOGU
<i>MARCAR DISTANCIA SOCIAL - Frases nominales demostrativas deícticas (DEIXIS)</i>	Manda a buscar al indio ése (29:12) – TIZ, Deja que se pudra en la cárcel ese indio loco (43:51) – ANTRU Esta india, ¿Tu amiga? (4:10) – MI
<i>INSULTAR, DENIGRAR -Insultos directos e indirectos; según el DRAE insulto denigrante, ofensa, muestra de menosprecio</i>	¡Aprende a respetar india estúpida!, india mugrosa (16:45) – MI Sería bueno que no hablaran entre ustedes en dialecto. La niña necesita aprender bien el español (40:35) – ELOGU –¡Es indio por donde lo mirés (27:18) – LAJAOR ¡Si serás animal! (45:39) – SECI
<i>NOMBRAR - Formas de tratamiento</i>	niña Graciela, la hija del amo (1:11) – MI ¡Niña María!, ¡Niña! ¿Ta' llorando la Niña? (42:42) – TIZ

en la que la representación social del indígena ha sido construida de una manera muy equivocada.

Recapitulando los resultados anteriormente expuestos sobre las RS que destacan en nuestro análisis, a continuación se presentan las RS de lo que significa ser indígena en las películas analizadas:

RS de clase social y etnicidad. En *RE* (... delante de toda su maldita indiada, 1:30:05); en *TIZ* (mi hija es blanca y tú eres indio, 1:10:54; Tú debes casarte con una mujer de tu raza para que tengan muchos hijos como tú y como ella, 1:11:40); en *MI* (¡Esta india!, ¿Tu amiga? ¿Una india?, 4:10; no es de tu clase, 5:15); en *NICHAJU* (¡Yo no puedo ser hermana de ésta, de una india!, 1:25:11); en *SECI* (¡Ay! ¡Mira! ¡Qué blanquito está! ¿Pos de quién es? ¿A poco fue de ahora que vinieron los gringos a filmar la película?, 40:20); en *LAJAOR* (¡Es indio por donde lo mirés! – ¡Pinche indio ignorante!, 27:18); en *ELOGU* (¡Son dos pobres indias! Todo les queda grande, 58:38).

RS de la identidad indígena. En *JAN* (¿Quién eres tú para decirme a mí esto? – ¡Nadie para usted!, 22:22); en *RE* (estos malditos indios, 47:50); en *TIZ* (si es que tu vida vale algo, ¡Indio imbécil!, 13:45); en *ANTRU* (¡Indio zonzo!, 13:45); en *MI* (... los criados, ¡son pura gentuza!, 10:20); en *LLOV* (¡Nomás eran unos indios!, 1:20:28); en *SECI* (¡India mugrosa! – ¡Si serás animal!, 45:39); en *LAJAOR* (¡Este indio cerote!, 42:00); en *ELOGU* (¿Lo de la chacha?, – ... las de Veracruz son unas guevonas, ... Mientras no robe ni registre en mi cuarto, 23:36).

RS de rechazo hacia la lengua indígena. En *TIZ* (Es que hay por aquí tantos dialectos, –¿A silbidos o a ladridos?, 20:29); en *MI* (Güerita, güerita [indigenismo],

1:01); en *LLOV* (Todos saben lo que son estos indios, con su lenguaje incomprendible, inexpressivos, ladinos, sin la menor muestra de expansión de franqueza propia de seres normales, 35:02); en *LAJAOR* (No te va a servir, no habla español, 1:22:20); en *ELOGU* (... es culpa de su dialecto, ¿Las han escuchado hablar?, No se entiende nada, es un dialecto muy chistoso, suena super raro, parece como japonés, ikaroy!, 36:12; sería bueno que no hablaran entre ustedes en dialecto, la niña necesita aprender bien el español, 40:35).

RS del "otro" histórico y como elemento de la naturaleza. En *TIZ* (...ese salvaje no venía por recompensa, vino para insultarme, 33:27; ¡Miren lo que me encontré en el mercado! – ¿La compraste? – ¿No son dignos de un cuadro?, 36:03); en *ANTRU* (nuestros indios abandonan su legendaria tristeza, 1:14); en *MI* (criada muy modernizada, ¡Sin trenzas!, 1:20:45); en *ELOGU* (¿Oye, y qué quieres ser de grande?, – De todo menos sirvienta, 1:36:29).

Al analizar el contexto de las películas estudiadas, podemos apreciar que la trama sucede en varios ambientes, desde el abuso de los blancos hacia la comunidad indígena, en especial hacia sus mujeres (*JAN*), (*RE*), (*LLOV*), (*SECI*); al amor imposible de un indígena hacia una mujer blanca de clase social alta (*TIZ*); a la vida de un indígena lleno de vicios con un complejo de inferioridad, que quiere llegar a ser alguien importante en sociedad (*ANTRU*); a la historia de una mujer indígena que se convierte en dama de sociedad (*MI*); a la migración del indígena a las capitales, incluso a otro país, en búsqueda de mejores oportunidades de vida provocando su desintegración familiar (*NICHAJU*), (*LAJAOR*); hasta la actitud

rebelde de las nuevas generaciones de mujeres indígenas inconformes y frustradas por ser destinados eternamente a realizar tareas domésticas en una sociedad blanca (ELOGU).

En las películas más recientes de este análisis, (LAJAOR) y (ELOGU), podemos apreciar ya un cambio en el tipo de problemáticas que aquejan a los pueblos indígenas: la migración y sus consecuencias, así como una actitud de hartazgo y rebeldía contra esa designación estereotipada de roles para ellos.

Discusiones

A través de la historia de nuestro país, los pueblos originarios siempre han tenido que luchar por su propia sobrevivencia. Los pueblos indígenas han experimentado un sinnúmero de experiencias en las que nunca se le ha respetado ni reconocido como otro igual. Los medios de comunicación, en este caso el cine, se han encargado de divulgar una representación totalmente errónea de la figura del indígena, y que ha provocado una actitud de total rechazo hacia la otredad.

En nuestro análisis evidenciamos cómo el cine, en este caso los patrocinadores o empresarios de las películas, pertenecientes a las élites sociales o políticas, utilizaron estos modelos de RS para conservar una posición social privilegiada a través del discurso que ayudó a reforzar y reproducir esas representaciones negativas en su audiencia. Además, este mismo discurso consolida la idea de que el indígena es negativo para la sociedad, al promover estructuras de desigualdad étnica, de clase social y un marcado racismo. Hacer

un análisis del discurso desde esta perspectiva devela la forma cómo se reproducen creencias, estereotipos y valores que legitiman o desafían estructuras de poder, normas sociales y relaciones intergrupales.

Por otra parte, nuestro estudio ejemplifica cómo las RS sobre la "inferioridad" de los pueblos originarios son reproducidas en discursos, aparentemente, bien intencionados. En este discurso fílmico, se puede percibir un modelo tradicional del indígena como una figura pasiva y subordinada, incapaz de desempeñarse como un ciudadano moderno urbanizado.

La idea central ha sido demostrar cómo las RS pueden ser estudiadas en los medios de comunicación y su impacto en las mismas. El contenido de los medios de comunicación puede ser analizado a través de noticias, programas de televisión o películas, para identificar cómo se representan ciertos grupos y descubrir estereotipos, prejuicios raciales, creencias, valores, legitimación del poder y la demonización. Con el objeto de examinar cómo se retratan esos grupos a sí mismos y a otros, y cómo esa percepción influye en el pensamiento colectivo, encontramos que el enfoque de van Dijk (1998, 2000, 2001, 2008) es útil para descubrir estas dinámicas y evidenciar las formas en que el lenguaje contribuye a la reproducción de ideologías.

El hecho de considerar al indígena tonto, una cosa, un sirviente, una amenaza, sucio, animal, anticuado y menospreciarlo por no ser blanco es una clara muestra de una actitud indeseable y retrógrada. Lamentablemente, conservar y perpetuar esta ideología ha creado estereotipos con los que ahora reconocemos a estos individuos que aún seguimos ofendiendo,

discriminando e invisibilizando; como si no pertenecieran a este mismo país.

En su investigación, Francisco de la Peña Martínez (2014) también analiza películas con temática indígena y reporta hallazgos similares a los nuestros. En efecto, en estos filmes aparece una gran diversidad de personajes indígenas; sin embargo, estos actúan siempre en papeles secundarios mostrándose como nanas, sirvientas, cocineras, mayordomos o empleados, y como personajes ingenuos, ignorantes, nobles, cómicos o malvados.

Así pues, en algunas películas se evidencian varias RS que ratifican esos roles, tal como en *¡Qué viva México!*, donde el indígena es representado como “monumento”, se destacan imágenes inmóviles y rostros de hombres y mujeres que comparten los mismos rasgos. En *Sandunga* se muestra al indígena como “el buen salvaje”, donde es retratado en sus alegres bailes y tradiciones rodeado de su ambiente natural. En *Magüey*, se presenta al indígena como “víctima de la explotación de los hacendados”, del despojo de su dignidad y las primeras muestras de rebeldía en respuesta a estos abusos, las cuales son violentamente reprimidas. Por último, se representa al indígena como “resentido, con el rostro cubierto, como ocultándose del exterior”.

Todas estas representaciones posicionan al indígena en la imagen nacional como el resultado de una interacción entre indígenas y no indígenas (blancos o mestizos) en la que se transgrede la sociedad inmóvil e impenetrable de los indios y se resaltan sus *costumbres extrañas* conformadas por sus bailes, ritos, vestimenta, actividades cotidianas, etcétera. No obstante, una concluyente representación del indígena surge como

respuesta al evidente abuso del blanco en todos los aspectos, en la que ya no se presenta como el indígena indefenso sino como agente que también puede enfrentar esos ataques. Aun así, la imagen de inclusión del indígena persiste en retratarlo como víctima de la sociedad en la que todavía sufre por culpa de la exclusión prevaleciente.

En resumen, en nuestro pasado reciente aún se mantiene un modelo socio-político capitalista que favorece la esclavitud, donde existen el amo y sus subordinados; el indígena es percibido sólo como fuerza de trabajo, propiedad de su amo, sin ningún derecho ni reconocimiento como ser humano. Los empresarios mexicanos que patrocinaban las producciones de las películas con temáticas indígenas pertenecían a una clase social alta y a través de esos filmes, propiedad suya, podían crear y divulgar una ideología negativa hacia el indígena en la sociedad mexicana.

Un hallazgo interesante en nuestro análisis, en particular, de las dos últimas películas: (LAJAOR) y (ELOGU), es que el indígena ha comenzado a revelarse ante esta sociedad que tanto lo ha juzgado. Ahora se ha convertido en agente defensor de los derechos de su pueblo y reclama su lugar como cualquier otro ciudadano actuando igual que éste.

Como fruto de esa desigualdad social a la que había sido condenado, el indígena ahora participa más en la vida política del país, se ha convertido en un sujeto político activo; ya no es el indígena hermético ni la sociedad corrupta la que se opone a su integración, sino los intereses privados de quienes se benefician de su vulnerabilidad. Según Jiménez Merino (2019, p. 113), las construcciones

o representaciones de los indígenas en la historia del cine mexicano no se han acercado a la verdad; más bien, las imágenes que se han presentado de ellos los han tipificado con aquellas características que de ellos se consideran verdaderas; se trata de una representación imaginativo-constructiva del indígena que, a la par de un discurso histórico, articula a la comunidad nacional mexicana.

Bibliografía

- Arciga B., Salvador. (2004). Representación social. En Eulogio Romero Rodríguez (Ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- De Alba, Martha. (2004). De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: algo más que un cambio de adjetivo. En Eulogio Romero Rodríguez (Ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- De la Peña, Francisco. (2014). *Imaginario filmico, cultura y subjetividad. Por una antropología del cine*. ENAH-INAH Ediciones Navarro.
- Guimelli, Christian. (2004). *El pensamiento social*. Dirección General de Asuntos del Personal Académico/UNAM-Coyoacán.
- Ibarra M., Fausto Enrique. (2003). *Historia del cine en Hermosillo, Sonora: período (1900-2002)* [Tesis de licenciatura, Universidad de Sonora]. Biblioteca Digital, Colecciones digitales, Tesis digitales.
- Jiménez Merino, Juan Manuel. (2019). El indígena en el cine mexicano: un breve recorrido. En Carlos Oliva y Luis Guillermo Martínez (Comp.), *Cine mexicano y filosofía*. Universidad Autónoma de México/Itaca.
- Jiménez Marcos, Rebeca. (2019). Resignificar al otro: folclorización del indígena en el cine mexicano. En Carlos Oliva y Luis Guillermo Martínez (Comp.), *Cine mexicano y filosofía*. Universidad Autónoma de México/Itaca.
- Raiter, Alejandro; Sanchez, Karina y Zullo, Julia. (2002). *Representaciones sociales*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.
- Van Dijk, Teun. (1998). *Ideología: un enfoque multidisciplinario*. Gedisa.
- Van Dijk, Teun; Ting-Toomey, Stella; Smitherman, Geneva y Troutman, Denise. (2000). Discurso, filiación étnica, cultura y racismo. En Teun van Dijk (Coord.), *El discurso como interacción social: estudios sobre el discurso II: una introducción multidisciplinaria*. Gedisa.
- Van Dijk, Teun. (2008). *Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo*. Cambridge University Press.

Hemerografía

- Bolcatto, Andrea. (2003). Una mirada sobre las representaciones sociales en el cine documental. *Claroscuro* III(3).
- Diezmartínez, Ernesto. (2015). El racismo en el cine mexicano. *Letras libres*, 204.
- Martins, Inés y Faria, Juliana Guimarães (2019). Cine, representación social y educación. *Série-Estudos*, 24(51). [htt](http://)

ps://doi.org/10.20435/serie-estudios.v24i51.1295

Molina Ríos, Juliana Angélica y Romero Chala, Bibiana Yaneth. (2012). Lectura y escritura de las representaciones sociales: hacia la conformación de una postura crítica en la educación superior, *enunciación* 17(1).

Van Dijk, Teun (2001). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social, Atenea Digital, 1. Disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num1/vandijk.pdf> (22/06/2012)

Filmografía

Curiel, Federico. (1968). *María Isabel*. Películas Rodríguez. Recuperada de YouTube <https://youtu.be/VSZ8smfI3So?list=TLPQMjYwNDIwMjP-JULP1pLdug> el 17 de noviembre del 2022.

Fernandez, Emilio. (1948). *Río escondido*. Producciones Raúl de Anda. Recuperada de YouTube <https://youtu.be/-Y7n5quMRMA> el 16 de mayo del 2022

Navarro, Carlos. (1935). *Janitzio*. Crisósforo Peralta Jr. Recuperada de YouTube <https://youtu.be/FICGhOoCiUs?list=RDQMUXBjgoLXCJw>

Novaro, Tito. (1984). *Ni Chana, ni Juana*. Producciones Matouk. Recuperada de YouTube https://youtu.be/_bmxv2DpIRY el 24 de noviembre del 2022

Olhovich, Sergio. (1977). *Llovizna*. Conacine y Dasa Films. Recuperada de YouTube <https://youtu.be/3CH-EFlpjgA> el 18 de noviembre del 2022

Quemada-Díez, Diego. (2013). *La jaula de oro*. Animal de Luz Films, Castafiore Films, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), Eficine, Estudios Churubusco Azteca S.A., Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE), Kinemascope Films, Machete Producciones. Recuperada de Facebook <https://www.facebook.com/Sanjuanamecacpuebla/videos/jaula-de-oro/624537591533773/> el 18 de abril de 2023

Rodríguez, Ismael. (1957). *Tizoc, amor indio*. Antonio Matouk Recuperada de YouTube <https://youtu.be/Wbg7f9sSvIM> el 8 de noviembre del 2022

Rodríguez, Ismael. (1961). *Ánimas Trujano*. Azteca Films. Recuperada de YouTube <https://youtu.be/iBKbIPoNOIs?list=TLPQMjYwNDIwMjP-JULP1pLdug> 18 de noviembre del 2022

Sala, Xavi. (2018). *El ombligo de Guie'dani*. Xavi Sala p.c.. Recuperado de Internet Archive [https://archive.org/details/el-ombligo-de-guiedani-2018-48op/02_Xquipi'+Guie'dani+\(El+ombligo+de+Guie'dani\)+\(2018%2C48op\).m4v](https://archive.org/details/el-ombligo-de-guiedani-2018-48op/02_Xquipi'+Guie'dani+(El+ombligo+de+Guie'dani)+(2018%2C48op).m4v) el 4 de mayo de 2023

Velasco María, Elena. (1993). *Se equivocó la cigüeña*. Televisión S. A. de C. V. Recuperada de YouTube <https://youtu.be/VdGLcUmRviA> el 14 de marzo del 2023.



GILBERTO URBINA MARTÍNEZ*

Desarrollo agrícola y acuerdos políticos en el norte de México. Los centros de contratación del Programa Bracero de Irina Córdoba Ramírez

Esta obra analiza, desde la historia política, el desarrollo agrícola y los acuerdos que se llevaron a cabo en los centros del norte de México para la contratación de trabajadores temporales a través del Programa Bracero entre 1947 y 1964. Sin embargo, dicho programa inició en 1942, después de una serie de acuerdos diplomáticos entre México y Estados Unidos, por lo que llama la atención la periodización propuesta, pues se aparta de la comúnmente utilizada: 1942-1945, años en los que México participó en la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, Irina Córdoba Ramírez aborda un periodo y tema poco atendido en la historiografía sobre el Programa Bracero, es decir, la descentralización en las contrataciones de migrantes a partir de 1947, cuando se creó la Comisión Intersecretarial, cuyo objetivo, entre otros, fue priorizar la zona norte del país que estaba experimentando un significativo desarrollo que la convirtió un importante polo de atracción migrante.

De esta forma, como señala la autora, “los braceros, el algodón, los acuerdos, el control gubernamental y empresarial, la corrupción, la frontera, los mercados de trabajo, las piscas, la región y las regulaciones [son] los hilos” (Córdoba, 2023, p. 7) que tejen su investigación. Hilos que pretenden configurar una explicación más amplia respecto al papel del Estado –tanto el mexicano, como el estadounidense– respecto a una problemática que iba más allá de la negociación y la diplomacia; es decir, el proceso migratorio experimentado por ambos países.

La aparente uniformidad con la que se realizaron los acuerdos para la selección de trabajadores, el aumento en la demanda de algodón, las características de los empresarios del ramo, el impacto

Córdoba Ramírez, I. (2023). *Desarrollo agrícola y acuerdos políticos en el norte de México. Los centros de contratación del Programa Bracero, 1947-1964*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Fuentes Humanísticas > Año 36 > Número 69 > II Semestre > julio-diciembre 2024 > pp. 145-148 > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 12/08/2024 > Fecha de aceptación 02/09/2024

825373@pcpuma.acatlan.unam.mx

* Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM (México).

regional de este cultivo, las redes sociales que se tejieron entonces, entre otras aristas, permitieron a la autora proponer novedosas preguntas de investigación sobre lo siguiente: cuestionar el éxito del Programa Bracero después de 1947, el proceder de los actores particulares, así como los alcances del Estado mexicano en el mercado de trabajo temporal que dicho programa configuró en un espacio específico. Para esto último, recurrió a una herramienta que puede ser bastante dúctil y, por lo mismo, problemática, el concepto de región. ¿Quién determina una región? En este caso la autora construyó *su* región a través de la delimitación de un eje analítico proveniente de la historia política, pero también económica.

A partir de 1947, con el traslado de los centros de contratación a los estados norteros fronterizos, se evidenció una mayor conexión entre el Estado mexicano y los agroindustriales algodoneros de esa región; mostrando quiénes fueron los actores e instituciones involucrados en la contratación de trabajadores, qué uso político y económico tuvieron dichas contrataciones y qué procesos productivos se entrelazaron con el traslado de esos trabajadores temporales.

En este sentido, Córdoba analiza las principales características de la relación migratoria entre México y Estados Unidos durante 1947-1964, mediante un ejercicio revisionista de la historiografía sobre dicho programa. A su vez, ello le permitió proponer una región fronteriza en cuya conformación estuvieron involucradas motivaciones institucionales, empresariales y de los propios trabajadores braceros. Advierte la autora sobre estos últimos que no tenían “la voz principal”, pero sí una activa participación, aunque velada, que puede leerse “a contrapelo” en las fuentes consultadas (Córdoba, 2023, p. 28). Cuestión que implicó un profuso ejercicio hermenéutico.

De esta forma, Córdoba propone una novedosa explicación sobre el funcionamiento regional del Programa Bracero entre 1947-1964. En este caso, su labor revisionista es encomiable, pues pormenoriza quiénes han sido los autores, las temáticas y las perspectivas que, en las últimas décadas, se han abocado al estudio de dicho programa migratorio. Lo que también genera un *corpus* sumamente propositivo y una guía útil para aquellos interesados en dicho programa y la migración en general.

Por su parte, al articular regionalmente el Programa Bracero y la migración, la autora analiza integralmente cómo el llamado “oro blanco” (el algodón) fungió como “agente poblador” de la región nortera; la trascendencia del ferrocarril para entrelazar aquella región fronteriza al permitir el traslado de los trabajadores brace-

ros; así como la importancia de este medio de comunicación para interconectar “nodos económicos” relacionados con los avances tecnológicos, un empresariado específico y el mercado mundial que se configuró en torno al cultivo de algodón (Córdoba, 2023, p. 165).

Aun cuando las anteriores aristas incidieron en la “especialización de una relación económica” regional, como señala la autora (Córdoba, 2023, p. 123), lo cierto es que el poder adquisitivo de los migrantes mexicanos fue menor respecto al de los norteamericanos. No obstante, migrar al norte siguió siendo una oportunidad de trabajo para miles de individuos, pese al proceso de industrialización experimentado en México a partir del modelo de sustitución de importaciones implementado durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho e intensificado en la administración de Miguel Alemán, pero relativizado en las de Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos con el llamado Desarrollo Estabilizador.

En este sentido, la construcción de una región por parte de la autora obedece a la consideración de una serie de razones de “orden político interno” (Córdoba, 2023, p. 108), entre las que se pueden mencionar el creciente desarrollo agrícola en los estados fronterizos, una mayor infraestructura, otorgamiento de más créditos, avances tecnológicos y, sobre todo, la utilización creciente de mano de obra. Modernidad que puede leerse en otro sentido, como atinadamente sugiere la autora, pues ello también mostró la incapacidad del Estado mexicano para subsanar la demanda de empleo en una sociedad que en términos demográficos seguía en constante crecimiento. Así, entre otras aristas, la migración al norte resultó una opción para individuos que buscaron fuentes de empleo; como se desprende de la indagación que realizó la autora en archivos federales, estatales, municipales y locales, tanto de México como de Estados Unidos.

Finalmente, ¿Cómo está estructurada la obra? Esta se compone de una Introducción en la que se detallan los aspectos teórico-metodológicos que la fundamentan. Seguida de un primer capítulo en el que se refieren las principales características del Programa Bracero y la pertinencia de analizarlo a partir de un enfoque regional, a fin de comprender quiénes fueron los actores e instituciones involucrados en el flujo de migrantes. En el segundo capítulo, se analizan las estrategias para gestionar la mano de obra agrícola, específicamente en Baja California y las tensiones generadas con el gobierno federal. Por su parte, en el tercer capítulo, se atiende el particular desarrollo algodonero de Sonora, el apoyo de las autoridades federales y locales al empresariado agrícola de dicho estado, así como la corrupción que se presentó en el centro

de contratación de esta entidad. Para así analizar, en el cuarto y último capítulo, de qué manera las autoridades de los distintos niveles de gobierno de Nuevo León y Chihuahua administraron el mercado de trabajo y atendieron los flujos de trabajadores agrícolas en dichas localidades. Por último, en las conclusiones, la autora sintetiza cómo y por qué se experimentó en la región norte de México un particular desarrollo agrícola, a partir de específicos acuerdos políticos en los centros de contratación del Programa Bracero entre 1947 y 1964.

En esta obra, Irina Córdoba Ramírez ofrece una valiosa y original aportación a los estudios que hasta el momento se han realizado al Programa Bracero. Valiosa en el sentido que realiza una relectura (un ejercicio hermenéutico) sobre autores, obras y fuentes ya antes utilizadas, así como la interpretación de repositorios novedosos o menos explorados. Y es original, puesto que plantea nuevas interrogantes sobre cómo operó el Programa Bracero a partir de una perspectiva metodológica que priorizó la historia política en un ámbito regional específico. De esta forma, la obra en cuestión es un indicativo de que en el ejercicio histórico e historiográfico nada está dicho, pues sigue habiendo reinterpretaciones de un presente-pasado inmerso en nuestra realidad fáctica, sobre todo, pensando en que el fenómeno migratorio resulta un proceso social, económico, político y cultural en la actualidad.

Bibliografía

Córdoba Ramírez, I. (2023). *Desarrollo agrícola y acuerdos políticos en el norte de México. Los centros de contratación del Programa Bracero, 1947-1964*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

EDILBERTA MANZANO JERÓNIMO*

Paredes descarapeladas. **Relatos de soledad y dolor,** **de Federico Cendejas**

Un pasaje de la novela *Polvo*, de Benito Taibo, cuenta la historia de un joven seguidor y amigo de "Juan Ranulfo Escudero, el primer alcalde rojo del puerto de Acapulco" (Taibo, 2010, p. 144). En una época en que el adolescente cuidaba de su padre enfermo sufrió un intento de asesinato del cual se salvó tan sólo porque el libro que leía se le cayó de las manos y él se agachó a recogerlo en el instante mismo del disparo de una carabina 30-30 dirigido no se sabe si a su padre, a él o "a todos los acapulqueños libres y escuderistas de hueso colorado" (p. 35), pero a partir del suceso, el joven tuvo la certeza de que "la literatura salva" (p. 35).

Muchos de quienes vivimos el encierro a que nos obligó la pandemia de Covid-19 también nos convencimos de ello. La literatura nos salvó del aburrimiento, del estrés, de la angustia y el dolor de ver partir para siempre a conocidos, amigos y familiares. Sin embargo, a Federico Cendejas, novel escritor, más que la lectura, lo salvó la escritura, lo salvó del encierro, de la soledad, de la añoranza de sus más cercanos familiares, y de los recuerdos que día a día aprovechaban el total silencio para flagelar su alma; la escritura lo salvó del desfiladero que llevaba dentro de sí, del abismo al que se asomaba diariamente, así lo describe en sus relatos "La grieta" y "Otra soledad".

Se ha abierto una grieta en el piso, ancha y profunda, oscura e inexplorada, de la que emanan murmullos que llegan sutiles hasta mis oídos: –Ven–me dicen–, lánzate –me invitan. Yo me siento seducido por la profundidad de ese abismo insondable y deseo hacer caso a las voces. (Cendejas, 2023, p. 13).

Cendejas, F.
(2023). *Paredes
descarapeladas.*
Letras Negras,
colección
Palabra herida.

Fuentes Humanísticas > Año 36 > Número 69 > II Semestre > julio-diciembre 2024 > pp. 149-153 >

ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 14/08/2024 > Fecha de aceptación 15/10/2024

emjoo5o@yahoo.com

* Universidad Autónoma Metropolitana (México).

Hoy me abrumba la nostalgia y el dolor, la melancolía ha inundado mi casa despiadadamente y el hogar que antes estaba lleno de risas, notas musicales y palabras sin control, se ha callado. Un velo de silencio ha caído sobre las ventanas y las esquinas, antes habitadas por alegres sorpresas, ahora están llenas del polvo de la ausencia. (p. 47)

Federico Cendejas Corso, doctor en Teoría Literaria, escribió, durante el encierro a que nos obligó la pandemia, *Paredes descarapeladas*, libro que compila 17 relatos divididos en dos grandes apartados: Nostálgicos y Epistolares. El texto publicado en 2023 por el grupo editorial Letras Negras forma parte de la colección Palabra herida y se puede conseguir en el link <https://edicionesletrasnegra.com/nuestros-sellos/ols/products/paredes-descarapeladas-de-federico-cendejas-corso>.

Dichos relatos tienen la cualidad de ser autobiográficos, así lo ha declarado el propio autor en diversas presentaciones de su libro primigenio; sus textos son catárticos, confesionales. Como diría Michel de Montaigne, él mismo es la materia de su libro, ahí el autor se pinta a sí mismo. Sin embargo, es imposible dejar de reflexionar acerca del carácter retórico de los relatos y lo que hay de ficcional en ellos. Al leer los relatos de Cendejas hay que recordar que “En realidad la autobiografía, toda autobiografía, tiene este carácter bifronte: por una parte, es un acto de conciencia que ‘inventa’ y ‘una identidad, un ‘yo’ frente a los otros (los lectores, el público)” (Yvancos, 2006, p. 211, citado por Guerra, 2023, p. 14).

De esta característica ficcional de las autobiografías es ejemplo el relato titulado “Gritos de sangre y lluvia”, donde describe en primera persona los últimos momentos de agonía de un joven que fue salvajemente agredido; tirado en el suelo, desangrándose bajo la lluvia, su único deseo antes de morir es ser el último, que su sacrificio salve de ese mismo destino a tantos otros jóvenes expuestos a la furia asesina de la homofobia.

Estoy empapado de sangre y lluvia. Siento un intenso frío aquí en el suelo, la herida en el costado es la que me causa más dolor, un dolor inmenso, tan grande como no lo había sentido nunca. Sé que este es mi final. [...]

Quiero que nadie sienta el miedo o la vergüenza que yo sentí, que a nadie lo asalte la culpa, que la palabra pecador no se use para describirnos nunca más. Que todos puedan amar, besar y caminar al lado de quien quieran sin miedo.

Que yo sea el último. Que yo sea el último. (Cendejas, 2023, p. 16)

Pronto el autor da forma a su dolor personal convirtiéndolo en una denuncia social, porque lo que él describe lo han vivido muchos. La homofobia es un asunto de interés general que hay que denunciar, sobre todo cuando toca los límites de la intolerancia y concluye en homicidio; Cendejas denuncia en ese relato las agresiones físicas que han llevado a la muerte a demasiados miembros de la comunidad gay.

En un hecho salido de su imaginación, pero también, lamentablemente, de la realidad, el autor lleva al límite a sus lectores, que no pueden más que seguir leyendo con un nudo en la garganta. Sus lectores, si no lo eran, después de este relato ya lo son, son conscientes del terrible y constante riesgo en el que se encuentran los miembros de la comunidad LGBTQTTI+. Es este un libro que enfrenta a su lector, que lo obliga a verse a sí mismo, a preguntarse si ha hecho lo suficiente por detener tanta violencia.

En “Yo también lo sabía”, “Otra soledad” y “Palabras para mí”, el autor nos muestra un universo de lo íntimo, del secreto más doloroso que tiene oculto en las profundidades de su alma, y que, aprovechando la silenciosa soledad en que se encuentra, afloran y se desbordan; esas confesiones ya no las puede detener, salen en forma de ingeniosas metáforas, en una narración casi poética que descubre el tormentoso proceso de aceptación de un joven que tarda demasiado en descubrir lo que es y tarda aún más en aceptarse y “perdonarse” por haber decepcionado a su padre y familiares que, desde niño, le hicieron saber que ciertos comportamientos no son propios de un hombrecito.

En “Anticonfesión” el nostálgico narrador en primera persona, a través de la catarsis de la escritura, nos lleva de la mano a momentos íntimos, nos cuenta episodios dolorosamente atravesados que lo dejan en ruinas. Alejado de cualquier impulso narcisista, Cendejas sólo busca el encuentro consigo mismo. En este relato nos habla de la auto negación, del esfuerzo por ser lo que los hombres heterosexuales y patriarcales de su familia reclaman de él, hasta que, finalmente, llega la auto aceptación, la salida del closet, la confesión escrita que nunca se concreta, pero que lo libera.

Ese era yo, eras tú, un niño al que los hombres de su familia nunca escatimaron en hacerle saber el enorme miedo que tenían a que el primogénito les saliera joto. Uno al que le causaron una ansiedad enorme cuando le decían que no hablara así, que no se moviera así, que la palabra <<lindo>> no la decían los hombres. Cuánto sufrí al intentar imaginar cuál era esa manera correcta de entonar la voz, de elegir las palabras que sí podían decir los machos o de moverse de forma varonil.

[...] ¿qué sentido tuvieron esas palabras y ofensas, para qué el dolor y la violencia?, no les valió de nada, su mayor miedo se cumplió de todos modos. (p. 74)

Por otro lado, los relatos de desamor tienen una constante, ahí el autor usa el recurso de la metáfora de la ciudad, de la geografía o de las constelaciones para describirse a sí mismo y su reconstrucción. En "Después del incendio" nos dice: "... después del caos tuve que construir nuevamente toda la ciudad que era yo. [...] Tardé años en quedar listo otra vez [...] mi ciudad ya no está amurallada, sino que tiene caminos libres de ida y vuelta y en la que no se guardan más secretos" (pp. 32-33). Su cuerpo como una ciudad invadida cuyas murallas cayeron porque el hombre no dominó su espíritu, pero una vez reconstruido ya no requiere amurallarse, ya es libre y dueño de sí.

Ahora, ya libre, quiere perderse en sus deseos, deshacerse de ese yo que le impedía ser dueño de sí mismo. Una existencia así es necesariamente desdichada, porque en su búsqueda de emociones no encuentra más que engaño y desamor. En "Piadosa lujuria" la nostalgia, los recuerdos, la soledad lo llevan al límite, frente a la ausencia del ser amado no le queda más que la memoria. "Convoco a mi memoria la geografía abrupta de tu cuerpo, tus montañas y tus planicies, las bahías y los oasis del mapa escarpado de tu persona, las heladas tundras de tus pies, las cálidas zonas selváticas de tu Ecuador conmigo como único residente" (p. 62). Así, son estos relatos no sólo de confesiones y autoaceptación, sino también de desengaño y desamor.

"Paredes descarapeladas", relato que da nombre al libro, es tal vez el menos potente de todos los textos. El narrador personaje está viviendo una decepción amorosa, una más entre las muchas que ha vivido, se da por vencido, no está dispuesto a seguir intentando, "Está bien, ya no quiero amar, porque lo único que he conseguido ha sido una buena cantidad de cachetadas espantosas" (p. 19), en medio de esa actitud de derrota empieza a describir una casa derruida, en completo deterioro y abandono y a imaginar la alegría, la luz y los colores que en otro tiempo la habitaron; la metáfora está tan bien lograda que el lector entiende que esa casa en abandono y soledad es una comparación del joven que la describe; sin embargo, y ahí radica tal vez el error, el narrador concluye declarando que, "Era un llanto antiguo y familiar, pero también había sensaciones nuevas en él, quizás lloraba porque me di cuenta de que esa casa soy yo" (p. 21), no era necesario decirlo, el lector ya lo sabía.

En la segunda parte del libro titulada Epistolares, las misivas “No me rompiste el corazón” y “Besos en azul profundo” las dirige al mal amor, mientras que “Viene la calma” es una emotiva carta dirigida a la amiga fallecida, la que ya no lo escuchará y, sin embargo, le cuenta sus triunfos y añoranzas. Dedicar también una carta a sí mismo, “Palabras para mí”, ahí consuela al desamparado niño que fue, le agradece haber tenido la fuerza para seguir adelante y ser lo que ahora es, un exitoso joven que se ha aceptado a sí mismo. Finalmente, en “¿Tengo que sufrir intensamente de amor?” inicia una larga charla con su querida hermana, a quien tanto extraña y no puede ver, pues partió lejos, a otro país. Todas las misivas son de desolación y añoranza, de tal forma que tanto relatos como misivas siguen la misma línea de desesperanza, el libro, de principio a fin, cuenta sólo historias tristes.

Invitar a leer *Paredes descarapeladas* es una invitación a vivir intensamente el dolor, hasta hacer catarsis. Es una invitación a acoger la tristeza, a disfrutarla como sólo los latinos disfrutamos lo fatuo, porque, como me dice Cendejas en la dedicatoria de su libro, la tristeza es también el camino de regreso a la sonrisa, a la felicidad perdida.

Fuentes

- Cendejas, Federico. (2023). *Paredes descarapeladas*. Letras Negras, colección Palabra herida.
- Guerra, Humberto. (2023). *Escrituras autobiográficas latinoamericanas: procesos y actualidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Taibo, Benito. (2010). *Polvo. Un país en guerra, un niño milagroso y un ojo que todo lo ve*. México: Planeta.



ISABEL ALCÁNTARA CARBAJAL*

Poesía oral de Ruth Finnegan

La poesía oral ha representado un desafío dentro del campo de los estudios literarios. Existen, sin embargo, herramientas de mucha utilidad para dar luz a estudiosos y especialistas de la disciplina. Al respecto, destacan los textos de Paul Zumthor, *Introducción a la poesía oral*, y la obra fundamental de Ruth Finnegan, *Oral Poetry. Its Nature, Significance and Social Context*, concebida a partir del libro de 1970, *Literatura oral en África*. Esta nueva versión, publicada en 1977, pretendía en un principio ser más acotada que la primera.

El presente texto es una reseña de la traducción al español de *Oral Poetry. Its Nature, Significance and Social Context*, hecha por el grupo de investigación Poética Sonora en mancuerna con el equipo del Laboratorio de Culturas Impresos populares Iberoamericanos (LACIPI) de la Escuela Nacional de Estudios Superiores de Morelia, UNAM, en el marco del proyecto PAPIIT (IG400221) titulado *Las representaciones de la voz y sus materialidades: archivos, impresos y sonido*. El trabajo fue publicado como una coedición de la UNAM, el LANMO y El Colegio de San Luis a cargo de las editoras Mariana Masera Cerutti, Susana González Aktories, Berenice Granados Vázquez y Claudia Carranza Vera.

Oral Poetry. Its Nature, Significance and Social Context resultó ser un espacio donde Finnegan exploró un corpus muy amplio que abarca desde Homero, pasando por el canto góspel, baladas y producciones más recientes. Con el objetivo de evitar el eurocentrismo, Finnegan incorpora poemas orales de tradiciones tan diversas como la yugoslava (ahora Serbia y Montenegro), anglosajona (Beowulf, inglesas) e irlandesa, incluye canciones y poemas africanos (zulú, somalíes), del continente americano (navajos, quechuas,

Finnegan, Ruth.
(2023). *Poesía oral*
(Ambar Geerts
Trad.).
Universidad
Nacional
Autónoma de
México, LANMO,
Colegio de
San Luis.

Fuentes Humanísticas > Año 36 > Número 69 > II Semestre > julio-diciembre 2024 > pp. 155-159 > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 02/11/2024 > Fecha de aceptación 23/11/2024

isanam17@gmail.com

* Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (México)

canadienses, canciones de Paul Robeson, poemas hawaianos), asiáticos (japonesas, tibetanas, mongolas) y de Oceanía (maoríes, australianas). Este corpus también incluye canciones infantiles, nanas y juegos de las regiones mencionadas e inclusive agrega un poema original de la autora. La obra, sin embargo, no pretende ser total ni globalizante, sino que destaca las particularidades que cada cultura y región da a sus prácticas orales, por lo que constantemente invita a revisar y realizar estudios específicos y contextualizados.

Poesía oral inicia con un breve repaso biobibliográfico, el cual aborda la trayectoria de la antropóloga, las notas incluidas en la edición inglesa y el proceso de traducción del libro. La obra está dividida en ocho capítulos: la "Introducción" delimita el género de la poesía oral y subraya la relación entre performance y texto; el segundo capítulo, "Algunas aproximaciones al estudio de la poesía oral", establece los antecedentes teóricos con los que dialoga la obra; el tercero, "Composición", aborda aspectos importantes en la composición de las obras, como las fórmulas orales; en el cuarto, "Estilo y performance", la autora destaca características propias del género, tales como la prosodia, el tipo de lenguaje, estructuras, repeticiones, estilos; "Transmisión, distribución y publicación" es el quinto capítulo, dedicado a la circulación de estas obras, así como los espacios donde converge con la tradición escrita y la arraigada creencia de que escritura y oralidad son incompatibles; "El estatus del poeta", sexto capítulo, está dedicado a la exploración de algunos casos de poetas y la función que tienen dentro de su cultura específica; En el séptimo capítulo, "Audiencia, contexto y función", Finnegan desarrolla las particularidades y efectos de la audiencia en la construcción del poema oral; finalmente, el capítulo octavo explora la relación entre "Poesía y sociedad", a través de sus instituciones, sus formas y funciones. Al final de la obra, la autora agrega un "Comentario final" a manera de invitación para incluir con mayor frecuencia manifestaciones de la poesía oral en los estudios literarios.

Ahora bien, uno de los puntos de partida al abordar las artes orales, es considerar que la poesía oral es multimodal. Esto significa que su estudio, al igual que su producción, deben abarcar el campo verbal, el musical, el del movimiento y el visual.

Siguiendo la propuesta de Mijail Bajtin, *Oral Poetry* es un enunciado que dialoga con obras y teorías propuestas por sus antecesores y contemporáneos. En este sentido, iniciar con el carácter multimodal de la poesía oral complementa la teoría propuesta por Milman Parry y Albert Lord, quienes destacaron la característica formulaica en la composición, es decir, que los poemas orales

combinaban ciertos versos con frases bien conocidas que daban al poeta una fórmula con frases y versos para que estas composiciones se mantengan en la memoria de quien las escucha. Según Parry y Lord, este carácter formulaico limita la creatividad del poeta y vuelve rígida la composición; pero Finnegan ve más allá y señala que este estilo compositivo del texto permite al poeta ampliar los recursos de su performance, haciendo de cada versión única. Valorar estas variantes sería imposible sin considerar el carácter multimodal de la poesía oral.

Finnegan dialoga también con las perspectivas sociológicas de la literatura. Por ejemplo, destaca el interés de los estudios marxistas en la literatura popular debido al potencial de cambio social contenido en la literatura. Además, abre una brecha para el análisis del impacto que tienen las canciones políticas durante las campañas. Entre otros, dialoga con las propuestas de Leach y Coffin y Lemert, quienes proponen dos modelos de sociedad: una industrializada y contaminada; otra aislada y pura. En la primera se desarrolla la poesía escrita; en la segunda, la oral. Lo anterior refuerza prejuicios e ideas que permean los estudios de la oralidad y con los cuales Finnegan no está de acuerdo.

Uno de los conceptos fundamentales que plantea la obra de Finnegan es el de la *performance*. Es decir, el acto mismo de la transmisión y recepción, pero en el que además se encuentran las características propias de su composición y el contexto particular de transmisión. Así pues, composición, modo de transmisión y ejecución son tres rasgos que pueden determinar la identidad oral de un poema, en el cual puede encontrarse alguna de estas características, incluso si está en forma escrita.

El poema oral presenta rasgos prosódicos en la performance. Es también en este aspecto donde descansan las convenciones sociales en las cuales el poeta sostiene su obra, inclusive la apreciación del ritmo. Para Finnegan, existen tres medios principales de interpretación de la poesía oral: el canto, la entonación y la voz hablada. Sin embargo, enfatiza que existen variantes como la "poesía de tambor" en África, caso particular donde el tono tiene un valor fundamental, de forma equivalente a ciertos cantos yugoslavos donde la velocidad enmarca al poema en una tradición específica, o ciertas formas de las canciones *folk* en occidente.

A lo largo de la obra, Finnegan aborda muchas de las premisas básicas sobre la poesía oral y, a través de ejemplos y la puesta en tela de juicio de otras visiones y perspectivas sobre ella, propone un análisis enriquecido y con una mirada más amplia. Un ejemplo de vital relevancia es la participación de la audiencia en la ejecución

del poema oral, pues ella ayuda a construir el significado total de la obra.

Al abordar la cuestión del ritmo, enfatiza que dicha apreciación descansa en convenciones culturales, de modo tal que aquello considerado rítmico para una sociedad no lo es para otra. Lo anterior incide en rasgos prosódicos como la rima y la aliteración y, a nivel de significado, en tropos como el paralelismo. Así, la repetición en la estructura del poema obedece al medio de transmisión y no a un origen “primitivo” como era considerado.

Gracias al alcance del estudio, Finnegan da cuenta de la diversidad del género, pues abarca ejemplos provenientes de epopeyas antiguas hasta la canción popular. Ello es reforzado por el enfoque de la obra, desde donde la autora abordó no solo las producciones culturales europeas, sino que incluyó ejemplos de diversas latitudes y épocas. Esta perspectiva es fundamental en la actualidad para abordar desde los estudios literarios obras que aún se consideran fuera del canon por su forma de producción o por su difusión, tal es el caso del *spoken word*, la poesía musicalizada, las improvisaciones, las lecturas de poesía, las intervenciones sonoras, las cápsulas radiofónicas, entre otras.

Destaca, dentro de esta obra, la importancia que tiene la dicción poética, pues reconoce la existencia de una forma particular de enunciación ligada a las formas literarias. Dicha cuestión no es menor, pues plantea una dimensión rica en elementos para el análisis del género: la materialidad de la poesía oral.

Además de reconocer su independencia del texto impreso y escrito, Finnegan pone en el escritorio las convenciones culturales en torno a la ejecución de la poesía oral. Con el señalamiento de que la dicción poética es distinta a la dicción de uso ordinario, surgen implicaciones que otros teóricos desarrollarán en sendos estudios. De entrada, la existencia de una tradición, de un “registro poético especial y apartado del lenguaje de la gente común”. Caso emblemático es el de Marit MacArthur, cuyos estudios en humanidades digitales sobre la voz y la poesía profundizan en estas prácticas culturales. En México, destaca la labor del grupo de investigación cuyos integrantes realizaron la traducción de la presente obra, pero también investigadores como Roberto Cruz Arzabal, Cinthya García Leyva, María Andrea Giovine Yáñez y Julián Woodside Woods.

Debido a que la poesía oral está ligada con los rituales de tiempos míticos, estas convenciones suelen estar ligadas con símbolos, algunos de alcance global y, en muchos casos, símbolos acotados a la cultura en la que se ejecuta el poema.

El modo expresivo del poema también es destacado por la autora. Este aspecto es relevante, pues está ligado con su contenido. Además, rompe el esquema de creencia de que toda poesía oral es comunal y, por tanto, se encuentra escrita en plural.

Innegable resulta la importancia de la oralidad en la cultura contemporánea y a lo largo del tiempo. Los medios de producción y difusión de la literatura han generado productos híbridos a los cuales los estudios literarios se enfrentan con mayor frecuencia, no solo por su apertura, sino por una necesidad comunicativa que ha sabido aprovechar herramientas y técnicas. Las distintas plataformas para la publicación de contenidos combinan texto escrito con recursos audiovisuales; máquinas como las grabadoras, desde las más básicas a las más sofisticadas, permiten la generación de paisajes sonoros gracias a la superposición de capas (*loops*) y la edición de voces, sonidos e imágenes, además de permitir a investigadores y público en general la reproducción de obras pensadas para la inmediatez. En la cotidianeidad, contamos con servicios de mensajería instantánea que incluyen recursos de audio, imagen y video. Destaca al mismo tiempo la incorporación de recursos en el campo de la literatura; de manera análoga a la écfrasis, tanto la narrativa como la poesía buscan la incorporación de recursos visuales y sonoros provenientes del cine o el radio.

La obra de Ruth Finnegan ha abierto espacios y caminos para la reflexión profunda en torno a las prácticas y producciones de la poesía oral. Autores como Walter Ong han extendido esta visión en torno a la oralidad al enmarcar las producciones más recientes y sus medios de transmisión, así como la importancia que tienen los avances tecnológicos.

Ante el panorama anterior, no resulta sorprendente que la primera traducción de esta obra fuera realizada por un equipo de investigación enfocado en las artes verbales en algunas de sus manifestaciones.

La traducción ha sido presentada al público en dos ocasiones. La primera, en compañía de la antropóloga y autora de la versión primigenia, Ruth Finnegan, durante el Seminario Internacional *Orality: Borders and Transcendence* en octubre de 2023. La segunda ocasión, fue en el marco de la Fiesta del Libro y la Rosa, organizada por la Universidad Nacional para conmemorar el Día Internacional del Libro.

De esta forma, el libro cubre un hueco en la tradición de los estudios literarios en habla hispana, al tiempo que permite una reflexión profunda sobre los fenómenos poéticos orales en sus distintas manifestaciones.



Colaboradores

María Elvira Buelna Serrano

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0756-5349>

Universidad Autónoma Metropolitana (México).

mbs@azc.uam.mx

Enrique López Aguilar

Universidad Autónoma Metropolitana (México).

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8295-6361>

alapizz000@gmail.com

Fernando Martínez Ramírez

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2602-0320>

Universidad Autónoma Metropolitana (México).

mrf@azc.uam.mx

Antonio Marquet

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1064-9730>

Universidad Autónoma Metropolitana (México).

antonio.marquet@gmail.com

Julio Zetter Patiño

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4870-9444>

Departamento de Bibliografía Latinoamericana, Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México (México).

jzetterp@dgb.unam.mx

Guadalupe Álvarez Martínez

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4064-0291>

Universidad Autónoma del Estado de México (México).

guadalupe.al.martz@gmail.com

Victoria Navarro González

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2980-5761>

Universidad Nacional Autónoma de México (México).

vicnago88@gmail.com

Daniel Samperio Jiménez

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3103-1064>

Universidad Autónoma Metropolitana (México).

dasj@azc.uam.mx

Rocío Romero Aguirre

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1712-8137>

Universidad Autónoma Metropolitana (México).

rrag@azc.uam.mx

Claudia Carina Albarracín

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0086-2335>

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán (Argentina).

Doctora en Letras y Profesora Adjunta con Dedicación Exclusiva en la Cátedra de Comprensión y Producción Textual de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UNT. Directora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Comunicación. Categoría IV el marco del Programa de Incentivos a docentes investigadores de Universidades Nacionales de Argentina.

carina.albarracin@filo.unt.edu.ar

Freddy Carrera Silva

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4900-7196>

Universidad Autónoma Metropolitana (México).

Licenciado en Letras hispánicas por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Estudia la Maestría en Literatura Mexicana Contemporánea en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Ha participado en coloquios presentando trabajos en torno a sus líneas de investigación: la representación urbana en la literatura, la producción literaria de autoras del siglo xx y la poesía mexicana contemporánea.

freedgreshman@gmail.com

Christian Retamal

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3445-4433>

Universidad de Santiago de Chile.

Doctor en Filosofía. Académico e investigador en el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Sus intereses se centran en estudios sobre la globalización y el futuro. Este artículo es producto del proyecto de investigación DICYT 032452RH (2024-2026), financiado por la Universidad de Santiago de Chile, USACH. El autor es el investigador responsable.

christian.retamal@usach.cl

Jairo de Jesús López Flores

Orcid: <https://orcid.org/0009-0008-7829-6565>

Universidad Nacional Autónoma de México (México).

Licenciado en Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México con la tesis *Hiperinformación en el contexto de la pandemia de COVID-19. Análisis a través de la metodología transversal entre la historia del tiempo presente y la historia conceptual* y también publicó el artículo "Historia del tiempo presente e historia conceptual: una aplicación transversal en el tiempo pospandémico" en la revista *Diacronías*.

jairolf7359@gmail.com

María Eugenia Mudrovcic

Orcid: <https://0009-0007-5814-9587>

Universidad Estatal de Michigan (Estados Unidos).

Autora de *Mundo Nuevo. Cultura y guerra fría en la década del 60 y Nombres en litigio. Las guerras culturales en América Latina*. Ha publicado numerosos artículos y ediciones críticas dedicadas a la historia intelectual latinoamericana.

mudrovcic@msu.edu

Matías Lemo

Orcid: <https://orcid.org/0009-0008-6495-2517>

Universidad del Salvador.

Investigador y docente de Metodología de la Investigación y de Literatura Argentina en la Universidad del Salvador (USAL). El presente trabajo está enmarcado en el proyecto de investigación titulado "Nueva narrativa argentina especulativa, anclado en el Instituto de Investigación de Filosofía, Historia, Letras y Estudios Orientales de la Universidad del Salvador. Cursa el doctorado en Letras (USAL).

matiaslemo@hotmail.com.

Perla Olivia Rodríguez Reséndiz

Orcid: <https://0000-0001-6517-8895>

Universidad Nacional Autónoma de México (México).

Investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IIBI) de la UNAM. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores. Desarrolla investigación teórica y aplicada en torno a la preservación digital sonora y audiovisual. Fundó la Red Iberoamericana de Preservación Digital de Archivos Sonoros y Audiovisuales (RIPDASA). Coordinó la fundación de la Fonoteca Nacional de México. Coordina el Seminario de Investigación en Estudios de la Información Sonora de la Universidad Nacional Autónoma de México.

perlaolivia@gmail.com

Yakoub Abidi

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4111-3322>

Universidad de la Manouba (Túnez).

Doctor en Literatura Española por la Universidad de la Manouba (Túnez) desde el 13 de enero de 2020 (máxima calificación por parte del tribunal). Título de tesis: *Tristana de Benito Pérez Galdós y Eugenia Grandet de Honoré de Balzac: cuestión de interculturalidad*. Ex Profesor de Filología Hispánica en la Universidad Central Privada de Túnez (Escuela de Letras, Artes y Ciencias de Comunicación). Beca para hacer un Máster de Literatura Europea Comparada en la Universidad de Murcia (España) durante el curso 2013-2014, y luego otra para realizar una estancia de investigación doctoral (septiembre 2014 -marzo 2015) en la Universidad de Santiago de Compostela (España).

yakoub.abidi@outlook.com

Max Ceballos Esqueda

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7185-1000>

Universidad de Colima (México).

Maestro en Lingüística Aplicada por la Universidad de las Américas-Puebla. Profesor Investigador de Tiempo Completo en la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. Miembro asociado del Cuerpo Académico Sociedad, Cultura y Significación. Línea de investigación: significados culturales.

maxceballos@ucol.mx

Gilberto Urbina Martínez

Orcid: <https://orcid.org/0009-0000-6593-7986>

Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM (México).

825373@pcpuma.acatlan.unam.mx

Edilberta Manzano Jerónimo

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3420-6456>

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

mj0050@yahoo.com

Isabel Alcántara Carbajal

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7496-3035>

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (México)

isanami7@gmail.com



Quienes somos

La revista *Fuentes Humanísticas* es desde 1990 un espacio editorial del Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Su objetivo es difundir los resultados de su colectivo académico y establecer un diálogo con investigadores nacionales y del extranjero, del ámbito de las humanidades. Las temáticas y líneas de investigación que orientan su actividad son, esencialmente: historia, historiografía, literatura, lingüística, estudios culturales, educación y comunicación. En el año 1993 la Universidad de Guadalajara, en el marco de la Feria Internacional del Libro, otorgó la **Mención Honorífica Premio Arnaldo Orfila Reyna** a *Fuentes Humanísticas* como Revista de Difusión Cultural.

Fuentes Humanísticas incluye monografías, artículos, ensayos, reseñas y crónicas breves. Mismos que son dictaminados por pares. El contenido inicia, generalmente con un dossier temático al que siguen diversas secciones. La revista se edita en idioma español, con una periodicidad semestral; el público al que se dirige está formado por investigadores, docentes y estudiantes de nivel superior y posgrado. Formamos parte del índice de Revistas **Latindex** (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal), **EBSCO**, Repositorio **Zaloamati** (Universidad Autónoma Metropolitana), **Clase**, **Biblat** (Universidad Nacional Autónoma de México) y **The PKP Index** (Textos en acceso abierto).

El primer número apareció en 1990 con su nombre original: *Fuentes*, el cual hacía referencia a los materiales base que dan sustento a una investigación; sin embargo, éste fue modificado debido a que ya existía otra publicación periódica registrada con ese nombre, por lo cual se acordó llamarla *Fuentes Humanísticas*, a partir del número 4, en el año 1992. Esta revista representa seis lustros de resultados de investigación y vinculación entre especialistas de las humanidades; a la fecha se han publicado 57 números, de los cuales solamente tres han sido dobles (15/16, 21/22, 25/26), contamos desde 2011 con una página electrónica, y actualmente en el repositorio Zaloamati y en Open Journal System (OJS).

A lo largo de su historia *Fuentes Humanísticas* ha tenido cambios fundamentales, que han dado lugar a cuatro periodos claramente diferenciados:

	Periodo	Del número	Editores Académicos
1°	1990-1994	1 al 9	Marcela Suárez Sandro Cohen † Alejandra Herrera
2°	1994-2004	10 al 29	Alejandro de la Mora Miguel Ángel Flores † Antonio Marquet
3°	2004-2010	30 al 34 35 al 41	José Ronzón Margarita Alegría
4°	2011-2017	42 al 55	Teresita Quiroz Ávila
5°	2018	A partir del 56	Teresita Quiroz Ávila Álvaro Ernesto Uribe (Editor Técnico)

- 1° En un principio, la revista *Fuentes Humanísticas* se formó como una miscelánea sin secciones definidas, en la que predominaban artículos de tema literario. Tenía un formato carta (21x28 cm) e incluía ilustraciones.
- 2° A partir de 1994, en el número 17, la revista agrega a la miscelánea un dossier temático dedicado a Quebec. En este periodo se incrementa también la presencia de artículos sobre historia e historiografía, cambio que se hace evidente en el número 20.
- 3° Para 2004, con el número 30 cambia su formato a medio oficio y elimina las ilustraciones. Al mismo tiempo, el dossier temático se consolida como la parte fundamental de la publicación y se separan las secciones por líneas de investigación. Para esta tercera etapa, 25% de los artículos corresponden a análisis históricos.
- 4° En 2011, la revista llegó a su número 42, en el cual hubo cambios tanto en el diseño de la portada como en los interiores, se celebraron 20 años de trabajo ininterrumpido y arrancó la versión electrónica de la misma.
- 5° A partir de 2018 se realiza el proceso editorial a través de la plataforma *Open Journal System* (OJS) y se cuenta con registro histórico desde el número 1 a la fecha. Tanto en PDF y desde el número 58 en lenguaje HTML.

Reglas de funcionamiento

Fuentes Humanísticas

OBJETIVOS

La revista *Fuentes Humanísticas* es un espacio editorial del Departamento de Humanidades, perteneciente a la División de Ciencias Sociales y Humanidades, que permite el diálogo entre los investigadores nacionales y del extranjero de las distintas disciplinas que integran el campo humanístico. Sus objetivos son los siguientes:

- Enriquecer el ámbito de las humanidades a través de la publicación de resultados de investigación, que aporten elementos a la discusión académica en las diversas disciplinas humanísticas.
- Estimular, en este contexto, la expresión e intercambio de ideas entre pares.

CARACTERÍSTICAS: CONTENIDO Y ESTRUCTURA

- Como vehículo de comunicación del Departamento de Humanidades, la revista *Fuentes Humanísticas* abre un espacio de discusión y valoración con base en el quehacer académico, para lo cual se apoya en la estructura y estrategias de funcionamiento de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- En este contexto, el dominio temático de la revista se relaciona con las disciplinas y líneas de investigación propias del trabajo académico departamental: Estudios culturales, Estudios de género, Historia, Historiografía, Teoría de la historiografía, Lingüística aplicada, Literatura, Teoría literaria. Así como comentarios críticos, reseñas; además de difusión sobre actividades académicas, publicaciones y convocatorias.
- La revista se conforma con textos especializados: monografías, artículos y ensayos, que son dictaminados por especialistas. Incluye también un apartado en el que se publican reseñas y crónicas breves.
- La publicación se edita en español, cada seis meses.
- Está dirigida a investigadores, docentes y estudiantes de instituciones de educación superior, nacionales y extranjeras, y a todos los interesados en los temas que trata.
- La publicación pertenece al ámbito de la educación superior y de posgrado.

PROCESO DE DICTAMINACIÓN

- El material que se envíe para ser publicado en la Revista debe ser inédito y no estar concursando en otra publicación, será sometido a un predictamen editorial, mismo que llevarán a cabo los miembros del Consejo Editorial. El objetivo de esta primera parte del proceso es proponer a los autores algunas correcciones necesarias, antes de enviar los textos a dos dictámenes externos para evaluación de pares en ciego. El material se asignará para su predictamen a aquellos miembros del Consejo cuya especialidad se relacione con la temática de los textos que deberán predictaminar. En caso de que las correcciones sean menores, el texto se enviará directamente a los dictaminadores externos. (Proceso que conserva el anonimato)
- Luego que los autores hayan realizado las correcciones sugeridas en el predictamen (una semana), los textos se enviarán a dictámenes externos (tres semanas). Deberán entregar una carta detallando las correcciones realizadas a sugerencia de los dictaminadores.

CRITERIOS EDITORIALES

Generalidades

- Los textos deberán ser **versiones definitivas e inéditas** con una extensión entre 12 y 25 cuartillas a doble espacio, en el caso de artículos y ensayos; 8 a 10 en el de crónicas o comentarios, y de tres a cinco en el de reseñas (tipo Arial de 12 puntos, aproximadamente 25 renglones y 78 caracteres por línea, a doble espacio).
- El título del trabajo se escribirá en mayúsculas y minúsculas, sin punto final, sin subrayar y no deberá ser mayor a 15 palabras. El nombre del autor y el de la institución a la que pertenezca aparecerán al final del texto, y se anexará **nota curricular** no mayor a cinco líneas (aproximadamente 50 palabras).
- Se requiere que los temas de los artículos se apeguen a las líneas de investigación propias de las Áreas del Departamento de Humanidades (historia, historiografía, lingüística, literatura, cultura, estudios culturales, educación y comunicación).
- Los trabajos de investigación incluirán tanto en español como en inglés: título, el **resumen** con una extensión no mayor de cinco líneas, así como al menos cuatro **palabras clave**.
- Las citas textuales que excedan las cuatro líneas irán a renglón seguido y con margen izquierdo de cinco golpes (un tabulador) respecto del resto del cuerpo del texto.
- Las colaboraciones pueden ser individuales o colectivas.
- Todas las páginas que integren el texto deberán estar foliadas con números arábigos consecutivos, en la parte media inferior.

Los originales deberán seguir, para las citas y la bibliografía, hemerografía y cibergrafía, el modelo APA.

Citación en el texto principal

Para la citación de las fuentes se utilizará, dentro del texto del trabajo y a continuación de la cita, el apellido del autor, la fecha de publicación y la página citada entre paréntesis, siguiendo este esquema:

Las autoras sostienen que "en un texto no todo está dicho, siempre es necesario inferir e interpretar" (Hernández y González, 2009, p. 47).

O también:

Rosaura Hernández y María Emilia González (2009, p. 47) sostienen que "en un texto no todo está dicho, siempre es necesario inferir e interpretar".

Las citas en las que se alude a una idea pero no a su autor (indirectas), deberán ser señaladas de la siguiente manera:

La teoría del prototipo (Hudson, 1981) permite la clase de flexibilidad creativa en la aplicación de conceptos.

Bibliografía, hemerografía y cibergrafía

Las fichas deberán seguir los siguientes modelos:

Bibliografía

Las referencias bibliográficas se presentarán de la siguiente manera:

Apellido (s), iniciales (año). *Título del libro*. Lugar de la publicación: Editor.

Almendros, N. (1992). *Cinemanía: ensayo sobre cine*. Barcelona: Seix Barral.

Eco, U. (2009). *Apocalípticos e integrados* (2a ed.). México: Fábula en Tusquets.

- *Dos autores o más autores:*

Hernández Monroy, R., González Díaz, M. E. (2009). *Prácticas de la lectura en el ámbito universitario*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

- **Capítulo en un libro:**

González Echevarría, R. (1984). Humanismo, retórica y las crónicas de la Conquista. En Roberto González Echevarría (comp.), *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana. Coloquio de Yale* (pp. 149-166). Caracas: Monte Ávila Editores.

- **Tesis (de doctorado o de maestría):**

Rey Pereira, C. (2000). *Discurso histórico y discurso literario. El caso de El Carnero* (Tesis de Doctorado). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Ficha hemerográfica

Las fichas hemerográficas de revista se presentarán de la siguiente manera: Apellido (s), iniciales (año). Título del artículo. *Nombre de la revista*, vol., (no.), pp.

Granados Chapa, Miguel Ángel. El esfuerzo improductivo de la nación. *Proceso*, (286), pp. 14-15.

Juliano, D. Cultura popular. *Cuadernos de Antropología*, (16), pp. 25-38.

- **Ficha hemerográfica de periódico:**

Se presentarán de la siguiente manera: Apellido (s), iniciales. Fecha de publicación (día, mes, año). Título del artículo. *Nombre del periódico*, páginas en que aparece el artículo.

García Soler, L. A mitad del foro. Convocatoria y llamados a misa. *La Jornada*. (18 de enero de 2009), p. 16.

Cibergrafía (material electrónico)

- **Libro electrónico:**

Las referencias bibliográficas se presentarán de la siguiente manera:

Apellido (s), iniciales (año). *Título del libro*. Recuperado de <http://URL> o [versión electrónica].

Lotman, I. M. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Recuperado de <http://culturaspopulares.org/populares/documentosdiplomado/I.%20Lotman%20-%20Semiosfera%20I.pdf>

- **Modelos de fichas para casos especiales.**

Cualquier aspecto no previsto en estos lineamientos será resuelto en el seno del Comité Editorial.

**Convocatoria abierta
número 70 (2025)
“Diálogos en movimiento.
Arte, historia y literatura”**

**Coordinación académica: Alejandro Ortiz Bullé Goyri (UAM A)
Antonio Durán (UNICACH)**

La revista Fuentes Humanísticas recibe propuestas en los siguientes temas: Estudios culturales, Estudios de género, Historia, Historiografía, Teoría de la historiografía, Lingüística aplicada, Literatura, Teoría literaria, Mirada crítica (comentarios y reseñas).

Presentación de originales antes del 13 de diciembre de 2024 vía electrónica dentro de la página web de la revista:

<http://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx>

Dra. Teresita Quiroz Ávila, Editora responsable.

Contacto: Álvaro E. Uribe, Editor técnico.

fuentes@correo.azc.uam.mx

Teléfono: 53189439

ISSN 0188-8900

\$80.00

FUENTES HUMANÍSTICAS

Talpa:
la persecución
del remordimiento

Movilización de mujeres
en México: percepción
sobre estrategias
de protesta

HUMANIDADES > AÑO 36, NÚMERO 68, I SEMESTRE 2024, ENERO-JUNIO 2024



TEMA Y VARIACIONES DE LITERATURA

SEMESTRE II, JULIO • DICIEMBRE 2024 | ISSN 1405-9959 | \$ 80.00 |

63

CONFIGURACIÓN RITUAL E IDEOLÓGICA
DE LAS FAMAS LITERARIAS:

Canon y Corpus

50 años
Casa abierta al tiempo

FUENTES HUMANÍSTICAS

Complete su colección, al suscribirse solicite hasta 4 diferentes ejemplares de la Revista semestral **Fuentes Humanísticas**



Precio de suscripción (2 ejemplares)

- \$ 180.00 En la Ciudad de México
- \$ 200.00 En el interior de la República
- \$ 25.00 USD En América Latina
- \$ 30.00 USD En el extranjero

Forma de pago

- Efectivo
- Cheque certificado a nombre de:
Universidad Autónoma Metropolitana
- Depósito en cuenta bancaria
(Comunicarse para proporcionar número)

Información y ventas: Licenciada María de Lourdes Delgado

Librería UAM Azcapotzalco: <https://libreria.azc.uam.mx>

Venta en línea con envío a tu domicilio: <https://casadelibrosabiertos.uam.mx>

Suscripciones

Fecha

Adjunto cheque certificado por la cantidad de \$ _____ a favor de la
Universidad Autónoma Metropolitana, por concepto de suscripción y/o pago de () ejemplares de la
Revista **Fuentes Humanísticas** a partir del número ()

Nombre _____
Calle y número _____
Colonia _____ C. P. _____
Ciudad _____ Estado _____
Teléfono _____ Correo electrónico _____

Si requiere factura, favor de enviar fotocopia de su cédula fiscal

R.F.C. _____

Domicilio fiscal _____

* Al suscribirse envíenos un correo para hacerle llegar las promociones y obsequios que otorgamos a nuestros suscriptores
Atentamente

Dra. Teresita Quiroz / Editora / tqa@azc.uam.mx